



ENCICLOPEDIA MUNDIAL DE PERROS

Las 331 razas que reconoce la Federación Internacional Canina

Prólogo de Yves De Clercq, director ejecutivo de la FCI



A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos —a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

ADVERTENCIA

Este libro es sólo una guía introductoria de la raza. Para criar un perro es necesario conocer a fondo su temperamento y tener nociones generales de psicología y comportamiento animal, que no están contenidas en la presente obra. Se advierte que si se orienta mal a un perro, este puede ser peligroso. Por otra parte se recuerda que, lógicamente, sólo un profesional acreditado puede adiestrar a un perro y que cualquier intento de hacerlo por cuenta propia constituye un grave error. Es obvio que bajo ningún concepto debe permitirse que los niños jueguen con un perro si el propietario no está presente.

Traducción de Gustau Raluy Bruguera y Cristina Sala Carbonell.

Fotografías de cubierta: © Eric Isselée - Fotolia.com, © EastWestImaging -fotolia.com, © Ljupco Smokovski - Fotolia.com, © Biglama - Fotolia.com, © Jesse Kunerth - Fotolia.com y © Senor Nunez - Fotolia.com.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2011
Avda. Diagonal, 519-521 - 08029 Barcelona
ISBN: 978-84-315-5145-2

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

Isabelle Collin, Marie-Paule Daniels-Moulin, Florence Desachy,
Claire Dupuis, Giovanni Falsina y Valeria Rossi

Enciclopedia mundial de perros

De Vecchi
DVE
ediciones

Agradecimientos

Deseo expresar mis agradecimientos a todos aquellos que me han ayudado a realizar esta obra: en primer lugar, a Jean-Matthieu Gosselin, quien apostó, hace más de diez años, por una pequeña belga desconocida. Hace poco, me propuso escribir este libro. Espero no haberlo decepcionado...

Y no olvido a los miembros del equipo editorial de De Vecchi, siempre en la brecha, simpáticos y atentos, pero sobre todo profesionales hasta el límite.

Además, en este desorden, me gustaría mencionar a todos aquellos que me apoyan en la vida cotidiana, lo que no es poco, mientras estoy ocupado en escribir: mis hijas, mi marido, mis amigos del mundo cinófilo y los miembros del centro canino...

Y, luego, cómo olvidar a las estrellas de esta obra, todos aquellos perros que se han cruzado en mi camino, cada uno de los cuales, de una manera u otra, me han enseñado un poco de su vida y de su historia. Son ellos quienes me han impulsado a investigar y a leer, pero sobre todo a observar cómo viven, cómo actúan, cómo reaccionan; son a ellos a quienes les debo haber escrito este libro, y espero que serán numerosos para hacerme descubrir nuevas facetas de su personalidad y de su existencia.

Prólogo

Las obras consagradas al mejor amigo del hombre abundan; las encontramos en todas las bibliotecas, en las librerías, en las grandes superficies comerciales. Con frecuencia, los perros son —y esto va en aumento— el objeto de seminarios, trabajos escolares e incluso un tema apasionante de conversación para una animada sobremesa.

En una época en la que el individualismo gana cada vez más terreno, el perro, por su lealtad y su apego incondicional, gana una especial importancia en nuestra sociedad occidental. En resumen, el perro ocupa una parte nada despreciable de nuestra vida cotidiana, de nuestras vidas en general; tiene su propio lugar y representa un elemento de pleno derecho en las familias.

Si usted va a adquirir un perro, es muy importante que determine la raza que desea teniendo en cuenta unos cuantos elementos. En efecto, este futuro compañero pasará de diez a quince años de su vida a su lado, exigiéndole atención, cuidados, juegos y amor.

Este libro es una fuente de informaciones útiles: presenta, entre otros conceptos, la nomenclatura de las razas tal como está reconocida por la Federación Cinológica Internacional (FCI), la organización canina mundial, que, en la actualidad, reagrupa ochenta y cuatro países miembros. Como podrá ver, los perros están clasificados no sólo en función de su fenotipo (su apariencia exterior), sino también según criterios zootécnicos, lo que facilitará su búsqueda y le dará una idea global de la mayoría de las razas reconocidas en el mundo.

Además de contener información útil de todo tipo y de prudentes consejos, esta obra está ilustrada de forma remarcable, algo esencial para el importante objetivo que se propone abordar: le servirá como guía para la futura selección de su perro y para saber cómo ocuparse de él. Este libro va dirigido, esencialmente, a todos aquellos que desean informarse y aprender, y estoy convencido de que los lectores obtendrán un gran placer en ojearlo.

YVES DE CLERCQ
Director ejecutivo de la FCI

PRIMERA PARTE

HISTORIA DEL PERRO

Introducción

Hace unos 12000 años aproximadamente, el ser humano y el perro unieron sus vidas, a menudo para lo mejor, pero a veces también para lo peor. En el transcurso de los siglos, nuestros antepasados han domesticado y posteriormente modelado a este animal según sus deseos, sus aspiraciones y sobre todo sus necesidades.

Hoy en día hemos heredado este trabajo sorprendente y muchas veces poco valorado. En efecto, son pocas las personas que, mirando

a su mascota, se preguntan acerca del largo camino que ha hecho falta para lograr que un animal salvaje y feroz se haya convertido, poco a poco, en un compañero capaz de dar la vida por su dueño.

En estas páginas hemos querido recorrer este largo camino, y esperamos que ello sirva para que el lector conozca mejor al perro, este animal que tiene amigos y detractores, pero del que se dice que es nuestro mejor amigo.



Son pocos los amos que se preguntan acerca del largo camino requerido para que un animal salvaje se convierta en su fiel animal de compañía

Orígenes y evolución del perro

Subamos a la máquina del tiempo y, retrocediendo unos milenios, veamos cómo aparecieron los ancestros de los perros.

El origen de los mamíferos

En la era primaria, en el periodo Carbonífero, es decir, hace unos 300 millones de años, aparecieron los primeros reptiles.

Durante el Triásico, los terápsidos, unos reptiles a veces llamados «mamiferoides», originaron los mamíferos; y algunos presentaron algún parecido con los cánidos, pero sin serlo. Sin embargo, todos desaparecieron durante la era secundaria.

Al principio de la era terciaria, durante el Paleoceno, el grupo de los miácidos, unos pequeños mamíferos carnívoros, se desarrollaron en toda América del Norte.

Estos antepasados de los carnívoros terrestres tenían una talla que podía variar, según las especies, de la del hurón a la del zorro. Eran arborícolas y se alimentaban de todo lo que encontraban, ya fueran plantas, ya carne. Poseían dientes carniceros característicos de los carnívoros. Existieron hasta el Neógeno, pero se extinguieron.

Los miácidos supusieron el origen de una parte de los cánidos (América del Norte), de los vivérridos y de los mustélidos (Europa), de los úrsidos (hemisferio norte) y, por otra parte, de los félicos.

Los representantes de estos grupos eran todos de talla pequeña y tenían un régimen principalmente carnívoro.

Cyon

El término *cyon* procede del término griego *Kuôn*, que significa «perro», y el hecho de utilizarlo en un nombre prehistórico nos indica que nos encontramos, sin duda, ante un antepasado lejano del perro.

Para marcar la diferencia, los verdaderos cánidos recibirán un nombre que empieza por *canis*, en latín, y que significa «perro».

El perro occidental

Durante el Oligoceno (hace 35 millones de años) se desarrolló el *Hesperocyon* (perro occidental). Este pequeño cánido de la talla de un zorro o de una jineta tenía un cuerpo ágil y una larga cola; era digitigrado y poseía almohadillas plantares. Era omnívoro, buen trepador y vivía, en parte, en los árboles, pero cazaba sus presas en el suelo, por donde se desplazaba con bastante habilidad.

Por lo que respecta a los dientes y los huesos, presentaba analogías con los cánidos actuales, de los que podría ser el primer eslabón. La mayor parte de los *Hesperocyon* desaparecieron al final del Mioceno. Sólo sobrevivieron el *Nothocyon* y el *Leptocyon*.

También durante el Mioceno, en América del Norte, se desarrolló el *Tomarctus*, que deriva del *Nothocyon*. Era carnívoro y su silueta recuerda a la del lobo, pero con el hocico corto, las mandíbulas gruesas, el cuerpo rechoncho; aunque también presentaba algunos rasgos

caninos. Sin embargo, los investigadores dudan en emparentarlo con los cánidos primitivos. Su importancia radica en que salió del continente americano y se extendió por Europa.

Al final del Mioceno, el *Leptocyon*, del que se han hallado vestigios en Texas, se desarrolló y dio lugar a dos grandes géneros que conocemos hoy en día: el lobo (*Canis*) y el zorro (*Vulpes* y *Urocyon*). En lo referente a los dientes, se observa un desarrollo importante de los dientes caninos y la aparición de las carníceras inferiores.

El *Cynodictis*, de hocico largo, es próximo, por aspecto y talla, a la mangosta. Contaba con dientes carníceros y se desarrolló en América del Norte. Se le considera el antepasado de los cánidos.

El *Mesocyon* (perro intermedio del Mioceno, hace unos 23 millones de años) ya poseía una dentición parecida a la del lobo; su talla era imponente, pero recuerda más bien a una pantera, con su cuerpo muy robusto y su cola larga.

El *Cynodesmus*, parecido al coyote, presentaba otra característica típica del lobo y del perro: la regresión del quinto dedo de las patas traseras; al parecer, dio origen a los hiénidos.

Al final del Terciario, en el Mioceno superior o incluso a principios del Plioceno, apareció el género *Canis*. El *Canis lepophagus*, cuyo aspecto y talla son parecidos a los del coyote, presentaba también características del lobo. En el Plioceno, salió de América del Norte y se extendió por Eurasia y África. Hubo que esperar hasta el Pleistoceno inferior para que llegara a América del Sur.

Los primeros perros llegaron a tierras australianas en el Pleistoceno superior, es decir, hace 500 000 años, y probablemente fue el hombre quien los introdujo. Sin embargo, esta primera introducción no tuvo continuidad y hubo que esperar hasta 20 000-15 000 años a. de C. para que se produjera una segunda llegada humana y canina.

Cómo se reconoce un carnívoro

Para reconocer un carnívoro, los paleontólogos observan:

- la presencia de los dientes carníceros. Estos dientes, que funcionan como una cizalla, son los cuartos premolares superiores y los primeros molares inferiores;
- a nivel del carpo (extremidad anterior), presencia del hueso escafolunar;
- en el oído medio, la osificación de la parte superior de la cavidad auricular.

En el Pleistoceno, hace dos millones de años, tuvo lugar la aparición y posteriormente la extensión del lobo en toda Europa.

En América del Norte, el *Canis edwardii* es el primer lobo identificado: de él nació el *Canis rufus* (lobo rojo). A partir de aquel momento se inició la difusión del lobo por todo el mundo, facilitada por las glaciaciones de aquella época. La reducción del volumen de las aguas hizo posible que pasaran a pie rebaños de herbívoros y sus depredadores. El *Canis donnezani* vivió hace tres o cuatro millones de años y es considerado el primer perro europeo.

La familia del perro

Familia*	Género**
Cánidos, que comprende 11 géneros con las características siguientes: cráneo ancho, hocico largo y estrecho, mandíbulas poderosas; dientes que sirven para matar a la presa, masticar la carne y roer los huesos; régimen de tipo carnívoro, pero con tendencia omnívora; extremidades largas, construidas para la carrera digitígrada; apareamiento una vez al año, gestación de dos meses aproximadamente.	<i>Canis</i> , que comprende varias especies; el chacal, el coyote, el lobo, el perro doméstico, más un cierto número de perros que han vuelto al estado salvaje o perros cimarrones: los perros pariah, el dingo, los <i>free ranging dogs</i> .

*Familia: división sistemática de un orden que agrupa los géneros que tienen muchas características comunes.

**Género: categoría en la que se incluyen las especies que tienen un gran número de puntos comunes.

La domesticación

Qué es la domesticación

Si nos atenemos a la definición de los diccionarios, un animal doméstico es aquel que vive en el medio humano y que ha sido adiestrado o amansado.

Según esta definición, el león de un circo sería un animal doméstico. Pero como es evidente que no lo es, necesitaremos pulir esta primera aproximación. Nosotros añadiremos algunas ideas importantes: el animal doméstico ha socializado con el ser humano (lo conoce, no lo teme y no lo considera una posible presa), depende de él para su alimentación y sus necesidades básicas y, por último, su reproducción está controlada (generalmente es el hombre quien le elige la pareja, en función de sus propias necesidades).



Según los diccionarios, un animal doméstico es aquel que vive en el entorno humano y que ha sido amansado y adiestrado

Un proceso lento y aleatorio

El lobo no se transformó en perro de la noche a la mañana. Su domesticación se escalonó a lo largo de varios miles de años. Los restos que los arqueólogos encuentran en los yacimientos todavía no permiten determinar si el propietario de la mandíbula o la tibia era salvaje, semisalvaje o había sido domesticado y, en este último caso, hasta qué punto.

Esto mismo es aplicable a su estatus: ¿fue una presa devorada o un amigo y primer compañero del grupo humano? Si los restos se encuentran entre otras osamentas de animales, si presentan raspados o fracturas efectuadas después de la muerte, o incluso indicios de haber sido cocidos, es lógico pensar que el perro había sido consumido. En cambio, los huesos encontrados en las tumbas próximas a viviendas o dentro de una sepultura humana indican claramente el estatus de compañero amado y respetado.

Amansar y luego domesticar

Los cazadores de pueblos nómadas, cuando cazaban una loba, tenían la posibilidad de capturar a sus lobeznos y llevarlos al lugar donde habitaban, en donde se convertían en juguetes vivientes para los niños y para los adultos.

No se trataba de una verdadera domesticación, sino del amansamiento de individuos aislados.

Cuando estos morían, se reiniciaba el mismo proceso con otro animal. También es posible que, al llegar a la pubertad, algunos lobeznos se escaparan, y cuando encontraban una manada morían como presas por no ser reconocidos como miembros del grupo. Al principio, los hombres llevaban las crías de lobo



Los pueblos nómadas tenían la posibilidad de coger a los lobeznos, cuya madre habían matado, y llevárselos allá donde vivían

al campamento por diversión o por piedad, pero después empezaron a hacerlo de modo deliberado. Así, de generación en generación, aumentó la impregnación del lobo con el ser humano, y el animal salvaje perdió poco a poco la prudencia y el temor ante el hombre, y su instinto de fuga disminuyó.

También perdió su agresividad en la defensa de la presa, lo cual permitió al hombre utilizarlo para la caza.

A fuerza de capturar lobos jóvenes, algunos de ellos empezaron a reproducirse cerca del hombre, cruzándose con otro animal cautivo; aunque también podía darse el caso de que una hembra en celo se encontrara con un lobo salvaje. Más tarde los cruces fueron totalmente dirigidos por el ser humano, que elegía los animales que quería que se aparearan, en función de las aptitudes o de ciertas características que buscaba en el nuevo compañero.

El control de la reproducción puede considerarse como el inicio real de la domesticación del lobo y de su transformación verdadera

en perro. A partir de entonces se inició un trabajo de selección, gracias al cual se ha llegado a las muchas razas que conocemos actualmente.

Una ocupación de las mujeres

La domesticación tuvo lugar no sólo y simplemente porque un cierto número de animales fuera introducido en el círculo humano, sino porque su llegada puso en marcha en ciertos miembros del grupo un instinto de protección, especialmente en las mujeres, que tenían más tiempo libre para dedicarse a los cuidados maternos y para ocuparse de ellos. Además, en las épocas a las que nos referimos, la vida era muy dura, y la mortalidad infantil era particularmente alta. Entonces, ¿no es lógico que algunas mujeres canalizaran su necesidad de procrear en el cuidado de los cachorros? No es de excluir que las crías recuperadas muy jóvenes fueran amamantadas por las mujeres de la tribu, como ocurre todavía en algunas tribus de América del Sur, Australia o Asia. Esta teoría está apoyada por una figurita de la época precolombina que representa una mujer dando el pecho a un cachorro, que puede verse en el museo de México, así como unas fotografías tomadas en el *bush* australiano en las que aparecen mujeres aborígenes dando el pecho a unos cachorros.

Además, el hecho de que el bebé y el cachorro mamaran juntos significaba que el segundo participaba en los cuidados del primero lamiendo las heces, tal como se hace todavía en las tribus *masais*.

Por qué el lobo

De todas las especies domesticadas, ¿cómo se explica que el lobo haya sido el primero? Si

Entre perro y lobo	
Predador	Cualidades
Caza las presas que detecta mediante los sentidos, las persigue y las mata.	Prudencia. Tiene poco o nada de miedo ante la presa. Tenacidad. Curiosidad, atención.
Manada	Cualidades
Manada = familia unida por lazos de parentesco.	Sumisión al jefe y a las reglas de la jerarquía.
Jerarquía indispensable para el éxito en la caza de presas grandes.	Excelente cohesión del grupo.
Existencia de un sistema de comunicación perfeccionado.	Cooperación en la caza.
Sólo los dominantes se reproducen.	Animal social.
Territorio	Cualidades
Espacio en donde la manada vive y caza.	
En su centro está la madriguera, en donde nacen los pequeños.	Defensa y protección del territorio. Marcaje territorial.

comparamos al ser humano con el lobo, veremos que este acercamiento no es producto del azar. En efecto, uno y otro son predadores, ambos son animales sociales que viven en un grupo organizado jerárquicamente y, por último, ocupan un territorio que marcan, defienden y reivindican.

Además, para que la especie pueda ser domesticada, esta ha de cumplir ciertos criterios comportamentales que existen en el animal salvaje y son interesantes para el hombre.

Las razones de la domesticación

Las relaciones entre el ser humano y el lobo no estuvieron definidas claramente, pero se basan en intereses recíprocos.

El hombre, que todavía era un nómada cazador y recolector cuando domesticó al perro, se dio cuenta de que le interesaba que una manada de lobos estuviera cerca de su campamento, porque en caso de aproximación de un animal o un grupo humano, los lobos, curiosos pero desconfiados, le informarían de esta llegada a través de su actitud nerviosa y sus sonidos de advertencia.

Durante la caza, los cánidos los acompañaban a distancia, e incluso podían abatir la caza y levantarla de forma involuntaria.

Los lobos jóvenes cuyos padres habían muerto eran capturados jóvenes y socializados con el hombre, convirtiéndose así en juguetes vivientes, y constituyen los primeros animales de



La relación entre el ser humano y el lobo se basa en intereses recíprocos

compañía *avant la lettre*. Un lobo joven con un apego al grupo servía de cebo para una presa más importante (un lobo, por ejemplo), igual que hacen los cazadores de tigres con una cabra.

En caso de escasez, la manada era un recurso potencial de alimento y, además de carne, el lobo proporciona un pelaje de primera calidad.

Tampoco se puede dejar de lado el aspecto religioso: el hombre prehistórico era animista, y quizá quiso conciliar el favor de este poderoso y eficaz cazador para que le diera suerte

en la persecución de la pieza, por su espíritu y su presencia.

Es más, en ciertas civilizaciones antiguas, el perro simbolizaba el amor maternal. Recordemos la historia de Rómulo y Remo, y la de Mowgli, el niño de la selva.

El lobo también obtenía ventajas de la cercanía del ser humano: este le cedía el excedente de sus cacerías y los restos de sus comidas.

Y un niño o un adulto débil que se apartara de los fuegos también podía convertirse en una presa fácil de capturar.

El chacal en la sabana

La relación que tenían el perro y el cazador prehistórico se parece a lo que ocurre actualmente en la sabana africana.

Allí, los chacales siguen fielmente a los leones para alimentarse con los restos que dejan estos felinos, y, en ciertos casos, los pequeños cánidos les sirven de levantadores. Jugando cerca de los rebaños de herbívoros, les inquietan y les obligan a alejarse. Los leones sólo tienen que estar al acecho y no lejos del lugar por donde pasarán los animales...

Los inicios de la domesticación

Según los estudios arqueológicos, unos cánidos próximos al lobo fueron domesticados hace bastante tiempo. Sin embargo, pese a la falta de restos fósiles, los investigadores creen que la domesticación del perro pudo haberse iniciado hace más de 100 000 años, es decir, en el momento en que el hombre de neandertal vivía en Europa.

Para argumentar esta hipótesis, los científicos han estudiado el ADN mitocondrial de diferentes razas de perros y han constatado que la diversidad genética entre las razas es



El perro-lobo de Sarloos es la prueba innegable de que el perro descende del lobo



En la sabana, el chacal realiza actualmente el mismo papel que el perro para el cazador prehistórico

muy importante. Tan importante que es casi imposible que se haya establecido en tan sólo 14 000 años. ¡Comparando la modificación de los ADN del lobo y del perro, y aplicando el ritmo al cual se diferencian las secuencias de ADN, han llegado a la cifra de 130 000 años!

Los vestigios

En el norte de China, en el yacimiento de Chouloutien, cerca de Pequín, se han hallado restos de *Canis lupus variabilis*, un lobo de talla pequeña, asociados a los del *Homo erectus* (de 500 000 a 200 000 años a. de C.). En Francia se han encontrado restos de 150 000 años de antigüedad en la gruta de Lazaret, cerca de Niza. Los restos descubiertos en el yacimiento de Boxgrove, en Kent (Inglaterra), tienen una antigüedad de 400 000 años.

Sin embargo, en todos estos casos no está probado que el animal hubiera sido domesticado; simplemente se encontraba allí en aquel preciso momento, o había sido cazado por su carne y su piel.

¿Perro o lobo en Siberia?

En Siberia, en la región de Krasnoyarsk, se encontraron restos de lobo o de perro de hace 20 000 años, pero al haber desaparecido, no pueden tenerse en cuenta. Habría sido interesante analizarlos, ya que esta región fue un importante lugar de paso entre América y Asia.

Los vestigios más antiguos de relación entre el hombre y el perro se remontan al mesolítico, época en que finalizó la última glaciación, es decir, hace unos 12 000 años.

A partir de entonces, se han hallado restos de canes estrechamente asociados a osamentas humanas en diferentes yacimientos.

En Oberkassel (Renania, Alemania) se encontró una mandíbula, que durante mucho tiempo se creyó que era de lobo, en una doble sepultura

que data del año 12 000 a. de C. Un estudio posterior demostró que podría tratarse de un perro doméstico.

En Oriente Medio, en la aldea de Mallaha (Israel), se encontraron restos de perros enterrados al lado de las casas. Pero el descubrimiento más conmovedor fue el de los restos de un ser humano con la mano sobre el tórax de un joven cánido (lobo o cachorro), indicando sin lugar a dudas los vínculos que ya había hace 13 500 años entre el hombre y el animal.

En Turingia (Alemania) se descubrieron, en los estratos magdalenienses (11 000 a. de C.) de la cueva de Kniegrotte, los restos de un cánido diferente del lobo.

En Francia, en el departamento de Isère, se localizaron los restos de un perro doméstico que se fecharon en el 10 000 a. de C.

Las osamentas halladas en la gruta de Palegawra (Irak) también fueron identificadas como pertenecientes a un cánido doméstico y son de la misma época que los precedentes.

En Inglaterra, en el yacimiento de Star Car fueron exhumados unos restos de perro que datan del 7500 a. de C.

Los que se descubrieron en Amaglemose (Dinamarca) son del 6500 a. de C.

En China, los restos descubiertos en Cishan (Hubei) datan de hace unos 7000 años.

En el otro lado del Atlántico, se han encontrado restos de 8000 años de antigüedad en los yacimientos de Dangerous cave, en Windover (UTA, EE. UU.), y de Jaguar cave, en Idaho.

Otros indicios de la domesticación del perro, estos un poco más recientes (6500 a. de C.), fueron encontrados en el yacimiento de Koster en Illinois.

Todo esto demuestra que en todo el mundo, salvo en África subsahariana, en una época bastante próxima, el *Canis* se convirtió en *familiaris*.



El perro-lobo checo es otro ejemplo de los orígenes lejanos del perro

Los lugares de la domesticación

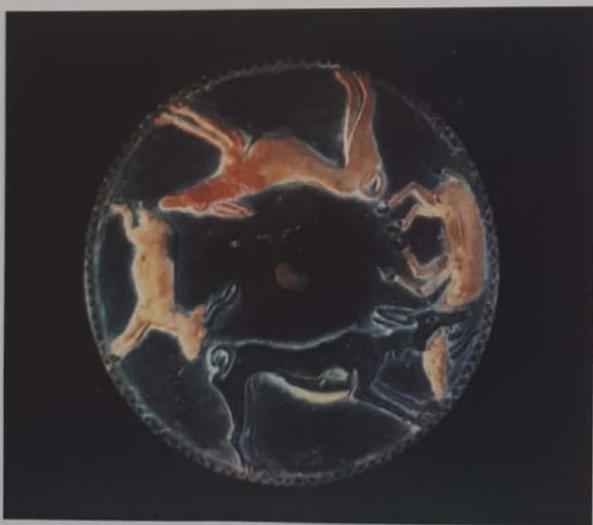
La domesticación no se debe atribuir a un único pueblo o a una sola región; al igual que muchos otros descubrimientos, se produjo en una misma época y en diferentes lugares.

Los especialistas han determinado tres grandes centros de domesticación:

- Sureste asiático (Extremo Oriente);
- Oriente Medio;
- América Central y meridional.

Poco a poco, y siempre acompañados de sus perros, los hombres abandonaron Oriente Medio y se desplazaron hacia el oeste, alcanzaron los Balcanes e invadieron todo el litoral mediterráneo; otros grupos, en cambio, remontaban los ríos en dirección a la Europa central y occidental.

Por lo que respecta a África, en la época en que tuvo lugar la domesticación del lobo esta especie no existía en el continente, y lógicamente no se produjo ninguna domesticación. Todos los perros africanos actuales fueron introducidos por el hombre, con toda seguridad a partir del 5000 a. de C. El perro



Perro persiguiendo una gacela. Siglos XXXIII-XXXI a. de C. Museo egipcio de El Cairo, Egipto. (©Aisa/Leemage)

llegó a África de la mano del ser humano por el norte, a través del istmo de Suez y por el territorio del actual Egipto, y también por barco desde Asia, llegando por la costa este del continente y extendiéndose hacia el norte y el sur.

A partir de estas dos zonas de entrada, los recién llegados ocuparon poco a poco todo el continente.

La domesticación se hace visible

Encontramos los primeros vestigios pictóricos de la domesticación en pinturas del antiguo Egipto, a partir del 4200 a. de C. En Tassili (Argelia) y Suecia también se han descubierto imágenes de este tipo que datan del Neolítico.

Se ven perros acompañando a hombres en la caza, con semblante de participar en ella activamente. Para que un animal llegue a este tipo de colaboración, hace falta que el hombre haya tenido un control de la cría de muchas generaciones. Además de amansar al perro, el hombre mesolítico también modificó su forma de cazar. Hasta aquel periodo, las piezas de caza se mataban tirando piedras más o menos pesadas, con una lanza o una jabalina, pero surgió una nueva técnica: el arco y, sobre todo, la flecha con punta de sílex, con los que el ser humano pudo alcanzar a un animal a más distancia.

Por consiguiente, es interesante poder contar con un auxiliar de caza capaz de llevar las presas al cazador. Esta cooperación permitió a los hombres una captura más eficaz de presas, menos gasto de energía y, en consecuencia, un aumento de su periodo de «ocio», que pudo destinar a crear o fabricar otros utensilios y herramientas.

Sin el perro, la evolución de la especie humana presumiblemente habría sido más lenta de lo que fue.



El perro bebe con la lengua curvada hacia arriba

¿Perro o lobo en la historia?

¿Cómo pueden determinar los paleontólogos si unos restos pertenecen a un lobo o a un perro? La solución idónea sería encontrar los huesos de la cabeza, porque los maxilares son los indicadores que permiten distinguir al lobo del perro. En general, las mandíbulas de un perro son más estrechas, más cerradas y están menos desarrolladas que las de su homólogo salvaje. A veces faltan dientes, especialmente premolares, lo que significa que el diente no llegó a formarse y los alveolos simplemente están ausentes. Esta característica es hereditaria e indica que el animal en cuestión estaba domesticado.



El lobo bebe con la lengua curvada hacia el frente

Domesticación y transformaciones

Transformaciones físicas

Cuando un animal es domesticado, sufre en su comportamiento. Y el perro no es una
varias modificaciones en su morfología y excepción.

Efectos de la domesticación	
Esqueleto	Disminución de la talla y del peso del cerebro, lo cual ha llevado a la reducción del cráneo; acortamiento del hocico; aumento del stop; estrechamiento de la mandíbula; desaparición o regresión del tamaño de algunos dientes; disminución de la talla; aparición del espolón simple o doble en las patas traseras; enrollamiento de la cola; huesos menos compactos y más frágiles que los del lobo.
Exterior	Orejas colgantes; aumento de la variedad de colores y/o mezcla de colores en los pelajes; ojos redondeados.
Cerebro	Disminución del 20-30% del peso del cerebro; reducción de la longitud y de la profundidad de los surcos del cerebro.
Expresiones vocales	Disminución o desaparición del aullido; aparición del ladrido; desarrollo de los gemidos; aumento de la vocalización.
Expresiones corporales	Persistencia del juego y de las actitudes del juego pasado el periodo juvenil.
Desarrollo en general	Más rápido tanto desde el punto de vista físico como mental; adaptación a una dieta cada vez más omnívora.
Reproducción	Pubertad más precoz; la hembra pasa de tener un periodo de celo al año a dos; fertilidad durante todo el año en el macho; acceso más rápido a la reproducción.
Comportamiento	Reducción importante de la forma de percibir el mundo: ya no todo es objeto de un estrés que exige respuesta inmediata; aumento de la docilidad; gran capacidad de adaptación en diferentes medios; poco miedo cuando se encuentra en una situación desconocida; retraso en la aparición de los comportamientos agresivos (dominancia, defensa territorial); persistencia del comportamiento juvenil en la edad adulta (juego, búsqueda de atenciones, expresiones vocales).
Salud	Menor resistencia a las enfermedades y a los parásitos.



Las orejas colgantes son uno de los efectos de la domesticación del perro que se perciben en su aspecto exterior



La persistencia del comportamiento juvenil en la edad adulta es una consecuencia de la domesticación del perro



Las modificaciones de la cabeza en algunas razas son particularmente remarcables



A raíz de la domesticación, el pelo del perro también ha sufrido cambios



El enrollamiento de la cola es también un signo de domesticación

Cambio de estatus

El valor del perro para el hombre —y, por consiguiente, su estatus— también se ha modificado. En efecto, el hombre se apropió de los ejemplares jóvenes, los instaló a su lado y les dio una función, convirtiendo así al animal en un habitante de su cabaña o tienda, y en un miembro de su grupo social.

Luego, para indicar su relación de propiedad le puso un collar y lo ató a una cadena o a una correa, lo convirtió en moneda de cambio, en un objeto de sacrificio...

En definitiva, lo que el hombre hizo fue darle un valor y arrogarse el derecho de su vida y su muerte.

El perro en la mitología y en las religiones

El perro en las diferentes religiones

En las tres grandes religiones monoteístas —el judaísmo, el cristianismo y el islam— originadas en pueblos nómadas, el perro no era apreciado. Y con razón los orientales tenían una visión negativa de este animal, pues con sus ladridos les alejaba la caza de las ciudades, la perseguía y mataba, era depredador de sus rebaños, se alimentaba de sus detritos (cadáveres, restos de comidas...) y podía transmitir la rabia. Por todo esto era considerado un animal sucio y peligroso.

El perro aparece poco en la Biblia y, casi siempre, de un modo desfavorable, a pesar de que en algunas ocasiones ejerza de guardián de rebaños. Pero, por lo general, se le considera impuro y el código de las leyes prohibía que fuera ofrecido en sacrificio.

En el mundo musulmán, los perros solían tener mala reputación, excepto los lebreles, los perros de los príncipes y, sobre todo, de los nómadas, ya que son excelentes cazadores y eran considerados distintos de los demás canes.

El perro en la mitología

En las diferentes mitologías, los perros muchas veces llevaban a cabo las mismas tareas que sus homólogos terrestres.

Guardián

En la mitología grecolatina, Cerbero era el hijo del monstruo Tifón y de la víbora Equidna. Era un enorme perro tricéfalo (aunque algunos autores



Hércules y Cerbero o Hércules y el cancerbero. Pintura de Francisco de Zurbarán (1598-1664) en el año 1634. Madrid, Museo Nacional del Prado (©Heritage Images/Leemage)

le atribuyen 50 o 100 cabezas) que hacía guardia en la puerta de los infiernos. Se enfrentaron a él tres héroes: Heracles, que le ató las patas para llevarlo a los infiernos; Orfeo, que lo engatusó tocando maravillosamente la lira; y por último, Psiqué, que lo sedujo con pasteles de miel.

Garm era el perro que, en la mitología germano-escandinava, custodiaba la puerta de Hel, la señora del mundo subterráneo.

En la mitología egipcia, Duamutef, hijo de Horus, era un dios con cabeza de perro, o más probablemente de chacal. Estaba representado en el vaso canope que contenía el estómago del muerto, y era su guardián.

La Hidra de Lerna vivía en una caverna en el lago de Lerna. Tenía cuerpo de perro y ocho o nueve cabezas de serpiente. Heracles le dio muerte en el segundo de sus 12 trabajos.

En Roma, cada año se crucificaba un perro y se mostraba paseándolo por las calles de la ciudad para expiar la falta de los perros guardianes del Capitolio que, en el año 390 a. de C., no habían cumplido su misión.

Aquel año, después de un sitio de siete meses, los atacantes galos habían intentado invadir el capitolio de noche, y para que los perros estuvieran callados les habían echado comida. Hambrientos, como el resto de la población, los perros se dieron un buen atracón mientras los enemigos avanzaban. Por suerte, las ocas sagradas dieron la alerta y el ataque pudo ser repelido.

Protector de los hombres

Cuenta una leyenda india que, cuando el Gran Espíritu creó la primera pareja humana, puso un perro a sus pies para que les protegiera.

Protector de rebaños

El décimo trabajo del héroe griego Heracles consistía en ir a buscar el rebaño de Gerión, el hombre más fuerte de la Tierra, sin autorización y sin pagar.

Pero los animales estaban custodiados por el pastor Euritión y por el perro de dos cabezas Ortro, hermano de Cerbero y que había pertenecido a Atlas.

Cuando Heracles se acercó al rebaño, Ortro se abalanzó sobre él ladrando, pero el héroe lo abatió con su clava.

Cazador

En la mitología céltica, Cernunnos «el cornudo» (asimilado a Gwynn en País de Gales, a Herne o Arawn en Inglaterra) era el dios guardián de las puertas del mundo de los muertos. Tenía un aspecto humano y llevaba cuernas de ciervo.

En invierno, durante la época de caza, salía de los infiernos o de un bosque encantado acompañado de su jauría de perros, reconocibles por sus pelajes inmaculados y sus orejas rojas, que simbolizaban su pertenencia al otro mundo. Su función era acompañar a las almas más allá de la muerte.

En la cultura griega, Artemis (Diana para los romanos) era la diosa de la caza y poseía una jauría de 50 perros. Tenía varias compañeras, a las que exigía una castidad absoluta. Al saber que una de ellas, Calisto, hija de Licaón, estaba embarazada, la transformó en una osa e hizo que la jauría la persiguiera.

Otro día, mientras se bañaba en un torrente, fue sorprendida por Acteón. Temiendo que este se jactara ante sus amigos de haberla



Diana cazadora. Pintura de Horacio Gentileschi (1562-1647), 1625. Nantes, Museo de Bellas Artes (©Photo Josse/Leemage)

visto, lo transformó en ciervo y ordenó a sus perros que lo despedazaran.

También en la mitología griega, Céfalo, un héroe ateniense, hijo de Hermes y Herse, mandó a Laelaps, un perro (cuyo nombre significa «torbellino») que nunca dejaba escapar a la presa, en persecución de la zorra de Teumese, un animal al que nadie conseguía atrapar. Zeus regaló el mismo Laelaps a Europa, hija de Telefasa y Agenor, rey de Fenicia, de la que se había enamorado.

Teseo, legendario rey de Atenas, quiso ayudar al griego Piritoo a criar a Coré, hija de Aidoneus, rey de los molosos. Pero este último hizo que su perro Cerbero devorara a Piritoo.

Fiel

Después de 20 años de ausencia, el héroe griego Ulises regresó, disfrazado de mendigo, a su isla de Ítaca. Nadie lo reconoció, salvo su perro Argos, que murió a sus pies.

Víctima sacrificatoria

En todo el mundo, el sacrificio del perro ha sido el soporte de la adivinación, ya sea para la lectura de las entrañas, ya como ofrenda para el sacrificio.

En el mundo romano, Lupercus era el dios de la fecundidad. El 15 de febrero se celebraban las fiestas en su honor, las lupercalias; en



Ulises reconocido por su perro Argos. Moneda romana de plata, año 83 a. de C. (©Costa/Leemage)

dichas fiestas se sacrificaba una cabra (fecundidad) y un perro (purificación), y luego los sacerdotes pasaban por las calles dando latigazos a los transeúntes con las tiras de piel de los animales sacrificados. Pero también se ofrecía un perro a los dioses en las más diversas circunstancias: por un nacimiento, un momento importante del año, un problema meteorológico.

Itzamná fue una divinidad importante del panteón maya, hijo de Hunab, el creador. Era el dios del cielo, de la noche y del día. Al inicio de cada año, en su honor se sacrificaba un perro o un hombre. El sacrificado era lanzado desde lo alto de una pirámide. Una vez en el suelo, se le arrancaba el corazón para ofrecérselo a un dios.

Montura divina

En la mitología hindú, los perros servían de montura a algunos dioses, o simplemente les acompañaban. Cerbura, el perro de tres cabezas, acompañaba a Krisna.

Sarama estaba asociado a Indra y Uchchaih.

Savras era la montura de Bhairava.

Asociado a la muerte

Anubis, el dios egipcio de los muertos, era representado por un chacal o un perro negro, o por un hombre con cabeza de perro o de chacal. Era el conductor de las almas y se ocupaba de las obsequias y de cuidar a los muertos. Su color negro hacía referencia al color de los cadáveres después del embalsamamiento.

En la mitología maya, Ah Puch, también conocido con el nombre de HunHau, era el dios de la muerte y reinaba en Mitlan, el reino de los muertos. Era un dios malvado, asociado al dios de la guerra y a los sacrificios humanos. Sus compañeros habituales eran el perro y el búho, criaturas que eran consideradas como presagios de enfermedad y muerte.

En la cultura azteca, Xólotl, «el monstruo con cabeza de perro», era el guía nocturno del planeta Venus. Su hermano gemelo, Quetzacóatl, lo eligió entre todos los dioses del panteón para que le acompañara a los infiernos a buscar osamentas para fabricar a los hombres.

Xólotl también ayudaba a las almas a llegar a Mictlan, el país de los muertos.

Los incas creían que el aullido del perro anunciaba la muerte próxima de un pariente.



Cofre dorado con dios Anubis procedente de Tebas. Museo de Egipto, El Cairo (©Jemolo/Leemage)

Los indios iroqueses consideraban a los perros blancos como intercesores con los dioses. Por esto los sacrificaban cuando tenían que transmitir una pregunta sagrada.

Guía de las almas

En México, en el pueblo precolombino de los nahuas, los difuntos eran enterrados con su perro o con un perro rojo (leonado), criado especialmente para ser sacrificado. Antes de enterrarlo, se le colocaba alrededor del cuello una cuerda de algodón no hilado. El animal tenía la misión de guiar el alma del muerto en el más allá y, sobre todo, llevarla en sus lomos para atravesar el río, la última etapa antes de su desaparición definitiva.

En el idioma náhuatl, *chichi* significa «perro» y el río a donde llegaba finalmente el alma era el Chichimetlapan o «tierra de los perros».

Para los indios *nicaraos*, que antiguamente habitaban el territorio de la actual Nicaragua, en los banquetes se comían algunos perros para facilitar el paso del alma del difunto hasta el paraíso; este animal también se comía en las ceremonias de aceptación de una petición de matrimonio.

En Siberia y Canadá se encuentran costumbres funerarias en las que el perro es sacrificado o enterrado con un muerto.

Los parsis de la India, cuando una persona se estaba muriendo, le llevaban un perro junto a su lecho para que este pudiera mirarle a los ojos y hacerse cargo de su alma.

Acompañante de hombres

En los relatos nicaragüenses se habla del cadejo, un perro que si es blanco está asociado al bien, y si es negro, al mal. El cadejo aparece de pronto y sigue a una persona cuando esta vuelve a casa al final del día o por la noche. En ciertas circunstancias puede mutarse en protector, pero en la mayor parte de los casos no hace más que seguirlo hasta que la persona abre la puerta de su casa.

En el cielo

Orión era un cazador de Beocia y el hombre más bello que existía. Fue muerto accidentalmente por la diosa Artemisa, y entonces esta colocó la imagen de Orión y de su perro Sirius en el firmamento, en donde será perse-

guido por el escorpión hasta la noche de los tiempos.

Detector de fantasmas

Según los *ainus* japoneses, el perro tenía el poder de detectar a los fantasmas.

Formación de las razas

¿Cómo es posible que todas las razas caninas que existen hoy en día desciendan del lobo?

Esta pregunta ha dado pie durante mucho tiempo a controversias entre científicos, que han elaborado diferentes teorías. Una de ellas es la que afirma que algunas razas caninas se originaron del lobo y otras del chacal o del coyote. Dicha teoría se sustenta en las similitudes de carácter o de comportamiento que hay entre los perros y los chacales o los lobos. Otra teoría propone un cruce de lobo con chacal...

Sin embargo, estas especulaciones han sido rebatidas con diferentes argumentos:

—los descubrimientos arqueológicos de restos caninos realizados en China, en donde el chacal y el coyote no existían, pero el lobo sí estaba muy difundido, sitúan al lobo como único ancestro posible en la región;

—la talla del lobo y la del chacal o del coyote son muy diferentes, como lo son también sus sistemas de comunicación y de comportamiento; por consiguiente, es prácticamente imposible que haya habido un cruce natural entre ellos;

—el análisis y la comparación del ADN mitocondrial de las distintas especies del género *Canis* han demostrado que el lobo es el antepasado único del perro; la similitud entre sus ADN mitocondriales es de más de 99,8%, mientras que entre el perro y el chacal o el perro y el coyote es del 96%.

Todo ello permite afirmar que el lobo es, con toda seguridad, el antepasado de nuestros perros en conjunto. Pese a ello, no es imposible que a lo largo de su evolución junto al ser humano el perro, por azar o por acción del

hombre, se haya cruzado con un chacal o un coyote...

Lobo/zorro

Sin embargo, todavía perduran algunas afirmaciones en este sentido: existe un perro tailandés, todavía no reconocido por la Federación Cinológica Internacional (FCI), que se considera proveniente del cruce entre un lobo y un zorro...

Especies y subespecies

Aparte de la especie, existe también el concepto de subespecie. Se trata de una parte de una especie que, debido a su situación geográfica, se ha desarrollado en función del medio en donde vive.

El lobo (*Canis lupus*) ha vivido, a lo largo de su historia, en diferentes regiones del mundo y se ha adaptado a ellas, dando origen a varias subespecies.

Según Chris Thorne, zoólogo inglés, el perro surgió de la domesticación de diferentes subespecies de lobos que vivieron en diversas épocas y en lugares concretos, lo cual explicaría en gran medida la gran variedad de perros. Thorne determinó las subespecies: el lobo americano, el lobo de Oriente Medio (*Canis lupus arabs*) o árabe, el lobo indio (*Canis lupus pallipes*), el lobo chino (*Canis lupus chanco*) y el lobo europeo.

El lobo americano habría originado los perros americanos de tipo spitz, los perros europeos de talla grande y mediana; el lobo chino habría dado las diferentes razas asiáticas y

también habría intervenido en la formación de las razas americanas; el lobo indio sería el antepasado de los perros pariah, del dingo y del perro de Nueva Guinea, del africanis y de los lebreles; y, por último, el lobo europeo y el lobo árabe habrían originado los perros europeos de talla pequeña, los spitz europeos y los terrier.

¿Qué es una raza canina?

Antes de seguir ahondando en este tema es necesario definir qué es una raza canina.

«Una raza está constituida por un conjunto de individuos de una misma especie, que poseen en común un cierto tipo hereditario que engloba unos caracteres anatómicos, fisiológicos y psíquicos, así como la naturaleza y la coloración de los faneros. Para algunas razas, en función de la talla y de la naturaleza o la coloración de los faneros, se pueden reconocer distintas variedades en la raza considerada» (Théret).

Esta definición actual de raza no siempre ha sido vigente; en efecto, la cinofilia moderna tiene como objetivo obtener ejemplares morfológicamente idénticos. Para convencerse de ello basta con observar los ejemplares que se exponen en los concursos de belleza. Pero en los inicios de su aventura con el perro, el hombre no se preocupaba de su aspecto exterior. Lo único que le importaba era que el perro desempeñara con eficacia el trabajo que se le había asignado. Esta exigencia sigue siendo válida en los lugares en donde los perros todavía se utilizan para un trabajo preciso; en cambio, en los lugares en donde el can está en «paro técnico», sólo se le pide que agrade.

Por último, añadiremos que el lobo ha seguido su evolución hasta formar las 45 subespecies conocidas. Las variaciones entre estas tienen

que ver principalmente con rasgos morfológicos externos, como la talla, el peso, el color o la textura del pelaje.

Las razas caninas

Actualmente existen alrededor de 340 razas caninas reconocidas por la FCI; los países anglosajones, por su parte, sólo tienen registradas la mitad. Además, un gran número de razas todavía no están catalogadas oficialmente, ya que de estarlo habría unas 800 razas en todo el mundo.

Unas modificaciones profundas

Desde la época en que el ser humano empezó a contar con la colaboración del perro, este ha cambiado mucho y se ha ido adaptando poco a poco a los deseos de sus dueños. A partir de los hallazgos arqueológicos se puede describir con bastante exactitud el aspecto externo de los primeros perros prehistóricos.

Todos se parecían a los spitz actuales: talla mediana, cuerpo algo más largo que alto pero sin exageración, orejas pequeñas y erectas, y cola colgante o enrollada. El perro de las turberas vivía con el hombre cuando este pasó del estadio de cazador a cultivador. Pero como las diferentes cepas caninas estaban relativamente alejadas unas de otras, sufrieron los efectos tanto de los rigores climáticos como de la selección humana y, poco a poco, se produjo la diversificación.

Más adelante, debido a los intercambios comerciales, estas razas «diferentes» se distribuyeron por los núcleos urbanos. Si a ello le añadimos algunas mutaciones genéticas que el hombre se ha esforzado en conservar o suprimir, su gusto por seleccionar los extremos, así como su tendencia a buscar y fijar un tipo preciso u otro, no es difícil llegar a las razas tan diversificadas desde el punto de vista físico que podemos admirar en los *rings* de las exposiciones actuales.



El aspecto exterior del perro es lo que actualmente predomina en las exposiciones

Evolución y diversificación de las razas caninas

Europa y África en la prehistoria

En los restos de perros encontrados en unos yacimientos prehistóricos daneses (entre el 8000 y 6500 a. de C.) ya es posible identificar dos tipos caninos diferentes, *Canis familiaris putjani* y *Canis familiaris palustris* (perro de las turberas), utilizados para la caza y la guardia. Según Th. Studer, zoólogo suizo, el primer tipo dio origen a los lebreles y el segundo, a los terrier.

Sin embargo, la verdadera distinción entre las razas caninas no aparece hasta el periodo que va del 4000 al 3000 a. de C.

En la Edad del Bronce (del 3000 al 1000 a. de C.), las pinturas rupestres nos indican la existencia de cuatro tipos de perros:

- el tipo spitz (vestigios en Alemania y Suiza), descendiente del perro de las turberas (*Canis familiaris intermedius*), que da lugar a los spitz y a los perros de caza (grifones, spaniels, barbets);
- el tipo pastor robusto (España), el *Canis familiaris metris-optima*, que es el antepasado de los perros de pastor;
- el tipo moloso (en el norte de Europa), o *Canis familiaris inostranzewi*, que da origen a los boyeros, los dogos y los perros de montaña;

—el tipo lebel (frescos del Sahara) descendiente del *Canis familiaris putjani* es el *Canis familiaris leineri*, que es el antepasado de los lebreles.

En Mesopotamia

Dos grandes tipos caninos predominan en el arte mesopotámico a partir del 900 a. de C.:

- los grandes dogos de tipo molosoide, que se utilizaban para cazar asnos, caballos e incluso leones, y para proteger;
- los lebreles, perros rápidos adaptados a las regiones desérticas y muy buenos auxiliares para la caza.

Es probable que hubiera otras razas o tipos «naturales», pero no dejaron rastros de su paso, salvo algunas citaciones en las que se describen como perros «libres». Sin embargo, existieron en número suficiente para que el hombre los utilizara para cruces.

Se conocen muchos textos en los que se habla de proteger a los perros, se dan consejos para alimentarlos, asearlos y cuidarlos. Se emplean unos cincuenta nombres distintos para designarlos, entre los que destaca el término *çvan*, que se encuentra en muchas voces de idiomas europeos relacionadas con el perro.

En Egipto

A partir del año 2000 a. de C., los egipcios representan en el arte pictórico y escultural entre cuatro y siete variedades caninas, entre las que destacamos:

- un lebel con orejas erguidas y cola corta enrollada sobre el lomo, el Tessem, que luego fue representado en una variedad de orejas caídas y cola larga procedente de Asia central. Se utilizaban para cazar en terreno abierto y atrapar las presas a la carrera;
- un dogo, que no aparece antes de la invasión de los *hyksos* (son estos últimos los que

lo introdujeron desde Mesopotamia). Era un perro poderoso y agresivo que se utilizaba para la guerra y la guardia;

—una especie de perro-lobo, sin duda un tipo de perro salvaje, que participaba en la caza de antilopes y gacelas. Se empleaba solo o en jauría, y trabajaba principalmente por olfato;

—una especie de basset, o más bien lebel, con patas cortas, que sólo se encuentra en los frescos del Imperio Medio.

En Egipto, el perro gozaba de un alto estatus: estaba prohibido matarlo y se han encontrado muchas momias de perros en la necrópolis de Cinópolis. Otros se han hallado enterrados con sus dueños para acompañarlos en el más allá. El nombre de la ciudad de Licópolis demuestra el interés de los egipcios por los perros.

En Grecia

Jenofonte (400 a. de C.) es el primer escritor que estableció una clasificación de los perros, en su obra sobre cacería titulada *Cynegeticus*. Sin embargo, fue poco preciso, porque sólo menciona los perros de caza y los de guardia, es decir, seis tipos caninos.

Aristóteles (350 a. de C.), que es más preciso, identifica siete razas:

—perro de Epiro, un perro de pastor de talla grande, poderoso, protector de los rebaños;

—perro de Laconia (de talla grande pero más pequeño que el de Epiro), guardián de las casas, que en la obra de Virgilio lleva el nombre de perro de Esparta;

—perro de Moloso (otro perro grande pero que tampoco llega a la talla del perro de Epiro), utilizado para la caza;

—perro de Cirene, que sería un cruce entre un perro y una loba, cuyo uso no se menciona;

—perro egipcio, muy pequeño, que seguramente era una especie de basset;

—perro indio, salido del cruce de una perra y un tigre, quizás a causa de su pelaje atigrado;

—perro de Melita, que algunos consideran el antepasado del bichón maltés, y que era un perrito de pelo largo para señoras.

Observemos que, por vez primera, aparece en un texto un perro de compañía sin otra función que vivir con sus dueños.

En el mundo griego, la especialización de los perros se acentúa, sus funciones son importantes y diversificadas, y en algunas ciudades incluso son alimentados por el tesoro público para garantizar la guardia de la ciudad.

En el Imperio romano

Los romanos, pioneros de la selección y la cría canina, retomaron las mismas razas que los griegos.

Estrabón menciona el *vertragus* y el *segusius*, indicando que tienen un origen celta.

Columela es el primero que utiliza la expresión *perro doméstico*.

Los perros se clasifican en:

—*canes villatici* o perros guardianes de las granjas;

—*canes pastorales pecuarii* o perros boyeros y de pastor;

—*canes bellicosi* o *canes pugnaces*, perros de combate. Poderosos molosos utilizados por los ejércitos romanos en el combate, que tuvieron su época de gloria en las arenas, luchando contra los gladiadores o contra animales salvajes. Originaron varias razas: mastiff, dogo de Burdeos, mastín napolitano y cane corso, en Italia, así como el mastín español;

—*canes venatici* o perros de caza, que a su vez se dividen en *canes venatici pedibus celeres* o perros que fuerzan la pieza a la carrera y *canes venatici nares sagaces* o perros de rastro.

Sea cual fuera la raza, el perro de guardia recibió el nombre de «perro de puerta» (*Canis ostiarus*).

Fue elegido por su capacidad para defender el territorio y reconocer a los extraños, y por ser feroz y estar muy atento por la noche.

Se le encerraba durante el día y sólo salía durante la noche, con una campanita en el cuello para advertir a los extraños de su presencia para que eviten el lugar.

En Pompeya se advertía al visitante con un mosaico que representaba un perro y la inscripción *cave canem* («cuidado con el perro»).

Arte romano, cave canem, la sala del perro. Vestíbulo o entrada de una villa en Pompeya. Italia (©PrismaArchivo/Leemage)



En tiempos de los romanos

Virgilio, gran aficionado a los perros, describió la costumbre que tenían los romanos de cortar la cola y las orejas de sus perros de pastor.

No se trataba de un problema estético, sino de una precaución en caso de pelea contra un zorro o un lobo.

En la Galia

Los galos dan mucha importancia a los perros, y están más avanzados en este aspecto que los romanos, sobre todo en lo que se refiere a la caza y sus técnicas. E incluso llevan a cabo un seguimiento de la genealogía de sus animales. Sin embargo, pocos textos lo reflejan y resulta difícil distinguir las razas caninas galas de las de los invasores romanos.

En el siglo II, Arriano escribe la obra *La cínegética*, en donde se aprecia que los galos utilizaban perros rápidos para perseguir las piezas de caza.

Sin embargo, cabe señalar que no era tanto la captura en sí lo que se valoraba, sino más bien la belleza del acto deportivo.

Ya no estamos ante unos dueños cuya preocupación principal era llevar el alimento a su familia, sino que eran personas suficientemente acomodadas como para utilizar la caza como actividad recreativa.

En la Europa medieval

En la Edad Media había una docena de perros diferentes, pero la especialización se intensifica. Los perros de caza son los que más interesan a los historiadores de la época. La caza, reservada a la nobleza, era una actividad muy estructurada y ritualizada, y cada familia mantenía sus jaurías de lebreles y dogos. Se cazaba todo tipo de piezas y, como en Europa el campo estaba despoblado, abundaban los animales salvajes. A partir del



La caza: detalle del mosaico La pequeña partida de caza, 315-350 d. de C. Plaza Armerina, Villa Romana del Casale (©Luisa Ricciarini/Leemage)

año 1000, el número de razas se multiplica en función del tipo de caza que se practica, y los lebreles y los perros de talla pequeña entran en las viviendas, convirtiéndose así en animales de compañía. En los grabados de la época se los ve a los pies de sus dueños, sobre, debajo o delante de la mesa en donde están los comensales. Sin embargo, no constan en las obras cinófilas.

Al regresar de las cruzadas, los nobles no sólo trajeron lebreles y perros de otras razas, como por ejemplo los famosos perros grises de San Luis, sino que también importaron conocimientos sobre el arte de la veterinaria.

¿Por qué los lebreles de compañía pintados en la Edad Media son casi siempre blancos?

El blanco no era el color real del animal. En aquella época, el blanco tenía un significado muy importante: era signo de excelencia, belleza, honestidad y también de soberanía. Los artistas empleaban este color en sus obras para simbolizar la fidelidad del perro hacia su dueño.

En su *Libro de la caza*, Gaston Phoebus describe cinco grandes razas pertenecientes a los perros de caza:

- alanz o alaunt (alano), que se divide en *alanz gentilz*, *alanz vautre* y *alanz de carniceria*;
- lebrél;
- chien courant* (sabueso);
- perro «de pájaros» (cobrador);
- mastín.

Estos perros eran robustos, pesados y bastante lentos, a excepción del lebrél, y se elegían en función de la pieza:

–el *alanz* y el mastín eran los más grandes y más fuertes; poseían un carácter duro y agresivo; se utilizaban para presas grandes como el oso y el lobo;

–el *alanz vautre* se especializó en la persecución y el ataque al jabali. Otros, llamados «de rastro», tenían un olfato muy desarrollado, y detectaban y seguían el rastro de la pieza sin ladrar;

–los sabuesos eran de talla más pequeña. Constituían la base de la jauría y eran los más numerosos. Perseguían ruidosamente a gamos, ciervos, muflones y otros herbívoros hasta el agotamiento o hasta el lugar en donde estaban apostados los arqueros y ballesteros, que los abatían;

–los perros «de pájaro» eran silenciosos y se empleaban principalmente para cobrar las piezas de pluma abatidas por los halcones u otras rapaces adiestradas;

–el lebrél, el único perro rápido de la época, perseguía la presa hasta darle caza. Se utilizaba para cazar el corzo, entre otros animales;

–los basset ya existían: cazaban en la madriguera, pero prácticamente sólo los utilizaban y los criaban los campesinos.

En la Europa del siglo XVI

En el siglo XVI las razas caninas se clasifican en cuatro grupos distintos:

- perro de guarda;
- lebrél y perro de caza escocés;
- perro de muestra, sabueso, barbet;
- terrier.

Los perros de compañía hacen su aparición en las obras pictóricas de la época, pero no figuran en los grupos caninos. Se trabaja en la fijación de los caracteres en los perros de caza, los más apreciados. El concepto estándar todavía no existe, pero se perfila cierta estandarización de las razas.

¿Por qué no se hablaba de perros de pastor y boyeros en los textos de la época?

En la Edad Media y siglos posteriores ya había numerosas razas de perros de pastor, pero no eran interesantes porque no había ningún artista que las citara. Pintores, cantores y grabadores estaban bajo la protección de los nobles, que les ofrecían techo y comida; a cambio, se esperaba de ellos que hablaran de los nobles en los «medios de comunicación» que había entonces. Por eso ningún escritor habló de los millones de campesinos y de sus perros que trabajaban para que vivieran los ricos, porque nadie se preocupaba por ellos.

También en el siglo XVI el Dr. John Caius (1510-1573), médico de la reina Elisabeth I, escribe *De Canibus britannicis*, una obra exhaustiva sobre todas las razas caninas conocidas en Inglaterra. La obra fue escrita en latín en 1570 y posteriormente traducida al inglés en 1576.

Por vez primera se establece una clasificación oficial de los perros en función de sus aptitudes. Caius divide las razas en tres grandes grupos: perros de caza, perros de utilidad y perros de compañía. Dentro del primer grupo, cita los lebreles, los spaniels, los bracos, los perros especializados en piezas de agua o



cuando el perro es cazado (si lo pudiese hacer) due alogor otro tanto
 allage of the Deere with a Sharpe knife, the whiche is done
 L.17. 16

La reina Elisabeth I (1533-1603) en una partida de caza al ciervo. Grabado extraído de *El noble arte de la montería* de George Turberville (1540-1610). (©Heritage images/Leemage)

en la persecución de animales salvajes y los terrier.

Los perros de utilidad o también llamados de granja son los pastores y los mastiff o *bandogs* («perros atados»).

También cita una serie de perros a los que agrupa con el término «bastardos».

Europa en los siglos XVII y XVIII

En el siglo XVII, la montería es una actividad que está en auge, y lo que nos llega a través de la literatura y del arte es este deporte convertido en arte.

En el siglo XVIII la ciencia se interesa por el perro, y varios personajes ilustres de la época

estudian en profundidad al mejor amigo del hombre.

Georges Cuvier (1769-1832), en su obra *Reino animal distribuido según su organización*, clasifica los perros en tres grupos según la forma de los huesos de la cabeza:

- mastines;
- spaniels;
- dogos.

Carl von Linné, naturalista sueco (1707-1778), organiza la clasificación de los seres vivos según sus tipos morfológicos y aporta la innovación de la nomenclatura binominal. Cada una de las especies es designada con dos nombres: el primero, genérico, es común a varias especies próximas; el segundo es específico y diferente para cada especie del grupo. Todas las denominaciones son latinas. En el caso del perro, es el *Canis familiaris*.

En 1770, Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), un naturalista francés, traza el primer árbol genealógico de los perros, al que llama «Tabla del orden de los perros».

En dicha tabla distingue cuatro ramas principales: los dogos, los sabuesos, los perros de pastor y los lebreles. Esta tabla está ilustrada y da informaciones muy valiosas acerca de la conformación de las razas que había en la época.

Frédéric Cuvier (1773-1838), naturalista francés, continuó la obra de sus predecesores con la publicación de *Memorias sobre el instinto y la inteligencia de los animales*. También estableció una clasificación de los mamíferos, la llamada *Suite à Buffon* («Continuación de Buffon»).

Divide los perros en tres razas «mayores», que agrupan 55 especies:

- la raza de los mastines, la cual comprende 15 especies;
- la raza de los spaniels, formada por 30 especies;

—la raza de los dogos, formada por 10 especies.

En 1879, J. H. Walsh «Stoneheng» divide las razas en función de sus aptitudes en siete grupos:

- perros que basan la caza en la vista;
- perros que cazan por olfato;
- perros que indican la localización de la pieza;
- terrier;
- perros de pastor;
- perros de guardia;
- perros de compañía.

Otros estudiosos propusieron otras clasificaciones de los perros en función de sus características externas, pero las que adoptan las sociedades caninas son las que hacen referencia a las funciones.

La historia del perro en el resto de mundo es menos conocida, pero no por ello menos digna de interés.

Asia

A partir del año 1200 a. de C., en China los perros se clasifican en tres tipos:

- un perro de talla pequeña con orejas erectas y cola corta;
- una especie de lebel;
- un perro robusto de cola bastante larga.

Los perros desempeñaban funciones de guardianes y cazadores, pero también podían servir de alimento. Las esposas y las concubinas de los altos dignatarios criaban unos perros minúsculos con las patas desviadas que vivían en los harenes.

En Japón existen muchas razas de perros de caza, y otras que se destinan a peleas ritualizadas.

Uno de los muchos ejercicios que practicaban los samuráis era el *inuomono* —término que incluye la palabra *inu*, que significa «perro»—,

que consistía en el tiro al arco contra perros en movimiento. El área destinada a este ejercicio era un terreno circular de unos 120 metros de diámetro, cerrado con barreras de bambú, en el que se soltaban perros. Tres grupos de 12 arqueros a caballo se desplazaban por el recinto y debían alcanzar 50 perros como mínimo, que constituían las dianas móviles. Las flechas llevaban un tapón redondeado en la punta, de modo que no herían.

América

En América ya había perros antes de que llegaran los europeos, que se sorprendieron de la multitud de razas existentes. La mayor parte de ellas se extinguieron al mismo tiempo que sus dueños, a consecuencia de la conquista. Sólo sobrevivieron ciertas variedades de perros de trineo.

África

Existen muchas razas de perros en este continente, pero su suerte no es motivo de envidia. Salvo algunas que fueron exportadas y se han desarrollado lejos de su región de origen, los perros africanos llaman poco la atención. Los intentos de reconocimiento del africanis representan, quizás, una reorientación de esta línea.

Primeros pasos de la cinofilia oficial

Las exposiciones caninas

Siguiendo el hilo de la búsqueda de una clasificación de los perros, los aficionados, cuyo número iba en aumento, desearon comparar sus ejemplares y mostrarlos, a fin de despertar el entusiasmo del gran público. Fue así como nacieron las exposiciones caninas.

INGLATERRA

El 30 de mayo de 1850 se organizó en Londres la Gran exposición de carlinos de todos los países. Esta exposición se organizó con el

objetivo de recolectar fondos para una obra de caridad. Fue una manifestación básicamente mundana, en la que todos los expositores ostentaban títulos. El organizador fue William Davenport Bromely. La relación de expositores se realizó según el orden de prelación en la *Society*. Se efectuaron grabados conmemorativos. En uno de ellos, un sirviente con librea sirve unos pasteles a los perros expuestos, que están instalados alrededor de una mesa.

Más tarde se organizaron otras exposiciones. Una de ellas, celebrada en 1851, estuvo abierta a perros «de recreo». Fue organizada por Aistrop, que anteriormente había sido el propietario de un establecimiento en donde se organizaban peleas de perros contra osos, tejones y ratas.

La finalidad era únicamente lucrativa, y la entrada costaba seis peniques. Este precio estaba justificado por la exposición del cuerpo disecado de Billy, el perro que había vencido en un *rat-baiting* al dar muerte a 100 ratas en 7 minutos y 10 segundos.

Todos los perros presentados estaban a la venta. Eran animales aportados por los asociados del organizador, convertidos en miembros del club para la ocasión, y los precios eran muy altos.

El público podía admirar ejemplares de king charles, blenheim spaniel, terrier «Isle of Skye» y lebreles italianos. En definitiva, estaban presentes todas las razas que en aquella época estaban de moda.

En los años siguientes, se celebran más exposiciones de este tipo, pero la primera que se consideró oficial fue la que tuvo lugar los días 28 y 29 de junio de 1859 en Newcastle.

En 1860, en Birmingham, se organizó una exposición para todas las razas. Fueron presentados muchos perros, y un personaje famoso ofició de juez, J. H. Walsh, más conocido con el pseudónimo de «Stonehenge».

FRANCIA

Del 3 al 10 de mayo de 1863 tuvo lugar en París la primera exposición canina francesa. Se organizó en el Jardín de Aclimatación del Bois de Bologne. La crónica del evento apareció en el rotativo inglés *The field*, del 29 de mayo de 1863.

La finalidad de esta exposición era reunir, desde un punto de vista científico y a la vez práctico, una colección de perros lo más completa posible, para distinguir las razas puras, útiles o de compañía y los cruces que debían ser conservados. Dicho de otro modo, se pretendía realizar un estudio y una revisión general de la especie. De ahí el rango de «universal» que se dio a la exposición.

Se inscribieron perros de todos los tipos, entre los que destacaron los «perros chinos de patas cortas», los «perros exóticos» (*eskimos*), unos perros «procedentes de los bazares de Oriente» y los «perros comestibles».

El concurso se celebró bajo los auspicios del príncipe Napoleón, quien también expuso una jauría de fox-hound.

Geoffroy Étienne Saint Hilaré fue el director. Este, como buen zoólogo, pretendía dar al término *raza* un contenido riguroso. Según él, la cría canina ya no tenía que basarse en ideas empíricas o en conclusiones vagas obtenidas a través de la experiencia, sino en la conformación y en las cualidades de los progenitores. Es el primer paso hacia una nueva ciencia: la cinología.

En 1878, un inglés representante de una marca de galletas para perros organiza otra exposición en París. Su nombre era Charles Cruft, y en 1891 organizó la primera exposición con su nombre, en el Royal Agricultural Hall de Islington.

BÉLGICA

En 1880, con motivo del 50.º aniversario de la independencia belga, se organizó en Bruselas

una exposición canina que duró cinco días. En ella fueron presentados 967 perros.

Las sociedades caninas

Una de las derivaciones de las primeras exposiciones fue que se hizo patente la necesidad por parte de los aficionados de organizar el mundo canino. Con este objetivo se crearon sociedades que reunían a los aficionados, agrupaban los clubes de raza, registraban los estándares y controlaban la cría.

—El Kennel club inglés fue fundado en 1873 por S. E. Shirley; el primer *stud-book* fue publicado en 1874, y al año siguiente vio la luz el primer club de raza: el Club del Bulldog. El primer estándar también fue el del bulldog, redactado en 1876.

—En Francia, el marqués de Nicolay fundó en el año 1882 la Sociedad central canina en París, en el Círculo de caza (sección de Jockey Club). Al año siguiente se registra el primer estándar francés, el del grifón del Nivernais.

—El 18 de febrero de 1882 fue fundada la Sociedad Saint-Hubert en Bélgica.

A partir de finales del siglo XIX, el concepto de *raza* empieza a adquirir una estructura concreta. Ya no es una noción vaga, salida de una clasificación basada en un concepto teórico, sino una materia concreta que responde a una descripción precisa y detallada.

La clasificación antigua, basada únicamente en las aptitudes de los animales, cede su lugar a un reparto basado en la homogeneidad fenotípica; el aspecto exterior es lo que prima, y todos los ejemplares de una raza deben presentar el mismo, lo cual implica la existencia de una serie de genes cuyos efectos son esencialmente visibles.

Los ingleses son los iniciadores de la estandarización canina. Cada grupo homogéneo de perros tiene unas características que se le reconocen oficialmente y que se describen en un libro genealógico (*stud-book*).

Las razas caninas en el siglo XXI

Desde mediados del siglo XX, la selección animal se efectúa siguiendo criterios de rentabilidad. Esto explica que en un plazo de apenas cincuenta años desaparecieran una serie de razas locales que habían existido durante siglos adaptándose al medio en donde vivían. Pero desde hace unos cuantos años nos hemos dado cuenta de que el resultado fue una peligrosa pérdida de la diversidad animal, a la que debe sumarse la menor capacidad de las razas de raza pura para resistir ciertas enfermedades o los parásitos regionales.

Actualmente se han hecho costosas tentativas para rehacer el camino y recuperar, al precio que sea, las razas antiguas.

Las razas amenazadas

El perro no es un animal que dé rendimiento y, en consecuencia, no ha sido víctima del desastre que ha afectado a vacas, cerdos, ovejas y caballos. Sin embargo, otro peligro le está acechando.

En nombre del «bienestar animal», algunos extremistas desearían, pura y llanamente, hacer desaparecer un buen número de razas caninas con el pretexto de que son «razas torturadas».

En el ámbito europeo, en 1995 se tomó una resolución con el fin de obligar a modificar los estándares para que una serie de razas no sigan tendiendo al hipertipo.



Los perros con el hocico corto sufren problemas respiratorios y afecciones dentarias debido al acortamiento de las mandíbulas

¿Qué es el hipertipo?

Veamos un ejemplo muy ilustrativo:

–un perro con el hocico corto es simpático;

–un perro con el hocico muy corto es todavía más simpático;

–¡pues reduzcámosle más el hocico para que sea aún más simpático!

El hipertipo consiste en desarrollar de modo exagerado ciertas características en una raza. Si los criadores producen perros «hipertipados» es porque en las exposiciones de belleza hay criterios exagerados, en detrimento de la salud del animal.



Los perros de talla muy pequeña conservan ciertas características juveniles

Considerando que sus características fisiológicas, anatómicas o comportamentales son una amenaza para su bienestar, habría que replantear la política de cría referente a ciertas razas caninas.

Por ejemplo:

–los perros con el hocico corto (boxer, bulldog, etc.) tienen problemas respiratorios y afecciones dentarias debido al acortamiento de las mandíbulas. La posición anómala de los maxilares (braquignatismo) impide a los perros comer correctamente y a las perras sujetar a sus pequeños: habría que volver a un hocico más largo;

–los perros de talla muy reducida y cabeza redonda (grifón belga, pequinés) nacen muchas veces por cesárea. También padecen con frecuencia problemas respiratorios: habría que rectificar la proporción cabeza/cuerpo;

–los ejemplares de ojos saltones y redondos presentan diferentes afecciones oculares: el hocico debería ser más largo;

–los perros de talla muy pequeña (chihuahua, bichón enano, caniche toy) conservan algunas características juveniles (las fontanelas sin cerrar, persistencia de los dientes de leche): su talla debería aumentar;

–el color azul mirlo en el perro (border collie, pastor de Beauce, pastor de los Pirineos) puede dar, en el cruce de dos perros de este color, cachorros sordos y con otros problemas físicos (oculares, entre otros): habría que eliminar este color en todas las razas en las que se manifiesta;

–los perros de color uniformemente blanco pueden ser sordos;

–el exceso de piel en ciertas razas propicia infecciones causadas por las bacterias que proliferan en los pliegues de la piel, y también afecciones en los párpados (chow-chow, perro de Saint-Hubert, shar pei, etc.): se deberían descartar los reproductores con la piel demasiado arrugada o excesiva;

–los perros demasiado robustos o pesados (perro de Saint-Hubert, mastín napolitano, etc.) tienen problemas óseos (acromegalia): habría que reducirles la masa;

–los basset (teckel, basset, grifón vendeano) son el resultado de un mal, la acondroplasia; además, sufren frecuentemente de calcificación o dislocación de los discos vertebrales: por tanto, habría que cesar su reproducción o aumentarles la talla;

–muchos perros de talla pequeña sufren necrosis avascular de la cabeza del fémur; habría que aumentar su talla o descartar de la reproducción a los ejemplares afectados y portadores;

—una posición anómala de las extremidades (patas demasiado rectas, arqueadas...) dificulta el movimiento y predispone a problemas articulares: por tanto, se deben descartar los ejemplares de este tipo y utilizar perros con las patas correctas;

—el gigantismo es una anomalía que causa problemas físicos importantes en el perro (dificultades en el crecimiento, malformaciones óseas, displasia, esperanza de vida reducida): habría que reducir notablemente la talla de las razas gigantes;

—el pelaje excesivamente pesado de algunos perros (komondor, shetland) puede ser causa de afecciones de la piel: se debería reducir;

—las orejas hipertrofiadas de algunos perros de caza son el origen de afecciones auriculares recurrentes; además, su excesiva longitud puede provocar accidentes: sería importante reducirlas;

—la «redondez» que se pide en el estándar del labrador ha originado perros obesos, incapaces de desplazarse correctamente y que padecen malformaciones óseas en las extremidades: es importante poner remedio a este problema;

—los perros sin pelo no pueden protegerse del frío ni del sol; además, suelen presentar

anomalías dentarias considerables: se debería detener totalmente la cría;

—algunos perros sin cola o con la cola muy corta son portadores de factores semiletales: se debería eliminar esta tara o cesar definitivamente la cría.

A todo ello hay que añadir el comportamiento, que en algunos perros se considera demasiado peligroso, destructor, etc.

Y todavía hay otras propuestas, más draconianas si cabe, que rondan por la cabeza de ciertos «amigos» de los animales. En definitiva, si el mundo canino no se anda con cuidado, corremos el peligro de encontrarnos, en unas generaciones, con perros hechos todos con el mismo molde, mediano en todo, y las razas que conocemos hoy en día podrían desaparecer muy rápidamente...

Las razas olvidadas de la cinología

¿Qué es un perro de raza?

Un mestizo que ha triunfado.

Las razas «antiguas» que todavía no están reconocidas se encuentran tanto en países industrializados como en estados en vías de desarrollo. En los primeros normalmente se trata de razas regionales que todavía no han captado la atención de los aficionados. Están bien arraigadas, pero mal consideradas por los habitantes del lugar en donde viven, que las asimilan con frecuencia con mestizos, e ignoradas por las instancias cinófilas oficiales (véanse las tablas de las páginas 43-45).

En los países en vías de desarrollo, o en aquellos en los que el nivel de vida todavía no ha permitido al perro acceder al rango de animal de compañía, existen y trabajan razas bien tipadas, que sólo necesitan una descripción y un estándar para adquirir una existencia oficial.

Este es también el caso de algunas razas regionales por las que nadie se interesa.



Los perros sin pelo no pueden protegerse del frío ni del sol



El cane corso es una raza antigua que ha sido reconocida recientemente

Ejemplos de razas antiguas abandonadas

Francia	Pastor de Saboya Pastor de los Alpes	Vive en todo el arco alpino. Durante mucho tiempo ha sido considerado un mestizo.
	Labrit	Típico de las Landas. Poco valorado, en favor de su primo el pastor de los Pirineos.
Portugal	Cão de Fila Da Terceira Rabo Torto	Próximo al Cao de Fila de San Miguel, pero originario de otra isla, asimilado a este último.
Italia	U Bucciriscu calabrese	Variedad regional próxima al cane corso y asimilado a este último.
	Branchiero siciliano cal del Macellaio	Variedad regional próxima al cane corso y asimilado a este último.
Bélgica	Pastor belga de pelo corto negro	Eliminado en favor del malinois y del groenendael.
	Bouvier de Roulers	Variedad eliminada en favor del boyero de Flandes.

Las nuevas razas

Además de las razas más o menos antiguas, pero que no tienen todavía estándar, otras razas nuevas están apareciendo en respuesta a una demanda específica por parte del público o para ser destinadas a una función precisa.

Los países anglosajones, y Estados Unidos en particular, son los campeones en materia de creación de razas.

Partiendo de algunas ya conocidas y bien fijadas, los criadores cruzan ejemplares hasta obtener el modelo que buscan; a continuación, siguen líneas puras, sin aportación de las razas iniciales.

La demanda del público se encamina mayoritariamente hacia un perro:

- que parezca cada vez más un juguete;
- muy pequeño;
- de pelo largo y sedoso;
- que no tenga mudas y no sufra problemas de alergias;
- fácil de educar;
- sin agresividad.

Veamos algunas de estas razas nuevas, si bien la lista no está cerrada, más bien todo lo contrario, ya que prácticamente se alarga cada semana con pruebas realizadas por los criadores.

Razas que pueden ser reconocidas en un futuro

Francia	U cursino (perro corso)	Típico de la isla. Perro polivalente (pastor, caza, protección...). Reconocido en Francia, pero no por la FCI.
Gran Bretaña	Lancashire heeler	Pequeño boyero próximo al corgi, del cual deriva. Reconocido en Inglaterra, pero no por la FCI.
España	Perro ratonero mallorquín Terrie ratonero	Perro ratero de la isla.
	Alano español Perro de Presa Español	Descendiente directo del <i>alaunt</i> de la Edad Media.
	Ratonero bodeguero andaluz	
Brasil	Campeiro Bulldog	Utilizado para capturar ganado salvaje.
Rusia	Afghan aborigen hound (afgano rústico)	Tipo de lebrél afgano con poco pelo. Es muy próximo a la raza tal como era cuando fue descubierta por los occidentales.
	Russkaja Tsvetnaja Bolonka	Bichón boloñés de color.
	Vostochnoevropeskaya ovcharka (pastor ruso)	Pastor alemán de tipo antiguo (espalda recta), pesado.
	Perro de guarda de Moscú	Cruce entre el ovcharka del Cáucaso y el san bernardo. Nueva raza.
	Spaniels rusos	Varias razas regionales antiguas.

Razas que pueden ser reconocidas en un futuro

	Pastor de Mongolia	Perro de tipo molosoide parecido al dogo del Tíbet.
África	Africanis	Tipo de perro salvaje de color y talla variables en función de las regiones en donde vive.
Sudáfrica	Boerboel	Perro de guarda y de protección de las granjas que procede del cruce de distintos perros de tipo molosoide.
India	Banjara	Tipo de lebel de Rajasthan y de Banjaras (no lejos del desierto).
	Caravan hound	Lebel acompañante de las caravanas.
	Gaddi	Originario de perros de color marrón, vive en la región del río Jamuna (llanura del Ganges).
	Combai	Perro de caza mayor.
	Rajapalayam	Perro de caza mayor.
	Kanni (perro de la soltera)	Perro de caza que vive en la región de Rajapalayam, en el extremo sur del país.
	Mudhol hound	Tipo lebel, perro de caza regional de los montes Karnataka (centro del país).
	Rampurlhound	Lebel poderoso, cruce entre el tazi y el greyhound, y originario de la zona de Rampur (estribaciones del Himalaya).
Irlanda	Kerry beagle Pocadan	Perro de caza irlandés.

Razas que pueden ser reconocidas en un futuro

País del Himalaya	Bhutia (pastor del Himalaya)	Especie de dogo del Tibet pero menos corpulento.
República Checa	Prazsky Kryarik (ratero de Praga)	Ratero de talla pequeña.
Nueva Zelanda	New Zealand sheepdog Newzealand huntaway (huntaway de Nueva Zelanda)	Perro de pastor que conduce el rebaño a voz.
Estados Unidos	Blackmouth cur	Perro de caza y de rastro de sangre.
	American staghound	Lebrel salido del cruce entre greyhound, irish y scottish terrier.
	American bulldog (bulldog americano)	
	Chinook	Perro de trineo de tipo molosoide.
	Indian dog (perro indio de América)	Una de las razas que tenían antaño los amerindios, de tipo lupoide y talla mediana.
Rumania	Pastor de Rumania	Perro de protección.
Rusia	Toy terrier ruso Toy terrier de Moscú	Perro de compañía originado a partir del Manchester terrier. Existe una variedad de pelo corto y otra de pelo largo.
Uruguay	Cimarrón uruguayo Perro cimarrón Perro criollo Perro gaucho Perro de la Pampa	Perro de tipo molosoide utilizado para guardar rebaños.

• *Labradoodle*: cruce entre un labrador y un caniche.

La raza fue creada en los años setenta del siglo xx en Australia por Don Evans, atendiendo a la demanda de la asociación Guide dogs Victoria de Kew, que sugería un perro de ayuda que no tuviera problemas de alergia.

Pero los primeros ensayos no dieron los resultados deseados, ya que los ejemplares obtenidos eran muy dispares. Sin embargo, Don Evans perseveró en el intento y obtuvo un perro que actualmente presenta un estándar muy preciso, con unas características particulares y que es criado como raza pura,

es decir, sin más aportación de caniche o de labrador.

A pesar de que este perro no esté reconocido por los organismos oficiales, es un animal muy apreciado como perro de ayuda: su pelaje necesita poco mantenimiento, su pelo es adecuado para personas alérgicas o asmáticas, tiene un carácter simpático y dulce, y además es muy intuitivo y fácil de adiestrar.

La raza existe en tres tallas: grande, mediana y pequeña.

Y se encuentra en Australia y Estados Unidos.

- *Golden doodle*: es el perro resultante del cruce entre el golden retriever y el caniche; nació en Estados Unidos.
- *Labernois*: cruce entre el labrador y el boyero de Berna; esta raza vio la luz en Canadá. Es muy apreciado como perro de ayuda porque reúne inteligencia, actividad, fuerza y calma.

Los motivos que llevaron a concebir estas dos mezclas son los mismos que en el caso del la-

bradoodle, pero también se utiliza como perro de compañía.

El caniche, aparte de ser empleado en estos cruces considerados «de utilidad», también interviene en la formación de perros de pequeñas dimensiones, que siempre conservan las cualidades no alérgicas del pelo rizado.

También se realizan cruces entre otras razas, casi siempre de tallas pequeñas.

El bulldog inglés, tal como fue introducido en el Nuevo Mundo hace varios siglos, también está en la base de varias razas.

- *Alapaha blue blood bulldog*, también llamado «perro de plantación»: fue seleccionado muy pronto en las plantaciones de la región del río Alapaha, en Georgia del Sur (prácticamente sólo se encuentra en esta región). Es básicamente un perro de protección y de guardia que no debe ser confundido con el bulldog americano.
- *Old english bulldog*: recreación del bulldog inglés tal como era en el siglo XVIII. Este regreso al pasado es obra del americano David Leavitt.



El caniche es el origen de varios cruces de razas

Nombre de la raza	Cruce
Boodle inglés	Bulldog inglés y caniche
Cockapoo	Cocker y caniche
Pekepoo, peke-a-poo o peekapoo	Pequinés y caniche
Pomapoo	Spitz enano (Pomerania) y caniche
Poochon	Bichón frisé y caniche
Maltipoo	Bichón maltés y caniche
Yorkipoo	Yorkshire y caniche
Bichon-poo	Bichón y caniche
Schnoodle	Caniche y Schnauzer enano
Shepadoodle	Pastor alemán (shepherd) y caniche estándar o enano
Shih poo o tzu poo	Shi tzu y caniche
Malti-chon	Bichón frisé y bichón maltés
Mille-ki i mi-ki	Spaniel japonés, shih tzu, bichón maltés, yorkshire, papillon, spaniel tibetano
Pomachi	Spitz enano y chihuahua
Schnau-Tzu	Schnauzer y shih tzu
Malt-Tzu	Bichón maltés y shih tzu
Yorkie-chon o yorkie bichón o shichon*	Bichón frisé y yorkshire terrier
Yorkie shih tzu	Yorkshire terrier y shih tzu
Toy fox terrier o amertoy	Fox terrier de pelo liso con chihuahua y Manchester terrier

*Contrariamente a las otras razas citadas, esta fue creada en Inglaterra, pero se ha desarrollado en Estados Unidos.

Su objetivo es rehacer una raza sin llevarla al hipertipo y sin aberraciones anatómicas. Su programa de reconstrucción fue realizado según los consejos y bajo el control de la universidad de Ohio.

- *Bandog*: no es una raza en sí misma. Su nombre proviene de Inglaterra, en donde el término *banda* significa «cadena»; por tanto, el bandog es un perro atado. Para obtener este tipo de perro se ha cruzado el american pit bull



El pastor australiano también existe en versión mini

terrier y el mastín de Nápoles o el mastiff, a fin de producir un perro de protección particularmente eficaz y fuerte.

Por último, algunas razas medianas se han miniaturizado para que ocupen menos espacio en la casa o en el piso. Así, por ejemplo, se puede comprar un mini pastor australiano de menos de 40 cm a la cruz o un perro esquimal

americano, que es casi como un samoyedo pero en miniatura.

Clasificación de las razas

La FCI ordena las razas caninas en diez grupos, a partir de una base científica, y la cinofilia anglosajona las divide en solamente siete, basada en la utilización.

Clasificación inglesa

Grupo 1

Perros de deporte (caza) o *gundog group*:

- perros de muestra;
- perros de cobro;
- perros levantadores;
- perros de agua;
- perros de rastro de sangre;
- perros de caza nórdica;
- perros de tipo primitivo.

Grupo 2

Perros sabuesos o *hound group*:

- de talla grande;
- de talla mediana;
- de talla pequeña.

Grupo 3

Perros de trabajo o *working group*.

Grupo 4

Terrier o *terrier group*.

Grupo 5

Miniaturas o *toy group*.

Grupo 6

Perros de compañía o no deportivos o *utility group*.

Grupo 7

Perros de pastor o *pastoral group*.

Según la clasificación de la FCI, los teckel configuran un grupo



El pastor de Beauce pertenece al grupo 1

El san bernardo forma parte del grupo 2, entre los perros de montaña y los molosoides...



... y como el rottweiler



Los perros tipo fox,

... bull,



... los cairn,



... los scottish,



... los westie

... los jack russell,



... y los yorkshire pertenecen todos al grupo de los terrier

Clasificación de la FCI

Grupo 1

Perros de pastor y perros boyeros (excepto perros boyeros suizos).

Grupo 2

Perros tipo pinscher y schnauzer –molosoides–, perros tipo de montaña y boyeros suizos y otras razas.

Grupo 3

Terrier.

Grupo 4

Teckel.

Grupo 5

Perros tipo spitz y tipo primitivo.

Grupo 6

Perros tipo sabueso, perros de rastro y razas semejantes.

Grupo 7

Perros de muestra.

Grupo 8

Perros cobradores de caza –perros levantadores de caza–, perros de agua.

Grupo 9

Perros de compañía.

Grupo 10

Lebreles.

Los perros salvajes

No son ni perros domésticos ni lobos; son cánidos más o menos salvajes que se merecen el honor de concederles un pequeño espacio. Los perros salvajes, que se encuentran en todo el mundo, presentan una cierta homogeneidad en su aspecto exterior: talla mediana, color leonado que va del crema claro al pardo oscuro, orejas erectas y móviles, cola a menudo enrollada sobre el lomo, pocos o ningún ladrido, sino aullidos y vocalizaciones varias. Todavía hoy son numerosos en el continente asiático y en África; también había en América, en la mayor parte de Europa, en las islas y en todo el litoral mediterráneo, aunque la urbanización y las actividades humanas los han hecho desaparecer poco a poco de estas regiones. Según el lugar en donde viven tienen diferentes nombres y su consideración es muy distinta. Podemos citar los perros pariah de India, el perro cantor de Nueva Guinea, el dingo de Australia y el perro de Carolina en Estados Unidos. Algunos perros salvajes han sido ya «domesticados» y tienen el honor de gozar de un estándar. Este es el caso del perro de Canaan (Israel), del basenji (Congo), del thai ridgeback (Tailandia) y del Korea jindo dog (Corea), y también de los perros conejeros, como los podencos españoles y portugueses.

Finalmente añadiremos que los perros de tipo spitz, agrupados en el grupo 5 de la FCI, son los perros más próximos, desde el punto de vista morfológico, a los perros salvajes.

El dingo

También se le conoce con las siguientes denominaciones: «perro indígena australiano, *maliki*, *warrigal*, *noggum*, *mirigung* o *boolomo*».

¿Por qué los perros salvajes no son grises como los lobos?

Puede ser que la desaparición del color «gris-lobo» en beneficio del leonado sea el signo de un episodio, sin duda antiguo, de domesticación del perro, que después habría vuelto al estado salvaje.

Y como la evolución nunca retrocede, esta pérdida de alelos es irreversible.

UNOS ORÍGENES CUANTO MENOS OSCUROS

El dingo (el único mamífero superior de Australia) fue introducido por el ser humano en el continente australiano. Posteriormente, este perro, más o menos domesticado, se hizo con la llave de los campos y se reprodujo en total libertad.

Esta teoría se sostiene con el hallazgo de fósiles de dingos con 3450 +/- 95 años (según la prueba de carbono 14) y de grabados rupestres aborígenes de la región de Laura (Olkola), en donde aparece representado. Sin embargo, no se cree que lo trajeran los primeros aborígenes, llegados al continente australiano hace 40000 años. Los científicos se inclinan más por pensar en una implantación de ejemplares procedentes del continente asiático próximo. Dos opciones son posibles:

—la introducción de cánidos domésticos por parte de comerciantes indios (Timor). En este caso, los antepasados del dingo serían los perros indios del Indo;

—los perros pariah, comunes en todo el Extremo Oriente, que habrían sido importados por los pescadores procedentes del sureste asiático. Estos utilizaban los canes como mo-

neda de cambio, y los vendían como perros de caza o como fuente de proteínas.

En ambos casos, los perros volvieron al estado salvaje y dieron origen al dingo. Los científicos tienen la respuesta en el análisis de ADN, cuyos resultados indican que todos los dingos australianos de pura raza tienen una única madre común, o un número muy restringido de antepasados. El examen de ADN del dingo indica también que su domesticación empezó hace 135.000 años, es decir, antes que la del lobo, lo cual lo convierte en el perro más antiguo del mundo. Los científicos han llegado a esta conclusión tras descubrir un «marcador» particular en el ADN del dingo, algo que no tiene el lobo.

Así pues, a la luz de este descubrimiento, recientemente se ha introducido una modificación en su nombre, y ha pasado de denominarse *Canis familiaris dingo* a llamarse *Canis lupus dingo*. El estudio de las poblaciones de perros más o menos salvajes del sureste asiático, como el perro cantor de Nueva Guinea, los perros de Indonesia, de Birmania, de Tailandia o de Corea, demuestra, por si quedaban dudas, un estrecho vínculo entre estas diferentes razas y el dingo.

INICIO DE DOMESTICACIÓN

Estudiando la manera en que los aborígenes actúan con el dingo, podemos suponer lo que ocurrió durante la domesticación del lobo. Efectivamente, los cachorros son capturados muy pequeños (a las tres semanas), amamantados por las mujeres y utilizados después como guardianes, auxiliares de caza y para dar calor por las noches cuando el frío es glacial.

Cuando los dingos alcanzan la madurez sexual, la mayor parte de ellos huyen y vuelven al estado salvaje.

Los adultos que deciden quedarse con el hombre no tienen la vida fácil: se contentan con

los pocos restos de comida que deja el grupo humano y deben satisfacer sus necesidades cazando por su cuenta.

UNA RAZA EN VÍAS DE DESAPARICIÓN

El reinado del dingo empezó a acabarse cuando el hombre blanco llegó al continente australiano. Este llevó consigo la oveja, que se instaló en los pastos cada vez más extensos y se convirtió en una presa fácil para este cánido.

Rápidamente, el dingo pasó a formar parte de la lista de alimañas que había que eliminar a cualquier precio. Actualmente todavía se le ponen trampas, se le persigue y se le envenena en todas las regiones de cría ovina. Sólo está protegido en el territorio del norte.

Además de la destrucción sistemática, el dingo está en riesgo de desaparición por una razón más sencilla: el mestizaje con el perro doméstico. Según las regiones, la población de dingos híbridos puede oscilar entre el 20 y el 80%, y las consecuencias de esta mezcla en las generaciones futuras son imposibles de predecir. Según los científicos australianos e ingleses, es probable que, si no se hace nada para salvar al dingo, en el plazo de 20 años la raza pura haya desaparecido, y sólo queden cruces. Ante esta seria amenaza, varios organismos con apoyo gubernamental investigan en varias direcciones:

- estudio de la etología del dingo y de su impacto en la industria ganadera;
- informe, identificación y registro del dingo como raza oficial allí en donde no está considerado alimaña y en donde su tenencia está autorizada (desde 1993);
- examen físico y genético del máximo número posible de ejemplares, con el fin de determinar si son de pura raza o cruzados;
- modificación de su estatus allí en donde está considerado pieza de caza;

—búsqueda, en el sureste asiático, y en particular en Tailandia, de los antepasados del dingo y de las poblaciones actuales de perros salvajes emparentadas.

Pero el objetivo de todas estas líneas de trabajo no es convertir al dingo en un perro doméstico para tratarlo como a los otros perros, sino más bien conservar la raza lo más pura posible en nombre de la biodiversidad, desarrollar en los habitantes de Australia un interés por este magnífico cánido y hacer lo posible por conocerlo mejor.

Si el dingo se extinguiera, desaparecería no sólo una página importante de la prehistoria australiana, sino también uno de los pocos testimonios vivientes de la época en la que los humanos eran cazadores recolectores.

¡Sorpresa!

En el examen físico y la medición de diversos grupos de dingos, los científicos tuvieron la sorpresa de encontrar varias diferencias físicas bastante marcadas entre los dingos del norte y los del sur del continente, hecho que induce a pensar que podría haber dos variedades en la raza.

En un futuro próximo, el análisis comparativo de los ADN respectivos permitirá definir la importancia de esta diferencia y, en su caso, dividirlo en dos subespecies.

El perro cantor de Nueva Guinea

Otro perro salvaje, el perro cantor de Nueva Guinea, es originario de los altiplanos que ocupan el centro de la isla del mismo nombre.

Protegida de los hombres y sobre todo de sus perros, la raza se ha desarrollado en un lugar cerrado, sin aportación externa desde hace 5000 años aproximadamente, con lo cual constituye una especie de fósil viviente. En 1957 sir Edward Halmstrom capturó una pareja

y la llevó al zoológico de Taronga, en Sidney. Ellis Troughton los estudió y publicó la primera descripción científica de la raza, que denominó *Canis hallstromi*.

¿Primos?

Si observamos un mapa del océano Índico, nos daremos cuenta de que es normal que haya una relación de parentesco entre el dingo y el perro cantor de Nueva Guinea, ya que a fin de cuentas la única barrera entre las dos regiones es el estrecho de Torres. Para atravesarlo no se necesita una gran embarcación y, por tanto, es verosímil que navegantes un poco osados, hace muchos siglos, hubieran intentado la aventura... acompañados de sus perros.

Esta pareja produjo numerosas camadas, cuyos ejemplares fueron vendidos principalmente a zoológicos americanos.

En 1969, los científicos definieron el perro cantor de Nueva Guinea como un perro salvaje, próximo al dingo, hecho que fue confirmado 30 años después con las pruebas de ADN realizadas a diferentes ejemplares.

En 1977, una expedición alemana capturó otros cinco ejemplares, y esto permitió reducir la consanguinidad que inevitablemente se había desarrollado en la raza.

Posteriormente, otras expediciones trajeron más ejemplares salvajes, los cuales fueron cruzados con ejemplares de los zoológicos.

En Estados Unidos, la raza está reconocida desde enero de 1996 por el UKC (United Kennel Club).

Como los otros perros salvajes, el perro cantor de Nueva Guinea está en peligro de extinción, por un lado por la destrucción de su hábitat, debido al proceso de deforestación, y, por otro, por los cruces accidentales con perros domés-

ticos que viven en los nuevos asentamientos humanos.

Perro de Carolina (*Carolina dog*)

El único perro pariah de América del Norte, el perro de Carolina, vive en el sureste de Estados Unidos, en el estado de Carolina del Sur, en las regiones pantanosas poco accesibles para el hombre; pero su área de difusión parece más importante, porque se ha señalado la presencia de estos perros también en Georgia.

Su aspecto físico es prácticamente idéntico al de los perros salvajes asiáticos y del dingo, y su ADN indica un origen muy próximo a estos últimos.

Pero se diferencia porque las hembras pueden tener tres periodos de celo al año, mientras que las perras salvajes sólo tienen uno. Al parecer, este fenómeno se debe a una adaptación destinada a aumentar la población, ya que entre los adultos hay una mortandad muy alta causada por la lombriz del corazón.

Con toda seguridad, estos perros más o menos domesticados emigraron junto al hombre desde Asia, por el estrecho de Bering, en una época en la que la glaciación había reducido de forma significativa el nivel de los mares y dejó emerger una banda de tierra entre los dos continentes.

El perro de Carolina ha podido sobrevivir hasta nuestros días gracias a que varias circunstancias se han conjugado para que esto sea posible. Por un lado, la región en donde vive es muy inhóspita: el hombre no se ha aventurado

ni se ha instalado en ella y, por tanto, no ha tenido la necesidad de eliminarlo; y, además, la hibridación con los perros domésticos no se ha podido realizar.

Por otro lado, el coyote no vive en la región; esto es importante porque este animal representa un triple peligro para el perro de Carolina: es un competidor en un mismo nicho ecológico y, si la ocasión lo permite, puede ser un depredador para los jóvenes o incluso para los adultos débiles; por último, al pertenecer al mismo género, *Canis*, se podría cruzar con él.

Pero las cosas evolucionan y el territorio en donde vive el perro de Carolina despierta cada vez más el interés del ser humano. Por esto también se encuentra en peligro de extinción por culpa de los cruces.

Brisbin, un investigador que ha profundizado en el estudio de la raza, y otros aficionados de Carolina unieron sus esfuerzos para lograr el reconocimiento de este perro como raza canina, con la intención de evitar su desaparición y también las hibridaciones accidentales.

¿Adoptar un perro salvaje?

Registrar una raza canina salvaje y darle un estándar no es una mala idea, porque permite instaurar un control más o menos riguroso de la cría. Pero la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿se puede adquirir un perro de estas características como animal de compañía?

¿El perro de los indios?

Las pinturas rupestres, las momias y otros documentos que nos han dejado los primeros habitantes de América presentan perros bastante parecidos al perro de Carolina; además, cuando los primeros hombres blancos empezaron a instalarse en el territorio, mencionaban a menudo el hecho de que los indios tenían muchos perros.

El perro de Carolina sería, de alguna manera, uno de los últimos descendientes de los perros de los indios.

Conviene saber que estos perros no son verdaderamente domésticos, ni aun cuando se adoptan y se educan como tales. Su carácter y sus hábitos todavía son muy primitivos. Suelen tener poca dependencia emocional del hombre; dicho de otro modo, aunque son capaces de sentir un cierto apego por su dueño, no son nada cariñosos y son perfectamente capaces de vivir sin él, por poco que tengan otros compañeros caninos. Aman la libertad y se escapan fácilmente, vagabundean y cazan cuando lo necesitan, y no regresan a casa si no tienen ganas.

Sus reacciones están todavía muy ligadas a la naturaleza: un niño que grite o que corra demasiado rápido desencadena rápidamente una persecución y una captura con mordedura de depredación.

Tienen un comportamiento curioso, pero a la vez excesivamente desconfiado y prudente. Son perros que no dejan que nadie se les acerque, que no aceptan que un desconocido les toque o les mire desde cerca. Por último, pueden ser educados, pero para ello se necesita una motivación importante y renovada con frecuencia.

Por consiguiente, no es el tipo de perro que puede ir a parar a manos de cualquiera. Por esta razón, las asociaciones que protegen y desarrollan estas razas no quieren que se comercialice, y distribuyen pocos ejemplares, y siempre bajo un control muy estricto.

Perros vagabundos o FRD

FRD son las iniciales inglesas de *free ranging dog*, *free roaming dog* o *free roving dog*. En castellano se utiliza la expresión perro vagabundo o cimarrón.

Es fundamental marcar la diferencia entre un perro salvaje, un animal que había sido domés-

tico y volvió a ser salvaje hace varios miles de años, y el perro que se ha marchado de casa desde hace poco.

Se podrían definir como animales que pertenecen o no a un propietario, que se encuentran en un lugar público a donde acceden sin problema y que no están bajo la vigilancia de su dueño.

Un perro vagabundo puede serlo porque ha sido abandonado por su dueño o simplemente porque se ha escapado por un tiempo más o menos largo.

Las poblaciones de perros vagabundos se encuentran en todos los países, especialmente en los alrededores de las ciudades. Estos animales, que deciden ellos mismos lo que quieren hacer, pueden ocasionar diferentes problemas: transmisión de enfermedades al ser humano, molestias en el tráfico, suciedad, agresiones; pueden matar otros animales (gatos, ganado, fauna salvaje, perros...) o incluso ataques al hombre, hibridaciones con poblaciones salvajes (lobos, perros salvajes).

Según las circunstancias y el lugar en donde viven, los perros vagabundos pueden formar pequeños grupos, pero raramente una manada; dichos grupos son asociaciones mutuas temporales, por una hembra en celo, por ejemplo.

Estas poblaciones de perros son objeto de estudio, y son capturados, esterilizados o a veces sacrificados; y en los países pobres, son envenenados o abatidos (este asiático, China, norte de África). Sin embargo, se está implantando una nueva forma de acción: las asociaciones de protección animal capturan estos perros, los vacunan, los esterilizan y los vuelven a soltar. Además, les proporcionan alimento. Esta solución es menos drástica, ya que no pasa por la destrucción y a la vez evita



Es esencial diferenciar entre un perro salvaje y otro que ha abandonado su casa por un tiempo

que la población aumente. Además, los perros colonizan un territorio y lo defienden contra otros perros extraños.

En las regiones en donde atacan a los Cérvidos, los perros vagabundos ocupan el espacio dejado libre por el lobo: un depredador sustituye a otro...

Un perfil tipo

El perro vagabundo que tiene dueño podría ser descrito así:

—su dueño posee un jardín bastante grande y trabaja fuera de casa. Por la mañana suelta al perro para que haga sus necesidades y, como tiene prisa para marcharse, llama al perro y este no acude. Como no puede esperar, el dueño cierra la puerta y se marcha pensando: «Peor para él, se quedará en el jardín todo el día...»;

—el perro, sin nadie que le diga lo que tiene que hacer, encuentra la manera de salir del jardín y sale a pasear, saluda a sus congéneres, vacía una o dos basuras, persigue al gato de la vecina. Si se encuentra con otro perro que está en la misma situación, quizás entren juntos en un prado y persigan ovejas, hiriendo o matando alguna, y aterrizando a todo el mundo;

—cansado de tantas actividades, el perro vuelve a casa y se instala en la puerta del jardín. Cuando su dueño regresa, lo encuentra con el aire inocente de un cachorro. Esto puede ocurrir durante toda la semana sin que el amo del perro tenga la menor sospecha, y más aún si durante el fin de semana el perrito se queda en casa, juega con los niños y se comporta como un buen perro de compañía.

En todo el mundo hay millones de perros abandonados, ya sea porque el animal ha dejado de corresponder a los deseos de su propietario, ya, en los países pobres, porque son costosos de mantener. Una vez libres, estos animales se reproducen sin ningún control. Su esperanza de vida es de uno o dos años.

Los mil y un oficios del perro

USOS

A lo largo de los siglos, el perro, muerto o vivo, ha tenido innumerables usos, algunos de los cuales no se aplican en la actualidad.

Cuando estaba muerto, se utilizaban distintas partes del cuerpo:

- la carne (alimento);
- los tendones (para fijar piezas de una herramienta o un arma);
- algunos huesos (instrumentos de precisión);
- el colágeno de los huesos (cola);
- la grasa (ungüento, medicamento);
- los dientes (adornos o amuletos muy apreciados);
- la piel y el pelaje (para coberturas y vestidos);
- el cuero (partes de vestidos);
- el pelo (hilatura de tejido, relleno).

Estando vivo, sus funciones han sido:

- el porte (alabardas);
- la tracción (arrastre de carros, trineos, etc.);
- aportar calor.

Las particularidades de su comportamiento han hecho que el hombre lo utilizara en diferentes circunstancias.

• Su comportamiento alimentario lo ha convertido en:

- basurero (eliminación de los excrementos humanos, de otros residuos orgánicos);
- desratizador (captura de ratas, ratones y otros animales nocivos);
- auxiliar para la caza.

• Su instinto territorial ha servido para convertirlo en:

- un guardián;
- un protector;
- un vigilante nocturno.

• Sus capacidades y su comportamiento social lo han orientado a:

- la compañía;
- ser sustituto de un hijo;
- guiar rebaños;
- luchar contra sus congéneres u otros animales;
- correr;
- trabajar en los circos, en espectáculos.

Finalmente, ha tenido un valor religioso, social o cultural, y por esto:

- ha sido utilizado para sacrificios;
- ha representado el estatus social de su dueño;
- ha sido presentado como un signo externo de riqueza;
- ha valorizado positiva o negativamente a quien lo posee.

Oficios

Desde los inicios de su asociación con el ser humano, el perro ha desempeñado las más variadas tareas, todas ellas en relación con el extraordinario desarrollo de sus sentidos o en función de su fuerza física, o también de sus hábitos alimentarios.

Quizás algunas de las tareas hoy en día nos parecerán pasadas de moda, pero no olvidemos que, hasta hace poco tiempo, el hombre no disponía de los medios técnicos y, sobre todo, de las fuentes de energía que conoce actualmente.

A continuación ofrecemos una presentación de los diferentes oficios que ha ejercido el perro a lo largo de los siglos, e incluso en algunos casos se habla de posibles trabajos futuros, con el fin de que el lector descubra los mil y un oficios del mejor amigo del hombre.

Perros de ayuda

Bajo esta denominación se agrupan los perros que ayudan a las personas que sufren una minusvalía motriz, visual o auditiva.

Para estas personas, el perro de ayuda es un vínculo indispensable con el resto de la sociedad: les permite salir de casa, tener autonomía en un mundo que no está hecho para ellas, dar un paso hacia la independencia y la reinserción social realizando gestos que nos parecen anodinos, pero que para ellas son imposibles de realizar sin una ayuda adecuada.

Con su mera presencia, el perro de ayuda también aporta consuelo, cariño y amor a su dueño en las dificultades de la vida cotidiana. Es el compañero de los momentos agradables o tristes, y que escucha atentamente sin juzgar.

Perro para minusválidos

Sustituye los ojos, los oídos, los brazos o las piernas de su amo. Es un animal seleccionado según unos criterios muy exigentes, y formado por una asociación especializada, que luego lo entrega a una persona minusválida.

Función que se exige al perro para un dueño minusválido

—Guiar a su dueño por un recorrido determinado: atravesar una calle, avanzar en línea recta, entre la multitud en movimiento, entrar o salir de un edificio, de un medio de transporte público...

—Seguir (al lado, delante o detrás) una silla de ruedas. Abrir y cerrar una puerta, un armario...

—Recoger, ir a buscar y llevar un objeto. Servir de punto de apoyo para incorporarse. Tirar de la silla en los pasajes difíciles. Responder a unas cincuenta órdenes precisas.

—Discernir los ruidos normales y los que requieren una advertencia. Avisar al dueño cuando un ruido cotidiano o anormal es emitido (timbres, despertadores, teléfono, alarma...) y guiarlo hacia la fuente o indicársela. Ser capaz de reaccionar aproximadamente a unos sesenta acontecimientos sonoros.

Razas seleccionadas y, para cada una, motivo de elección para un dueño minusválido

- Retriever (labrador y golden especialmente): buenos cobradores, poco guardianes, muy fáciles de controlar, ganas de jugar considerables.
- Boyero de Berna (Canadá). Cruces de labrador x golden retriever (EE. UU.). Labradoodle. Labernois: el perro de la familia puede ser adiestrado para esta función.
- Perros de la sociedad protectora de animales...: todas las razas pueden ser adecuadas, además de las ya citadas. Ser despierto, pero no demasiado nervioso, y equilibrado.
- Labradoodle: para personas alérgicas a los pelos de perro.

Cría para un dueño minusválido

Debe llevarse a cabo por asociaciones especializadas (Canadá, EE. UU.); por criaderos o particulares.

Criterios de selección del perro para un dueño minusválido

- Padres con pedigrí o criados por la asociación, exentos de displasia y de taras oculares.
- Test específico a las siete semanas. No puede ser temeroso ni tener demasiado carácter, ser agresivo o poco sumiso.
- Atracción por el hombre.
- Mucho placer por el juego.
- No sufrir ninguna tara en el oído. Tener iniciativa, saber elegir entre los ruidos que oye y, por último, atreverse a tomar una decisión.

Primera formación

- Emplazamiento en familia de acogida y preeducación (obediencia, primeras órdenes) durante aproximadamente unos 10-15 meses.
- Control de la displasia y de las taras oculares.
- Esterilización.

Formación específica

- De 3 a 6 meses, adiestramiento específico. Posteriormente se debe entregar a la persona ciega con un plazo para formación.
- Adiestramiento específico en un centro durante 6 meses. Curso con el futuro propietario para transmisión de informaciones.
- Adiestramiento de 4 meses. Una semana de formación.



El labrador es, junto con el golden retriever, uno de los perros más empleados para ayudar a las personas ciegas

Seguimiento

-2 veces al año o más. Después de 3 años, a petición.

-2 veces al año. A petición.

-A petición.

Perro de actividades

El perro de actividades es un animal con formación especial. Él y su dueño forman una pareja muy unida, que desempeñan tareas de animación a un grupo de personas.

El público puede estar compuesto por niños, minusválidos, ancianos, presos, enfermos...

La utilización del perro en actividades asistidas permite mejorar la calidad de vida de las personas tratadas, puesto que desarrolla su participación, su motivación y les sirve para crear o recuperar un contacto con el animal familiar.

Perro de terapia

En la terapia asistida por el animal, el perro hace más que simplemente interactuar con una persona: se convierte en el intermediario entre el profesional y la persona que recibe el tratamiento. El público es básicamente el mismo que para el perro de actividades, pero en este caso se trata de una técnica de intervención específica que completa una terapia convencional.

Perros de pastor

El perro ya había sido domesticado cuando el hombre prehistórico se hizo sedentario y, poco a poco, pasó de ser cazador a pastor.

Es importante saber que hasta el siglo XVIII los espacios reservados a la ganadería eran mucho más extensos que hoy en día y los

herbvoros domésticos podían pastar a sus anchas sin grandes riesgos, ya que los medios de transporte no eran ni muchos ni rápidos. Los perros que se ocupaban de los animales eran principalmente guardianes y protectores. Desde el siglo XVIII, los cultivos crecen, las grandes propiedades señoriales desaparecen debido a la revolución francesa, a la fragmentación de la propiedad y al aumento de la superficie destinada a cultivos, y de ahí surge la necesidad de controlar con eficacia los desplazamientos de los rebaños. Por esta razón se seleccionan perros para conducir y controlar el ganado. Son los perros conocidos con el nombre de «perros de pastor o boyeros», según de qué ganado se trate.



De cazador, el perro se convirtió en pastor

La protección de los rebaños

Un rebaño, de ovejas, de cabras o de vacas, o una piara de cerdos o una manada de caballos, y aunque esté bajo la vigilancia del hombre, puede ser presa de diferentes depredadores (osos, lobos, lince, zorros, chacales, leones...) y también de ladrones. La consecuencia inevitable es una pérdida de beneficio para el propietario, ya que hay animales muertos o heridos, hembras asustadas que abortan

o abandonan a sus crías, el rendimiento en carne o en leche disminuye debido al estrés de los animales...

Por estas y más razones, desde tiempos antiguos los pastores han utilizado perros para ayudarles a proteger a sus animales. Pero para ser eficaz, un perro de protección debe cumplir

unos criterios muy precisos. En efecto, tiene que ser capaz de:

- detectar la aproximación de cualquier intruso (hombre o animal);
- dar la alerta con su actitud, es decir, ladrando;
- defender el rebaño a su cargo.

Aptitudes requeridas	Cualidades desarrolladas
Detectar una aproximación	Oído y olfato excelentes. Instinto de guardia innato y muy pronunciado. Desconfianza hacia los extraños, actitud distante y fría en su presencia. Autonomía e independencia.
Advertir	Ladridos regulares, frecuentes, fuertes y audibles a gran distancia.
Atacar al agresor	Valentía. Talla y corpulencia imponentes. Mandíbulas poderosas. Pelaje tupido y protector. Inteligencia táctica que permita al perro sacar provecho de todas las situaciones. Rapidez de reacción. Colaborar para repeler al adversario.
Tener apego al rebaño y defenderlo	Ser criado en contacto con el rebaño, que se convierte en su manada. No ser cariñoso con el hombre. Instinto de caza nada desarrollado.
Seguir al rebaño	Perro más largo que alto. Puede caminar en ambladura.
No asustar al ganado	Caminar lento, calmado, sosegado. Carácter poco nervioso. Talla similar a la de la oveja.
Ser reconocible	Pelaje de color claro o blanco.
Enfrentarse a un elemento rebelde del rebaño	Valentía. Obstinación (no retroceder). Rapidez (para evitar los zarpazos, golpes de hocico o cornadas). Equilibrado (para no arriesgarse a perder por intervenir con fuerza excesiva).

Y, además, también debe:

- poder seguir el rebaño en sus desplazamientos y recorrer su perímetro regularmente para controlar la situación;
- no asustar a los animales;
- ser fácilmente reconocible por el propietario y diferenciarse de los predadores;
- enfrentarse a un elemento rebelde del rebaño.

EL TRABAJO DEL PERRO PROTECTOR DEL REBAÑO

El perro de protección siempre está despierto. Esto no significa que esté siempre activo: simplemente elige un lugar elevado y bien orientado, con buena orientación al viento, desde donde tiene una vista inmejorable del conjunto de animales que vigila.

Parece dormir tranquilamente. Sin embargo, una brizna de hierba que se rompe en el sotobosque le hace levantar la cabeza. Entonces escucha atentamente hasta que detecta la

causa de la anomalía. En caso de duda, se levanta con calma, se desliza entre el ganado y va a mirar qué pasa. En los últimos metros que lo separan del intruso, puede avanzar al trote o incluso al galope. También ladra con la doble intención de anunciar su llegada y ahuyentar al extraño.

Antes de ir a ver qué ocurre, si la situación le inquieta, da una vuelta alrededor de los animales; estos están acostumbrados a ver sus evoluciones, identifican una situación inquietante y tendrán tendencia a acercarse a él.

Por la noche, el protector del rebaño todavía está más atento, porque sabe que es la hora en la que los depredadores salen a cazar. Por tanto, dará la voz a intervalos regulares para anunciar su presencia.

Cuando el rebaño se desplaza, en la trashumancia, por ejemplo, el perro es otro cordero más: camina al mismo ritmo que los otros animales y no dirige nada. Sin embargo, siempre se mantiene atento.

¡Su rebaño es su familia!

Para que un perro de protección sea realmente eficaz, debe asociar el rebaño que tiene a su cargo con su familia, con su manada.

Y para que esto sea así es indispensable que durante el periodo de socialización, es decir, entre la 6.^a y la 12.^a semana, esté en contacto permanente con el rebaño. La situación idónea es que la perra dé a luz en el establo y cuando los animales están en él. Unos fardos de paja colocados en donde están las crías le proporcionan un territorio protegido en donde puede parir y amamantar a la camada con comodidad.

Cuando los cachorros empiezan a caminar, a las 4 o 5 semanas, conocen los corderos, las terneras y los otros animales jóvenes del grupo. A continuación, a medida que crece su espíritu aventurero, descubrirán a los adultos utilizando pasajes estrechos por donde pasan los animales jóvenes.

De este modo se reducen al máximo los accidentes (patadas o aplastamientos). Entonces, ¿cuál es el papel del hombre? Este ha de intervenir lo menos posible. Está ahí, naturalmente, pero prácticamente no toca a los cachorros, deja que la madre se ocupe de ellos sola y les prodigue un mínimo de atenciones, ya que lo esencial es que los cachorros se identifiquen con los corderos, las vacas, que son con quienes vivirán, y no con los humanos.

UNA PEQUEÑA AYUDA

Cuando un perro de protección entra en contacto con un depredador, este último normalmente está tan bien dotado para la pelea como el perro, o incluso más. Por esta razón, los hombres han utilizado, desde tiempos inmemoriales, diferentes recursos para aumentar la seguridad de sus fieles defensores:

—el corte de las orejas evitaba que el perro acabara con los pabellones auditivos destrozados, con el consiguiente dolor que provoca una herida en esta zona;

—el collar de protección, metálico y con puntas largas y afiladas, servía para que el animal que intentara morderle en la garganta o en la

nuca sufriera crueles heridas..., y así en una próxima ocasión se lo pensaría dos veces;

—en algunos lugares, al perro se le ponía una protección de cuero en los hombros, y en otros los pastores le fijaban al cuerpo una especie de armadura sujeta con tiras de cuero, elaborada con placas metálicas unidas con anillas y dotadas de pinchos, lo cual lo convertía en un animal totalmente invencible.

De la protección a la conducción

En las islas, en donde no había grandes depredadores, los perros se seleccionaron para desplazar a las ovejas; este tipo de trabajo se menciona por vez primera en las sagas islandesas del siglo XIII. Posteriormente, los perros de pastor pasaron a las islas británicas, en donde varios textos hacen referencia

Las cualidades de un buen perro de conducción

Aptitudes requeridas	Cualidades desarrolladas
Dirigir a los animales.	Activo, vivo, siempre en movimiento o dispuesto a actuar. Rápido. Gira en torno al rebaño, no lo corta. No muerde a los animales, y si lo hace, muerde en el talón.
Intervenir cuando sea necesario.	Nivel muy alto de obediencia al hombre, autonomía no demasiado desarrollada. Comprensión de las órdenes y ejecución inmediata.
No provocar desbandadas, por tanto, ser: —o bien avisador; —o bien lento y prudente.	Ladridos para advertir a los animales del lugar en donde él se encuentra (para no asustarlo con una llegada silenciosa); acelera el movimiento de los animales con sus voces; aproximación tranquila, lenta y fluida al rebaño.
Hacerse respetar.	Saber enfrentarse, amenazar en caso de necesidad para hacer retroceder al animal rebelde.
Prudencia con los extraños.	Desconfianza (no debe confundirse con el temor o el miedo).
Apego al pastor.	Instinto de caza poco desarrollado. Atención exacerbada a los más mínimos gestos del pastor y a las reacciones de los animales.

a ellos a partir del siglo xv. A partir de finales del siglo xviii se difunden por todo el continente.

Sin embargo, en el siglo xix los espacios por donde pueden circular los rebaños se hacen cada vez más delimitados, y es entonces cuando surge la necesidad de modificar la situación y utilizar perros cuya función es guiar a los animales.

Para esta función ya no es necesario tener perros grandes, fuertes y defensores: se necesitan animales rápidos, eficaces, nerviosos, activos y que, en caso de necesidad, puedan enfrentarse a unos lobos que intenten acercarse al ganado.

La inteligencia y la obediencia toman el relevo de la fuerza. Pero esto no es tan fácil como parece: los primeros perros de conducción eran excesivamente violentos, ruidosos y no eran capaces de llevar un rebaño. En definitiva, hacían más mal que bien. Los corderos se asustaban cuando veían que se les acercaba, y el pastor perdía mucho tiempo recuperando a sus animales. Y a todo ello hay que añadir las consecuencias de los mordiscos...

Ello obligó a emprender un paciente trabajo de selección para obtener perros eficaces y seguros.

Perro corredor

Como el propio nombre indica, el perro corredor se desplaza continuamente por los lados y por detrás del rebaño, por el lado opuesto a donde está el pastor y a una cierta distancia de este; no se queda quieto y controla por el límite de la zona de pastos. Se le pide fundamentalmente que conozca bien el territorio que debe vigilar.

Perro apuntador

Cerca del pastor encontramos al perro apuntador. Es un animal más calmado que el anterior, espera a que le den órdenes y, en cuanto su dueño le da la señal, corre hacia el animal que debe reconducir en la buena dirección y vuelve a su lugar. En este caso debe ser un animal muy obediente, porque no tiene que tomar la iniciativa, sino ejecutar con precisión la tarea exigida.

Para que el trabajo sea totalmente eficaz, la situación idónea es tener tres perros, dos corredores y un apuntador, de modo que se

El papel del perro apuntador es reconducir al animal en la buena dirección





En esta fotografía, el perro del primer plano imita el comportamiento del otro

puedan controlar todas las posibilidades de huida de los animales.

Este tipo de guía se realiza en terrenos llanos y parcelados, y próximos a zonas cultivadas; aunque también en regiones accidentadas en donde el terreno es muchas veces desigual y escarpado.

Normalmente se practica con ovejas, que tienen un fuerte instinto gregario que las hace estar siempre juntas unas de otras. Cuando el pastor debe guiar cabras o animales más independientes, es preferible utilizar la técnica que se ha desarrollado en Gran Bretaña, con un perro que es a la vez corredor y apuntador. Trabaja a gran distancia del dueño, agrupa, divide o separa a los animales siguiendo las órdenes que le da el pastor por medio de silbidos.

En este tipo de acción, encontramos desarrollado el instinto de caza tal como se describe en el apartado «Caza», pero la secuencia de captura ha sido eliminada por la selección.

Los métodos de cría de ganado provocan la paulatina desaparición de los perros de pastor que trabajan con el método continental, en

beneficio de los que practican la técnica inglesa, como el border collie.

¿Se debe elegir un pastor o un boyero?

Tanto si es boyero como pastor, la misión que se pide a estos canes es bastante parecida; tienen que vigilar, agrupar, conducir y proteger a los animales que forman el rebaño.

La diferencia está en el tipo de rebaño. Los perros de pastor son adecuados para ovejas y cabras, mientras que los boyeros se encargan del ganado más pesado, como son las vacas y los bueyes, los caballos y los yack en las montañas asiáticas.

El perro de pastor

Se desplaza con rapidez, gira en un ángulo muy cerrado, puede cambiar de sentido en décimas de segundo, trota y arranca al galope sin fatiga. Además, tiene una talla y una estructura ligeras; es un poco más largo que alto, lo cual favorece un trote continuo.

El perro boyero

En el caso del boyero, no es tan importante que corra detrás de una oveja como que se enfrente a un toro de 400 kg, más lento y pesado, pero claramente más peligroso.



El border collie, como todos los perros de pastor, gracias a su ligereza, puede arrancar al galope sin fatiga

Todos los perros boyeros han sido seleccionados según una estructura precisa: casi todos son grandes y fuertes, pero no pesados; no es necesario que cubran muchísimos kilómetros, sino que puedan oponerse a los bovinos y mantenerlos en el camino correcto, lo cual implica movilidad y rapidez, y sobre todo valentía, autoridad y calma. Y si tiene que morder, necesita una buena mandíbula y no, como es el caso del perro de pastor, dientes para marcar las frágiles patas de las ovejas.

El trabajo de estos dos grupos de guardianes consiste en dirigir el rebaño desde el establo hasta los pastizales. Los desplazamientos pueden ser diarios o estacionales, con la subida a los pastos de montaña y el posterior descenso. Una vez en el lugar, el perro debe mantener el rebaño formando un grupo más o menos abierto según la configuración del terreno, e ir a buscar al ejemplar que se aleja demasiado para devolverlo al grupo; asimismo, tiene que dar la alerta en caso de peligro o encargarse de repelerlo.

Hasta hace aproximadamente medio siglo, quizás un poco más, la conducción del rebaño también consistía en guiar al ganado hasta el matadero, ya que el transporte por carretera todavía no estaba tan desarrollado como en la actualidad.

Reconversión

Con la evolución de la agricultura y la ganadería, los perros de pastor y de protección no evitan la «reconversión», y algunos vigilan animales más o menos exóticos, según las regiones o las actividades de los dueños. Y así se puede llegar a ver un dogo del Tibet protegiendo avestruces, si bien esto no pasa de ser una mera anécdota.

TIPOS MUY VARIADOS

Si estudiamos el primer grupo de la FCI, que incluye un buen número de pastores y bo-

yeros, resulta sorprendente constatar la gran variedad de estructura, color, talla y pelaje que pueden exhibir estos perros.

Estas diferencias se explican por el hecho de que la cría ovina se ha desarrollado en el mundo con particularidades regionales que han favorecido un tipo canino concreto.

Fijémonos que hay una serie de perros de pastor que no figuran en esta lista: son algunos perros nórdicos que, por su tipo exterior, están clasificados en el grupo 5. Su función consiste en guiar ovejas y caballos, o los enormes rebaños de renos de los lapones del círculo polar.

En cuanto a los perros de protección, lógicamente se encuentran en el grupo 2, que es el de los perros de guarda y defensa, y están dentro de la sección de molosoides de tipo montaña.

ASOCIACIÓN EFICAZ

Allí en donde los grandes depredadores sobrevivían a los ataques del ser humano, un perro de conducción de rebaño no bastaba. Por esto se realizó una asociación entre dos razas caninas: el perro de protección, alto y poderoso, se alió con un perro de pastor de talla más pequeña, pero vivo y valiente.

El pequeño perro de pastor agrupaba y guiaba a las ovejas, y reconducía a las que osaban apartarse. Pero cuando se acercaba un peligro, lo que hacía era ladrar en un tono particular. Con este aviso, el perro de protección iba corriendo a echar una mano a su congénere peludo y ahuyentar al intruso.

Este tipo de colaboración todavía se puede ver en el Pirineo, en donde el pequeño perro de pastor está asociado al perro de montaña. En Hungría, el puli y el komondor formaron antaño una pareja de este tipo. En el Himalaya, el dogo del Tibet y el terrier del Tibet pudieron haber cooperado de un modo similar.

De la conducción a la guardia

Antes de la generalización del transporte por carretera y por ferrocarril, los rebaños se conducían desde los establos hasta los mataderos de las grandes ciudades a pie, por caminos de montaña. Y los hombres que llevaban a los animales pasaban días enteros caminando al ritmo del rebaño.

Pero surgía un problema; al regresar, el responsable del rebaño llevaba la bolsa llena de dinero y se convertía en una codiciada diana para los bandoleros. Por esto se recurrió a los perros que conducían los rebaños, especialmente a los más corpulentos, para que protegieran a su dueño en los viajes arriesgados.

Su función no acababa aquí. La granja también podía ser objeto de asalto por parte de malintencionados. Fue necesario contar con un perro atento, no demasiado nervioso, pero que siempre estuviera a punto de intervenir, con la voz o los dientes... Los perros de pastor y los boyeros asumieron un nuevo rol de guardianes de las propiedades y los bienes.

Algunas razas fueron seleccionadas ya desde el principio para ser destinadas a la protección. Todos los perros de este tipo están incluidos en el grupo 2, en donde están clasificados, ateniendo a su estructura, en pinscher y schnauzer, molosoide y perros de montaña, junto con boyeros suizos y otras razas, como el gran perro japonés. Pero es evidente que los perros de pastor también destacan en este tipo de trabajo.

El yorkshire fue creado y utilizado en Inglaterra para la caza furtiva del conejo y la liebre

Cazador furtivo

Solo o acompañado por su dueño, el perro es muy eficaz para levantar y perseguir las piezas de caza. Pero a diferencia de la caza autorizada, la furtiva se realiza en silencio.

En Inglaterra, a partir del siglo IX, la ley prohibía a los siervos y a los habitantes de las ciudades (es decir, a la mayor parte de la población) la tenencia de lebreles y de mastines, que eran los animales más eficaces para cazar.

En el siglo XI, los perros grandes y poderosos sufrieron la «expedición», una operación que consistía en cortarles tres dedos de una de las patas anteriores. El propósito de esta mutilación era hacerlos más lentos en la caza ilegal de fauna salvaje. En Francia, a los perros se les colgaba un tarangallo* del collar, y al animal que era sorprendido cazando se le cortaba el tendón del corvejón.

*N. del T.: el tarangallo es un palo de medio metro de largo que, en tiempo de cria de la caza, se pone pendiente del collar a los perros de los ganados que pastan en los cotos, para que no puedan bajar la cabeza hasta el suelo.



Los hombres tienen mucha inventiva cuando se trata de combatir el hambre; así se crearon el lurcher y el yorkshire en Inglaterra, que fueron utilizados por el pueblo para la caza furtiva del conejo y la liebre.

Hoy en día, la caza furtiva se realiza con medios técnicos muy sofisticados y en ella el perro ocupa un lugar anecdótico. De todos modos, el lurcher sigue siendo un perro muy apreciado en Gran Bretaña.

Cazador

Pese al gran número existente de razas de perros de caza, este no fue su primer trabajo. De hecho, para utilizar el perro con eficacia y sin que se otorgue el derecho de consumir la pieza o de defenderla se necesita un excelente control.

Los documentos que demuestran el empleo activo y eficaz del perro en la caza datan entre el 7000 y el 6000 a. de C. Se necesitaron miles de años de domesticación antes de obtener una colaboración realmente eficaz entre estos dos depredadores: el perro y el hombre.

Antes de estudiar los diferentes métodos de persecución que el ser humano ha confiado a su fiel compañero a lo largo de los siglos, es interesante ver el comportamiento de depredación del perro en general.

El perro puede cazar solo o en grupo.

En solitario: el can empieza por detectar la presa por medio del olfato y la vista. Seguidamente, se acerca a ella silenciosa y discretamente; se queda quieto unos instantes y luego se abalanza de repente y la captura, o la persigue durante un tiempo más o menos largo.

Cuando caza en solitario, el perro normalmente es silencioso.

En grupo: el comportamiento del grupo es parecido al del animal solitario, pero durante la persecución los perros ladran cada cierto tiempo o de forma continuada. Estas voces sirven para que los individuos se orienten cuando se han alejado, y también incitan a cada perro a conservar la cohesión de la manada. Así, los elementos del grupo cooperan entre ellos; uno o varios aíslan la pieza, o la encaminan hacia el grupo para que le dé muerte.

Estas técnicas instintivas fueron aprovechadas rápidamente, modificadas en mayor o menor medida, y también cristalizadas en las diferentes razas caninas de caza y también de pastor.

Una selección natural

Según el medio natural en donde se han desarrollado, los perros han adquirido unas particularidades en cuanto a estructura y aptitudes naturales, y el hombre ha seleccionado los ejemplares más aptos para llevar a cabo una tarea precisa.

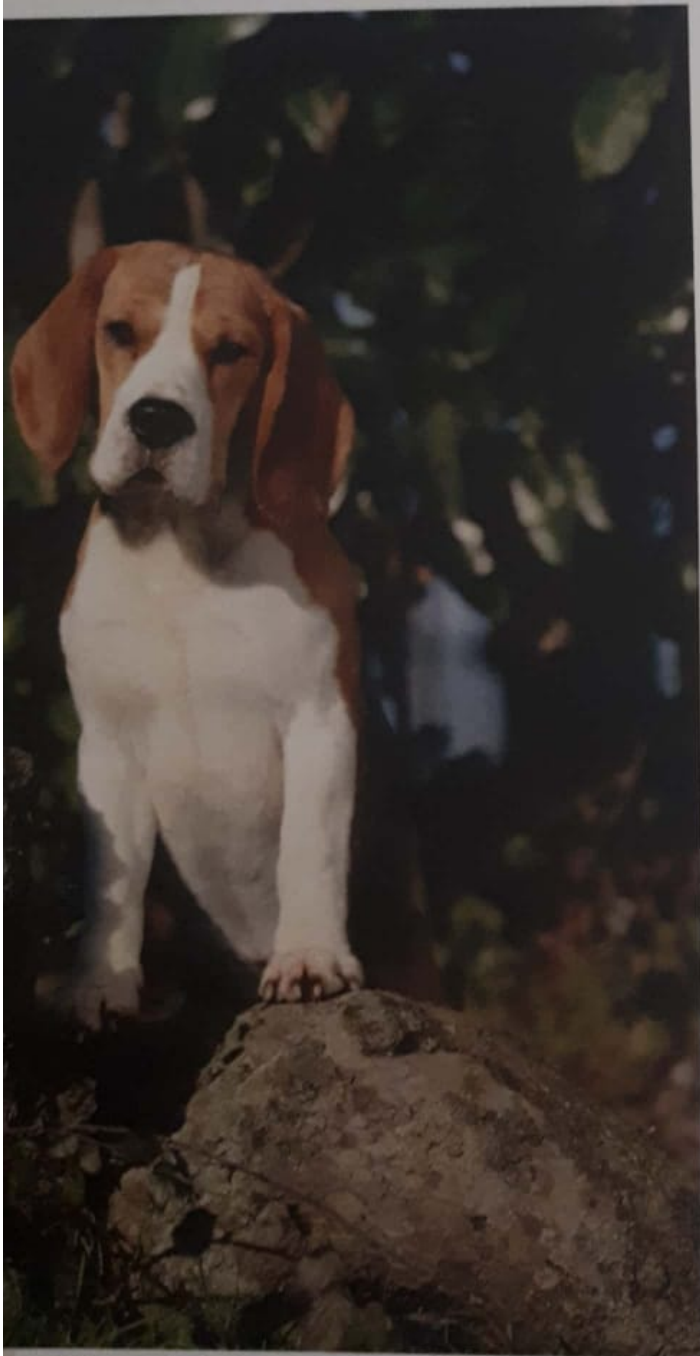
Además, la elección también se ha realizado en estrecha correlación con las técnicas de caza inventadas por el hombre, y con las presas perseguidas.



Los lebreles son originarios de las estepas, cuyas tribus necesitaban perros rápidos y resistentes

LEBRELES

Los pueblos que vivían en las estepas necesitaban un perro rápido, resistente, capaz de perseguir en silencio y sin flaquear gacelas y antílopes. Por esta razón, los perros originarios de estas regiones fueron los lebreles, que cazaban principalmente de vista y se servían accesoriamente del olfato.



El beagle-harrier es un perro muy apto para la caza en jauría

SABUESOS

En las regiones boscosas la velocidad no es un factor determinante: allí se necesitaban perros que detectaran la presa escondida en el sotobosque, lo cual conseguían gracias a un olfato muy desarrollado.

Los perros debían ser capaces de seguir el rastro de la presa y continuar el acoso hasta agotarla. Entonces aparecieron los sabuesos. Puesto que la caza se efectuaba a caballo y más frecuentemente a pie, a la velocidad de los hombres, los perros de jauría eran sólidos y tenían una buena talla, pero además eran bastante lentos; lo más importante era que fueran resistentes. También daban la voz, y esto les permitía dirigir la presa hacia los cazadores.

MOLOSOS

Levantar una presa salvaje es útil, pero también hace falta poder pelear contra ella si intenta defenderse. Esta era la tarea de los molosos, perros grandes, potentes y mordedores, que forzaban las grandes bestias y las mataban cuando era necesario.

TERRIER

Los campesinos no tenían derecho ni medios para poseer perros como los descritos anteriormente; por eso criaban perros de talla menor, que utilizaban frecuentemente para perseguir animales considerados nocivos y cazarlos en el interior de su guarida: eran los terrier.

PERROS DE MUESTRA

Más que perseguir la pieza, estos perros sorprenden y capturan en el suelo, pero para descubrir a un animalito escondido y con un pelo de color hoja muerta se necesita un can capaz de detectarlo por el olor. Esta es exactamente la misión del perro de muestra. En el siglo XVII se inventó el fusil, y a partir de

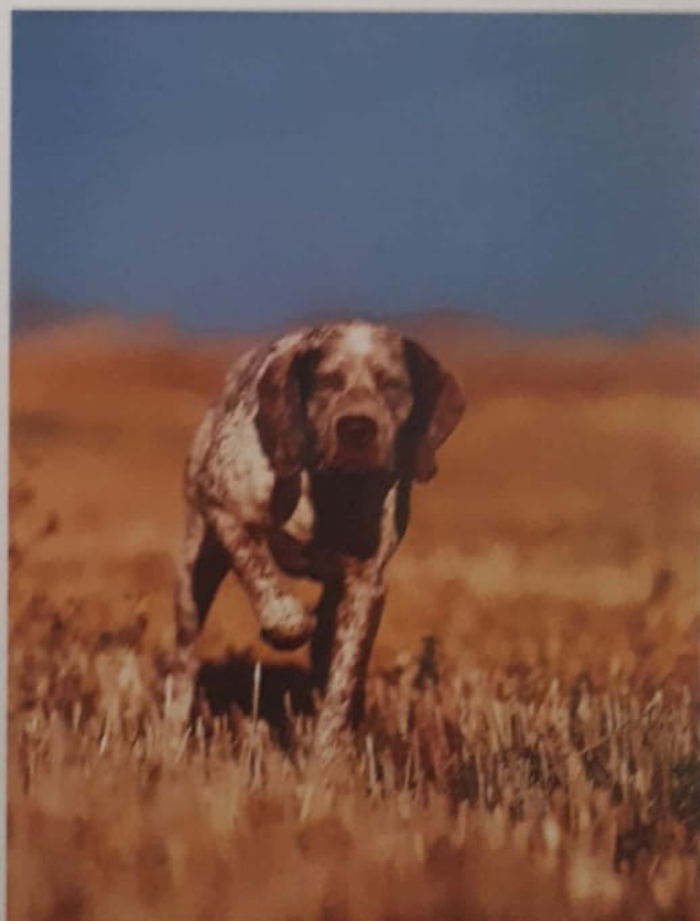


Los terrier eran utilizados por los campesinos para cazar animales pequeños en el interior de sus guardas

entonces se fue mejorando constantemente. Y entonces empezó la selección de los perros de muestra, primero por su aptitud para descubrir la pieza (la búsqueda), hasta acercarse discretamente hasta verla. En el momento en que el perro localiza la pieza, se queda quieto y la mira, echado o de pie con la cola erguida, indicando con su actitud el punto a donde debe dirigirse el cazador. Este se acerca, el perro se mueve, levanta la presa y espera a que su dueño dispare.

PERROS LEVANTADORES

Evolucionan a poca distancia por delante del cazador, van y vienen frecuentemente y levantan la pluma (perdiz, pato, becada...) o la liebre, y luego se sientan mientras su dueño dispara. A continuación van a cobrar la pieza. Los spaniels están especializados en este tipo de caza.



El perro de muestra indica dónde está la pieza quedándose quieto y mirándola fijamente



El epagneul cocker es bastante eficaz para levantar la pluma o la liebre

PERROS DE COBRO

Puesto que la pieza, una vez que es abatida, puede caer a una cierta distancia del cazador, se necesita un perro con olfato para ir a buscarla y llevarla al cazador. Es la función de los cobradores, que trabajan tanto en tierra firme



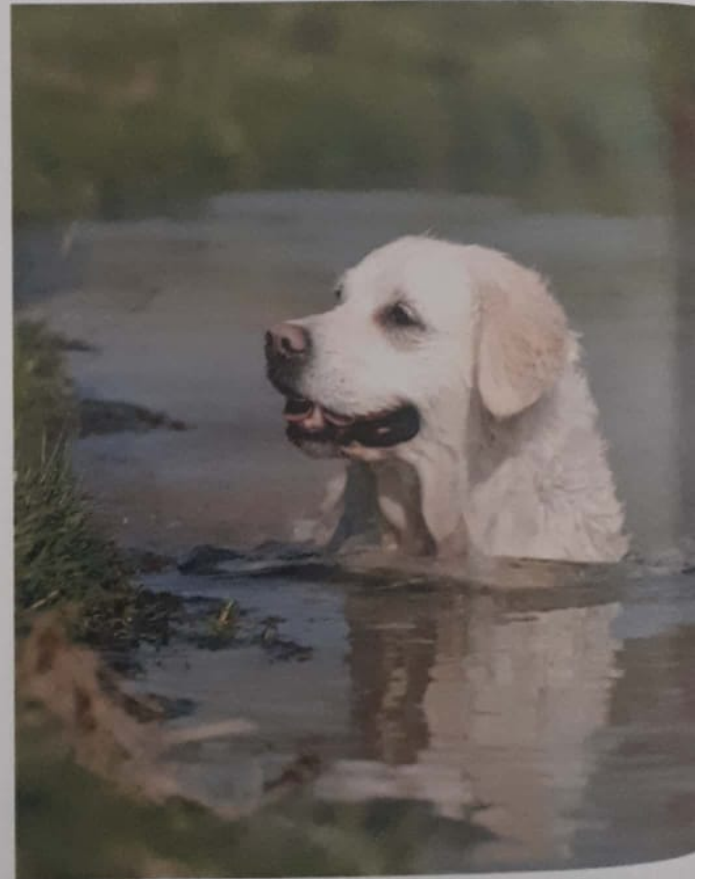
La especialidad del barbet —perro de agua por excelencia— es la caza del pato

como en agua, y están especializados en aves migratorias.

En la Europa continental, los perros de cobro tradicionalmente han sido adiestrados para localizar y levantar la caza, y para cobrarla. Por el contrario, en Inglaterra se han seleccionado variedades caninas especializadas en la función de ir a buscar la caza y de llevarla al cazador.

Evolución de la caza

Para el hombre prehistórico, la caza era una actividad primordial para la supervivencia, y cuando se hizo sedentario capturó animales,



El golden retriever es un perro de cobro muy hábil en la caza, sobre todo dentro del agua

los domesticó y así constituyó una reserva permanente de alimento.

A partir de entonces, la caza dejó de ser una necesidad y se convirtió en una actividad de ocio, en una diversión, e incluso en un modo

de regular las poblaciones de herbívoros salvajes, después de que los grandes depredadores hubieran sido extinguidos.

Convertida en una diversión deportiva, la caza se codificó y pasó a ser un ceremonial muy complicado, según las épocas y las regiones.

LOS PRIMEROS TRATADOS DE CAZA

Antes de describir las técnicas de caza, es interesante mencionar los primeros escritos sobre el tema, las obras que nos permiten determinar las grandes líneas caninas básicas todavía existentes.

- *La cinegética* (La Cynégétique), escrita por Arriano en el siglo II, es la primera obra que trata únicamente de la caza, de la utilización de los perros, de su mantenimiento, de su alimentación...; en definitiva, es la primera obra de cinología.

- Hacia el año 1370, Henry de Vergy, señor de La Fère, escribió un tratado sobre caza titulado *Libro del rey Modus y de la reina Ratio* (Livre du roi Modus et de la reine Ratio). Para los especialistas es la verdadera primera guía del montero.

- Gastón III, conde de Foix (1331-1391), que recibió el nombre de Gaston Phoebus debido a su cabello rubio dorado, escribió el *Libro de la caza* (Livre de la chasse) entre 1337 y 1338. Esta obra de 85 capítulos, con abundantes ilustraciones, está dedicada a Felipe el Osado, duque de Borgoña, un gran cazador. Este libro es, a la vez, una enciclopedia de caza, un tratado del arte de la veterinaria, un libro de historia natural y una recopilación de cuentos, noticias, recuerdos y anécdotas.

Aunque reproduce partes del tratado de Henri de Ferrières, la obra de Gaston Phoebus está basada en su experiencia personal, en lo que ha probado y estudiado en referencia a los perros, a las costumbres de muchas piezas de caza conocidas y buscadas, y a las

diferentes técnicas de caza practicadas en su época.

La obra se divide en cinco grandes partes:

- las piezas de caza en sus diferentes variedades;

- los perros de caza;

- el adiestramiento y los cuidados de los perros;

- la caza de animales salvajes, sobre todo ciervos;

- las trampas y las redes.

Posteriormente, con el paso de los siglos, aparecieron otras obras sobre la caza, sus reglas y sus perros.

LOS DIFERENTES TIPOS DE CAZA

Desde que colabora con el cazador, el perro representa una ayuda para perseguir la caza, pero el hombre es quien mata la pieza.

Las primeras armas utilizadas (arco, jabalina...) tenían un alcance relativamente corto y el perro cazaba a poca distancia de su dueño. Más tarde, se acercaba y se alejaba de él en función del tipo de caza y del instrumento utilizado para matar las presas.

La caza con trampa

Es un tipo de caza que no exige ningún tipo de eficacia por parte del perro. El perro prehistórico pudo ser útil fortuitamente llevando la gran presa que él quería hacia un precipicio en donde, aterrorizada, se lanzaba al vacío. En este caso eran el olor, los sonidos y la visión del perro lo que asustaba a los animales. Posteriormente, el hombre dirigió y canalizó mejor al perro. Este aprendió a empujar a los animales cuyo rastro detectaba hacia el lugar de captura.

Jenofonte aporta la primera información sobre la caza de la liebre con perros.

El perro levanta la caza y la empuja hacia una red en donde se traba.

Este tipo de caza se practicó durante siglos.

La caza con lazo

Este sistema, que ya conocían los egipcios y los asirios, presentaba la ventaja de capturar al animal vivo. Luego podía ser matado en un lugar público, para deleite de los espectadores, o utilizado de señuelo para capturar otros animales de su especie.

Actualmente este tipo de captura sólo se practica ocasionalmente; sin embargo, su vertiente deportiva se ha conservado y sigue siendo actual en los rodeos americanos.

La caza con red

Otra técnica de captura muy antigua es la del lanzamiento de red, que aparece descrita en los primeros textos y dibujada en jarrones, frescos y bajorrelieves de muchos territorios (Egipto, Mesopotamia, Europa...).

El principio es simple: se lanza una red lastrada con pequeñas piezas de plomo en su perímetro por encima de los animales (generalmente pájaros), esta les cae encima y los animales quedan atrapados contra el suelo. Luego sólo hay que sacarlos de la red.

Aquí el perro se utiliza para detectar la presa por el olor y luego, cuando esta se aproxima, se detiene para ser menos visible, indicando así al cazador el punto en donde se oculta la pieza.

Por efectos de la selección, los cazadores suprimieron la continuación de la acción, que normalmente es la captura o la persecución, y obtuvieron un perro que se echaba muy rápidamente en presencia de la caza. De este modo, la red le pasaba por encima y no corría el peligro de ser herido.

Y como en francés antiguo el verbo *s'espānir* significa «echarse», los perros que realizaban esta acción se conocían con el término de *espainloz*, que posteriormente se transformó en *epagneul* o *spaniel*, que son nuestros perros de muestra.

Este tipo de caza era practicada por los lacayos, que capturaban codornices, perdices y también faisanes.

Actualmente, este tipo de caza prácticamente ha desaparecido.

La caza al vuelo o cetrería

En la Edad Media, los nobles tenían una gran afición por la caza de pájaros al vuelo, con la ayuda de halcones o gavilanes. La función de los perros era conseguir que el pájaro levantara el vuelo, para que la rapaz la persiguiera y le diera caza. El spaniel debía encontrar y cobrar la pieza abatida. Hoy en día, este tipo de caza es anecdótico y se practica casi siempre con retriever.

La montería

La montería consiste en encontrar el rastro de una presa, levantarla, perseguirla hasta que los perros la atrapan; y le dan muerte los mismos canes o un montero con un arma blanca (hoy en día reemplazada por un fusil).

Los galos fueron los primeros que practicaron una caza cuyo objetivo ya no era alimentario, sino fundamentalmente deportivo. En la época merovingia pasó a ser prerrogativa de los nobles y el deporte del rey por excelencia.

En poco tiempo, unas reglas y unos ritos codificaron y estructuraron esta actividad, que se convirtió en un arte de vivir y en una distracción apreciada por los poderosos. Los dos países en donde más se desarrolló este deporte fueron Francia e Inglaterra.

Hubo intercambios de razas caninas. En efecto, para pasar del perro pesado y lento de principios de la Edad Media al animal esbelto, rápido y eficaz que actualmente conforma las jaurías, se necesitó un largo y paciente trabajo de selección.

La jauría está constituida por varios tipos de perros: los perros de rastro de olfato particularmente fino, llevados por hombres que van

a pie, y que siguen la caza en silencio; los perros «de orden», perros de muestra que están dirigidos por caballeros; los lebreles también forman parte sistemáticamente de las jaurías, a las que aportan rapidez; y los perros de presa, cuya función es apresar la caza agotada y retenerla en el lugar hasta la llegada del cazador, que la mata.

Según la forma de cazar, la pieza perseguida y los perros utilizados, se distinguen tres tipos de montería: la gran montería, la pequeña montería y la montería bajo tierra:

–la gran montería se practica a caballo y las piezas son el ciervo, el venado, el jabalí, el oso y el lobo. Al culminar la persecución, en el toque de acoso, el cazador mata la pieza;

–la montería menor se realiza a pie, y las piezas son animales de dimensiones menores: corzo, tejón, zorro, conejo y liebre, principalmente. El cazador no utiliza arma, ya que los perros son los que matan la pieza;

–la montería bajo tierra consiste en perseguir, dentro de su madriguera, distintos animales considerados nocivos, como el zorro, el tejón o incluso el coipo. Se practica con perros de raza terrier, generalmente fox terrier, o teckel, cuya función es adentrarse, siguiendo las trazas de la pieza, hasta el fondo de la madriguera, y acorralarla.

La caza se sigue desde la superficie escuchando los ladridos de los perros. Según las modulaciones y el tipo de voces, el cazador puede determinar si el perro ha conseguido acorralar al animal. Entonces, los cazadores cavan un hoyo hasta el animal, lo capturan y lo matan.

No todos los perros tienen las mismas cualidades para la caza de montería. Hay razas más eficaces para el corzo, otras para la liebre, etc. Por esto es importante elegir bien los perros que participarán en la batida, teniendo en cuenta sus cualidades y su carácter.



Caza a pie

Por esta razón, los cazadores especializan a sus perros para el seguimiento de una sola especie de caza.

Y así encontramos rehalas especializadas en el ciervo, el corzo, el jabalí o el zorro.

La montería es también un deporte ecuestre, ya que el cazador sigue a los perros a caballo.

¿La montería siempre tiene éxito?

En una montería, la caza tiene sus oportunidades si es suficientemente astuta para engañar a los perros y a los cazadores, o si tiene la rapidez suficiente para escapar del lugar. Una persecución de cada cuatro acaba con la muerte del animal perseguido.

Los perros de rastro más utilizados actualmente son los anglofranceses, el Saint-Hubert, los beagle y los harrier, y también los teckel.

La caza a tiro

Este tipo de caza consiste en lanzar un objeto que golpea al animal y lo mata. Los pueblos primitivos utilizaban el arco, la lanza, la cerbatana... Algunos cazadores modernos

Levantar la pieza

Para esta función se necesita un perro rápido, vivo, ardiente en el trabajo, para que encuentre la pieza y la haga salir, sin hacer la parada ni perseguirla. Los springer y los cocker destacan en este trabajo, que, al desarrollarse a menudo en matorrales, zarzales y broza, exige un perro robusto y bajo, con un pelaje protector.

reproducen estas modalidades, como también la ballesta.

—La batida

Presenta similitudes con la montería tradicional, pero sus diferencias la convierten en una modalidad distinta. La batida se realiza con o sin perros (a diferencia de la montería, donde la intervención de perros es esencial) y el terreno o monte suele batirse en una sola dirección, en provecho de una sola línea de cazadores. El terreno batido suele ser menor que en la montería, así como el número de escopetas. A veces, los perros son sustituidos por personas que hacen ruido para tratar de conducir las piezas en su huida hacia los cazadores. Las piezas habituales son: jabalíes, zorros, lobos y,

ocasionalmente, venados, gamos y corzos. El «gancho» es una modalidad muy popular en nuestros montes; consiste en una batida practicada por unos pocos cazadores y pocos o ningún perro.

—El aguardo

Junto a la montería, es la modalidad más practicada para cazar el jabalí en España. Conocedor de las costumbres de los animales, los pasos, los lugares de alimento, etc., el cazador espera pacientemente, en silencio, escondido y teniendo en cuenta el viento. Esta modalidad es básicamente nocturna y solitaria.

—El rececho

Junto al aguardo, es probablemente una de las modalidades de caza en la que el cazador se integra más en el entorno natural. Su acción consiste en localizar y aproximarse a las reses durante el día para realizar el disparo una vez valorado el animal que va a intentar abatir. En España, la aproximación se realiza a partir de una visualización directa del animal (generalmente con prismáticos).

La caza selectiva

No se trata de una modalidad de caza, sino de un uso que puede ser realizado bajo el formato de cualquiera de las modalidades anteriormente indicadas, aunque generalmente se practica al rececho y de forma ocasional

Muestra de la caza

El perro de parada (bracos, epagneuls, pointers, setters, grifones...) fue seleccionado para indicar la posición de la presa, y su nombre suele derivar directamente de esta aptitud.

Así, el setter debe su nombre al verbo inglés *to set*, que significa «caer en parada», en una época en la que la parada se hacía sentado.

El nombre *pointer* deriva de otro verbo inglés, *to point*, que quiere decir «indicar», «dirigirse hacia un objetivo»: el pointer se dirige hacia el animal enterrado.

Por último, para los franceses, el braco era, en un principio, un simple sinónimo de perro de parada por la expresión *se braquer* (apuntar con un cañón a alguien). De ahí viene, además, el término de *braconnier*, es decir, aquel que caza con un braco.

A veces, pueden despreciarse algunas razas a causa de una mala traducción: así, en alemán y holandés, un braco es un perro común.



La caza mayor varía según los países

en algunas batidas, monterías y aguardos. El propósito de esta caza es el control de las poblaciones animales existentes en determinados ecosistemas, con el objetivo de conservar la salud genética de las especies y el número idóneo de ejemplares de cada especie. La caza selectiva se realiza conforme a unos cupos prefijados de edad, tamaño, sexo, animales enfermos o depauperados...

El rastro de sangre

Un cazador responsable no abandona jamás una pieza herida, sino que intenta recuperarla para acabarla, y para ello no hay nada como un perro de rastro de sangre. El problema que supone la pérdida de un animal herido no es nuevo, puesto que ya ocurría cuando se cazaba con ballesta.

Para responder a esta situación se seleccionaron perros muy especializados: son perros «de rojo» (color sangre), capaces de seguir un rastro de 48 horas durante varios kilómetros y llevar a su dueño hasta el animal al que ha tirado.

Aparte de estos perros especializados, el teckel efectúa esta tarea a la perfección y, desde hace unos años, también la efectúa el labrador.



En un principio, el rhodesian ridgeback fue seleccionado para la caza del león

CACERÍAS Y PERROS ESPECIALES

El perro señuelo

El señuelo es un objeto que atrae y engaña. En el caso que nos ocupa, el perro se utiliza para captar el interés e intrigar a un animal, y así poder capturarlo.

En la naturaleza, el lobo efectúa a veces un tipo de caza parecido al que describimos a continuación.

Los perros han sido seleccionados desde hace varios siglos para la caza de pluma o acuática, y también para la caza del conejo y la liebre. Algunos perros son de una raza concreta; otros pertenecen más bien a un tipo canino, como veremos a continuación con más detalle.

El primer perro que nos interesa es de origen holandés, el kooikerhondje. La traducción literal de este término es «perrito del *kooiken*», es decir, del encargado de los señuelos y los reclamos de patos para la caza acuática.

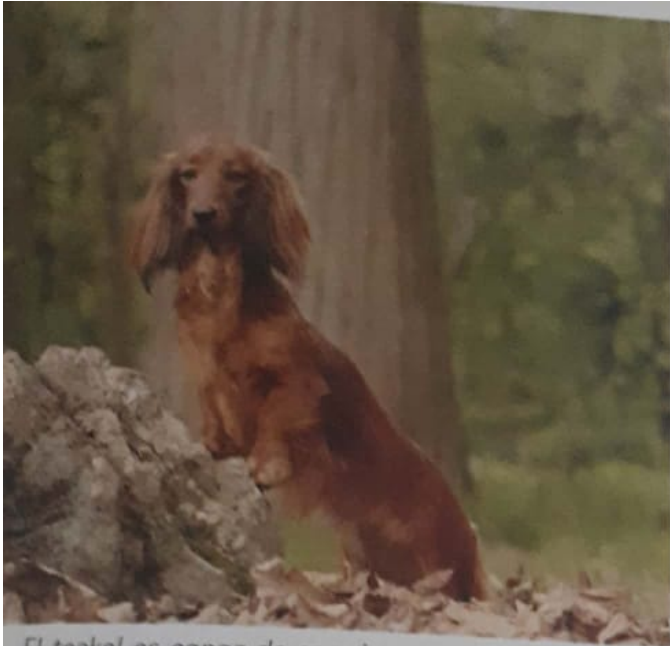
En el fondo de un canal previsto especialmente para este tipo de actividad, el *kooiker* instala la jaula con unos patos que servirán de reclamo, y luego envía al perro —que lleva la cola erguida adornada con una pequeña pluma blanca en la punta— entre un sistema de cañizos fijados perpendicularmente a la orilla.

El perro trota entre dichos cañizos efectuando idas y venidas precisas y regulares.

Los patos salvajes, intrigados por esta borla blanca que se mueve entre las hierbas altas, la siguen, más interesados, si cabe, por los reclamos de sus congéneres.

Sin darse cuenta, entran en la trampa, formada por una enorme red sostenida por una estructura y que cubre el final del canal. Cuando se han adentrado lo suficiente, el cazador hace caer la red detrás de los pájaros, que quedan atrapados.

Esta es la misma técnica que utilizan los ornitólogos, que de este modo pueden capturar,



El teckel es capaz de seguir un rastro de 48 horas durante varios kilómetros

estudiar y anillar los distintos pájaros acuáticos que viven en las zonas pantanosas.

El toller

En Canadá habita el Nova Scotia duck tolling retriever, también llamado toller o Little River duck dog, es decir, «perro para el pato de Little River», en referencia a su región de origen, el distrito de Little River, en el condado de Yarmouth (Nueva Escocia). Este perro también realiza la función de señuelo. Su nombre viene del término *tolling*, que en inglés antiguo significa «arrastrar, atraer». Su técnica de caza se asemeja a la del zorro.

Este último es enemigo de los patos, las ocas y otros pájaros acuáticos, a los que les roba los huevos y los polluelos, aunque también puede capturar adultos. Cuando un zorro juega o se muestra a orillas del agua, los patos se agrupan cerca de la orilla y lo amenazan silbando y bufando en su dirección. Algunas veces se acercan tanto que el zorro puede atrapar alguno de un mordisco. El cazador incita a su perro a copiar la acción del zorro: cuando los palmípedos nadan o descansan en una isla, el hombre se esconde, lanza un bastón o una pelota a

lo largo de la orilla para que el perro vaya a buscarlo. El can se agita mucho y juega con el objeto, aparece y desaparece, entra en el agua soltando algún que otro ladrido, hasta que atrae la atención de la caza, siempre curiosa y atenta.

Dado que su aspecto externo es muy parecido al del zorro, los patos creen estar ante su enemigo hereditario y se acercan en grupo a la orilla, bien para expulsar al intruso, bien para ver qué está haciendo. Cuando están al alcance del fusil, el cazador sale de su escondite y dispara cuando las aves alcanzan el vuelo. A continuación, el perro cobra la pieza abatida.

Antes de la creación de esta raza, los indígenas acadianos y los indios *mig maqs* ya tenían un perro parecido a un zorro que utilizaban del mismo modo que el toller.

En Europa, la caza de la polla de agua con perros señuelo está descrita en obras del siglo XVII.

El lurcher

El lurcher no es una raza, sino un tipo de perro en el que hay siempre un lebel cruzado



El Nova Scotia también es conocido como «perro de zorro»

con una o varias razas, generalmente terrier o de pastor, según la función que tenga que desempeñar.

El verdadero oficio del lurcher es la caza furtiva, tal como describió el doctor Caius en 1570, en su obra *De Canibus britannicis*, aunque su uso se remonta a tiempos más antiguos.

El autor cita dos tipos de lurcher, cada uno con un modo de caza propio, ambos de igual eficacia:

—la primera técnica es la del derribo: el perro descubre la entrada de una madriguera o un animal —conejo o liebre— que está comiendo; no corre directamente contra su presa, sino que se acerca con precaución, como si no le prestara atención, para no inquietar a la presa; esta deja que se le acerque sin desconfiar, creyendo que no ha sido vista. Cuando el perro llega a la altura del animal, lo derriba repentinamente, justo en el instante en que este empezaba a inquietarse por la maniobra. El derribo inesperado siempre agarra por sorpresa a la presa; algunos lurcher perfeccionan la técnica hasta el punto que convierten la caza en una verdadera danza;

—la segunda técnica es la del señuelo, y es parecida a la del kooikerhondje y el toller. El

lurcher corre en zigzag, saltando y brincando alegremente para despertar la curiosidad de su presa potencial, normalmente patos salvajes u ocas. Cuando una presa se sitúa cerca del perro, este se abalanza sobre ella y la captura. Visto su estatus de compañero del furtivo, el lurcher debía tener unas cualidades imprescindibles: ser rápido, vivo, hábil y capaz de actuar en silencio. También era imprescindible que acudiera a la llamada de su amo a la primera. En resumen, reunía las características de un arma mortal y silenciosa para la caza de todas las tallas.

A pesar de haber sido perseguido y condenado, el lurcher consiguió vivir siglos, dando a su dueño, casi siempre pobre, un poco de carne para comer.

Hoy en día, se aprovechan sus cualidades de corredor incansable en las carreras que se celebran los fines de semana en la campiña inglesa, en las que los ingleses realizan apuestas.

Al ser la presa generalmente de talla pequeña o mediana, el cruce será en consonancia con su tamaño. Se utilizan varias razas de lebel como base, a la que se añade sangre terrier o de pastor, o también de perros de caza, según

El drahthaar marca la caza



criterio del criador o en función de las dificultades de la caza.

Para cazar conejos, el cruce de whippet y bedlington es el que da mejores resultados; para el zorro se utiliza un cruce de greyhound y de bull terrier o american staffordshire terrier.

El cruce en el que intervienen el saluki o el deerhound es el preferido para la liebre. El lurcher, que caza de modo polivalente varios tipos de caza, también puede ser cruzado con aportación de border collie. Y algunos pueden ser adiestrados no sólo para la caza, sino también para el cobro.

La caza de esclavos

En las plantaciones americanas se adiestraron perros para cazar esclavos negros o indios en fuga. Se dejaba a los perros en ayunas, y luego se lanzaban contra una figura que representaba un negro o un indio, que se había rellenado previamente de carne y sangre. Así aprendían a atacar este tipo de presas y a descuartizarlas. Una vez terminado el aprendizaje, se utilizaban para perseguir a los fugitivos, que no tenían ninguna opción de escapar a sus olfatos y sus mordeduras.

En la época de los conquistadores, los «perros de sangre», dogos procedentes de España y Portugal, se utilizaban para fines parecidos. Estos animales dieron origen al dogo de Cuba, al mastín de Puerto Rico e intervinieron en la creación de perros sudamericanos, como el fila brasileiro, y de perros norteamericanos de tipo dogo. La caza al hombre se practicó en toda América y no desapareció hasta la abolición de la esclavitud.

Caza al alce

Se practica esencialmente en Escandinavia. Es una caza deportiva que exige mucha resistencia por parte del perro, que debe empezar por seguir el rastro del alce, lo cual requiere tiempo. En efecto, cuando encuentra uno y empieza a ladrar, el perro ya ha trabajado entre una y cinco horas.

En el momento en que oye las voces del perro, el herbívoro se asusta y huye; cuando esto ocurre, el perro lo sigue sin dejar de ladrar. El cazador sigue los ladridos y da alcance a la pareja presa-perro. Cuando el alce está al alcance del fusil, lo abate.

Cazar alces consiste básicamente en correr y ladrar, casi siempre a temperaturas muy bajas y con nieve profunda.

En los países nórdicos existen desde hace siglos razas muy particulares que fueron creadas para cazar el alce: son los norsk elghound, más conocidos con el nombre de «elkhound» o perro de alce noruego; el perro de alce sueco o jämthund; el karjalankarhukoira o perro de osos de Carelia; los laiki y un poco el suomenpystikorva o spitz finlandés.

Existen tres variedades de laiki (*laika* en singular, que en ruso significa «ladrador»): el laika de Siberia occidental, el de Siberia oriental y el ruso-europeo, que es muy parecido por la estructura general al perro de osos de Carelia. Estas tres razas todavía se utilizan en muchas modalidades de caza en Rusia.

La sociedad cinológica sueca ha reconocido recientemente una nueva raza local; el perro de alce blanco sueco, un poco más pequeño y ligero que el perro de alce, y que tiene la particularidad de tener un pelaje blanco uniforme.

Trabaja sobre todo como perro señuelo. Los alces quedan tan sorprendidos de ver esta bolita blanca dando brinco y ladrando a su alrededor que intentan ver qué hace, le siguen

y van hacia el lugar en donde está el cazador, que los abate con facilidad.

Los cazadores suecos disponen de otra raza para cazar alces, aunque esta no está reconocida oficialmente: es el perro de alce hällfors, del mismo tipo que el perro de alce sueco, aunque de color leonado.

Calientapiés

Cuando las noches son frías, ¿qué es más agradable que un animal peludo para dar calor a los pies o la espalda? Esto, el hombre lo sabe desde la noche de los tiempos, como se ve en las numerosas ilustraciones en las que se



Los laiki aún se utilizan con frecuencia en numerosas variedades de caza en Rusia

representa un perro echado al pie de la cama, en Europa y en el resto del mundo.

Los *inuit* y otras poblaciones del Gran Norte metían a sus animales de tiro dentro de sus iglús con este mismo fin. En invierno, durante los oficios religiosos, un perrito servía a las damas y a los curas para calentar las manos.

Circo (perros de)

Desde hace bastantes siglos, los perros también se han utilizado para distraer a los curiosos, tal como puede apreciarse en las miniaturas o en los cuadros, como este de Jérôme Bosch. Plutarco ya citaba las piruetas que ejecutaba uno de estos perros.

Al ser poco exigente, fácil de adiestrar y ocupar poco sitio, el perro fue compañero durante siglos de saltimbanquis y otros payasos. Tal como narra Jack London en su libro *Michael, perro de circo*, algunos adiestradores no dudaban en utilizar medios dolorosos para forzar a su compañero a realizar un determinado número, pero otros simplemente empleaban y potenciaban algunos gestos y movimientos que el perro efectuaba por él mismo, naturalmente a cambio de una recompensa alimentaria.

Perros de distintas razas y mestizos han desfilado por las pistas de los circos durante siglos, pero el triunfador incontestable en materia de adiestramiento ha sido, sin lugar a dudas, el caniche. Actualmente, los perros artistas siguen actuando e incluso ha surgido una disciplina en la que los aficionados emulan a estos actores con la obediencia rítmica, más conocida con la denominación de «*doggy dancing*».

Conejillos de Indias

Se cuentan por millones los perros que han perecido, y todavía perecen, en todo el mundo

en nombre de la investigación científica y de las más variadas pruebas. Y en ninguna parte del mundo hay una sola placa que conmemore su sacrificio involuntario.

Pelea

En la actualidad, pocos son los lugares del mundo en donde las peleas de animales todavía están permitidas. Pero durante mucho tiempo los perros tuvieron la necesidad de participar en estos espectáculos crueles, quizá porque la vida era muy dura y la compasión aún no era un sentimiento arraigado.

Es de agradecer que cada vez haya más defensores de los animales que intenten acabar, por distintos medios, con estas bárbaras e inútiles peleas que, sin embargo, dan dinero a quienes las organizan.

Aunque haya pocos documentos anteriores a la época de los romanos en los que se representen peleas de animales, es probable que ya entonces se celebraran. Sin embargo, los romanos son los que organizaron verdaderos espectáculos en que los perros perseguían y atacaban a animales salvajes (osos, toros, leones...), y también a hombres y a otros canes.

Las peleas o *venationes* se organizaban en las arenas, y en ellas intervenían cientos y cientos de hombres y de animales.

Los grandes perros escoceses (sin duda los ancestros del irish wolfhound) y galos fueron transportados a miles desde sus montañas y bosques natales para ir a morir en las arenas de los circos romanos.

Este tipo de espectáculo se extendió hasta las fronteras del Imperio y llegó hasta Inglaterra. Según las épocas y los lugares, los perros se enfrentaron a diferentes animales, principalmente con el propósito de divertir, pero también por el dinero que se apostaba, a veces en grandes cantidades.

Pese a que hubo reyes y reinas que gustaban de organizar o asistir a estas peleas, estos espectáculos fueron sobre todo populares. Estaban organizados por feriantes y asistían a ellos las clases más bajas, ya que las acomodadas preferían actividades más refinadas, como por ejemplo la cacería.

Las peleas podían celebrarse en un campo o en un lugar especialmente construido para este uso: foso (*pit* en inglés), jaula grande o arena. Las peleas entre animales de pequeña talla se celebraban preferiblemente en las partes traseras de los cabarés y de los *pubs*, y a menudo eran sus propietarios quienes las organizaban, aprovechando la ocasión no sólo para cobrar entrada, sino para vender cerveza y otras bebidas alcohólicas.

En Francia, los perros se enfrentaban a osos y toros, y también a otros perros y otras bestias procedentes del zoológico de Vincennes.

Perro contra oso, o *bear baiting*

Las peleas de perros contra un oso aparecen en los escritos a partir del siglo *x* en Inglaterra. También encontramos una representación en el Psaultier de Luttrell, que data del año 1340, pero se practica regularmente en el resto de Europa.

En el siglo *xvi*, la reina Elisabeth I, fanática de este tipo de diversión, poseía trece plantigrados y, siempre que viajaba, llevaba alguno porque no podía prescindir de este espectáculo.

Los osos se importaban de Rusia. Los traían unos bohemios que vivían de estas peleas. Los perros que se enfrentaban a ellos eran del tipo mastiff, especialmente seleccionados por su agresividad.

En el sur de Londres existía el Paris Garden, un foso para osos en donde estos animales peleaban contra perros. Se construyó otro foso en Whitehall, por orden de Enrique VIII. Pero la

mayoría de arenas eran desmontables. Con el fin de reducir la mortandad de perros, el oso estaba encadenado por la pata o por el cuello a un poste, de modo que su radio de acción era limitado. Además, se le ponía una especie de bozal, una cofia que le impedía morder a los perros, y ayudaba a estos últimos a hacer presa en la cabeza.

Estos espectáculos no se organizaban solamente en las islas británicas, ya que en Francia, Alemania y en toda Europa, como también en Asia y América, las peleas de perros atraían multitudes.

Actualmente las peleas de osos y perros están prohibidas en todo el mundo, aunque en Oriente Medio y en Pakistán, los terrier todavía luchan contra osos. Con el fin de proteger a los perros, se le quitan los dientes al plantigrado y se le cortan las garras. Además, se le pasa una anilla por la nariz, a la que se ata una correa para hacer que obedezca. Durante la pelea está encadenado y prácticamente sin defensa contra un grupo de perros que lo atacan al mismo tiempo. El oso pelea cuatro veces al día, y la lucha se detiene rápidamente para que este sobreviva, aunque al precio de heridas a veces terribles.

Los osos suelen pertenecer a nómadas que los capturan y los mantienen para tales enfrentamientos, mientras que los perros (bull terrier, american staffordshire terrier y cruces de estas razas) son criados por propietarios ricos. La temporada de peleas va de diciembre a marzo, y los responsables de las sociedades protectoras de animales han tenido noticia de más de 2400 combates durante este corto periodo.

Ante este tipo de actividad totalmente ilegal, las autoridades han mirado hacia otro lado durante mucho tiempo. Pero afortunadamente la situación está cambiando, gracias principalmente a la intervención de las sociedades protectoras de animales. Prueba

de ello es que en Pakistán el número de osos ha pasado de 300 a 50 en pocos años. Cabe esperar, pues, que este espectáculo particularmente cruel pronto forme parte del pasado.

En los pueblos siberianos, estos enfrentamientos no se organizan por placer ni por dinero, sino que se utilizan para que los perros que cazan osos aprendan a atacarlos, practicando contra un ejemplar atado y en cautividad.

Perros de carnicero, y luego de pelea

Los carniceros utilizaban perros de talla imponente y carácter duro.

Debemos saber que, antes de las armas de fuego, y posteriormente a los instrumentos para matar el ganado, el carnicero era quien, con un simple cuchillo bien afilado, sacrificaba el ganado.

Ahora bien, cuando había que acabar con un toro de 400 kilos, la empresa comportaba ciertos riesgos. Para ello el carnicero utilizaba un perro que había sido adiestrado para saltar al hocico del toro y aguantarle la cabeza contra el suelo, mientras el hombre le clavaba el arma en el cuello. El perro no sólo debía tener mucha fuerza, sino también la valentía de atacar a un animal más grande que él, peligroso por sus cornadas y por sus patadas. Además, una vez hacía presa, debía resistir las sacudidas del animal, enloquecido por el dolor.

Antiguamente se decía que la carne de un animal que había luchado antes de morir tenía mejor sabor. Por esto los carniceros tenían por costumbre hacer que un par de perros lucharan contra los animales que iban a ser abatidos. De ahí a cobrar por presenciar el espectáculo no había más que un paso: había nacido el *bull baiting*.

En Inglaterra, la primera referencia que se tiene de este tipo de espectáculo data de 1209, cuando el señor de la ciudad de Stanford presenció la lucha entre un toro furioso y el perro del carnicero. Y el espectáculo le gustó tanto que lo puso de moda. Pero el *bull baiting* se difundió por todo el país a lo largo del siglo XVII, y cada vez que se celebraba una fiesta, se organizaba un *bull baiting*. Si el toro se mostraba poco combativo, se le soplaban pimienta en la nariz para excitarlo.

Un espectáculo un poco distinto consistía en colocar un perro sobre el lomo del toro: el can tenía que saltar para atrapar el hocico del bovino sin ser pisado. Esta variante se conocía con el nombre de «*pinning the bull*».

Rat baiting o ratting sport

Destruir roedores, ratas y ratones que se comían los alimentos del hombre e invadían los establos, las galerías de las minas y las viviendas fue la función a la que fueron destinados unos perros ratoneros de talla pequeña, nerviosos y agresivos, de los que, sin embargo, sólo nos han llegado unas pocas referencias escritas.

En el siglo XVI, las cosas cambiaron y el *rat baiting* se convirtió en un modo de deshacerse de las ratas que proliferaban en algunos barrios de las grandes ciudades de Europa y América.

Perros ratoneros de todo tipo participaban en estas competiciones. Las ratas que habían sido capturadas eran soltadas en una arena cuadrada de 2,5 metros de lado.

Los lados estaban cerrados hasta una altura de 1,5 metros con paneles forrados de estaño o de zinc pulido para que ningún roedor pudiese escapar.

Seguidamente, se lanzaba un perro al *pit*, que tenía que matar el máximo número posible de ratas en un tiempo récord.



Combate entre un perro ratonero y las ratas en la Exposición canina de París de 1870. Grabado en *Le Monde Illustré*, n.º 678 del 9 de abril de 1870 (©Lee/Leemage)

Los campeones de esta modalidad eran capaces de matar 100 en poco menos de 11 minutos, es decir, una rata cada siete segundos. La duración media era de media hora por perro.

Pero los perros estaban expuestos a las mordeduras de las ratas, y algunos tenían que ser rescatados con urgencia si sus dueños no querían ver cómo sucumbían al ataque coordinado de los roedores. Además, muchos morían de leptospirosis o a consecuencia de la infección de las heridas.

Los canes más apreciados para este espectáculo eran los fox terrier de pelo liso y los manchester terrier; el rat terrier, un cruce de estas dos razas, se creó específicamente para el *rat baiting*, y aun cuando esta actividad fue prohibida, la raza se siguió desarrollando, principalmente en Estados Unidos.

Peleas de perros o dog fighting

La moda de las peleas de perros trajo consigo una serie de cruces destinados a aumentar la combatividad y la fuerza de los perros.

En América nacieron el Boston terrier, fruto del cruce entre el bulldog y el bull terrier, el american staffordshire terrier y el pit bull, de triste reputación. En París existía una plaza que hasta 1945 llevó el nombre de *Place du Combat* («plaza de la Pelea»), que procedía de las peleas de perros que allí se celebraban. La gente que llevaba sus perros solía ser del suroeste del país, y los animales era dogos de Burdeos.

En Asia, el shar pei, de origen chino, se empleó durante un tiempo como perro de pelea, y en Japón, el tosa inu fue seleccionado para las luchas de perros, muy reglamentadas, que discurrían en unas arenas especiales.

Sin embargo, desde hace unos años, los derechos de los animales han aparecido en el país del sol naciente y este espectáculo ya sólo atrae a una minoría. Incluso la raza está en situación de riesgo.

En Estados Unidos y en Europa, por el contrario, se da la situación inversa: las peleas de perros habían desaparecido desde hacía más de un siglo y ahora han reaparecido en la clandestinidad.

La forma de tratar a los perros no ha cambiado nada con el paso de los siglos, y los animales

tienen que ser agresivos y sufrir dolor para satisfacer el placer sádico de un determinado estrato de la población y, sobre todo, para proporcionar unos ingresos sustanciales a sus dueños.

Pelea contra un tejón o *badger baiting*

Esta modalidad de pelea era bastante habitual en el campo, en donde el tejón era considerado una alimaña. El tejón se fijaba al suelo con un clavo que le atravesaba la cola o se le ataba con una cadena corta del cuello.

Para restarle aún más eficacia, se le rompía la mandíbula o se aturdió con un golpe en la cabeza. La pelea tenía lugar en una pequeña arena, en donde los perros, generalmente de razas terrier, se lanzaban sucesivamente contra el animal, que finalmente acababa muriendo.

Compañía (perros de)

Si tuviéramos que decir cuál fue el primer oficio del perro, es casi seguro que se llegaría a la conclusión de que el primero fue como perro de compañía. Prueba de ello son los primeros

Valoración del perro

En algunos lugares, las peleas de perros no eran simplemente un espectáculo y un motivo de apuestas, sino también una manera de valorar o desarrollar las cualidades de un perro. En Asia, los grandes perros de protección del ganado se enfrentaban entre sí a menudo. Naturalmente, entre los ganadores adquirirían mucho valor, pero no tanto por sus cualidades luchando, sino porque servían de sementales para las hembras de la región. En este caso, no se permitía que los perros se causaran heridas, y a la primera sangre se detenía la pelea.

En Rusia, para enseñar a los perros de protección a enfrentarse a los lobos, se pone en contacto a los cachorros desde muy jóvenes con un lobezno, y más tarde con un adulto. Se analiza su forma de atacar, que determina su aptitud para defender eficazmente el rebaño.

restos realmente caninos hallados en las tumbas, en distintos puntos del mundo, donde se puede ver, por la posición del humano y la del perro, que había entre los dos una relación de proximidad y de amistad.

Desde la anciana de Oriente Medio cuya mano todavía reposa, 12 000 años más tarde, sobre el cuerpo de su perrito hasta las innumerables mascotas peludas que actualmente acompañan a las personas ancianas o que viven solas, entre el ser humano y el perro hay un afecto milenario alejado de cualquier idea utilitaria.

Esta presencia silenciosa y confiada la encontramos siglo tras siglo en las tumbas, los grabados, los cuadros, los epitafios o los textos que autores tan numerosos como ilustres dieron a su querido amigo canino.

En las civilizaciones antiguas, el estatus del perro de compañía se estableció indiscutiblemente; no hay más que ver la cantidad de representaciones de perros en los monumentos y en los bajorrelieves egipcios, los jarrones griegos o en la literatura griega y latina.

En la Edad Media, muchos perros vivían con sus dueños en castillos y villas. En los grabados de las *Muy ricas horas del duque de Berry*, se ven los perritos más pequeños paseándose sobre las mesas entre los platos y la comida; de hecho, se les llama «perros de mesa».

Otros perros pequeños sirven de «recoge pulgas», evitando a sus dueños y dueñas ser molestados por estos minúsculos chupópteros.

Reyes, emperadores y nobles se interesan por los fieles amigos del hombre, hasta el punto de darles su nombre o llorar su muerte. Y los perros que no pertenecen a la nobleza no son menos, ya que a partir del siglo XVIII

los perros de soldados o del pueblo llano se convierten en los héroes de distintas narraciones y aventuras, y son el tema de muchas obras de arte. Así, siglo tras siglo, ha habido perros que han sido creados y modelados con el único fin de amenizar la vida de las clases acomodadas.

La mayor parte de estos canes están incluidos en el grupo 9 de la FCI, aunque otros, seleccionados para la misma función, a veces hayan sido incluidos en otros grupos.

Posteriormente, a principios del siglo XX, casi todas las razas caninas pasaron a engrosar las listas del paro a consecuencia de la evolución de la sociedad industrial y, por consiguiente, entraron en la categoría de animales de compañía.

Por culpa de esto aparecieron problemas de comportamientos poco adecuados, debidos al desconocimiento de lo que podríamos llamar la «etología» de cada raza.

El perro que sólo ofrece su compañía no existe en todas partes. Si en el mundo occidental el perro puede entrar en las casas e incluso a veces dormir en las camas, es porque en nuestra sociedad de alta tecnología, medicalizada e higiénica, podemos prevenir las enfermedades. Además, la industrialización ha hecho disminuir el tamaño de las familias y ha aumentado el nivel de vida.

El perro puede hacerse un lugar en sustitución de un miembro de la familia, beneficiándose con ello de un ascenso en su estatus social.

En contrapartida, en las sociedades más pobres el perro se queda fuera del hogar, porque su presencia puede llevar parásitos y su estilo de vida, que incluye consumir los detritos, no lo hace simpático. De hecho, representa una amenaza para la salud y, por tanto, debe ser apartado.



La mayor parte de los perros de compañía pertenecen al grupo 9

Finalmente, su mantenimiento exige disponer de unos ciertos recursos y no se justifica sólo con su mera presencia.

Contrabandista

El perro de contrabando nació con el concepto de frontera. Efectivamente, para ahorrarse los derechos de aduana o para obtener mercancías prohibidas, los hombres se aliaron con el perro. El animal era enviado de noche, cargado con alforjas llenas de alcohol, cigarrillos o droga; cruzaba la zona fronteriza y al otro lado le esperaba un contacto que lo descargaba y lo mandaba de regreso. Nada de raza para este tipo de trabajo: se necesitaba un perro rápido, silencioso, no demasiado grande, capaz de disimularse en el paisaje y también de escaparse, con astucia o por

velocidad, de sus congéneres pertenecientes a los aduaneros.

Estos últimos usaban perros para apresar a las personas y a sus ayudantes de cuatro patas. Cuando se atrapaba un perro de contrabando, los aduaneros no se andaban con chiquitas: le cortaban una o dos patas para que jamás repitieran sus proezas. Pero en las primeras décadas del siglo xx, las sociedades protectoras de animales empezaron a luchar contra esta práctica, y algunas llegaron a ofrecer una prima a los aduaneros para que abolieran esta bárbara costumbre.

Contrapeso

En Francia, los cuchilleros afilaban las hojas de los cuchillos echados sobre un banco de madera, con los brazos colgando a lado y lado

de una gran piedra de amolar, cuya base estaba continuamente bañada por un canal de agua helada. Había unos perros adiestrados para tumbarse y mantener la posición sobre sus muslos o riñones, actuando como un contrapeso, para que los trabajadores no pudieran caerse accidentalmente hacia delante. De paso, el animal calentaba la parte baja de la espalda del hombre.

Cosmonauta

El 3 de noviembre de 1957 los rusos enviaron por vez primera un animal al espacio. Fue una perrita llamada Kudryavka (término que significa «poco rizado», sin duda referido a su pelaje), pero los mismos rusos la rebautizaron con el nombre de Laika. Esta perrita fue introducida en la nave espacial Sputnik 2, donde estaba conectada a varios sistemas de medición que permitían estudiar sus principales parámetros vitales. Como el sistema del cohete no permitía el retorno de la cápsula a la Tierra, la perra estuvo condenada a morir en el espacio ya desde el despegue. Durante muchos años, los rusos no informaron sobre cuándo y cómo había muerto Laika, dando lugar a todas las interpretaciones posibles. Pero hace unos años, un responsable del programa explicó que al cabo de 5 o 6 horas de vuelo ya no se recibía ninguna señal vital de la pequeña perra, lo cual va en favor de la teoría de que Laika murió de estrés poco después del despegue.

Laika es el perro astronauta más conocido, pero no el único. Entre 1957 y 1966, los soviéticos enviaron al espacio 13 canes. El 28 de julio de 1960 despegó un segundo vuelo de prueba con dos perros a bordo, que también perecieron durante el vuelo. El 19 de agosto de 1960, Belka («ardilla») y Strelka («flecha pequeña») despegaron en compañía

de 40 roedores. Después de dar 18 vueltas a la Tierra, el satélite fue recuperado con todos sus habitantes sanos y salvos. Fue la primera vez que los seres vivos enviados al espacio regresaban en vida a la Tierra.

En el terreno de lo anecdótico, Strelka dio a luz, unos meses más tarde, a una camada de seis cachorros, uno de los cuales, la pequeña Punshinka, fue regalada al presidente John F. Kennedy.

Todos los otros perros que participaron en el resto del programa ruso Sputnik también sobrevivieron a su viaje espacial.

Carreras

Los lebreles son los claros dominadores de las carreras de perros, un deporte muy antiguo que se practicaba en vastas extensiones y que consistía en la persecución de un conejo, una liebre o más raramente un zorro, por parte de los perros. El interés no radicaba en la captura, sino en el espectáculo que suponían la persecución, las escapadas de la presa y la anticipación que realizaban los perros de su trayectoria. En muchos casos, una vez la presa era capturada, era liberada.

Este tipo de carreras, la «persecución a vista con señuelo», se practicó primeramente en la Galia, y luego se convirtió en una actividad típica inglesa, a la que llamaron *coursing* .

En Rusia, los barzoi también se utilizaron para cazar el lobo.

En el siglo xx, el animal vivo fue sustituido por un señuelo movido por un sistema de tracción mecánica.

Con el fin de no tener que buscar campos muy extensos para practicar este deporte, se creó el canódromo, con liebre mecánica montada en un rail y una pista para los perros.

Los lebreles de talla pequeña y los terrier corrían las «carreras al trapo». En esta modalidad no se perseguía ningún animal. Cada perro estaba sujetado por un ayudante en la línea de salida y el dueño se situaba a unos centenares de metros, justo detrás de la línea de llegada.

Cuando se daba la señal, el ayudante soltaba al perro y el dueño lo llamaba, agitando un trapo conocido y apreciado por el animal, que corría lo más rápido posible para atraparlo. La carrera al trapo fue desapareciendo, pero se le debe reconocer el mérito de haber dado nombre a una raza, el whippet. En efecto, este nombre viene de la expresión *whip it!*, utilizada para animar al perro a correr.

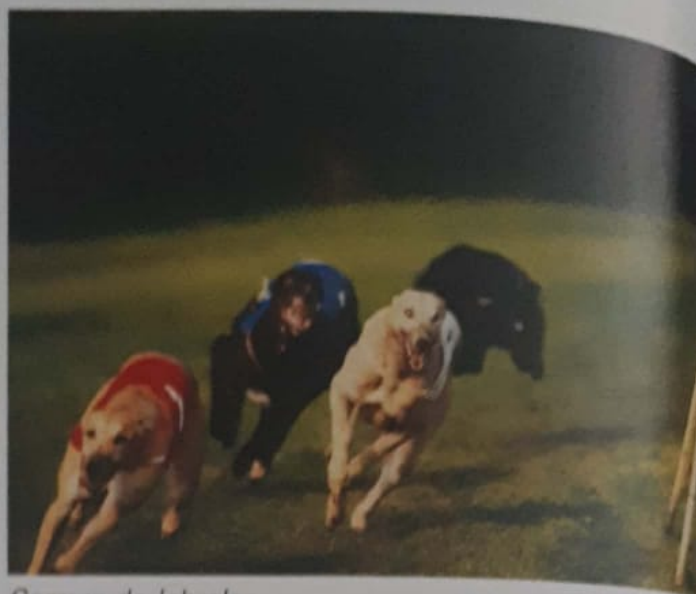
Actualmente, las carreras en los canódromos son verdaderas instituciones en algunos países; su desarrollo está presidido por un ritual y, naturalmente, se realizan apuestas.

El reverso de la medalla es que, como en muchos ámbitos, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Los perros que no llegan al tiempo mínimo son descartados y van a engrosar el número de lebreles abandonados o sacrificados todos los años.

En cuanto al *coursing*, se ha convertido en un deporte anecdótico, practicado principalmente por aficionados y para el placer de los canes. En algunos países sólo corren lebreles, pero en Estados Unidos, por ejemplo, también practican el *coursing* los rhodesian ridgeback y otras razas.

Detector

Gracias a su olfato incomparable, el perro ha sido utilizado, muy frecuentemente, por el ser humano para detectar olores anunciadores de posibles riesgos. Más adelante hablaremos de los perros que detectan minas antipersona u otras, pero hay oficios menos conocidos en



Carrera de lebreles

los que nuestros compañeros son una ayuda importante.

En ciertas centrales de distribución de gas hay miles de kilómetros de tuberías, a veces distribuidas en varias plantas, y es importante controlar cada día que no se haya producido una fuga.

Para realizar estas comprobaciones hay aparatos muy sofisticados, pero algunas empresas prefieren un equipo especializado con perros. Estos trotan junto a las canalizaciones y reaccionan a un olor que se desprenda en altura o incluso detrás de varios niveles de tuberías.

La velocidad a la que efectúan el control completo de las instalaciones es superior a la de un hombre equipado con un detector electrónico. Por otro lado, el perro es capaz de diferenciar las emisiones, lo cual acelera la intervención del personal encargado de la reparación.

En los países nórdicos, los perros fueron utilizados hasta mediados del siglo xx para analizar los postes del tendido eléctrico y telegráfico. Cuando estos se descomponían por el interior, por lo general por las malas condiciones climatológicas, un perro podía detectarlo, a pesar de que exteriormente nada lo hiciera

suponer. El poste se marcaba y a continuación se sustituía.

Basurero

Si hay un oficio muy antiguo que el perro ha efectuado de forma natural, este es el de basurero. En algunas zonas era apreciado por este talento. En Constantinopla, los perros salvajes que vivían en la ciudad devoraban en muy poco tiempo todos los cadáveres de los animales domésticos, evitando así la propagación de enfermedades; pero también constituían un peligro, ya que por la noche podían atacar a paseantes nocturnos. Esta situación generó una inseguridad tal en las calles que obligó al gobierno turco a capturarlos; posteriormente, fueron abandonados en dos islas próximas, en donde todos perecieron.

En Europa occidental, el perro de mesa era una versión a escala del perro basurero, ya que se encargaba de devorar los restos que dejaban los comensales.

Cuando las guerras o las enfermedades diezaban zonas enteras, los perros y los lobos se encargaban de limpiar los campos de batalla y las calles.

Todavía hoy, en Asia, América del sur y África, los perros salvajes disputan a los niños y a las mujeres los restos de alimento recuperables en los vertederos de las grandes ciudades.

Guarda y protección

Por su curiosidad, prudencia y atención, el perro es un magnífico guardián y un avisador infalible cuando algo inhabitual ocurre en su territorio.

Los grupos humanos aprovecharon muy pronto esta capacidad, y cuando el perro se convirtió en doméstico, la cristalizaron en

ciertas razas que, con el paso del tiempo, han dado los perros de guardia y protección que conocemos hoy en día.

No vamos a repetir los muchos usos militares de este guardián difícilmente corruptible. Diremos simplemente que en muchas partes del mundo ha existido la costumbre de tener a los perros encerrados durante el día y soltarlos por la noche, por las calles del pueblo o la ciudad.

En el Himalaya, los dogos viven cerca de las tiendas, pero no se pueden aproximar a ellas; vigilan los lugares, y... ¡ay del desconocido que no anuncie su llegada! Es atacado y expulsado sin piedad hasta el límite del territorio, en donde deberá hacerse oír para que aparten a los perros con pedradas. Quien se aleje de la tienda también corre un peligro mortal, ya que los dogos no hacen diferencias entre este último y un desconocido: si tienen la posibilidad, atacan, y pueden llegar incluso a matar a su víctima.

Los perros que utilizamos hoy en día como guardianes son aquellos en los que la selección ha desarrollado el instinto de defensa territorial, por ejemplo los perros de pastor, de guardia y protección, y también los terrier.

¿Y qué decir de los otros perros que no son guardianes?

Nada. Cualquier perro, ya sea mestizo, ya haya sido seleccionado para este cometido, desarrolla, poco o mucho, un instinto que le hace considerar con mucho celo lo que él considera su territorio. Por esto veremos que un caniche enano que no levanta un palmo del suelo arma un gran jaleo cuando alguien toca al timbre de su casa, aunque nadie le haya enseñado que deba hacerlo.

Guerra

Hoy en día, los perros no participan en las guerras. A lo sumo se emplean como guardianes

o para compañía. Pero no siempre ha sido así, y desde los primeros años de su asociación, el hombre ha exigido al perro que participara, por gusto o a la fuerza, en sus aventuras guerreras.

En la Antigüedad

En una época en la que el alcance de las armas obligaba a luchar a corta distancia, el perro fue adiestrado para asustar al enemigo y defender a su dueño, para realizar tareas de vigía y de mensajero.

Los soberanos asirios, y posteriormente los persas, usaron frecuentemente perros en sus conquistas, como demuestran los bajorrelieves y las narraciones de la época.

Los grandes perros, fuertes y corpulentos, eran los preferidos por los romanos. Les ponían una especie de armadura elaborada a base de cuero grueso y se les fijaba una lanza afilada en la espalda, así como un recipiente de bronce que se llenaba con líquido inflamable, que se encendía para el ataque.

Los perros se lanzaban contra la caballería enemiga. Los équidos, heridos por las lanzas, quemados en el vientre y mordidos en las patas, se debatían en todos los sentidos, hacían caer al jinete y después huían excitados por el dolor. Las hachas y las espadas patinaban sobre el cuero, de modo que los perros eran prácticamente invencibles. También se adiestraba a los perros para saltar al morro del caballo, un punto difícil de proteger y muy sensible.

Aparte de estos peligrosos «soldados», se adiestraban otros perros para atacar a los hombres.

En función del ardor en el combate, la resistencia y la agresividad, había ciertos perros particularmente apreciados, por ejemplo los epirotos, procedentes de la región griega de Epiro, o los alanos, los perros que acompaña-

ron al pueblo del mismo nombre que invadió la Galia en los siglos v y vi, así como los perros de Irlanda y de Escocia, que fueron objeto de un importante tráfico entre sus lugares de origen y Roma.

Los galos también empleaban perros locales de gran tamaño para luchar contra las legiones. Eran adiestrados para hacer el máximo daño posible en la caballería y para perseguir a los soldados de infantería y degollarlos.

Durante la Antigüedad y también en la Edad Media se preparaban contingentes de varios centenares de perros para participar en los conflictos y las invasiones.

Sin embargo, la función de los perros no acababa ahí, porque algunos se utilizaban para, por ejemplo, vigilar los campos, las torres de vigía, las municiones, las plazas fuertes e incluso las ciudades.

En la Edad Media

La estrategia consistente en enviar perros acorazados llevando fuego para atacar a la caballería enemiga siguió utilizándose, pero en esta época la armadura podía estar realizada con placas metálicas, a las que se soldaban pinchos o cuchillas afiladas.

Los perros también podían utilizarse en primera línea, con lo cual se evitaban grandes pérdidas humanas.

Aunque también seguían empleándose para la guarda y protección de fortificaciones y castillos. El castillo de Foix, en los Pirineos, estaba protegido por perros montaña de los Pirineos adiestrados para diferenciar a los soldados de los ladrones por la ropa.

La fortificación de Mont-Saint Michel estaba custodiada por una manada de grandes perros que patrullaban sin descanso por los alrededores.

La ciudad de Saint-Mal estaba protegida contra los piratas por una manada de 24 mastines ingleses. Cada día sonaba el toque de queda y se soltaban los perros, que erraban por la franja de tierra que une la ciudad a la tierra; cada mañana se les llamaba y se les encerraba. Se utilizaron hasta el día en que un joven, que ignoraba su presencia, fue devorado bajo las murallas de la ciudad.

En el Renacimiento

El Renacimiento fue la época en que tuvo lugar el descubrimiento de América. Colón, y posteriormente sus sucesores, Cortés y Pizarro, utilizaron con éxito perros en sus luchas para someter a los indígenas de México y Perú. Para ello llevaron mastines españoles y también perros de presa y dogos, adiestrados para atacar y matar a los combatientes y a los prisioneros. Hubo perros que destacaron tanto por su ferocidad que sus nombres quedaron escritos en las crónicas de la época.

Siglos XVIII y XIX

La evolución de las armas redujo poco a poco las funciones de los perros de guerra, que, sin embargo, no desaparecieron totalmente. Se utilizaban esporádicamente en las batallas en línea y tenían otra utilidad como perros de enlace entre los diferentes cuerpos del ejército, o también como perros guardianes.

En América, la utilización de los perros contra los indígenas se trasladó también hacia el norte: contra los indios se lanzaron manadas de mastiff y de perros de Saint-Hubert, conocidos al otro lado del Atlántico con el nombre de «bloodhound». También tuvieron un papel importante en la guerra de Secesión.

Allí se inició otra actividad canina: la de mascota de regimiento. Muchos perros se hicieron

famosos al lado de los veteranos y en el frente, en las guerras napoleónicas.

Más tarde, los europeos usaron mucho los perros en las guerras coloniales, pero encontraron regularmente otros animales adiestrados o utilizados por los habitantes para defenderse de los invasores.

Siglo XX

El perro fue retirado definitivamente de las primeras líneas en su función de atacante, porque habría sido vencido rápidamente con las armas modernas. Pero su carrera militar no se detuvo. Aprovechando sus sentidos particularmente desarrollados, los distintos ejércitos incorporaron perros para funciones cada vez más precisas.

PERRO CENTINELA

Importaba poco la raza y la talla, ya que su misión consistía en estar atento a la aproximación del enemigo. Cuando oía u olía algo, lo anunciaba a su dueño con la actitud, los gruñidos o ladrando.

Para el soldado que se encontraba solo en primera línea fue un auxiliar muy valioso, ya que además de utilizar los sentidos para la vigilancia, también representaba una presencia tranquilizadora.

Un soldado con un perro se sentía menos solo, podía dormir tranquilamente y, por tanto, estaba en mejores condiciones para llevar a cabo su trabajo. Además, tenía a alguien que le escuchaba y le evitaba pasar miedo durante las largas horas de espera en las que no tenía otra cosa por hacer que esperar un posible ataque por parte del enemigo. Y si este se producía, el perro era una gran ayuda porque defendía a su dueño.

El adiestramiento del perro centinela se reducía a la mínima expresión, basándose en el

hecho de que debe prestar atención y reaccionar a lo que ocurre a su alrededor.

PERRO DE PATRULLA

Acompañaba a uno o varios soldados no lejos del frente. Debía ser de color oscuro para que no fuera visto por el enemigo. Gracias a su olfato y su oído podía advertir a su dueño del peligro. Como su propio nombre indica, trotaba alrededor y por delante de los soldados para detectar toda anomalía que podía ser el signo de una trampa o una emboscada. Si se daba el caso, indicaba el peligro con su actitud.

Si el soldado o el grupo se extraviaban, el perro también podía guiarlos en la buena dirección.

PERRO ESTAFETA

Transportaba, generalmente en el collar, una información de un grupo a otro. Debía ser de

talla mediana y de color oscuro para pasar inadvertido. En invierno y en la montaña se preferían los ejemplares de color blanco. Por un lado, se le exigía no dejarse atrapar por el enemigo, y por otro, llegar al otro grupo para dar el mensaje. El perro destinado a esta función tenía que ser inteligente, prudente y rápido. El adiestramiento de estos perros era el más riguroso de los perros militares.

PERRO PORTADOR

Equipado con unas alforjas, transportaba la sopa caliente o el pan a los soldados que estaban alejados. También podía portear armas o municiones. Trotaba de posición en posición y, evidentemente, su visita era muy bien recibida.

PERRO TELEGRAFISTA

Llevaba en el lomo una bobina de cable telefónico, que se desenrollaba a medida que el

Los grandes conflictos mundiales

En casi todos los países se desarrollaron unidades caninas en las que miles de animales fueron enrolados para las diversas tareas que acabamos de ver. Algunos hechos significativos durante la primera guerra mundial fueron la creación y utilización de máscaras de gas para perros, el transporte por medio de perro estafeta y el uso de palomas mensajeras para el envío de misivas, pero entre grandes distancias.

Los rusos «inventaron» los perros «antitanque». Eran animales cuya raza, tamaño y sexo importaban muy poco, porque simplemente eran adiestrados para llevar una carga ligera en el lomo.

Eran alimentados bajo un tanque y, al cabo de unos días, adquirían la costumbre de ir a buscar su comida a aquel lugar. Entonces se les enviaba al frente, en primera línea, y con hambre de varios días, y cuando se aproximaba un tanque enemigo, se les cargaba con una mina con encendido electromagnético y se les soltaba. Movidos por el hambre, se precipitaban para buscar su comida en el lugar habitual...

Cuando estaban debajo del carro enemigo, se hacían explotar. Los rusos fueron los únicos que hicieron este uso del perro como arma, pero la eficacia del sistema hizo que los alemanes les temieran.

El paracaidismo aplicado a perros se desarrolló a partir de 1949 y fue utilizado por vez primera en la guerra de Indochina.

perro avanzaba gracias a un sistema de guías. De este modo se establecía una línea entre dos posiciones que servía para la comunicación telefónica. El animal debía ser suficientemente fuerte para llevar la bobina y poder tirar del cable, ya que a medida que este iba cayendo al suelo aumentaba la tensión hacia atrás que recibía el perro. Entonces tenía que tirar con todas sus fuerzas para efectuar correctamente su trabajo, que generalmente se desarrollaba bajo el fuego enemigo.

PERRO SANITARIO

Se utilizaba después de la batalla y a menudo de noche. Llevaba en su arnés una cantimplora y un cascabel.

Su función era encontrar a los heridos en el lugar del combate, hurgando entre los escombros más variados, ayudarles a salir, si podían, e indicar su presencia a los soldados que llevaban las ambulancias con ladridos, gemidos o llevando a su dueño un efecto personal del herido.

Entonces, el camillero le ponía la correa y se dejaba guiar hasta el herido.

PERRO DE TIRO

Tiraba de un carrito en el que iba fijada una metralleta o cajas de munición. También podía servir para el transporte de comida o de heridos. En este caso, el carrito se convertía en una especie de camilla con ruedas.

Alimento

Desde que empezó a vivir con el ser humano, el perro forma parte de los animales criados para el consumo de su carne. Los textos más antiguos en los que se menciona esta práctica, en China, datan del 6000 a. de C. Otro ejemplo fue el «perro de leche» de los romanos, un perro castrado y especialmente cebado para el consumo humano.

Los perros militares en la actualidad

Los ejércitos de casi todos los países cuentan con unidades caninas, pero con funciones especializadas, en las que principalmente se aprovecha el sentido del olfato.

Perros militares y de la Guardia Civil

Son pastores alemanes, que se encargan de la vigilancia de bases militares o civiles, de los lugares en donde van a acontecer hechos multitudinarios y también de tareas de rastreo para estupefacientes, explosivos o minas.

Perros de policía

La policía trabaja con perros de muchas razas, desde boyeros hasta american staffordshire terrier. Su misión consiste principalmente en acompañar a su dueño en tareas de mantenimiento del orden, tareas de rastreo o de búsqueda. Pueden trabajar a distancia o fuera de la vista del conductor, al que avisan ladrando cuando descubren algo. Cuando es necesario, también defienden a su conductor o interceptan un fugitivo, y por esto están adiestrados para morder. Son los perros de trabajo más polivalentes. Estos animales pueden realizar otros servicios, que estudiaremos con más detalle en el capítulo reservado a los perros utilitarios.

Unas estatuillas de terracota halladas en gran cantidad en el yacimiento de Colima (México occidental) representan unos perros sin pelo, con el vientre abultado, que sin duda se criaban con el mismo fin.

Esta práctica, común en el mundo entero hasta no hace tanto tiempo, se ha reducido sensiblemente, y hoy en día Asia es el único continente en donde se come regularmente

carne de perro, aunque sea en poca cantidad, ya que se ha estimado entre un 2 y un 5% la población partidaria de este alimento.

En Europa hace menos de cincuenta años que se dejó de comer carne de perro. Hasta la segunda guerra mundial era bastante corriente, y las carnicerías caninas se encontraban incluso en las grandes ciudades.

Las ruedas de perro

El origen de la rueda de perro no se puede determinar con certeza. Miles y miles de campesinos y artesanos las utilizaron, pero al formar parte de la cotidianeidad nadie les prestaba atención. Una rueda, de fabricación artesanal y de madera, no costaba gran cosa. Sus dimensiones dependían directamente de la altura y la anchura de los perros que la accionaban. Las más corrientes medían de 2 a 3 metros de diámetro, y hacían tranquilamente un metro de ancho, lo cual ofrecía al perro una pista para correr de unos sesenta centímetros.

El extremo del eje central estaba conectado a un dispositivo (manivela o excéntrica) que transformaba el movimiento rotativo en un vaivén. Se instalaba al perro, y este corría, igual que un hámster, durante cierto tiempo.

La educación para correr en la rueda era muy fácil: primero se atraía al perro hacia el aparato con un poco de alimento y, una vez allí, se hacía girar suavemente la rueda. Entonces, para no ser llevado por el movimiento y acabar cayendo, el animal tenía que avanzar. En unos pocos intentos, el perro cogía el ritmo y trotaba alegremente.

Los perros utilizados para accionar la rueda se ajustaban a una serie de criterios: no tenían que ser muy grandes y debían tener un cuerpo suficientemente largo en relación con la altura (el perro cuadrado no es un buen trotador y

se cansa rápido). Los basset eran los más apreciados. Algunos animales se negaban a correr dentro de una rueda, pero la gran mayoría se acostumbraba sin problemas, e incluso llegaba a gustarles.

El herrero

El herrero se encargaba de la fabricación de los clavos y de todas las piezas metálicas necesarias para la vida en la ciudad. El fuego de la fragua, que funcionaba casi siempre con carbón vegetal, debía ser activado con un fuelle. Y este era activado, en los inicios, por un niño, y luego se conectó a una rueda de perro. Normalmente el herrero utilizaba dos perros, alternando sus trabajos. Después de haber efectuado su trabajo, el perro comía y podía descansar hasta el día siguiente.

En ciertos pueblos, se organizaban turnos: varios perros accionaban el mecanismo, uno tras otro, y era frecuente ver un grupo de perros tumbados frente a la fragua, a la espera de que el perro que estaba trabajando acabara. A menudo, la comida que se daba al concluir la actividad era lo que incitaba a los animales a ir allí.

Su vida era difícil, pero el herrero los cuidaba y procuraba alimentarlos bien.

Del asador a la bomba

Las ruedas de perro también sirvieron para accionar otros mecanismos, como los espetones para girar los cuartos de carne o animales enteros. En el hospicio de Gran San Bernardo, en Suiza, se utilizaron los primeros perros para esta función en el siglo xvi, aunque allí se hicieron famosos por el rescate de viajeros extraviados. En Inglaterra se les llama *turnpits* («gira asados»). En las regiones productoras de queso, el perro accionaba la mantequera.

En Canadá se usaron perros hasta mediados el siglo xx para bombear el agua del suelo y llenar los abrevaderos de las vacas.

El cinófero

A principios de la era industrial, en 1875, el francés Huret inventó un vehículo basado en el principio de la rueda. Consistía en un triciclo de unos 80 kilos de peso, asiento incluido, cuyas grandes ruedas posteriores podían albergar un perro de quince kilos.

El desplazamiento de ambos generaba el movimiento del vehículo, que era aproximadamente de unos 10 kilómetros a la hora. La rueda delantera, de menor diámetro, era direccional. El asiento del conductor estaba situado entre las dos ruedas posteriores.

El freno se accionaba con un eje que actuaba en la rueda delantera. Era un aparato muy fácil de manejar, y podía girar fácilmente en un radio de 4 metros. La superficie de contacto de las ruedas llevaba un revestimiento de caucho vulcanizado, que amortiguaba la vibración y reducía los impactos de las ruedas contra el suelo.

En cuestión de días cualquier perro podía aprender a mover la rueda; no hacía falta collar ni arnés: el animal pasaba entre los radios de las ruedas y ocupaba su lugar a punto para acatar la orden de salida.

Varios cinóferos fueron fabricados y utilizados, pero el invento no tuvo el éxito esperado y cayó en el olvido.

Tracción

El transporte de cargas a través de la fuerza del perro es un sistema muy antiguo. En este apartado diferenciaremos el tiro nórdico, sobre la nieve, y el no nórdico, sobre suelo normal.

Travois

Antes de la invención de la rueda, los hombres ya utilizaban el *travois*. Este mecanismo para el transporte consiste en dos barras lar-

gas unidas por uno de los extremos formando un triángulo isósceles. Un poco por detrás de su punto de unión, las barras se fijan con un sistema de correas a los flancos del animal. Luego, se fija una tela o una cesta a las barras, de modo que permita llevar la mercancía o incluso un niño. Por los extremos contrarios, las barras se arrastran por el suelo, dejando un surco doble. Al principio, para tirar de los *travois* se utilizaban perros, y posteriormente caballos u otros animales. Este sistema fue muy usado por los amerindios, y se podía ver en Europa central hasta principios del siglo xx.

Tiro nórdico

Como es lógico, se desarrolló en las regiones en las que la nieve y el hielo cubren el suelo gran parte o todo el año. Casi todos los pueblos nórdicos de Europa, Asia y América han utilizado el trineo de perros como medio de desplazamiento y transporte. Los vestigios más antiguos del uso del trineo son de hace 4000 años, y fueron descubiertos en la región del lago Baikal, en Siberia y en América del Norte. En los pueblos *inuits*, los perros empezaron a tirar de los trineos hacia el 1500 a. de C. Estos animales son prácticamente indispensables para los indígenas, ya que les permiten desplazarse en distancias medias y largas. También pueden ayudar a localizar focas u osos en la caza y sirven de alimento en caso de escasez. Sin embargo, algunos pueblos no utilizaron el perro porque tenían el reno, otro motor y fuente de proteínas de gran interés. Actualmente, damos por descontado que existen unas razas caninas especializadas en el tiro. Sin embargo, siglos atrás sería absurdo hablar de una u otra raza canina para el tiro de trineos. Los perros parecían todos provenientes de un mismo antepasado —sin duda el lobo americano— y, en función de las regiones y las costumbres, se desarrollaron y siguieron



Husky tirando de un trineo

distintos procesos de selección. Los pueblos nórdicos, que generalmente eran seminómadas, abarcaban decenas de etnias diferentes, y cada una disponía de sus propios perros de tiro.

A partir del siglo XIX, en la época de la fiebre del oro y del descubrimiento de los polos, la situación se modifica: el transporte del correo, del material y de los hombres blancos exige desplazamientos rápidos, para lo que se lleva a cabo una selección específica orientada a obtener velocidad. A ello se añaden las famosas carreras, en las que se compite en recorridos de velocidad y por etapas.

Durante la guerra, los perros nórdicos trabajaron para el ejército con la finalidad de mover el material con trineos por las regiones nevadas.

Hoy en día, en el Gran Norte, las máquinas han tomado el relevo de los animales, y la tracción canina de tipo nórdico se ha convertido en una actividad exclusivamente deportiva. Se celebran muchas competiciones con gran afluencia de participantes y de público, y automáticamente se realiza una selección

orientada a la obtención de los resultados deportivos.

Las modalidades de tiro se dividen en dos grandes grupos:

—estilo *inuit*: un trineo grande pero ligero es tirado por varios perros, dirigidos únicamente a voz por el *musher*; este corre al lado del tiro o va montado en él dependiendo del terreno. El tiro puede ser de abanico o central. En el primero, cada animal está fijado individualmente al trineo; en el sistema central, como su propio nombre indica, un tiro central va atado al perro de cabeza, y los otros se atan por parejas a los lados;

—modalidades escandinavas: uno o dos perros traccionan un pequeño trineo alargado de tipo lapón llamado «*pulka*». El conductor, con esquís de fondo, va unido al trineo y esquía o se deja arrastrar, según las incidencias del terreno.

Los deportes de tiro practicados actualmente son, sobre nieve, el tiro, la *pulka* y el *skijoring*. Sobre tierra, el *cart*, el *roller* y el bicicross.

Tiro no nórdico

En los lugares en donde se conocía la rueda, se fabricaron carritos expresamente para la tracción canina. En el Museo del Louvre, una figurita de terracota de la época helenística representa un niño sentado en un carrito tirado por dos perros con orejas erguidas, cola enrollada sobre el lomo y pelaje largo y ondulado.

En la época del emperador Nerón, los romanos intentaron hacer carreras de carros tirados por perro, pero la tentativa no tuvo éxito.

Los tiros de perros, a pesar de que eran conocidos desde hacía mucho tiempo, son motivo de pinturas, tapices y grabados desde el siglo XV.



Actualmente, la tracción canina de tipo nórdica se ha convertido en una modalidad exclusivamente deportiva

En muchos oficios menores que exigían llevar algunos objetos o herramientas se utilizaban carros de perros, y durante la primera guerra mundial, este medio de transporte se empleaba para llevar ametralladoras, municiones o los heridos con las camillas, tal como ya hemos visto.

El carro de perros se utilizó hasta después del primer conflicto mundial, momento en el cual las leyes prohibieron su uso. Además, la mejora del nivel de vida y la difusión de la bicicleta hicieron desaparecer esta práctica.

Hoy en día, la tracción canina, debidamente reglamentada, vuelve con fuerza al panorama de los deportes caninos, y cabe esperar que una actualización legal permita su expansión.

Trufero

La trufa es un hongo subterráneo que vive en simbiosis con una planta superior muy específica, generalmente un roble. Es un producto apreciado desde 3000 años a. de C.

Para encontrar estos hongos que están muy ocultos, el hombre ha utilizado diferentes auxiliares de olfato fino. Primero fue el cerdo, pero a este animal también le gustan las trufas. Los buscadores, aficionados o profesionales, optaron claramente por el perro desde hace ya años.

En algunos países la búsqueda de trufas ha llegado a ser una disciplina canina, y se celebran concursos y campeonatos.

Cualquier perro con olfato fino puede buscar este valioso hongo, pero hay una raza que se cría en Italia específicamente para este cometido, el lagotto romagnolo, que primero fue perro de pluma y posteriormente reconvertido a la búsqueda de trufas.

Principalmente en Francia e Inglaterra, hubo otros perros truferos derivados del caniche y que constituyeron un inicio de raza, pero

desaparecieron con la llegada de la segunda guerra mundial.

Utilidad

Los militares no son los únicos que han utilizado los perros para la protección de bienes, lugares o personas. En muchos países la protección civil confía en ellos para distintos cometidos.

Asimismo, hay varias asociaciones que se encargan de formar perros para nuevas tareas de utilidad.

PERRO DETECTOR DE MINAS

Lo utiliza el ejército y organizaciones no gubernamentales (ONG). Su función es descubrir, por medio del olfato, una carga explosiva o una mina, incluso enterradas a un metro de profundidad, suspendidas en el aire o disimuladas en un producto de olor fuerte.

Los perros de minas fueron utilizados en Argelia, en Vietnam y todavía siguen siendo empleados. Las ONG especializadas en la seguridad de los territorios, en las regiones en donde ha habido guerras, usan mucho estos perros excepcionales.

Han trabajado en Afganistán y en varios países africanos en los que se han vivido guerras civiles o tribales.

El entrenamiento de estos perros es muy complejo, ya que han de saber detectar diferentes tipos de explosivos, sin contar que van apareciendo novedades en el mercado y que, por tanto, se requiere un reciclaje periódico. Además, hay que tener en cuenta que casi siempre han de trabajar en condiciones difíciles (desierto, montaña, etc.).

Los especialistas en esta actividad son perros de caza (retriever, bracos, beagle, Saint-Hubert...) y también lebreles.

PERRO DE CATÁSTROFES

Primero fue llamado «perro de escombros», pero actualmente se prefiere esta denominación.

Independientemente del nombre que se le dé, su tarea consiste en encontrar personas atrapadas bajo los escombros en caso de movimientos sísmicos, corrimientos de tierra o a consecuencia de atentados.

Este perro ha de poder desplazarse por la zona siniestrada y detectar el olor de personas o de cuerpos que a veces se encuentran a varios metros por debajo de la superficie, incluso hallándose debajo de una placa de hormigón o de un montón de ruinas, y anunciar su localización ladrando o marcando una parada.

Los perros de pastor y los retriever son muy eficaces en este trabajo, pero no suele realizarse ninguna selección de raza o sexo.

Por poco que lo desee el dueño, con el que forma un equipo compenetrado, cualquier perro puede ser adiestrado para este tipo de trabajo.

PERRO DETECTOR DE DROGAS O DE EXPLOSIVOS

Se utiliza en las amenazas de bomba o, preventivamente, para garantizar la seguridad de un lugar en donde se va a celebrar una reunión importante. El perro de explosivos está entrenado para detectar la presencia, incluso en cantidades ínfimas, de una sustancia sospechosa.

El perro detector de drogas efectúa la misma búsqueda, pero el objeto buscado son diferentes productos ilegales ocultos en los más diversos escondrijos.

Cuando estos perros descubren algo, se sientan o se echan; se les enseña a no ladrar en el caso de los explosivos.

Un perro que realiza estas funciones es adiestrado para detectar explosivos o drogas, pero no las dos cosas al mismo tiempo.

PERRO DETECTOR DE OLORES

Es una novedad en la búsqueda y captura de sospechosos. Se realiza una toma de olores en el lugar en donde ha sido cometido un delito y estos se guardan en un recipiente hermético.

Cuando se realiza un interrogatorio, se lleva a cabo una segunda toma del olor y un perro la compara con la primera. Para que la identificación sea más fiable, se presentan cinco olores más al animal, además de las dos tomas de la investigación. Si detecta una similitud entre el olor fresco y el que fue encontrado en el lugar del delito, el perro lo muestra sentándose. De este modo se puede hacer avanzar una investigación u orientarla en otra dirección.

PERRO DE AVALANCHA

En este caso, la búsqueda de personas sepultadas bajo la nieve tiene lugar en unas condiciones de frío a veces extremas. Durante



Los perros de explosivos son entrenados para detectar la presencia de una sustancia sospechosa



Los perros detectores de drogas efectúan la misma búsqueda pero de productos ilegales

mucho tiempo, el san bernardo ha tenido fama de socorrer a los desaparecidos en la montaña, pero actualmente ha cedido el lugar a otros perros más ligeros y con fino olfato.

Para llegar cuanto antes al lugar del accidente, el perro suele ser transportado en helicóptero en compañía de su dueño. Normalmente, el animal baja a tierra por medio de un tornó, lo que significa que tiene que soportar estar suspendido en el aire.

PERRO SANITARIO O DE BÚSQUEDA

Efectúa más o menos el mismo trabajo que el perro de escombros, pero en la superficie, y, aunque ya no trabaja en los campos de batalla, su función no ha variado demasiado desde principios del siglo xx.

Se le pide que encuentre una persona desaparecida en la montaña o en una zona deshabitada o peligrosa. Cuando la ha encontrado, tiene que ayudarla a llegar al sitio en donde puede recibir ayuda o, si esto no fuera posible, llevar un objeto de esta persona a su dueño y seguidamente guiar a

este hasta el lugar en donde ha encontrado al extraviado.

La formación de un perro de utilidad dura unos dos años. Pasado este plazo, ya es apto para el servicio y se incorpora a un equipo. Trabaja hasta los 10 años de edad, si bien hay animales más mayores que aún pueden prestar servicios muy útiles.

PERRO DE SALVAMENTO ACUÁTICO

Tanto si es en agua dulce como en agua de mar, la función del perro de salvamento acuático es ir a buscar a un ahogado, sólo acompañado de un socorrista, y llevarlo hasta la orilla o hasta una embarcación. Asimismo, el perro ha de ser capaz de remolcar una embarcación neumática con una carga de varias personas hasta la orilla. Otra de sus atribuciones es llevar un salvavidas a la persona que se está ahogando.

El terranova es el perro más utilizado desde siempre, si bien el leonberger también trabaja muy bien.

Lo importante es aguantar el movimiento de las olas, tener la suficiente fuerza como para

tirar de una masa importante y ser muy buen cobrador de objetos.

Actor

En forma de dibujos animados o de actores cinematográficos, el perro ha sido desde hace muchos años una estrella del 7.º y el 9.º arte.

Sin pretensión de ser exhaustivos, citaremos:

–los dibujos animados: Pluto, Milú, Snoopy, Bill, Rantanplán, Ideafix;

–los cómicos con, entre otros, Dingo, *La Bella y la Bestia*, *101 dálmatas*;

–las películas en donde es más o menos protagonista: Lassie, Rintintín, Beethoven, o Rex, y también *Adiestrado para matar*, *Antártica* o *Max, el mejor amigo del hombre...*



En el rodaje de *La jeune fille et les loups*; Utah de l'Ange Gardien de Faujus, subcampeona de Francia 2005. Pr. Mr y Mme Cabaret Stéphane del criadero de Domaine de l'Ange Gardien de Faujus

SEGUNDA PARTE

CONVIVIR CON SU PERRO

Nota del editor

El Real Decreto 287/2002 de 22 de marzo de 2002, que desarrolla la Ley 50/1999 de 23 de diciembre, establece cómo se ha de cumplir la ley sobre tenencia de animales peligrosos.

Considera perros potencialmente peligrosos los que pertenecen a las siguientes razas y sus cruces:

- pit bull terrier;
- staffordshire bull terrier;
- american staffordshire terrier;
- rottweiler;
- dogo argentino;
- fila brasileiro;
- tosa inu;
- akita inu.

También considera perros potencialmente peligrosos los que no pertenecen a estas razas pero cumplen una serie de características que detalla la ley (musculatura fuerte, aspecto robusto, cuello ancho, cabeza voluminosa, etc.) o los que han protagonizado con anterioridad ataques a personas o animales.

Para poder adquirir uno de estos perros hay que cumplir una serie de requisitos (ser mayor de edad, no tener antecedentes penales, presentar un certificado que demuestre que las condiciones físicas y psicológicas son las idóneas para tener uno de estos perros, suscribir un seguro de protección civil por valor de 120.000 euros) y obtener una licencia administrativa otorgada por el ayuntamiento, que habrá de renovarse cada 5 años.

Introducción

¿Por qué existen tantas razas de perros?

Muchos se preguntan si verdaderamente hay motivos válidos para buscar, por una parte, «la raza pura» —que para algunos significa una posición de simple esnobismo frente a los perros mestizos—, y por otra, crear un número tan elevado de tipos caninos diferentes.

En realidad, no ha sido sólo el ser humano quien ha seleccionado las razas: en condiciones de aislamiento geográfico, por ejemplo, la propia naturaleza ha fijado directamente un «tipo» (es decir, las características morfológicas que aparecen inmutables en una misma raza) y lo ha mantenido sin cambios durante siglos o incluso milenios. En otros casos, sin embargo, la selección ha sido realizada efectivamente por el hombre, pero siempre por motivos de utilidad, porque no existe ninguna raza que se haya formado de acuerdo con cánones puramente estéticos.

No existe ninguna raza de perro que se haya formado según cánones puramente estéticos



Desde hace siglos el ser humano, tras elegir al perro como compañero y colaborador, ha intentado fijar las características más deseadas de acuerdo con la tarea que el perro debía desempeñar: caza, guardia, defensa... nunca nada superfluo, sino en cada caso una actividad que ayudase al hombre a afrontar mejor las difíciles condiciones de vida existentes en el pasado.

La selección, por tanto, era muy rigurosa y primaba sobre todo el carácter y la aptitud para el trabajo; en segundo lugar estaba la morfología, considerada también desde un punto de vista exclusivamente funcional.

El perro de pastor, por ejemplo, que debía pasar jornadas enteras conduciendo los rebaños por los pastos, necesitaba ser sobre todo resistente; y la andadura que garantiza una mayor resistencia es el trote, por lo que estos perros debían ser buenos trotadores.

El lebrél, en cambio, debía cazar a ojeo y capturar por sí solo la presa, de manera que su morfología tenía que ser la de un corredor muy veloz (galopador), y era preferible que sus ojos estuviesen colocados en posición oblicua para garantizar una mejor visión... Y así con el resto de casos.

La pregunta «¿Por qué no permitir que los perros se apareen con quien prefieran, dejando que la naturaleza siga su curso?» puede tener dos respuestas.

La primera respuesta es que la naturaleza, por desgracia para nosotros, no produce perros «adecuados para el ser humano», sino perros «apropiados para el perro». A la naturaleza le interesa la supervivencia del más apto, y la selección natural ha creado (y continuará creando) simplemente perros capaces de cazar y de reproducirse con eficacia, pero no creará nunca perros de defensa, de



La morfología del lebel debía ser la de un corredor muy veloz

compañía o adaptados a otras tareas meramente humanas.

La segunda respuesta está relacionada con la ciencia, que ha favorecido el estudio de la genética del perro y su salud, y que hoy permite efectuar controles sanitarios capaces de descubrir las enfermedades hereditarias, excluyendo de la reproducción a los perros portadores y así garantizar una mejor calidad de vida a los cachorros que nacen.

Si bien estos son los motivos principales por los que existen tantas razas de perros, el hecho de que sean tan numerosas está relacionado en primer lugar con la gran adaptabilidad de este animal. Dado que esta especie es capaz de desarrollar muchas tareas diferentes, la consecuencia lógica ha sido la creación de razas cada vez más especializadas: así, por ejemplo, se ha pasado del simple «perro de caza» a los perros de muestra, de rastreo, cobradores, levantadores y otros.

Otro motivo que ha dado lugar a la diversificación de las razas puede hallarse en la notable dificultad de comunicación que existía antiguamente entre lugares alejados. Pueblos diferentes, unidos por el mismo deseo de disponer de un perro capaz de llevar a cabo una determinada tarea, han creado, a veces, razas casi idénticas, aunque se hayan desarrollado en lugares diferentes, desconocidos unos de otros, y que representan en la actualidad el orgullo

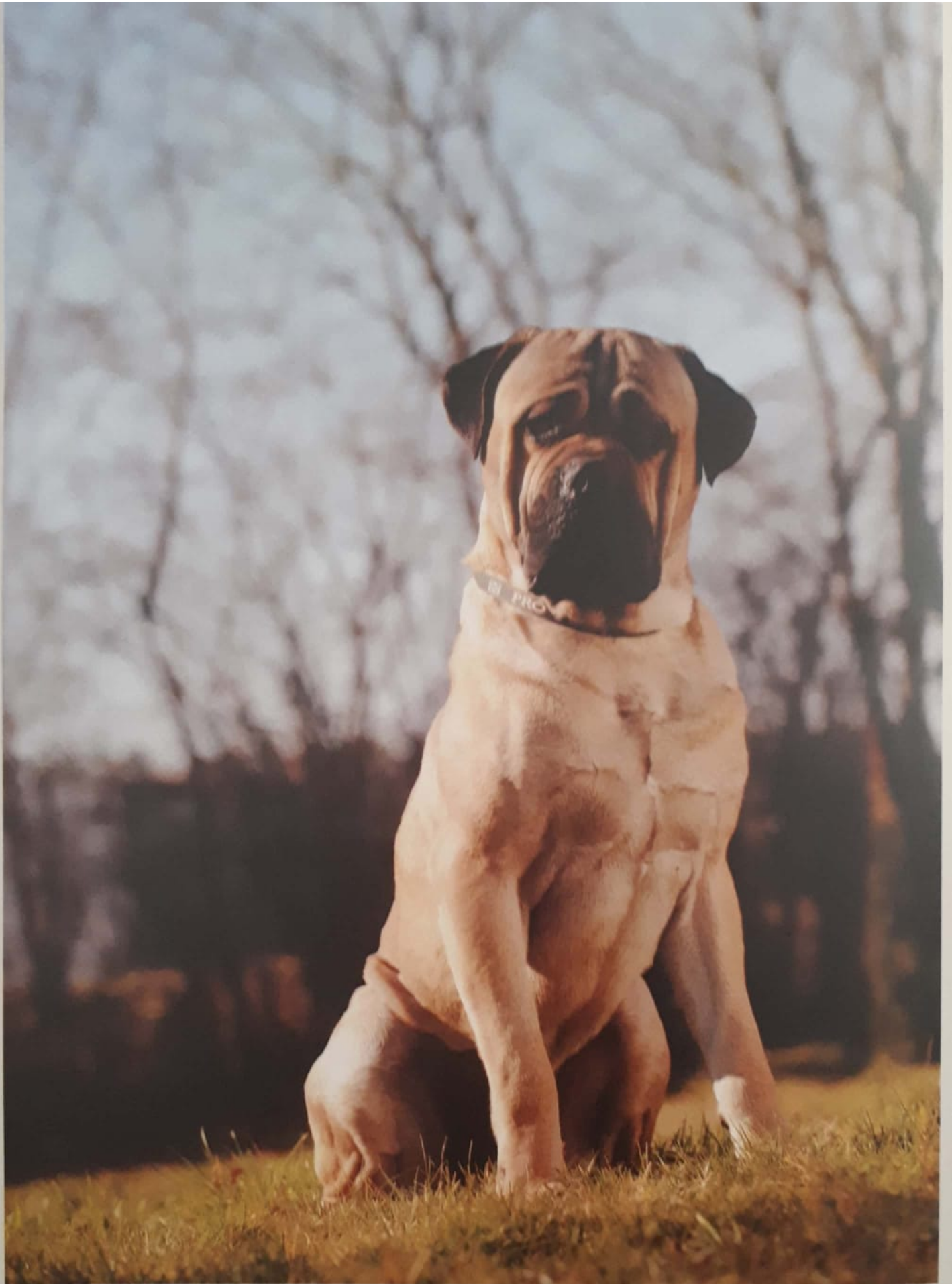
y la gloria de sus naciones: por eso nadie está dispuesto a renunciar, a pesar de que existan otras razas similares de otra nacionalidad.

Con la cinofilia moderna, a partir del siglo XIX en Gran Bretaña, la definición oficial de una raza pasa por la redacción de un estándar, es decir, de un texto que describe las características morfológicas y distintivas que deben tomarse como guía para la cría. No son muchas las razas que alcanzan el reconocimiento cada año, porque el proceso selectivo necesario para su creación es bastante largo. A menudo, la aceptación oficial viene a consolidar una acción de salvaguarda de razas que corren riesgo de extinción y a las cuales se intenta recuperar.

El mundo de las razas reconocidas encuentra su expresión en las exposiciones de belleza, que, aunque ponen el acento sobre el aspecto estético, no deben nunca perder de vista el valor funcional. En el mundo actual, que a menudo ha perdido la relación directa con el uso práctico del perro, esta es, sin embargo, una exigencia acaso contradictoria, tanto que para algunas razas se ha creado una clara distinción entre sujetos destinados a pruebas de trabajo e individuos presentados a exposiciones de belleza.

A pesar del gran número de razas, las que gozan de una gran difusión y popularidad son más bien pocas. Pero no siempre la popularidad es un indicador de calidad, de manera que en el mundo canino las razas sujetas a modas son aquellas que corren los más graves riesgos respecto a su propia integridad e identidad.

En la actualidad existen aproximadamente unas 500 razas caninas en todo el mundo, pero no todas están representadas en los mismos países ni son reconocidas oficialmente por los mismos órganos oficiales de la cinofilia. En Europa existen razas que en Estados Unidos, por ejemplo, no se consideran como tales (como el perro corso) y viceversa (el american pit bull terrier es un perro de raza pura en Estados Unidos, pero no tiene esta calificación en los órganos cinófilos europeos).



El cane corso no es una raza reconocida en Estados Unidos

La convivencia entre el hombre y el perro

La jerarquía en la familia-manada

Es importante saber que después del *imprinting* el cachorro entra en la fase de socialización, en la que se relaciona con el mundo externo, y para hacerlo necesita un guía.

En la naturaleza, este papel lo desempeña la madre, y un poco más tarde, el padre; en cambio, en cautividad, este papel corresponde al hombre.

Es el hombre quien pone el collar y la correa al cachorro y lo lleva a pasear por primera vez fuera de casa, a conocer el mundo. Es él quien le dice «¡no!» cuando se dispone a perseguir por vez primera a un gato, quien le consuela si también por vez primera un gato le persigue



En la naturaleza, este papel lo desempeña la madre, y un poco más tarde, el padre

De 1 a 15 días: fase vegetativa.

Los cachorros se limitan a comer y dormir, sin tener ningún vínculo con el mundo exterior y sin ser conscientes de la existencia de los otros seres vivos a su alrededor.

De 16 a 21 días: fase de transición.

Los cachorros abren los ojos y empiezan a usar el oído; es así como toman conciencia de que existe un mundo a su alrededor.

De 22 a 50 días: fase del *imprinting*.

Los cachorros se relacionan con el exterior recién descubierto y con los otros seres vivos que viven en él, y consideran congéneres, es decir, parte integrante de su mundo, a todos cuantos conocen durante este periodo.

De 51 días a 3 meses: fase de socialización.

Los cachorros aprenden a relacionarse con el mundo existente fuera de la madriguera. En esta fase deben aprender a diferenciar los amigos de los enemigos, los predadores de las presas, los hermanos de los extraños, y necesitan que alguien se lo enseñe.

a él y consigue arañarle en la nariz, y quien le lleva cerca de otros hombres y le enseña a no tenerles miedo y a dejarse acariciar.

Por tanto, para cualquier cachorro, «madre» equivale a «dueño».

Pero aquí no acaba todo.

La fase de socialización va seguida, antes de que el cachorro llegue a la pubertad y, por tanto, a la madurez sexual, de otras dos etapas importantes:

—de los tres a los cinco meses: fase de ordenación jerárquica;

—de los cinco a los seis meses: fase de ordenación de la manada.

En la primera etapa, el cachorro empieza a descubrir que en la manada no reina la anarquía, sino que existen unas reglas muy concretas que deben ser respetadas. Hay quien manda y quien obedece, quien goza de algunas prerrogativas y quien debe estar callado.

En la segunda etapa, el cachorro, ahora ya convertido en un perro joven, empieza a relacionarse con toda la manada, y no sólo con su propia familia. A partir de este momento, pone a disposición de la comunidad todo cuanto haya podido aprender. En estado natural, es admitido en las actividades comunes (caza en grupo) y empieza a ser útil a la manada.

La fase más interesante es la primera, es decir, cuando el cachorro descubre que existe la opción de mandar o de obedecer.

¿A quién y por qué se debe obedecer?

De manera instintiva el cachorro obedece al más anciano. Por ello, cuando se encuentra por primera vez ante un adulto se somete a él sin un atisbo de duda.

Este tipo de comportamiento no puede ser cuestionado: si un perro ha alcanzado la madurez, significa que ha aprendido bien las reglas de la supervivencia. Por tanto, está en



Durante la segunda etapa, el cachorro empieza a relacionarse con toda la manada

condiciones de enseñar al cachorro, que debe obedecer sin rechistar.

Trasladando el mismo esquema a la familia humana, veremos que el cachorro se somete de manera espontánea a todos los adultos de casa, mientras que los niños nunca logran ni obediencia ni sumisión. Al cachorro le basta la fase de *imprinting* para formarse una idea clara de los miembros que la componen. Al mes de edad ya sabe perfectamente quiénes son los adultos, los jóvenes, los machos y las hembras. Cuando llega a la fase de ordenación jerárquica, tenderá a considerar «madres» a todas las hembras adultas, «padres» a todos los machos adultos y «hermanos» a todos los niños de la casa.

Por tanto, obedecerá a los padres y no tendrá el menor respeto por los hermanos.

En este momento, si los «hermanos» son físicamente más fuertes, se rendirá (aunque a días alternos, ya que el cachorro se rinde momentáneamente y reanuda los intentos para ver si puede imponerse). Si consigue morder a un hermanito con la suficiente contundencia como para obligarle a gemir, creerá que es el más fuerte, al menos ese día, y esperará a que al día siguiente el hermano vuelva a la carga, igual que habría hecho él en caso de salir derrotado. Todo ello se traduce en interminables peleas, gruñidos, en un continuo estira y afloja con palos y trapos, y mil y una actividades más, que en el lenguaje infantil reciben el nombre de «jugar con el perro», y en el lenguaje de los perros «ordenación jerárquica en el seno de la manada».

Al adulto, por el contrario, lo reconoce instintivamente como superior jerárquico, al que debe obediencia y respeto.

Y todo esto, ¿vale para siempre?

No, evidentemente, porque los jóvenes crecen, maduran, aprenden... y en un determinado momento se sienten capaces de

cuestionar la autoridad. Esto ocurre en la pubertad, que el perro alcanza a los seis meses. En este momento el ser humano pierde su papel de «padre» o de «madre», y para continuar siendo respetado y obedecido debe adoptar el nuevo papel de «jefe de la manada».

El paso de una función a otra no siempre es fácil.

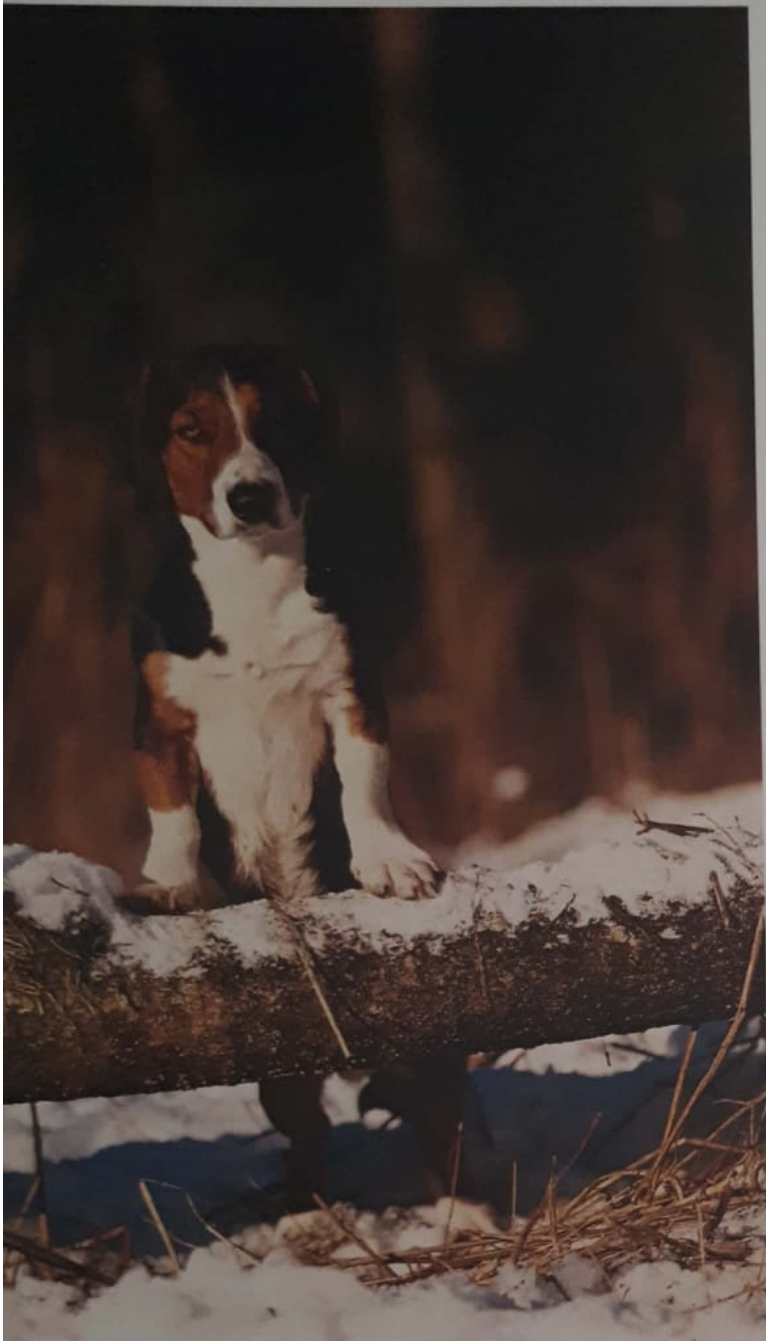
Hasta el momento, el perro ha obedecido ciegamente a sus superiores jerárquicos y, al mismo tiempo, ha aprendido las reglas de la pelea, de la caza, de la convivencia pacífica y de la oposición.

Entonces, si cree que el jefe de la manada —ya sea perro, ya hombre— es de toda confianza, una guía segura y un punto de referencia para todos los demás, es probable que siga obedeciéndole y respetándole sin interponer queja. Pero si observa alguna irregularidad o si cree que no es su ideal como guía y que no se comporta siempre de forma intachable —dicho de otro modo, si cree que puede hacerlo mejor que él—, entonces le desafiará e intentará ocupar su puesto.

Esta es la razón por la que muchos cachorros «buenos y obedientes» se transforman, hacia los seis meses, en perros «tozudos y desobedientes», al menos según dicen los afligidos propietarios que no se explican este repentino cambio.

En realidad el perro es el mismo y razona de la misma manera; por el contrario, es el dueño quien no ha estado a la altura de su rol de jefe y ha sido descalificado.

Los principiantes, al no conocer las reglas ni la psicología canina (o lupina, si se prefiere, puesto que son idénticas), caen a menudo en este error, porque no se preocupan de consolidar su posición de privilegio respecto al cachorro. A veces puede ocurrir incluso que un perro deje de obedecer al dueño adulto, pero que se ponga a las órdenes del hijo de diez años, que



Un cachorro bueno y obediente se puede transformar a los seis meses en un perro tozudo y desobediente

ha aprendido perfectamente las reglas «desde dentro» y ha entendido lo que espera un perro de un auténtico «jefe».

La diferenciación de razas y las relaciones con el hombre

Ser un buen dueño no es fácil. Las cosas no ocurren siempre igual. Es cierto que todos los perros han seguido siendo «lobos por dentro»,

pero no todos el mismo tipo de lobo. Para explicarlo nos referiremos a la teoría de la neotenia.

¿Qué sucedió cuando el ser humano empezó a manipular al lobo, creando diferentes razas caninas, modificando su aspecto y su carácter?

El hombre pensó que si el cachorro es más fácil de dominar, el menos agresivo, ¿por qué no hacer que el perro sea lo más parecido posible al cachorro de lobo?

Así, primero por intuición, y más tarde de forma consciente, empezó a seleccionar los lobos más «retrasados» desde el punto de vista psicológico y trabajó con eternos «jovencitos», con los menos astutos y más fáciles de manejar.

Este trabajo de «infantilización» del lobo en algunos casos ha sido llevado hasta el extremo, y ha detenido el desarrollo psíquico de los perros a un nivel comparable al de un lobezno de uno o dos meses. En otros casos en los que se requerían perros más maduros para destinar a trabajos más difíciles, el desarrollo se detuvo más adelante. El perro no debía alcanzar el nivel mental de un lobo adulto, porque hubiera sido demasiado dominante y agresivo, sino que debía detenerse «inmediatamente antes» para que adquiriera las astucias necesarias y así llevar a cabo un trabajo de calidad.

Este proceso, en etología, se designa con el término de *neotenia*, y se podría definir como el mantenimiento en el adulto de las características psicofísicas del cachorro. Es evidente que los genes que intervienen en el desarrollo psíquico no pueden desvincularse por completo de los que determinan el desarrollo físico.

De este modo, trabajando el ámbito psíquico, se ha «rejuvenecido» el aspecto de algunas razas.

Las razas que se han detenido en los primeros estadios de la escala neoténica (por ejemplo

los molosoides) han conservado algunas características del aspecto del cachorro: cabeza grande, morro corto, orejas colgantes, ojos dulces.

En cambio, las razas que se han detenido más adelante (cuarto o quinto estadio) tienen una apariencia más «lupina»: orejas erguidas, hocico afilado, cráneo más estrecho, etc.

De todo ello se deriva una consecuencia importante que analizaremos acto seguido.

Ya hemos visto que las fases de ordenación jerárquica y de la manada (es decir, las que posibilitan que aparezca un jefe y unos inferiores jerárquicos, o lo que es lo mismo, un dueño y un perro obediente) tienen lugar pasados los tres meses. Por tanto, las razas caninas detenidas en un estadio precoz no alcanzan el desarrollo mental de un lobo de tres meses. Esto significa que maduran, crecen, desarrollan una inteligencia en algunos casos notable, igual que los perros de tipo más lupino, si bien todo ello ocurre «dentro de la cuna», por decirlo de algún modo. Es un caso que sería comparable al de una persona adulta, madura e inteligente que hubiera pasado toda la vida dentro de una guardería, sin conocer otra realidad.

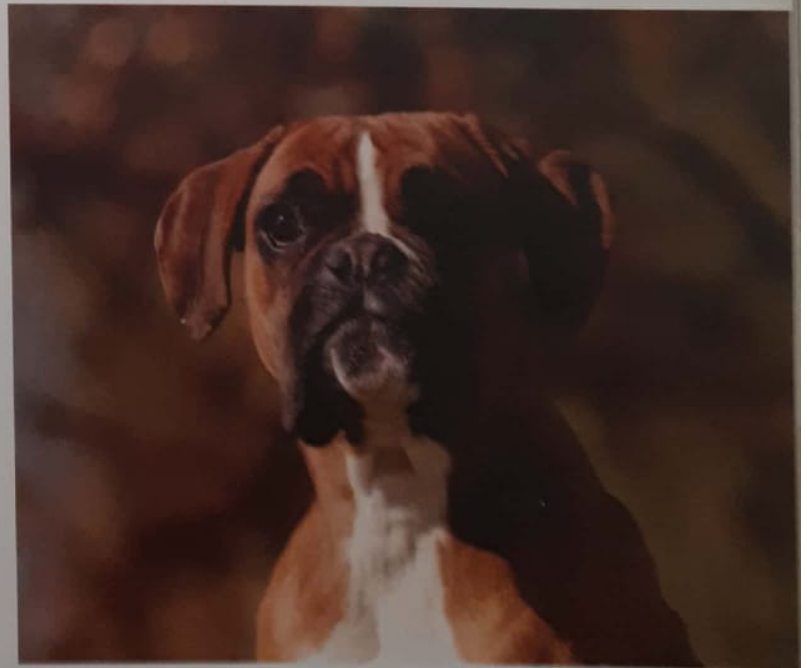
Es difícil efectuar este tipo de comparaciones, pero la idea se le asemeja bastante. Los perros que se han detenido en los tres primeros grados de la escala neoténica prácticamente no reconocen las fases de desarrollo prepuberal en las que se relaciona con los demás miembros de la familia o de la manada, por lo que no son muy jerárquicos y tienden a considerar al jefe de la manada como si fuera su madre.

Otra característica de estos animales es que no son muy hábiles en las relaciones intraespecíficas. Al no asumir las relaciones jerárquicas, desconocen los gestos de sumisión y rendición, y cuando pelean con otro perro pueden hacerlo hasta la última gota de sangre, hecho

que entre lobos adultos sólo ocurre excepcionalmente.

En cambio, los canes más adelantados en la escala neoténica reconocen las jerarquías e identifican al dueño como al jefe de la manada, no como a un padre. Esto, por un lado, hace más fáciles las rebeliones (a la madre no se le replica casi nunca, al jefe de la oficina, casi siempre), pero por el otro, una vez ha aceptado al dueño como superior jerárquico, su relación es mucho más estable. De estos perros no podemos esperar la obediencia de un niño que tiene miedo de que mamá le regañe, sino la de un adulto responsable, quien sabe que se le pide que realice un trabajo útil para la comunidad.

En general, los perros de morro redondo y orejas colgantes (por ejemplo los molosoides) son perros situados en la parte baja de la escala neoténica (primer o segundo grado); los perros de caza y los perros de defensa (setter, pointer, schnauzer) están en torno al segundo o tercer grado; los perros de pastor que defienden el rebaño (pastor maremmano, pastor del Cáucaso, etc.) también se sitúan entre el segundo



Los molosoides son perros situados en la parte baja de la escala neoténica

y el tercer grado, mientras que los perros que conducen el rebaño se encuentran más arriba, entre el tercer y el cuarto grado (pastor alemán, pastor belga, etc.).

Los perros nórdicos, los primitivos y también casi todos los spitz están entre el cuarto y el quinto grado, es decir, que son más «maduros» y menos dóciles porque dependen menos del ser humano.



Los perros nórdicos son más «maduros»



Los perros que conducen rebaños se encuentran más arriba en la escala neoténica que los que los defienden

Tener un perro

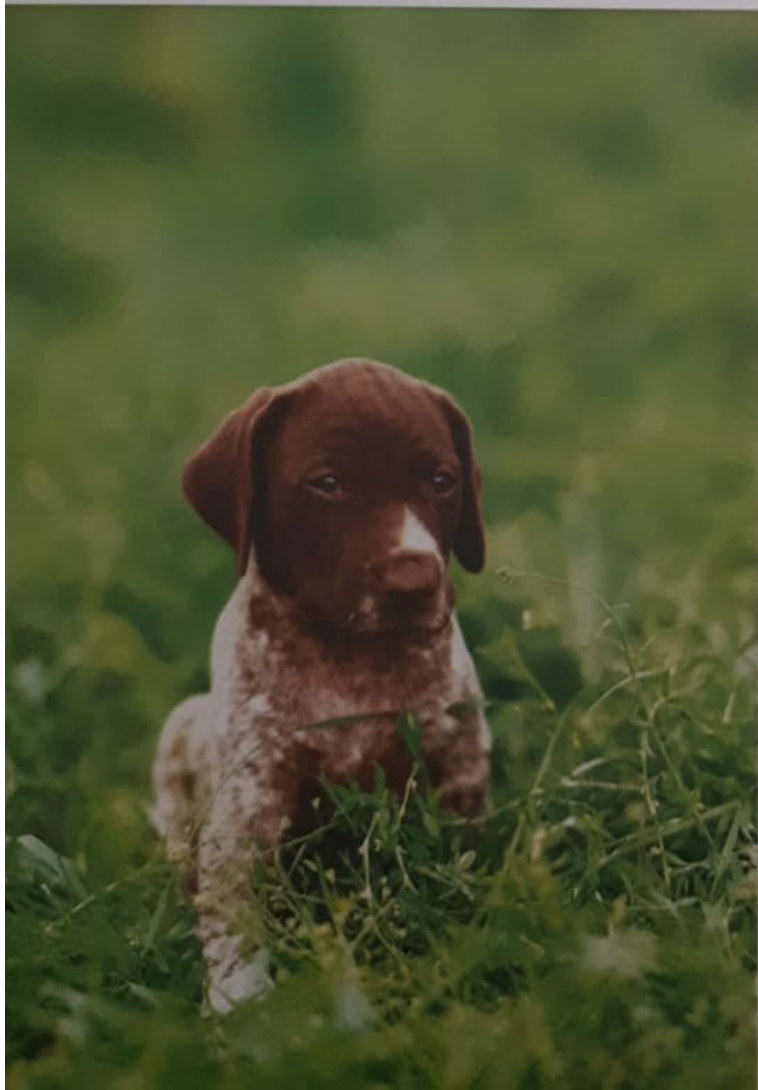
a cargo de V. Rossi

Liberarse de los prejuicios

Para adquirir un perro no basta con saber qué aspecto tiene, cuánto dinero vale y cuáles son sus dimensiones. Hay que conocer sus características psíquicas y físicas para saber lo que podemos esperar de él y lo que él esperará de nosotros.

La adquisición de un perro no es como la de un par de zapatos. Es «casi» como adoptar a un niño, porque requiere responsabilidad.

Antes de tomar la decisión de comprar un perro, hay que pensarlo muy bien



El perro es un ser vivo, sensible e inteligente, y como tal se le debe respetar.

El perro puede ser un amigo, un colaborador, un miembro de la familia y no un animal al que solamente hay que dar de comer dos veces al día, porque —al igual que un niño— no sólo necesita comida, sino también amor, atenciones y educación.

Ser propietario de un perro significa tener las ideas muy claras sobre su posible peligro para los niños, el coste real del mantenimiento y la dedicación que requiere el adiestramiento. Las enfermedades que pueda contraer o transmitir, aunque también deben tenerse en cuenta, son algo secundario a la hora de decidirse.

A continuación intentaremos dar respuesta a las preguntas más frecuentes que los futuros dueños de un perro se plantean antes de adquirirlo o después de haberlo hecho.

Antes de proseguir, conviene aclarar que, por lo general, quien habla categóricamente de perros, suele hacerlo de oídas (de lo que le ha contado otro gran experto), o quizás ha tenido un par de perros que han vivido siempre en el jardín sin que su relación con ellos fuese muy estrecha, y a la hora de la verdad no sabe nada de estos animales, a pesar de expresarse con todo el convencimiento posible. Ningún cinófilo experto adoptará nunca esta actitud, porque la persona realmente experta sabe que para saberlo «todo» sobre los perros debería vivir diez veces o más.

En otro orden de cosas, conviene aclarar que los perros asesinos no existen. No existen razas propensas a morder a los niños, ni tampoco

los perros que rondan constantemente con la boca babeando y los ojos fuera de las órbitas en búsqueda de un ser humano al que hincar voluptuosamente el diente. Existen perros muy agresivos y perros menos agresivos, pero la agresividad no es un defecto, sino un componente del carácter como cualquier otro. En unas razas se ha seleccionado más que en otras y se han creado perros muy agresivos contra los animales salvajes (por ejemplo los terrier), y también perros muy agresivos contra otros perros (razas concebidas para pelear), pero ninguno de ellos tiene aversión hacia el ser humano. Es más, normalmente las razas con mayor tendencia a morder a sus congéneres adoran al hombre y son extraordinariamente cariñosos con los niños. Si por un lado es cierto que los perros asesinos no existen, por el otro podemos afirmar que los que sí existen son los hombres asesinos.

Estos últimos pueden convertir en un animal peligroso y mordedor incluso a un inocente caniche, porque el perro tiene el único y grave defecto de estar dispuesto a todo para complacer a su dueño: si se le pide que muerda a niños y ancianos, él mordeará a niños y ancianos. Pero la bestia no es el perro. El hecho de que los caniches no figuren entre los perros más crueles y mordaces simplemente quiere decir que las personas desequilibradas no compran caniches y prefieren otro tipo de perros. Sin embargo, un ejemplar de cualquier raza en manos de personas responsables y prudentes será muy cariñoso y fiable, lo que no hace más que confirmar nuestra tesis: la única especie realmente capaz de actuar con salvajismo es el ser humano.

Niños y perros

Existe la posibilidad de que un perro muerda a un niño, sin que el animal o el dueño padezcan un desequilibrio psicológico. En algunos

supuestos el niño actúa de forma incorrecta y se comporta como una presa en lugar de hacerlo como un pequeño ser humano.

Todos los perros mantienen parte de su instinto predatorio. Una pulsión instintiva se desencadena automáticamente, sin que el animal tenga la posibilidad de razonarla. Esta pulsión es la que le induce a perseguir —y en alguna ocasión a morder— todo lo que tiene el aspecto de una presa y se comporta como tal.

Para el perro, igual que para su antepasado lobo, es «presa» todo aquello que es más pequeño que él y que huye con rapidez y emite sonidos agudos; esto responde exactamente a la imagen de un gato dándose a la fuga, de un animal de corral que corre aleteando... y de un niño que, por miedo al perro, huye gritando o llorando. Con un estímulo de estas características cualquier can puede emprender la persecución. Quizá lo haga solamente para jugar, pero el niño se puede asustar y tener todavía más miedo a los perros.

Por esta razón es indispensable enseñar a los niños a no escapar y a no chillar ante un perro, sino a mantener la calma y esperar quietos a que intervengan los padres.

Está claro que si el niño tiene miedo, las recomendaciones servirán de bien poco. Por tanto, la única solución es impedir desde el principio que el niño tema a estos animales.

El perro es un amigo, y es absurdo y antinatural tenerle miedo; un niño con fobia a los perros no tiene una buena relación con la naturaleza, y esto repercute en su carácter. Se ha demostrado que los niños que aman a los animales son los que se relacionan mejor con todo el mundo.

En muchos casos, el niño «hereda» de sus padres el temor hacia los perros a través de la conducta que observa en ellos.



Los niños a los que les gustan los perros se relacionan mejor con los otros niños

En los siguientes recuadros pueden verse algunos consejos útiles para afrontar y ayudar a superar a los niños el miedo a los perros y desarrollar de la mejor manera su entusiasmo natural por los animales.

Para padres que no tienen miedo de los perros

- No hay que explicar al niño cuentos en los que aparezca un «lobo feroz» entre los protagonistas, o hacerle entender (con palabras simples y adecuadas para su edad) que el «lobo feroz» es una invención literaria, y que los lobos de verdad no se comen a nadie.
- Es preciso enseñar al niño a no abalanzarse sobre un perro desconocido, sino a acercarse a él lentamente, llamándolo y mostrándole la mano para que la pueda oler. Un perro al que alguien se acerca correctamente no morderá nunca sin aviso previo.
- Además, hay que exponer al niño cuáles son los signos de agresividad (pelo erizado, orejas hacia atrás, gruñido) para que entienda que el perro utiliza este «lenguaje» para decir que no quiere que le toquen, y que se debe respetar su deseo y dejarle en paz.
- Se debe enseñar al niño a no correr y a no gritar cuando está delante de un perro.

Para padres que tienen miedo de los perros

- En primer lugar, han de explicarse a ellos mismos, y luego al niño, que el miedo a los perros quizá se deba a un hecho concreto (por ejemplo, un susto cuando se era niño) que no puede hacerse extensivo a toda la especie. El 99% de los perros son totalmente inofensivos.
- No hay que gritar ni hacer movimientos bruscos si el niño, de forma espontánea, se dirige a un perro desconocido, pues el animal se asustaría y podría pensar que el niño representa una amenaza para él.
- No hay que decir nunca al niño frases como «¡No lo toques que te morderá!» o «¡No lo toques, está lleno de pulgas!», ya que, además de inducir al niño a temer a los perros, no se corresponden con el verdadero peligro que pueden representar. Las pulgas, en caso de haberlas, prefieren estar en el manto del perro, y difícilmente pasan al ser humano, cuya sangre encuentran menos apetecible. En cuanto al peligro de ser mordido, recordemos que un perro mordedor que su dueño lleve de la correa seguramente llevará también el bozal puesto. Si no lo lleva será porque no muerde y no tiene ningún sentido asustarse. En cuanto a los perros callejeros, es difícil adivinar su carácter; de todos modos, al no estar retenidos por la correa, si no les gustan las atenciones del niño siempre pueden irse.
- Es preciso enseñar al niño a no correr cuando está delante de un perro.

Para padres de niños que ya tienen miedo de los perros

- No hay que obligar nunca al niño a acercarse a un perro, sino que serán ellos quienes den ejemplo acariciándole y jugando con él sin forzar al pequeño.
- Conviene que el niño vea películas o documentales en los que los perros sean presentados como protagonistas positivos.
- Se puede invitar al niño a que juegue con perros de peluche.
- Para los primeros contactos con un perro, no hay que elegir nunca un cachorro o un perro joven, más efusivos: un cachorro, jugando, puede mordisquear zapatos o calcetines, un perro joven puede tirar al suelo a un niño queriendo en realidad expresarle su cariño. En estas circunstancias, el niño, en lugar de tomar confianza con el perro, se asustará porque no entenderá las intenciones amistosas del animal, y en lugar de solucionar el problema lo empeoraríamos. Es preferible buscar un perro adulto tranquilo y al que le gusten los niños, que se deje acariciar y llevar de la correa.



Para un primer contacto entre un niño y un perro, es preferible un perro adulto que un cachorro

La raza más adecuada

La cuestión primordial para la persona que desea comprar un perro es la siguiente: «¿Cuál es la mejor raza?». Esta pregunta me la han formulado en infinidad de ocasiones a lo largo de muchos años. En un libro anterior afirmaba con orgullo haber intentado siempre responder con honestidad, seriedad y facilitando un máximo de detalles. Sin embargo, con el paso del tiempo, me he visto obligada a reconocer (con las orejas gachas y la cola entre las patas) que mis intentos pocas veces habían servido de gran cosa.

En mi libro titulado *Cómo elegir tu primer perro* (publicado por Editorial De Vecchi) escribí lo siguiente:

«En una ocasión, una tímida jovencita vino a preguntarme si un yorkshire sería un perro adecuado para ella, dado que vivía en un estudio de una sola habitación y se ausentaba muchas horas al día. Yo le hice saber que, en mi opinión, la elección no podía ser más acertada. Sin embargo, al cabo de seis meses volvió de nuevo con un mastín napolitano de la correa. Sin ánimo de engañar a nadie, aquel deseo de tener un mastín napolitano se

lo había leído en la mirada desde el primer momento.

»Pero la jovencita no volvía para hacer ostentación de su moloso y darme a entender que había hecho caso omiso de mis consejos. Volvía porque estaba desesperada: el moloso se había comido todo el cojín bordado por su anciana tía y pretendía dormir en la cama con ella. Volvía y me preguntaba: "¿Qué puedo hacer?". Si el consejo hubiera sido cambiar de perro, probablemente le hubiese ordenado al mastín que me mordiera.

»"¿Qué perro me compro?" es la pregunta más retórica que se puede formular a alguien que sabe algo de perros, pues quien realiza esta pregunta ya tiene siempre la respuesta grabada con fuego en el alma, y lo que busca es un consenso, no un consejo. Si le propones el perro que le gusta, te adorará; si le propones otro, simplemente te ignorará.

»Un caso bien distinto es el de la persona que duda entre dos o tres razas que rivalizan en su fuero interno. Cuando alguien me dice: "Me encantan el pastor alemán, el boxer y el samoyedo, ¿cuál me aconseja usted?". Entonces le comento las características de cada raza y analizo las ventajas y los inconvenientes de cada una de ellas, convencida de no estar perdiendo el tiempo. Quizá no elige el perro que yo hubiera imaginado, pero sé que mis palabras habrán servido para provocar una reacción que le ha hecho decidirse por una de las tres razas.

»Una cosa es cierta, cuando no se tiene todavía una preferencia clara no hay que limitarse a mirar unas cuantas fotos, sino que debe elaborarse un plan de acción: primero debemos saber para qué lo queremos, qué esperamos de él, en definitiva, qué utilidad le vamos a dar; esto hará una primera criba de razas. Seguidamente, preguntémosle qué le aportaremos nosotros a él, qué tipo de dueño seremos, qué estamos dispuestos a darle.

»Quizás el primer punto puede parecer una obviedad: es lógico que un cazador no comprará nunca un chihuahua y que una familia que tema la posibilidad de ser robada no escogerá un pequinés para la guarda de la casa. Cuando pasamos al perro de compañía, los límites resultan mucho más difusos: conozco varios casos de ancianas de paso inseguro y vacilante que se juegan la piel detrás del dogo que criaron desde que era un cachorrito.

»Para concluir, si nos gusta un perro en concreto, quedémoslo y no le demos más vueltas. Pero si buscamos un amigo de cuatro patas y no tenemos todavía ninguna preferencia clara, será útil pensar primeramente en el tipo de perro que nos gustaría tener al lado, y a continuación, en nuestra personalidad, aficiones, manías y, por qué no, en nuestras limitaciones».

Solamente me queda por añadir que una vez estemos convencidos del perro que queremos, no deberemos ir corriendo a comprar uno. Es aconsejable leer alguna monografía sobre la raza, visitar alguna exposición canina (o prueba de trabajo, si se trata de una raza de trabajo), conversar con personas que se dediquen a la cría de aquella raza concreta (o que trabajen con aquel tipo de perro) para que nos informe y nos aconseje. Una ilustración y un comentario resumido, como el que el lector encontrará en este libro, pueden servir para despertar el interés por una determinada raza. Pero antes de proceder a la compra es conveniente transformar el deseo instintivo en una elección responsable. Sólo así se puede ser el propietario feliz de un perro igualmente feliz.

Dónde adquirir el perro

Para efectuar una buena compra habrá que elegir no sólo la raza, sino también el lugar. Los



Una vez que se ha decidido por una raza, deberá informarse bien antes de hacer la compra

cachorros no son todos iguales; quedarse con el primero que encontremos puede comportar una serie de problemas que van del simple perjuicio económico (si pagamos una cantidad desproporcionada) al dolor de una pérdida prematura (si el cachorro no está sano), sin olvidar el peligro potencial (si el perro es pendeñero).

En primer lugar hace falta saber exactamente lo que esperamos del animal. Si queremos un perro de compañía no necesitaremos un ejemplar bellissimo o extraordinariamente valiente; nos bastará con un perro típico, sano

y equilibrado, sin problemas de carácter. Con toda seguridad, en un buen criadero podrán proporcionarnos uno, y con un poco de suerte también podremos encontrarlo en una tienda de animales o contactando con un particular. El único inconveniente es que por regla general ni los particulares ni los comerciantes suelen ser cinófilos expertos, y por tanto, difícilmente estarán en condiciones de dar una «garantía de calidad».

Una solución es contar con el consejo de un experto que nos acompañe a ver los cachorros y nos ayude a elegir.

La persona más indicada para valorar el estado de salud y el carácter será un veterinario. Sin embargo, no podremos esperar que este último certifique la belleza de un perro, ya que este campo no es de su competencia. Si no contamos con la ayuda de ningún experto, podemos hacernos una idea del aspecto que tendrán los cachorros observando a los padres.

Si queremos un perro de exposición o para participar en pruebas de trabajo, hay que tratar con un buen criador, puesto que es la única persona que selecciona los ejemplares basándose en las características físicas y psicológicas de sus perros.

El criadero debe estar reconocido por la RSCE (Real Sociedad Canina de España) y estar especializado en la raza que nos interesa. Muchos criadores no pueden ser considerados como tales, y lo único que tienen es un rótulo en la entrada, ya que carecen de afixo reconocido por la Federación Cinológica Internacional (FCI) o utilizan un solo afixo para vender muchas razas.

Un buen profesional se dedica a una raza o como mucho a dos. Excepcionalmente un criador puede trabajar con tres razas, lo que requiere un esfuerzo considerable si pretende criar bien, pero no más. El criador que trata con cincuenta razas y que realiza «envíos a todos los puntos del país, islas incluidas, con



Elegir un cachorro entre varios es a menudo una tarea bastante complicada

posibilidad de pago en cómodos plazos» quizá sea un honestísimo comerciante, pero indudablemente no es un criador profesional y nunca podrá garantizar un ejemplar de alto nivel, ni aun teniendo cien afijos.

Para obtener información sobre los mejores criaderos se puede telefonar a la RSCE o al club de la raza que nos interesa.

El perro sin pedigrí

Muchos creen que cuando no se tiene interés por las exposiciones se puede comprar un perro sin pedigrí, ahorrándose una cierta cantidad de dinero.

Sin embargo, conviene realizar un par de consideraciones. En primer lugar, el pedigrí no identifica un perro de calidad, sino uno de pura raza. Por ejemplo, un pastor alemán sin documentación, aunque sea bellissimo, no puede ser definido como tal, por lo que jamás

podrá participar en ningún certamen oficial y tendrá dificultades para encontrar una pareja para la reproducción. Los propietarios de perros de raza pura nunca permiten que se apareen con ejemplares sin pedigrí, porque los cachorros tampoco podrían tenerlo (no basta con que uno de los progenitores tenga pedigrí) y perderían el valor comercial.

En segundo lugar, cuando alguien desea tener un perro de raza es porque le gustan las características psíquicas y físicas de la raza (de no ser así podría optar por otro perro, mestizos incluidos). No se puede estar seguro de encontrarlas en un ejemplar que carezca de pedigrí, ya que no es producto de un proceso de selección orientado a mantener y mejorar sus cualidades. Es como salir de casa dispuesto a comprar un deportivo rojo, y volver con un utilitario, que a pesar de que sea rojo, tenga un motor y cuatro ruedas, y sea mucho más barato, no tendrá nunca las mismas prestaciones.

¿Cachorro, perro joven o adulto?

Si queremos seguir el desarrollo del perro desde el primer hasta el último instante de su vida, disfrutar de sus primeros descubrimientos, adaptar su carácter a nuestro ritmo de vida, no dudemos en inclinarnos por un cachorro.

En cambio, si tenemos problemas de tiempo, si nos horrorizamos ante un pipí en la alfombra y si nos resignamos a quedarnos con un cachorro porque creemos que nos querrá más que un animal joven o un adulto, estamos cometiendo una equivocación. El cariño

que pueda sentir un perro por el dueño es idéntico a todas las edades; la única diferencia está en el tiempo. El cachorro necesitará un par de semanas, mientras que al adulto probablemente le harán falta dos meses (especialmente si tenía una buena relación con el dueño anterior). Pero el resultado final será siempre el mismo, es decir, un perro que nos entregará su corazón, su dedicación y su fidelidad.

A continuación, analizaremos los pros y los contras del perro joven y del adulto. Los puntos que pueden interpretarse como positivos o negativos según la situación se han considerado en el tercer apartado.



Un dobermann sin documentos oficiales no puede ser considerado como un auténtico dobermann



Los cachorros han de ser destetados antes de entregarse a una nueva familia

Perro joven (de cinco a doce meses)

Ventajas

- El físico y el carácter todavía se pueden moldear, y nos ahorraremos muchas dificultades de orden práctico. El perro joven ya no defeca en casa (o aprende a no hacerlo); ha cambiado ya los dientes, y por lo tanto, ahora no roe de manera indiscriminada y suele conocer órdenes básicas como «¡ven!» y «¡no!».
- Si tiene más de cinco meses, por medio de una radiografía podremos saber el grado de riesgo de displasia de la cadera.
- Un experto puede valorar con una aproximación del 80% sus posibilidades de éxito como perro de exposición o de trabajo.

Inconvenientes

- Nos tendrá muy ocupados (aunque menos que el cachorro).
- Ocasionará menos desperfectos, pero serán de mayor magnitud que los que habría podido hacer un cachorro.

Depende...

- Estará parcialmente influenciado por la educación y el trato recibidos anteriormente; esto puede ser positivo si la relación había sido buena, pero será un verdadero desastre en caso contrario.
- Si pertenece a una raza de desarrollo rápido (véase «La diferenciación de razas y las relaciones con el hombre», pág. 114) será muy difícil imponerle nuestra voluntad; por el contrario, si pertenece a una raza muy jerárquica, no tendremos problemas.
- Si el ejemplar es muy bello y se le detecta una marcada aptitud para el trabajo, su precio será más elevado que el de un cachorro. Sin embargo, a veces se puede encontrar algún cachorro al que se le hayan cerrado las puertas de la fama por culpa de un detalle ínfimo (por ejemplo, los ojos un poco claros en una raza que los tiene muy oscuros). Estos defectos penalizarían en una exposición, pero no constituyen ningún problema para quien desea sólo un amigo o un guardián. Con un poco de suerte se puede tener un perro magnífico a buen precio (el criador querrá deshacerse de él y seguramente nos lo propondrá).



¿Adquirir un cachorro o un perro adulto? Cada una de las dos opciones tiene sus ventajas y sus inconvenientes



Si deseamos un ejemplar para exposiciones, sólo un adulto estará en condiciones de ofrecernos más garantías que esperanzas

Adulto (más de doce meses)

Ventajas

- Si queremos un ejemplar de exposición o deseamos participar en pruebas de trabajo, el adulto nos ofrecerá garantías y no simplemente esperanzas.
- Podrá utilizarse inmediatamente como reproductor.
- Exigirá menos tiempo y menos atenciones que un cachorro.
- Sabremos con certeza si padece alguna tara genética.
- Correrá menos riesgos que el cachorro y que el perro joven en el ámbito higiénico y sanitario.

Inconvenientes

- Vivirá menos tiempo con nosotros.
- Los posibles comportamientos indeseables (agresividad contra los niños o contra los animales) estarán muy arraigados y serán muy difíciles de corregir.

Depende...

- El perro que ya ha obtenido buenos resultados o títulos (en exposiciones de belleza o pruebas de trabajo) es siempre muy caro; pero si queremos un animal «normal», podremos obtenerlo a muy bajo precio o incluso gratis. Los criadores muchas veces están encantados cuando alguien les brinda la oportunidad de quedarse con uno de sus ejemplares maduros, que ya no puede ser utilizado con fines deportivos o comerciales, pero que todavía está en condiciones de proporcionar mucho amor y satisfacciones a la familia que se haga cargo de él.

El aspecto físico

a cargo del doctor G. Falsina

Las características anatómicas

El aparato locomotor

El perro, para moverse y mantenerse en pie, necesita el concurso de huesos y músculos. El esqueleto representa la estructura de sostén, en tanto que los músculos se encargan de imprimir la fuerza motriz necesaria para el movimiento.

El esqueleto se divide en tres partes: cabeza, tronco y extremidades.

La cabeza constituye una parte anatómica muy importante desde el punto de vista funcional y morfológico. En ella se localizan todos

los órganos sensoriales: los de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto (naturalmente, este último se extiende también al resto del cuerpo). Los huesos del cráneo cumplen la función de contener y proteger un órgano delicado como es el cerebro.

En la cabeza es donde se aprecia principalmente la tipicidad de una raza. La forma del cráneo, la longitud del hocico y la dirección de sus paredes, la relación entre los ejes craneofaciales, la posición de los ojos y su forma, el porte de las orejas, el labio, el cierre de los arcos dentales y el desarrollo de las masas musculares son factores que hacen posible que nada más ver un perro con una cierta cabeza podamos determinar

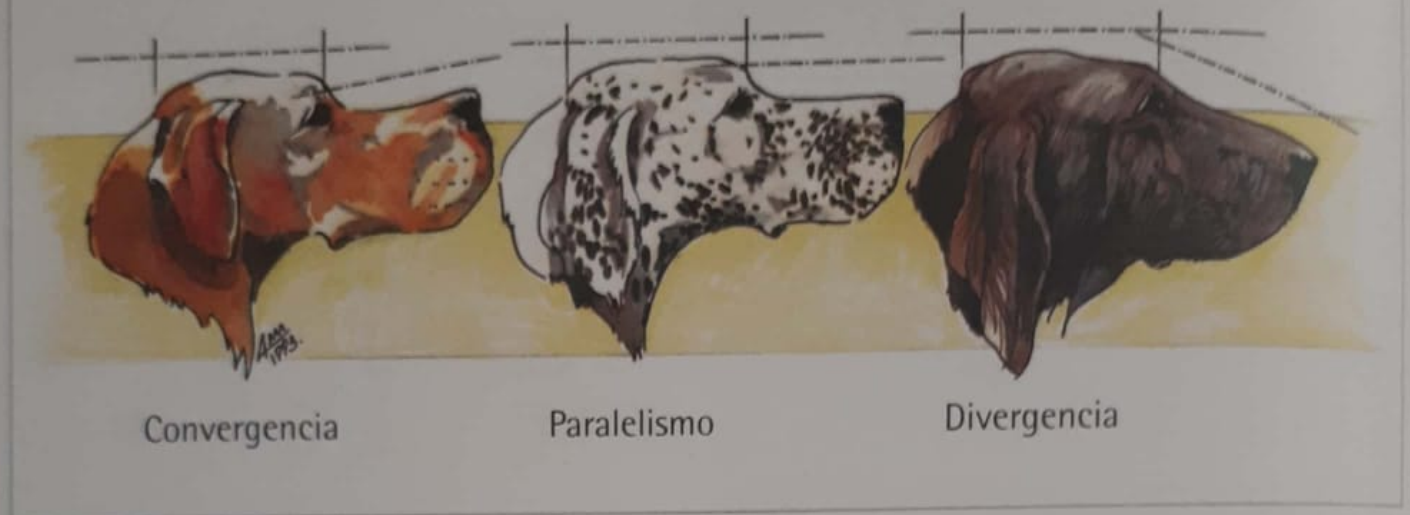
Dimensiones craneofaciales



AC Longitud total de la cabeza
AB Longitud del hocico
BC Longitud del cráneo
DE Altura del hocico

FG Longitud de las orejas
LL₁ Circunferencia de la cabeza
MN Longitud del cráneo
PQ Longitud del hocico

Dirección de las líneas craneofaciales superiores



su raza. Naturalmente, el cuerpo y el manto también son importantes, aunque la cabeza es la característica principal.

La cabeza está formada por muchos huesos, de entre los cuales citaremos los que pueden mencionarse en el estándar o en los informes de los jueces en las exposiciones: hueso occipital, con la cresta homónima; hueso frontal, con los senos frontales; el parietal y el temporal, con el proceso cigomático; y el hueso cigomático, con su arco.

Los extremos, derecho e izquierdo, del arco cigomático son los puntos en donde el cráneo presenta una anchura mayor.

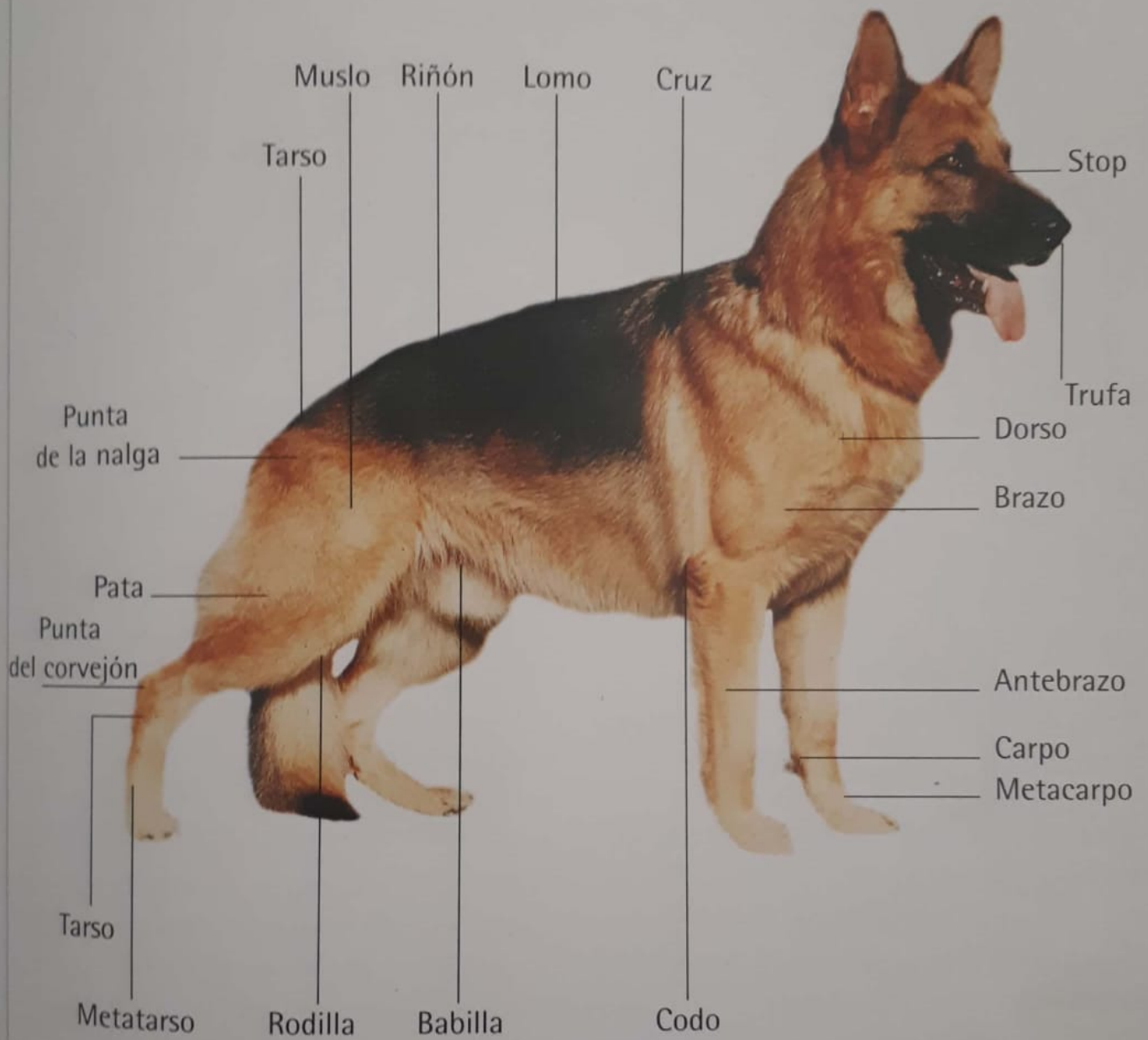
Unida al cráneo está la columna vertebral, que en el perro está formada por 7 vértebras cervicales, 13 dorsales, 7 lumbares, 3 sacras, y, por último, 20 o 22 caudales o coccigeas.

Las vértebras cervicales constituyen la base esquelética del cuello.

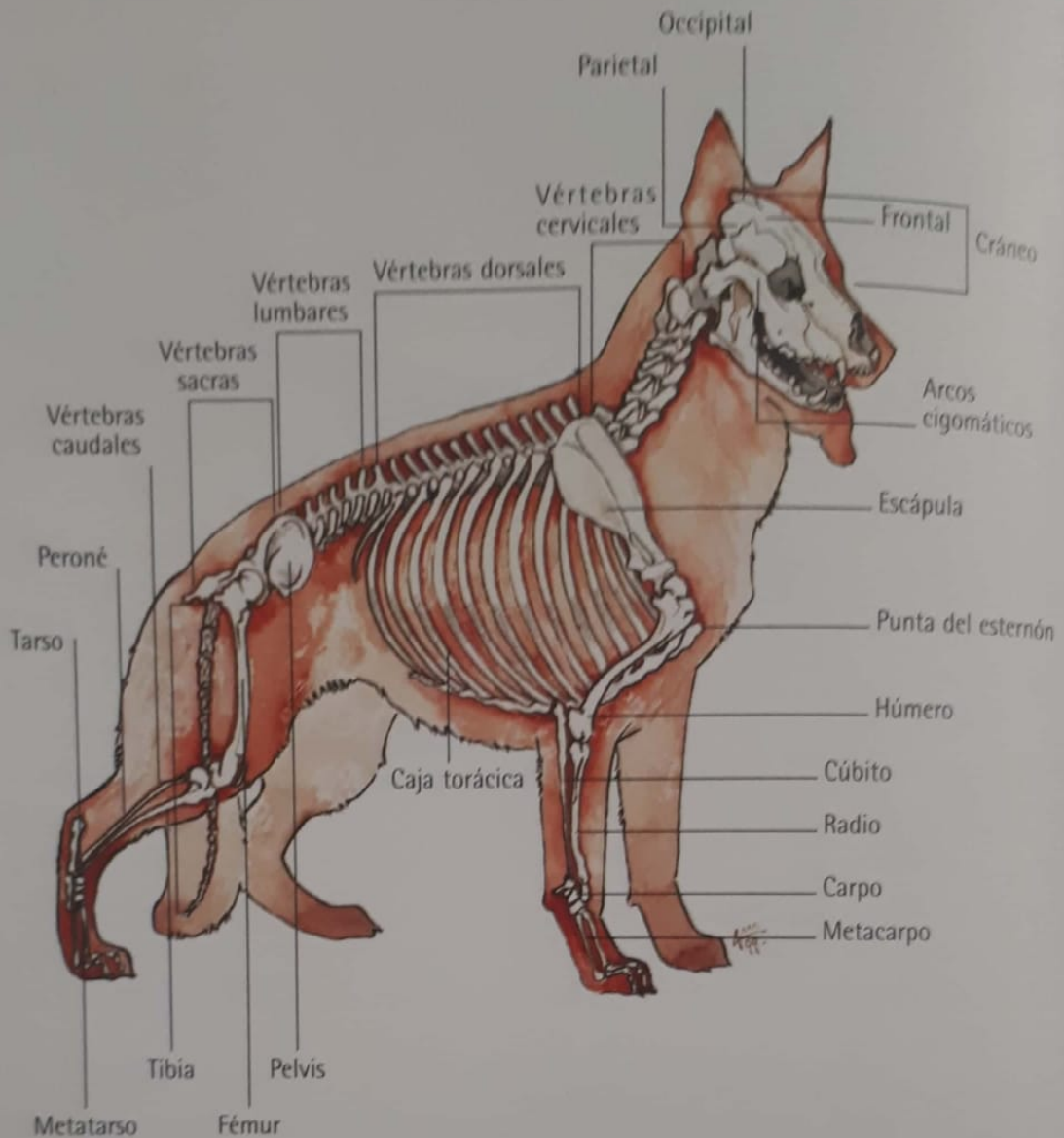
De las vértebras torácicas, llamadas así por la conexión que tienen con las costillas del tórax, las primeras cinco con las respectivas apófisis forman la base anatómica de la cruz.

Las ocho restantes se encargan de sostener el impulso transmitido por el tren posterior al tren anterior.

Partes del cuerpo



Esqueleto



Las vértebras lumbares forman con los respectivos músculos la base esquelética del lomo. Esta es la región del cuerpo considerada más débil, porque está unida al dorso y a la grupa únicamente por músculos y ligamentos (además de las articulaciones intervertebrales). Por este motivo debe ser corta, levemente convexa, ancha y musculosa.

Las vértebras sacras están soldadas entre sí y contribuyen en dar cuerpo a la cadera.

La base anatómica de la cola está formada por las 20 o 22 vértebras caudales o coccigeas, que completan la columna vertebral.

La columna vertebral contiene en su interior la médula espinal, de la que parten numerosos nervios, que se distribuyen por todo el cuerpo y transportan impulsos nerviosos del cerebro a la periferia y sensaciones de la periferia al cerebro.

De las vértebras torácicas parten las costillas, que se unen inferiormente en el esternón y forman la caja torácica, que se encarga de contener órganos importantísimos como son los pulmones y el corazón.

Las tres vértebras sacras forman, conjuntamente con el hueso de la pelvis, la cadera o

Aplomos anteriores

Aplomos posteriores



cintura pélvica, y con los músculos superficiales medios y profundos la región conocida con el nombre de «grupa». Esta región es fundamental en cuanto que es el punto de producción de fuerza y de conexión entre las extremidades posteriores, que son las que se encargan del empuje, y la columna vertebral, cuya función es transmitir el movimiento a todo el cuerpo.

Las extremidades son muy importantes desde el punto de vista mecánico, ya que con la flexión y la extensión de sus partes hacen posible el movimiento del perro. Este se produce por la acción de los músculos que, sirviéndose de los tendones, actúan en los huesos, que a su vez funcionan como palancas.

Finalmente citaremos también los músculos circulares, que abren y cierran orificios, y reciben el nombre de «esfínteres».

Los órganos sensoriales

El perro, como todos los animales, para moverse, alimentarse y reproducirse cuenta con los instrumentos adecuados para relacionarse con el medio ambiente. Los órganos sensoriales hacen posible la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

El órgano de la vista es el ojo, que se diferencia del humano en el tipo de visión y en su campo visual. Por ejemplo, aunque el perro ve mejor que nosotros los objetos en movimiento y en la oscuridad, ve peor los objetos inmóviles. Su campo visual es bastante más ancho. Estas características son una notable ayuda para sus funciones tanto de guardián como de cazador. No olvidemos que en estado natural la caza es su medio de supervivencia.

El oído permite reconocer al perro los efectos del sonido, producido por las vibraciones imprimidas en los cuerpos elásticos mediante la percusión u otra causa. El aire es el vehículo más común de las ondas sonoras, que, partiendo de los cuerpos elásticos en vibración, son captadas por el oído, que transmite la información al cerebro a través del nervio auditivo.

El sentido del oído está localizado en la región temporal, que se divide en oído externo, medio e interno.

Los perros pueden percibir sonidos a una distancia cuatro veces mayor de lo que es capaz el ser humano, y además pueden captar los ultrasonidos, que nosotros no percibimos.

La nariz es el órgano del olfato, el cual está mucho más desarrollado en el perro que en el hombre, ya que su capacidad olfativa es un millón de veces mayor que la nuestra y el número de células cerebrales destinadas al reconocimiento de los olores es 40 veces superior a la del ser humano.

El área sensitiva que nosotros poseemos para esta función es únicamente de 3 cm², en tanto que la del perro es de 130 cm².

Las células sensitivas, que cubren una mucosa que forma un conjunto de pliegues, figuran en gran número y permiten al perro percibir rastros muy débiles y distinguir un olor concreto mezclado entre muchos otros.

El sentido del tacto está localizado en la piel. Los nervios sensitivos se reparten en la superficie de la piel en forma de papilas cubiertas por la epidermis.

La sensibilidad de una zona del cuerpo depende del número de papilas, del grosor de la epidermis y de la piel.

En el perro el labio superior, la nariz y las yemas de los dedos son las zonas en donde el sentido del tacto está más desarrollado.

El órgano principal del gusto es la lengua, que posee numerosísimas papilas de distinta configuración que permiten reconocer el sabor de las sustancias introducidas en la boca.

El mecanismo del gusto se activa cuando un cuerpo extraño, como puede ser la comida humedecida con saliva, entra en contacto con las papilas gustativas.

Este sentido, junto con el olfato, permite al perro distinguir los alimentos comestibles de los que no lo son.

Los dientes

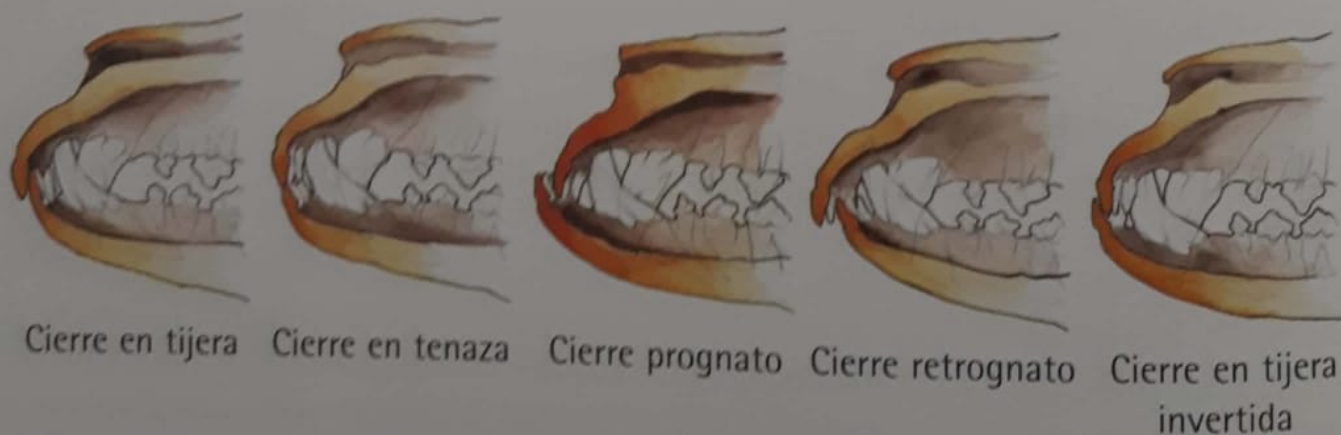
La dentadura del perro está formada por dos arcadas, una superior y la otra inferior, en donde están fijados los dientes, uno al lado del otro. De formación ósea, son muy duros y actúan como instrumentos pasivos de la masticación.

Los dientes están compuestos por marfil, esmalte y cemento.

El marfil constituye la base del diente y en el centro presenta la cavidad dental, que contiene la pulpa. El esmalte, una sustancia blanca muy dura, recubre la parte exterior del diente. El cemento envuelve con un fino estrato sólo la raíz.

El arco superior recibe el nombre de «arco maxilar», y el inferior, «arco de la mandíbula». Cuando la boca está cerrada, los incisivos superiores cubren exteriormente a los inferiores, formando el denominado «cierre en tijera». Para que este sea correcto, la pared interna de los incisivos superiores debe es-

Tipos de cierre



tar en contacto con la pared externa de los inferiores.

Si a pesar de ser ambas maxilas de igual longitud las caras de los incisivos no se tocan, se habrán desarrollado con alguna desviación y no estarán bien alineados.

También pueden estar mal alineados si todos no se han desarrollado en la dirección correcta.

Cuando los dos arcos coinciden perfectamente de manera que el margen inferior de los incisivos superiores toca el margen superior de los inferiores se habla de «cierre en tenaza».

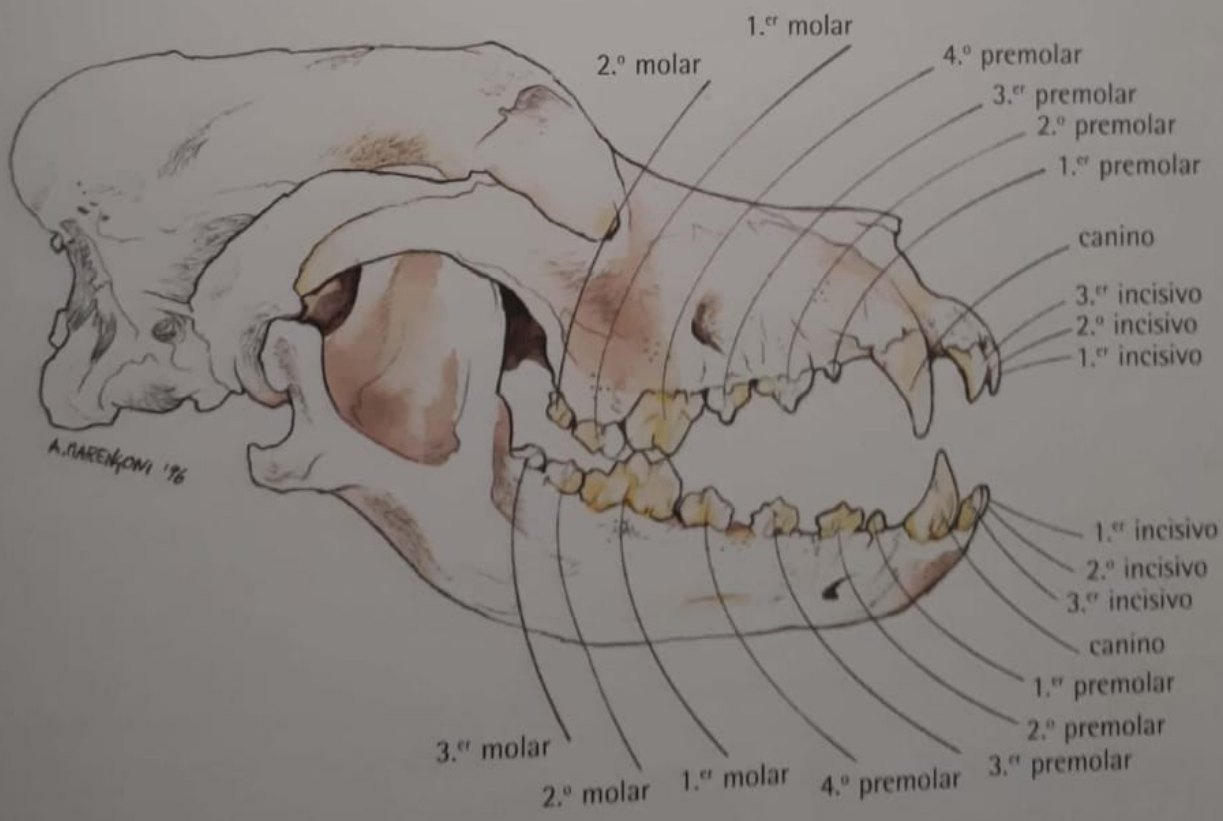
Si los incisivos inferiores cubren exteriormente los superiores, siempre estando en contacto las

caras internas con las externas, se habla de «tijera invertida».

El bragnatismo se manifiesta cuando el maxilar inferior es más corto que el superior y, en consecuencia, entre las caras internas de los incisivos superiores y las externas de los inferiores hay un espacio más o menos evidente. Este defecto es muy grave en todas las razas porque es un signo de degeneración del maxilar inferior.

El prognatismo es el caso opuesto: ahora, el maxilar inferior es más largo que el superior, y entre las caras internas de los incisivos inferiores y las externas de los superiores se observa un espacio más o menos amplio. Este es también un defecto, aunque no degenerativo; además, es propio de algunas razas (por ejemplo

La dentadura del perro



bulldog o boxer), en las que se considera el cierre correcto.

El perro posee dos tipos de dentadura: una caduca, denominada «de leche», y otra definitiva, propia del perro adulto. La primera está formada por 28 piezas, y la segunda, por 42.

Dentadura de leche

Superior:

i 3+3; ca 1+1; pm 3+3

Inferior:

i 3+3; ca 1+1; pm 3+3

En total, 28.

Dentadura definitiva

Superior:

i 3+3; ca 1+1; pm 4+4; m 2+2

Inferior:

i 3+3; ca 1+1; pm 4+4; m 3+3

En total, 42.

Los dientes premolares se denominan «pm» —pm1, pm2, pm3, pm4—, considerando que el pm1 es el más próximo al canino. Los dientes incisivos se designan «i»; los caninos, «ca», y los molares, «m».

Analizando el desgaste del diente se puede determinar la edad del animal. Concretamente, se observa el margen de los incisivos, que es trilobulado, parecido a la flor de lis, y que se desgasta con el paso del tiempo.

Las enfermedades y la alimentación inciden notablemente en el desgaste de los dientes. Recordemos por ejemplo que en un animal joven el moquillo o algunos medicamentos causan daños en el esmalte.

Los alimentos secos evitan la formación de sarro, pero causan un mayor desgaste, mientras que los alimentos húmedos y blandos

gastan menos la corona, pero favorecen la formación de grandes depósitos de sarro.

Es aconsejable inspeccionar a menudo los dientes del perro y, cuando sea necesario, llevarlo al veterinario para que le efectúe una limpieza bucal. Estas atenciones reducen el peligro de formación de caries y la aparición de gingivitis, un trastorno que, además de ser doloroso, provoca halitosis.

Las características del manto

Es posible que al referirse al tipo y a las características del manto, o a los colores admitidos por el estándar de una determinada raza, se utilicen algunos términos que podrían considerarse específicos del ámbito de la cinofilia. También puede darse el caso de que distintos autores utilicen vocablos diferentes para indicar la misma cosa, puesto que en cinofilia abundan los sinónimos.

Gracias a las siguientes indicaciones, el lector podrá familiarizarse con parte del vocabulario técnico de los criadores.

Anatomía del pelo

El pelo del perro, al igual que el del ser humano, está constituido por un delgado filamento córneo, elástico y flexible, formado por queratina, una sustancia proteínica.

El pelo se divide en el tallo, la raíz —insertada en el folículo piloso que se encuentra en la dermis— y el bulbo, que sirve para fijar el pelo a la piel.

El tallo está constituido por células muertas; la raíz, en cambio, está viva y en continua actividad, tal como demuestra el hecho de que el pelo crezca. Cada pelo está unido a las glándulas sebáceas, que secretan el sebo, una sustancia grasa que tiene una función protectora del pelo y de la piel.

En cada folículo está insertado un pequeño músculo que sirve para impeler el sebo y para

Clasificación de los mantos (o capas) según G. Solaro (1957)

Pelo corto

- Raso: el pelo mantiene en toda su longitud una línea recta, sin ninguna desviación con respecto al propio eje (como, por ejemplo, el del dobermann).

Pelo semilargo

- Liso: el pelo mantiene en toda su longitud una línea recta, sin ninguna desviación con respecto al propio eje (como, por ejemplo, el del pastor alemán).
- Duro, o también áspero o fuerte: es rígido como una cerda y generalmente crespo (tal como puede apreciarse en el schnauzer).
- Semiduro: menos rígido que el pelo duro, y no encrespado (un caso típico es el del pastor bergamasco).

Pelo largo

- Liso: el pelo mantiene en toda su longitud una línea recta, sin ninguna desviación con respecto al propio eje (como, por ejemplo, el rough collie).
- Ondulado: el pelo forma ondulaciones (tal como puede apreciarse en el epagneul bretón).
- Mechado: los pelos son ligeramente ondulados y se agrupan formando una especie de vedijas separadas las unas de las otras (como, por ejemplo, en el komondor).
- Encordado: el pelo se agrupa formando mechadas en espiral de aspecto parecido a cuerdas (obsérvese, por ejemplo, el del caniche de pelo encordado).
- Rizado: el pelo gira circularmente sobre su propio eje (como, por ejemplo, el del caniche de pelo rizado).

erguir el pelo (cuando eriza el pelo, el perro presenta un aspecto más imponente que le sirve para amedrentar a su oponente cuando se siente amenazado).

El manto está formado por varios tipos de pelo que pueden combinarse de muchos modos: por ejemplo, el pastor alemán tiene el pelo de cobertura semilargo y áspero, con subpelo; el spinone italiano posee el pelo de cobertura duro y áspero, pero carece de subpelo; y el pinscher enano tiene el pelo raso, de tipo áspero con subpelo muy denso, hasta el punto de que resulta difícil distinguir el uno del otro. Pero veamos cuáles son las características de los tipos de pelo.

PELO DE COBERTURA

Es el pelo exterior, es decir, el que primero se ve o se toca. Según sus características puede ser:

- Áspero (también denominado «duro» o «fuerte»). Tiene una forma lineal o levemente torcida. El tallo está formado de una médula interna, un estrato cortical y, por último, un cutículo externo compuesto por células queratinizadas dispuestas como las tejas de un tejado. Es propio de los mantos cortos y semilargos (lisos o ásperos), y está sujeto a mudas periódicas.
- Lanoso, normalmente largo o semilargo. Este tipo de pelo está formado por una parte

Cómo se describe un manto

Quizás una persona poco avezada en el tema puede observar una cierta confusión al leer, por ejemplo, que el pelo duro (o áspero, o fuerte) es el del airedale terrier, y encuentre la misma definición para el manto del pastor alemán.

Normalmente cuando se describe un manto, se hace referencia a la clasificación. Seguidamente se añaden otras consideraciones descriptivas referentes al pelo de cobertura. Así, por ejemplo, el airedale tiene el manto áspero, o duro, con pelo de cobertura de tipo áspero, mientras que el pastor alemán posee un manto semilargo y liso, pero sus pelos de cobertura también son de tipo áspero (es decir, compuestos de cutícula, cortical y médula).

Existen algunos términos relativos al manto, citados a menudo en el estándar, que requieren una definición apropiada:

- Collar:** el pelo del cuello tiene alrededor una longitud superior a la del resto del manto.
- Cuerdas:** el pelo se agrupa en mechones, que se enroscan sobre sí mismas y producen el efecto de que el manto esté formado por pequeñas cuerdas. El manto así constituido suele llamarse «encordado».
- Culotes:** se forman cuando el pelo de la parte posterior de los muslos es mucho más largo que en el resto del cuerpo.
- Cechera:** se forma cuando el pelo de la parte anterior del cuello y del pecho es más largo que en el resto del cuerpo.
- Tirabuzón:** es un mechón de pelo que recuerda una vedija de lana. Un ejemplo típico de manto con tirabuzones es el del pastor bergamasco adulto.

interna cortical y una cutícula externa, y carece de médula. No está sujeto a mudas estacionales, sino que crece continuamente y el pelo muerto cae de forma ininterrumpida.

SUBPELO

Es pelo lanuginoso, blando y corto, que crece formando mechones de pelos que nacen alrededor de un único folículo. Su función básica es proteger al animal del frío. Por tanto, el subpelo aumenta en invierno (o en condiciones climáticas rigurosas) y cae en verano, con una muda aparatosa que obliga al propietario a pasar el aspirador más de una vez al día. El subpelo experimenta una segunda muda, generalmente otoñal, de efectos algo menores porque es más gradual.

PELOS TÁCTILES

Son pelos muy córneos, de mediana longitud, que se localizan en el morro y en las cejas. Tienen la misma calidad que los pelos de las cejas.

Los colores

Por sorprendente que pueda parecer, los colores del perro son únicamente dos:

- amarillo (que puede intensificarse hasta el rojo);
- negro (que puede diluirse hasta el marrón o el azul).

En el manto hay dos pigmentos: la feomelanina (que da lugar al amarillo) y la eumelanina (que da lugar al negro). La carencia de pigmento da origen al color blanco.



El subpelo del labrador es muy resistente y está especialmente adaptado al agua

La clasificación de Solaro establece dos tipos de manto con arreglo a los colores, que son:

- mantos monocromos (o simples);
- mantos policromos (o compuestos):
 - binarios (de dos colores);
 - ternarios (de tres colores).

Este esquema tan simple da pie a una posibilidad de combinaciones infinita, prácticamente imposible de clasificar, con el añadido de que los estándares utilizan términos específicos diferentes para indicar la misma combinación de colores en razas diversas.

Por ejemplo, el negro y fuego del dobermann (es decir, negro con manchas de color rojo fuego en zonas concretas del cuerpo) se convierte en *black and tan* en el pequeño terrier que lleva el mismo nombre. En realidad el color es idéntico, si bien el profano no acaba de comprender la distinción.

¿Por qué se deja el nombre del color en inglés en un estándar u otro texto escrito en otro idioma? Teóricamente la razón es que el *tan* no es un rojo genérico, sino un punto preciso de rojo que se desearía que tuviera un ejemplar perfecto de la raza.

Esperando que el ejemplo haya sido suficientemente claro, describiremos cada uno de los colores y las combinaciones más comunes, no sin hacer una importante consideración previa al respecto: la mejor manera de aprender los colores de los mantos es observando a los perros.

Albaricoque: manto monocromo típico de algunas razas caninas (como, por ejemplo, el



El dobermann presenta un manto negro típico

del caniche), de color naranja tirando al rosa, igual que el fruto que le da nombre.

Arlequín: es un tipo determinado de bicolor de fondo blanco con manchas lo más regulares posible, como los rombos del vestido de un arlequín. El arlequinado ha de ser rigurosamente bicolor, ya que las manchas de dos colores se consideran un defecto descalificante. El arlequinado más típico puede que sea el del dogo. Un manto único en su género es el del dálmata, a base de manchas muy pequeñas.

Atigrado: manto bicolor con un color de base (normalmente amarillo o leonado) sobre el que se dibujan unas listas más oscuras (marrón muy oscuro o negro), dispuestas como las rayas del tigre.

Azul: manto monocromo negro diluido (véase también «gris»).

Azul mirlo: manto en el que al blanco se unen el negro y el azul, formando distintas combinaciones más fáciles de observar que de explicar. Se encuentra en los pastores escoceses (border, rough, smooth y shetland collie).

Blanco y negro, blanco y marrón, blanco y naranja, etc.: cuando se habla de blanco en combinación con otro color se entiende que es un manto moteado. El moteado puede deberse a la presencia de un solo pigmento (blanco-negro, blanco-marrón) o a la mezcla de pelos pigmentados con pelos blancos (blanco-naranja). En algunos textos se da por descontado que los lectores conocen el tema y utilizan descripciones curiosas, como, por ejemplo, «manto blanco y negro o negro y blanco». La primera reacción del lector es pensar que es lo mismo, pero no es así. El color citado en primer lugar es el color de base, mientras que el segundo es el de las manchas. Por consiguiente, un perro blanco y negro



El ejemplo más típico de manto arlequin es el del dogo



El del dálmata es un manto único en su género

será un perro blanco con manchas negras, y un perro negro y blanco será un perro negro con manchas blancas.

Carbonado: manto en que el negro se superpone al color de base, pero no formando manchas bien delineadas, sino con un efecto «difuminado», tal como se obtendría por ejemplo si el perro hundiera el morro en polvo de carbón.



El manto azul mirlo aparece frecuentemente en los pastores escoceses, sobre todo en el border collie

Fuego: es un manto bicolor de fondo negro o marrón, manchas o reflejos de color rojo fuego en puntos concretos del cuerpo (normalmente morro, pecho, interior de las orejas, pies, cara interna de las patas, zona perianal, parte inferior de la cola). «Negro y fuego» es el equivalente del *black and tan* inglés.

Gris: el manto gris, aunque parece uniforme, nunca es monocromo, puesto que el gris se forma con la mezcla de pelos blancos y negros. Cuando el manto es realmente monocromo (es decir, que está formado por pelos de color gris), entonces no se considera gris, sino azul, ya que la eumelanina de los pelos aparece completamente diluida.

Isabelino: tono de color entre blanco y amarillo; sinónimo: color perla.

Leonado: manto monocromo en el que la feomelanina da una coloración particularmente intensa.

Leonado oscuro: manto binario compuesto de una mezcla de pelos rojos y negros.

Máscara: dibujo que caracteriza las cabezas de algunas razas, de un color que contrasta con el color de base. Son muy típicas y muy variadas las máscaras de algunos perros nórdicos de arrastre (husky siberiano, alaskan malamute).

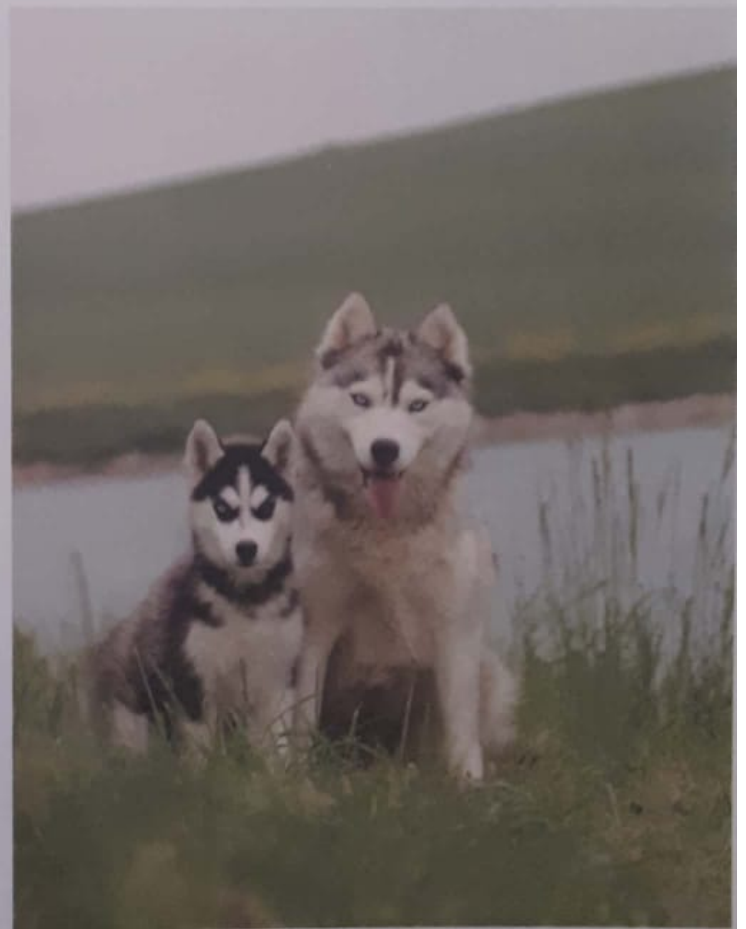
Miel: manto aparentemente de color miel uniforme, pero formado en realidad por una mezcla de pelos blancos y rojos (mismo criterio del manto gris, pero en este caso el pigmento de color es la feomelanina en lugar de la eumelanina).

Ruano: manto compuesto de pelos blancos mezclados con pelos pigmentados con eumelanina o con feomelanina (es decir, con negro o marrón, o amarillo o rojo).



Boxer con el manto moteado

Tricolor: otro tipo de manto ternario. Como en el caso del ruano, en este manto hay pelos blancos, pelos con pigmento amarillo y pelos negros, dispuestos formando un moteado.



Los huskies siberianos suelen tener a veces máscaras muy marcadas

El cuidado del manto

La limpieza del perro y de los lugares que frecuenta, dentro de casa y en el jardín, es un aspecto fundamental para el bienestar del animal, tanto como lo pueda ser una buena alimentación o el ejercicio físico. Un manto descuidado puede convertirse en el hábitat ideal para los parásitos, que pueden transmitirle enfermedades más o menos graves; las orejas sucias (especialmente en ejemplares con orejas enteras) pueden favorecer la otitis, y así sucesivamente. Si, por ejemplo, no lavamos ni cepillamos al perro podemos provocarle daños similares a los que le causaríamos si no le diéramos de comer.



Cuidar el manto del perro es tan importante como alimentarlo correctamente



El manto de este bichon maltés está muy cuidado

La reproducción

a cargo de F. Desachy

Los machos no tienen un periodo de actividad sexual particular. Reaccionan cuando las hembras están en celo. La excitación sexual del macho puede impedirle comer e incluso crearle un estado de fuerte nerviosismo.

El problema surge cuando un macho y una hembra viven bajo el mismo techo, pues es muy difícil mantenerlos separados y más tarde o más temprano se dará la situación propicia. En estos casos, lo mejor será administrar un anticonceptivo.

Las perras tienen dos periodos de celo al año, que suelen darse cada seis meses y cuya duración nunca es superior a las dos o tres semanas. Las hembras que viven juntas acaban sincronizando los periodos de celo en las mismas fechas.

Durante quince días la perra tiene pérdidas. El primer celo se produce entre los ocho y los

doce meses, y la perra puede ser fecundada ya en el primer ciclo. Existe una creencia, completamente infundada, según la cual si una perra es montada por dos machos diferentes en un breve lapso de tiempo, los genes de uno podrán influir en los del otro y viceversa (telegonía).

Por contra, sí puede darse la «supergestación». En algunos casos el celo no se detiene después del apareamiento y la hembra puede ser montada por otro perro, en cuyo caso la camada estará compuesta por perros de padres diferentes. Por esta razón, después de una monta con un macho de pura raza habrá que tener a la perra bajo estricta vigilancia.

La gestación dura de 63 a 65 días.

El primer celo

Tiene lugar, según las razas, entre los 12 y los 14 meses. Las razas pequeñas son más precoces que las grandes. Durante esta época se observa un aumento del tamaño de la vulva y pérdidas de sangre. A partir de este momento la perra es adulta y puede ser fecundada. El primer celo no debe ser interrumpido, porque correría el riesgo de infección.

Tipos de contraceptivos

Existen dos grandes tipos de contraceptivos: farmacológicos y quirúrgicos.

Los anticonceptivos pueden administrarse por vía oral en forma de comprimidos o por vía intramuscular mediante inyecciones.

¿Cuál es la operación más aconsejable?

Aunque la extirpación del útero impide que pueda tener descendencia, no por ello cesa la actividad hormonal, pues los ovarios permanecen intactos y, en consecuencia, el metabolismo de la perra no sufre trastornos graves.

La extirpación de los ovarios es una operación más corta, pero no evita el riesgo de que durante la vejez el útero se infecte y se llene de pus (metritis). Por ello, a pesar de los inconvenientes del posoperatorio, la primera solución es la más recomendable.

La reproducción de la perra

¿Cuántos pequeños puede tener una perra?

Depende de la raza y del ejemplar. Las razas grandes pueden tener camadas de trece o catorce cachorros. La media es de cinco.

¿Cómo se sabe si una perra está preñada?

El veterinario puede comprobarlo por medio de la palpación. A partir de los veintiún días se puede realizar una ecografía, y a partir de los cuarenta y cinco, una radiografía.

¿Qué se ve en una ecografía?

Día 18: bultos fetales.

Día 22: fetos visibles.

Día 28: latidos del corazón.

Día 43: vértebras.

Día 45: esqueleto (cráneo, raquis, costillas).

Día 50: hombro, húmero, fémur.

Día 54: radio, tibia.

Día 56: cadera.

¿Se puede hacer abortar a una perra?

Sí, siempre y cuando se le inyecte el abortivo antes de que hayan transcurrido diez días después de la monta. Sin embargo, como no hay ningún método eficaz para saber si la perra ha sido realmente fecundada antes de que hayan pasado quince días, existe la posibilidad de que el tratamiento haya sido inútil.



La media de número de cachorros por camada es de 5

La inyección debe aplicarse cada seis meses, un mes y medio antes de la fecha estimada del primer celo, si bien hay que esperar a que haya transcurrido el primer celo para aplicarle la inyección que suprimirá los periodos siguientes. Es muy perjudicial cortar el celo en pleno ciclo, porque se podría originar una infección del útero.

La ovariectomía es la extirpación de los ovarios; la histerectomía, la extirpación del útero, y la ovariohisterectomía, la extirpación de los ovarios y del útero.

Extirpar solamente el útero permite suprimir la posibilidad de gestación, lo cual evita los fenómenos de obesidad, ya que la actividad hormonal se mantiene. Sin embargo, esta medida no la pone a salvo de los machos, que sienten igualmente la atracción de la hembra en celo. Existe otro método de esterilización, aunque poco utilizado en medicina veterinaria: la ligadura de trompas, que garantiza una contracepción definitiva, pero no evita el riesgo de infección uterina.

En cuanto al macho, existen las posibilidades de castración y de vasectomía. Esta última consiste en la obstrucción de los canales deferentes. La esterilización es efectiva al cabo de tres semanas a partir de la fecha de la operación.

A menudo se recurre a la castración como solución a los problemas de agresividad. También se practica en caso de enfermedades prostáticas o de hernia perianal.

La esterilización del macho o de la hembra es el único método eficaz que permite controlar la reproducción cuando se tienen dos animales de distinto sexo (la otra alternativa sería separarlos). Por otra parte, se evita la transmisión de taras genéticas.

La monta

El momento más propicio se produce entre el undécimo y el decimotercer día de celo. Lo



Cachorro alimentado con biberón

idóneo es hacerla montar el noveno, el decimoprimer y el decimotercero. Las técnicas actuales permiten efectuar un control hormonal para determinar con precisión el momento más adecuado.

Naturalmente, para que pueda ser montada, la hembra ha de estar en celo. No hay que dar de comer al macho durante las dos horas que preceden a la monta. De este modo se evita el riesgo de torsión del estómago, al que son proclives sobre todo las razas de talla grande.

El parto

Los síntomas del parto son el inicio de la lactancia unas 24 horas antes, la dilatación de la vulva, el descendimiento del vientre y la presencia de un flujo vaginal incoloro. En las 24 horas previas al parto la temperatura corporal desciende un grado.

El parto puede durar entre dos y doce horas, y puede incluso llegar a 36 horas en alguna primeriza.

La perra está inquieta, agitada, rasca el suelo y en algunos casos vomita. El intervalo entre el nacimiento de un cachorro y el siguiente oscila entre los 10 y los 60 minutos. Después de cada nacimiento la perra expulsa la placenta correspondiente. La expulsión de la última placenta se produce como máximo 12 horas después del último nacimiento.

Por lo general, el parto del primer cachorro es el más largo. El color verde del líquido vaginal es normal.

Hay que preparar un cajón de 110 cm de lado. Es aconsejable que tenga un reborde de ma-

dera hacia dentro para que la perra no aplaste involuntariamente a algún cachorro contra la pared. Dos o tres días antes del parto haremos que la perra se familiarice con el cajón.

Desde el momento en que se aprecie el descenso de la temperatura corporal, permaneceremos a su lado. Cuando tenga las primeras contracciones, observaremos la vulva para saber si ha roto aguas. En caso afirmativo, ayudaremos a salir al primer cachorro con la mayor suavidad posible. Si el saco no está roto, deberemos romperlo nosotros y seguidamente ayudaremos al cachorro a salir. El cordón umbilical debe ser cortado a dos centímetros aproximadamente. A continuación, secaremos al cachorro con una toalla y, cuando haya gemido, lo colocaremos en el vientre de la madre. Una lámpara de infrarrojos puede dar el calor necesario a la camada.

En caso de dificultades avisaremos inmediatamente al veterinario.

Si la perra no tiene leche deberemos alimentar nosotros a los cachorros con un biberón y leche maternizada para perros.

Pequeños y grandes problemas de salud

a cargo de V. Rossi

Los textos específicos sobre las enfermedades han sido redactados en colaboración con el doctor Luca Rozzoni

En este capítulo las indicaciones acerca del tratamiento de las diversas enfermedades se han confiado a un veterinario puesto que, como autora de este libro y estudiante de veterinaria durante algunos años, he considerado oportuno organizar este tema a partir de unos criterios que me gustaría explicar.

Evidentemente, cuando se aprecie algún trastorno en el perro, no encontraremos el remedio en estas páginas.

La conducta más correcta en estos casos consiste en ponerse en contacto rápidamente con el veterinario, puesto que el diagnóstico y el tratamiento serán de su exclusiva competencia.

De todos modos, tener unas nociones de patología veterinaria puede ayudar a prevenir cualquier percance o evitar que una enfermedad se transmita por simple ignorancia.

Por ello, en una obra de estas características hemos considerado que las enfermedades se pueden subdividir en:

– enfermedades que pueden prevenirse total o parcialmente (víricas o bacterianas; causadas por parásitos; vinculadas a factores alimentarios o ambientales) o pueden ser diagnosticadas a tiempo;

Síntomas generales de malestar

- Desgana.
- Abatimiento.
- Rechazo del juego.
- Falta de apetito (anorexia).
- Vómito o diarrea persistentes.
- Goteo nasal y ocular.
- Sed o hambre injustificadas.
- Adelgazamiento evidente.
- Pelo opaco.



Las orejas caídas constituyen en algunas razas un factor que favorece los problemas de oído

Síntomas de enfermedades graves

- Respiración y ritmo cardíaco lentos, acelerados, arrítmicos y superficiales.
- Temperatura corporal: baja (hipotermia) o alta (fiebre).
- Presencia de sangre en las heces (melena).
- Presencia de sangre en la orina (hematuria).
- Hemorragia nasal (rinorragia).

– enfermedades y malformaciones genéticas que, al margen de que puedan ser curadas o no, pueden diagnosticarse con antelación suficiente para excluir de la reproducción al perro que esté afectado;

– enfermedades transmisibles al ser humano, cuyos síntomas debemos conocer para adoptar las medidas oportunas en caso de advertir algún indicio sospechoso. Por fortuna, son poquísimas.

El perro sano

Qué debe observarse	Cómo debe ser
Comportamiento	Atento, vivaz, equilibrado
Apetito	Adecuado y enérgico
Movimiento	Coordinado, fluido, ágil
Sueño	Regular no excesivo



Un perro juguetón es un perro sano

Enfermedades víricas o bacterianas

Afortunadamente, hoy en día existen vacunas prácticamente para todas las enfermedades víricas (que siempre son graves y en muchos casos mortales).

Es importante conocer las causas y los efectos de estas patologías para no caer en la trampa de pensar que al perro no le ocurrirá nunca porque vive en casa, que las vacunas no son necesarias porque la rabia ya ha sido erradicada, o que los perros de caza no se tienen que vacunar porque pierden aptitudes.

En algunos casos el diagnóstico de una enfermedad no es garantía de éxito, pero puede resultar de una ayuda inestimable conocer los síntomas, ya que cuando se tiene la sospecha de que el animal pueda haber contraído una enfermedad vírica es fundamental evitar cualquier contacto con otros animales para prevenir el contagio. En el caso concreto de la rabia, que es contagiosa para el ser humano, deberán extremarse las precauciones.

Moquillo

Etiología: se trata de una enfermedad contagiosa que puede desarrollarse a cualquier edad, aunque es más habitual en perros jóvenes, causada por el paramixovirus. Puede contraerse por contagio directo o indirecto. El periodo de incubación oscila entre tres y siete días; inicialmente se aprecia un aumento de la temperatura corporal, acompañado por una anorexia transitoria hasta que surgen los signos de afección respiratoria y gastrointestinal.

Los síntomas principales son secreción ocular y nasal casi siempre bilateral; tos asociada a disnea cuando el virus se localiza en los conductos respiratorios; diarrea y vómitos cuando afecta al aparato digestivo.



Un perro apático puede ser un perro enfermo



Un diagnóstico precoz permite a menudo curar a un perro antes de que caiga gravemente enfermo

En algunos casos los perros enfermos pueden padecer trastornos neurológicos que conllevan la muerte natural o que exigen la eutanasia.

Tratamiento: Los cachorros deben vacunarse cada dos semanas para que los anticuerpos maternos no interfieran con el tratamiento.

La vacunación de las perras antes del apareamiento garantiza la transmisión a través del calostro de los anticuerpos suficientes para proteger a la mayor parte de cachorros, al menos hasta el destete. Es aconsejable revacunar al perro adulto.

Hepatitis infecciosa vírica

Etiología: enfermedad causada por un adenovirus que se transmite por contacto a través de la piel y las mucosas. Tiene un periodo de incubación de, aproximadamente, tres a diez días. Están expuestos los perros de todas las edades, aunque como ocurre con muchas otras enfermedades víricas, afecta predominantemente a los animales jóvenes.



La rabia se transmite a través de las mordeduras

Los síntomas van de simples conjuntivitis e iridociclitis hasta la aparición de petequias (manchas) en la piel del abdomen y dolor, debido a la infección e inflamación del hígado.

Tratamiento: vacunas con sus respectivos recordatorios.

Leptospirosis

Etiología: es provocada por la *Leptospira canicola* y la *L. icterohaemorrhagiae*. El contagio puede realizarse por contacto directo con animales infectados o por ingestión o inhalación de material contaminado. El contacto con agua, tierra y productos alimentarios contaminados también puede producirse.

Los microorganismos se dispersan por el medio ambiente a través de la orina de los animales infectados (rata).

En la mayor parte de los casos se produce una nefropatía grave con posible propagación al hígado. Los síntomas son: depresión, debilidad, vómito y diarrea con ictericia hasta llegar a cuadros de insuficiencia renal. Un porcentaje elevado de animales muere a los cuatro o cinco días de la manifestación de los síntomas.

Tratamiento: vacunación (dos tratamientos al año).

Parvovirus o gastroenteritis vírica hemorrágica

Etiología: está causada por un parvovirus, un agente vírico muy contagioso, especialmente para los cachorros, y que permanece en el medio ambiente durante mucho tiempo.

Provoca una gastroenteritis hemorrágica asociada con vómito, diarrea, deshidratación, hipotermia y leucopenia que puede comportar la

muerte de los afectados. En cachorros de tres o cuatro semanas puede generar una miocarditis con muerte repentina.

Tratamiento: vacunación y recordatorios correspondientes en los cachorros y en las madres.

Rabia

Etiología: está causada por un rabdovirus y se transmite a todos los mamíferos de sangre caliente a través de las heridas provocadas por la mordedura de animales infectados, que llevan el virus en la saliva. Los animales salvajes son los depositarios naturales de la rabia. Las regiones con más incidencia de esta enfermedad son los países del este de Europa, los países asiáticos y Estados Unidos.

El periodo de incubación es muy variable, en función de la cantidad de virus concentrada y del punto de inoculación. La mayor parte de los animales infectados muestran inicialmente modificaciones comportamentales: los animales sociables y amistosos pueden volverse agresivos y viceversa. En las fases terminales se puede observar parálisis progresiva y convulsiones que desembocan en la muerte al cabo de pocos días.

Tratamiento: vacunaciones anuales, aconsejables cuando el perro se traslada a lugares en donde existe un nivel de riesgo elevado.

Enfermedad respiratoria vírica o «tos de las perreras»

Etiología: son varios los agentes víricos que pueden causarla; el virus del moquillo, el adenovirus, el herpesvirus y el virus de la parainfluenza canina intervienen en el desarrollo de esta patología.

La infección se produce por la dispersión ambiental de partículas infectadas, y las ma-

nifestaciones clínicas van de secreción nasal bilateral a formas de traqueitis con brotes muy parecidos a la tosferina de los niños. Recibe el nombre de «tos de las perreras» porque tiene una incidencia mayor en los lugares en donde existe una concentración de población canina, como ocurre precisamente en las perreras.

Tratamiento: se aconseja llevar a cabo las vacunas habituales contra las principales formas víricas mencionadas.

Enfermedades causadas por parásitos externos

Todos los comercios especializados disponen de una amplia gama de antiparasitarios externos. El veterinario nos aconsejará el producto más adecuado. Tengamos en cuenta que las pulgas



Vacunar a los cachorros es el primer deber de un dueño responsable

y las garrapatas no son —como mucha gente cree— simples «molestias» para el perro, sino que pueden ser portadoras de enfermedades graves (véase «Piroplasmosis»).

Una buena higiene y la prevención antiparasitaria pueden evitar muchos problemas.

Problemas causados por parásitos cutáneos

Los ectoparásitos también son causantes de otras enfermedades y deben considerarse patógenos por su acción debilitadora, ya que muchos son hematófagos, y por las molestias físicas en forma de irritaciones, muy desagradables para el perro y para el amo.

Pulgas, garrapatas y sarnas son las causas de ectoparasitosis más extendidas y conocidas. Las reglas para la prevención son:

- mantener en condiciones higiénicas el lugar en donde el animal vive;
- suministrar al animal los productos antiparasitarios oportunos, siguiendo el programa dictado por el veterinario;
- inspeccionar a menudo la piel y el manto del perro.

Estas precauciones ayudan a mantener la salud del animal y evitan la aparición de otros problemas, como la tenia (debida a la pulga) y la piroplasmosis (infectada por las garrapatas).

Piroplasmosis o babesiosis

Etiología: la causa el parásito protozoo *Babesia canis*, que es transmitido al perro por la garrapata. Después de la inoculación, el parásito entra en el flujo circulatorio y coloniza los glóbulos rojos.

Los signos clínicos son los propios de una anemia hemolítica causada por el parásito, reacción febril, anorexia, hemoglobinuria e ictericia de distintos grados; la orina es rojiza. Las formas agudas de la enfermedad pueden tener consecuencias letales en poco tiempo.

Tratamiento: fármacos antibabesia. Preventivamente se debe evitar el contacto con las garrapatas.

Enfermedades causadas por parásitos internos

El perro huele, mordisquea, mete la nariz por todas partes y es humanamente imposible tenerle siempre el ojo encima para evitar que ingiera las larvas de las lombrices.

En el caso de los parásitos intestinales no es correcto hablar de prevención propiamente dicha, pero se pueden precaver los efectos más graves interviniendo a tiempo, y para ello hace falta un diagnóstico rápido. En muchos casos basta con controlar periódicamente las heces del perro.

En el caso de la filariosis, por el contrario, si es posible una actuación preventiva: con productos repelentes para los mosquitos (que son portadores del parásito) y administrando periódicamente al perro la medicación concreta para protegerle de la invasión de los parásitos.

Filariosis cardiopulmonar o dirofilariosis canina

Etiología: la filariosis es una enfermedad transmitida por mosquitos, los cuales vehiculan un nematodo (*Dirofilaria immitis*) que vive en la sangre de los perros infectados.

El hábitat normal de las filarias adultas son las arterias pulmonares y las cavidades del corazón derecho. El parásito adulto alcanza una longitud de 15-20 cm y forma madejas de lombrices en el interior del corazón.

El mosquito inocula en la sangre del perro un parásito que no llega al milímetro de longitud y que es la larva de lo que será una lombriz que convertirá al perro en portador de la enfermedad.

La filariosis puede afectar a todos los perros de todas las razas sin excepción; el único factor de riesgo aceptado es la falta de cobijo nocturno.

Los síntomas son: tos, dificultades respiratorias, soplo cardíaco, disnea y ascitis.

Existen otras situaciones anómalas que pueden provocar la muerte del animal en el plazo de pocos días.

Tratamiento: se puede prevenir. Se comercializan unos productos que, suministrados al perro cada 30 días, durante la época de mosquitos, evitan que el animal se vea afectado por estos parásitos.

Hay que tener en cuenta que, si bien el parásito puede vencerse con determinados fármacos, las lesiones que causará en el músculo cardíaco pueden ser irreversibles, lo que impedirá que el animal desarrolle una actividad física normal.

Coccidiosis

Etiología: la *Eimeria canis* y la *Isospora canis* son las responsables de la infestación. La coccidiosis es una enfermedad común en el perro, especialmente en el cachorro, que causa diarrea e incluso la muerte.

Las principales causas suelen ser una mala higiene ambiental, el estrés y la superpoblación de las perreras, que favorecen su difusión, la cual tiene lugar a través de los huevos, que llegan al exterior por vía fecal.

Los signos de la enfermedad pueden ser diarrea catarral o hemorrágica. Generalmente los cachorros son los más afectados, mientras que los animales adultos suelen convertirse en portadores después de haber desarrollado cierta inmunidad que persiste como consecuencia de la infestación.

El diagnóstico se realiza mediante un análisis de las heces.



En los lugares donde hay muchos mosquitos, hay que tener mucho cuidado con la filariosis

Tratamiento: por desgracia, cuando se manifiestan los síntomas ya no existen tratamientos eficaces; el único remedio es realizar una intensa terapia de soporte para contrarrestar la deshidratación y la pérdida de sangre, y el empleo de productos coccidiostáticos durante un periodo de al menos siete o diez días.

Estas medidas, junto con el aislamiento del animal afectado y la limpieza diaria del lugar en donde vive, le ayudan hasta que desarrolla la defensa inmunitaria natural.

Leishmaniosis canina

Etiología: las leishmanias son organismos que completan su ciclo vital entre dos huéspedes, uno vertebrado (que cumple el papel de huésped) y otro invertebrado (que representa el inoculador). Cuando una hembra hematófaga (invertebrado) se nutre de un huésped vertebrado infectado, ingiere las leishmanias, y estas experimentan unas modificaciones dentro del intestino del insecto hematófago y se convierten en formas activas.

La duración del ciclo en el interior del flebótomo oscila entre unos pocos días y un máximo de 19 o 20.

En el perro se pueden presentar dos formas de la enfermedad: la aguda y la crónica. Los síntomas son lesiones cutáneas, adelgazamiento, cojera, epistaxis, fotofobia, ascitis, etc. Además de estos, puede haber linfadenopatía sistémica, queratoconjuntivitis, desprendimientos de retina y lesiones renales.

Los ejemplares enfermos que no reciben tratamiento suelen encontrar la muerte.

Tratamiento: a la espera de una vacuna eficaz, la prevención puede efectuarse utilizando fuentes luminosas que actúan como trampa para los flebótomos, mientras que sobre el perro pueden aplicarse sustancias repelentes de los mosquitos, a pesar de que no están exentas de aspectos negativos. Es

más difícil actuar sobre los depósitos de leishmania del territorio: zorros, ratas, roedores y perros vagabundos.

Teniasis

Etiología: la tenia es un parásito que experimenta metamorfosis y que necesita el paso obligatorio a otro animal de diferente especie.

En el caso del *Diphilydium caninum*, la tenia más frecuente en el perro, el huésped intermedio es la pulga, que, ingerida cuando el perro se lame, libera las larvas y da origen a la lombriz propiamente dicha en el interior del intestino. Sus proglótidos se pueden observar en la superficie de las heces y tienen el aspecto de granos de arroz que se retuercen.

Tratamiento: eliminar la lombriz no es tan fácil como podría parecer y a veces hacen falta varios tratamientos. Para evitar el riesgo de recaída es indispensable eliminar las pulgas.

Ascaridosis

Etiología: son unas lombrices largas y cilíndricas, parecidas a un fideo, que viven en el intestino delgado del perro.

Sus larvas atraviesan la pared intestinal y así pasan a la sangre, donde, aprovechando el riego sanguíneo, llegan al hígado, a los pulmones y a la tráquea; pueden ser expulsadas con la tos, para ser engullidas de nuevo y volver otra vez al intestino.

Tratamiento: aunque los cachorros de quince días tengan una apariencia sana y crezcan bien, duerman y se les vea felices y satisfechos, no conviene hacerse ilusiones: los parásitos intestinales (en este caso los ascárides), transmitidos por la madre durante el periodo fetal, estarán activos y no tardarán en causar daños, que pueden llegar a ser graves.

Cómo medir

La temperatura

Muchos propietarios sospechan un aumento de temperatura observando la trufa del animal: si no está húmeda y fresca, deducen que el perro tiene fiebre. Sin embargo, este método no es demasiado fiable. Es preferible medir la temperatura rectal con un termómetro veterinario o pediátrico lubricado. Para ello, se sujeta al animal y, levantándole la cola, se introduce el termómetro (2-3 cm) y se espera un minuto.

Las pulsaciones cardiacas

Se pueden tomar las pulsaciones de la arteria femoral: se oprime con el dedo pulgar la cara exterior del muslo, y con el índice y el medio, la cara interior.

La frecuencia respiratoria

Se observa el tórax y se calcula el número de inspiraciones por minuto, valorando también el ritmo y la amplitud.

Por ello hay que presentar el macho a la perra después de que esta haya sido desparasitada. Así pues, no dudaremos en efectuar a los cachorros la primera desparasitación, que repetiremos inicialmente cada dos o tres meses y posteriormente cada seis, siguiendo el programa propuesto por el veterinario. Se

aconseja utilizar un producto polivalente que actúe contra otros tipos de parásitos, entre los que merece la pena recordar los anquilostomas y los tricocéfalos, cuyos síntomas principales son la diarrea hemorrágica con la consiguiente anemia y, en los casos más graves, la muerte.



Toma de temperatura en el veterinario

Parámetros fisiológicos de referencia

Parámetro	Cachorro	Adulto
Temperatura corporal	38-39 °C	37,5-38,5 °C
Frecuencia respiratoria (por minuto)*	20-22	14-20
Pulsaciones (por minuto)	100-130	60-120

*Con temperatura externa elevada la frecuencia aumenta.

Enfermedades relacionadas con factores alimentarios o ambientales

Este apartado es un poco atípico porque no consta de una relación de enfermedades, puesto que no existe ninguna «vacuna» contra la diarrea ni contra la dilatación o torsión del estómago, que siempre tiene consecuencias mortales si no se interviene quirúrgicamente con la máxima prontitud.

No obstante, considerando que unos consejos pueden ayudar a reducir (si no a eliminar) el riesgo de la última patología mencionada, los insertamos en el presente capítulo.

Diarrea

Existen muchos tipos de diarrea (aguda, crónica, exudativa); a menudo es un síntoma, no una enfermedad en sí misma.

Una diarrea crónica, es decir, los episodios frecuentes de diarrea, deben ser objeto de consideración por parte del veterinario. En cambio, los episodios esporádicos, especialmente en el cachorro, pueden deberse a simples errores alimentarios, concernientes tanto a la calidad del alimento como a la cantidad. En muchas ocasiones, basta con modificar la dieta para eliminar el problema.

Dilatación y torsión del estómago

La dilatación y torsión del estómago es una patología conocida desde 1906 y todavía ahora representa un auténtico rompecabezas tanto para el propietario como para el veterinario. Son susceptibles de sufrir este trastorno todos los perros de todas las edades de talla media y gigante.

Los principales signos clínicos son: agitación, salivación, conatos de vómito pero sin éxito, o también emisión de grandes cantidades de espuma, dificultades respiratorias con colapso cardiocirculatorio y distensión abdominal.

Se ha planteado la hipótesis de que una única comida al día favorezca la hipertrofia y que el estómago de mayores dimensiones tenga más riesgo de dilatación.

En los animales con posibilidad de dilatación y torsión del estómago, la composición del gas del intragástrico es similar a la del aire. Por tanto, es probable que la presencia de gas se deba principalmente a la aerofagia y, en menor proporción, a la fermentación bacteriana; ello induce a pensar que los perros con dilatación gástrica sufren una incapacidad de eructar, es decir, de expulsar el gas gástrico del intestino delgado, como ocurre en condiciones normales.

Según la información de la que se dispone actualmente, la dilatación inicial provoca un desplazamiento del píloro y del cuerpo del estómago. Esto es la causa de un estado de inestabilidad posicional que conlleva la torsión. Algunos investigadores han trabajado con la hipótesis de que un factor predisponente sea una cierta elongación del ligamento gastrohepático del estómago.

La consecuencia de la dilatación-torsión es que el enorme volumen ocupado por el estómago comprime excesivamente el diafragma y los pulmones, lo cual reduce la capacidad respiratoria.

La dilatación-torsión del estómago repercute también en el aparato circulatorio. La restricción del retorno venoso por efecto de la obstrucción mecánica de la vena cava caudal origina la producción de determinadas sustancias depresoras de la actividad del miocardio, con la consiguiente disminución de la presión sanguínea y de la funcionalidad cardíaca. La disminución del riego y el empantanamiento capilar comprometen la funcionalidad de los órganos abdominales (hígado, bazo, riñones, etc.) y llevan al estado de choque.

No hay que restar importancia a esta patología, porque cuando se da el caso, la salud o incluso la vida del animal están en juego en cuestión de minutos.

Intoxicaciones

Una situación frecuente en las consultas de los veterinarios es la llegada de un animal que presuntamente ha estado en contacto con sustancias tóxicas.

Podemos intentar reducir el riesgo tomando una serie de medidas preventivas, como son:

- no guardar la comida junto a otros productos;
- no dejar al perro en lugares recién tratados con productos antiparasitarios;
- no dejar ninguna sustancia tóxica a su alcance, porque a buen seguro será lo primero que se llevará a la boca;

En caso de accidente

Si el perro ha perdido el sentido, o ha sufrido un accidente en la carretera, o un trauma, debe realizarse un rápido examen para comunicar los resultados al veterinario, que habrá sido llamado con la máxima urgencia. De esta manera el médico podrá hacerse una idea de la gravedad del caso.

- Levantamos el labio y observamos el color de las mucosas: ¿son pálidas o azuladas?
- Tomamos el pulso (se percibe bien en la base del codo): ¿es rápido o lento?
- Tocamos las extremidades del perro: ¿están frías?
- Observamos si el perro respira: si la respiración no es evidente, pondremos un espejo frente al hocico y veremos si se empaña.
- Tan pronto como notemos los signos de recuperación de las funciones vitales, cubriremos al perro con una manta para mantenerlo caliente.

Si el animal está consciente, ni siquiera el dueño puede aproximarse sin riesgo: la reacción instintiva al dolor será la de morder, y el choque podría impedirle reconocer a una persona amiga. Es una buena precaución cubrirle la cabeza con una manta antes de intentar levantarlo.

Después de un trauma, especialmente en caso de atropello, es necesario mover al perro lo menos posible para no causar o empeorar las eventuales lesiones internas. El mejor método consiste en deslizarlo sobre una manta (tirando de las patas y no girándolo sobre sí mismo): la manta será utilizada posteriormente como camilla para depositar el perro en el coche y llevarlo al veterinario.

– no permitirle que lama o ingiera todo lo que tenga al alcance del hocico.

Si a pesar de todo sospechamos que el perro puede haber ingerido alguna sustancia tóxica, la primera intervención es provocar el vómito, obligando al animal a beber agua con sal.

Tras los primeros auxilios lo llevaremos al centro veterinario más próximo, en donde deberemos aportar toda la información posible acerca de la sustancia ingerida.

Problemas originados por cuerpos extraños

Piedras, huesos, pelotitas de goma, etc., pueden ser ingeridos accidentalmente y provocar trastornos gastrointestinales, cuyas manifestaciones van del vómito persistente a la oclusión intestinal.

En algunos casos, el animal tiene la «suerte» de expulsar el objeto, pero en la gran mayoría se hace necesaria la intervención del veterinario, que recurrirá a la cirugía.

Otro tipo de cuerpos extraños son las espigas, que sobre todo en verano pueden adherirse al cuerpo del animal; si se introducen en los espacios interdigitales, producen unas fistulas dolorosas que pueden causar cojera, mientras que en otras partes del cuerpo generan lesiones pustulosas.

Un caso más grave, tanto por la manifestación clínica como por el curso de la patología, tiene lugar cuando estos materiales extraños penetran en las cavidades nasales (el animal de pronto empieza a estornudar durante bastante rato), en el conducto auditivo (en este caso el perro se sacude las orejas y mantiene la cabeza girada) o en el ojo (con la consiguiente



Los paseos por el campo pueden comportar riesgos: los perros pueden sufrir picaduras de avispas o de serpientes



Algunas plantas también pueden ser tóxicas

situación de blefarospasmo y secreción ocular e irritación de la conjuntiva). Todos estos percances se resuelven con la extracción del cuerpo extraño.

Enfermedades genéticas

Muchas de estas enfermedades son compatibles con la vida, pero no con una buena calidad de vida. Un perro ciego o cojo no está muerto, pero no se le puede considerar un perro feliz. Se pueden incluir en esta categoría las malformaciones dentarias, como el bragnatismo (que es siempre un defecto grave) y el prognatismo (que en algunas razas es el cierre dental correcto).

A las malformaciones y a las enfermedades genéticas se les debe dar la importancia que tienen, sin menospreciarlas. Algunas son curables, para otras existen paliativos o intervenciones directas para contener el alcance del problema, y otras no requieren ningún tipo de cura (malformaciones hereditarias), pero serán transmitidas a la descendencia.

Por este motivo es importante que todo propietario efectúe las pruebas diagnósticas oportunas a su perro.

Y en el caso de que el animal esté afectado por una tara genética, evitar que se reproduzca

es un acto de responsabilidad y de conciencia cinófila.

Displasia de la cadera

La displasia de la cadera es una patología de la articulación coxofemoral que afecta al tren posterior en uno o ambos lados. Se transmite genéticamente como carácter polifactorial. Sin embargo, no deben ignorarse otros factores como los ambientales y los alimentarios, ya que las dietas hiperproteínicas e hipervitaminicas durante el crecimiento pueden llegar a provocarla.

Sea cual fuere la causa, el resultado es una articulación inestable y mal formada, y por lo tanto con propensión a una patología degenerativa que impondrá al animal unas condiciones de vida precarias.

¿Por qué es tan importante en el perro esta enfermedad? Las articulaciones coxofemorales son estructuras anatómicas que, además de soportar el peso de la mitad posterior del perro, intervienen en el movimiento en todas las direcciones de la marcha y en la adopción de todas las posiciones posibles.

Los síntomas de la displasia son muy variables y van de un decurso asintomático a graves trastornos del andar. El perro displásico puede



Las malformaciones y las enfermedades genéticas se transmiten a la descendencia

presentar uno o varios de los síntomas siguientes:

- a) cojera, que aumenta tras un ejercicio prolongado;
- b) andar con balanceo y oscilación de las ancas, con típica marcha «de conejo» cuando el animal corre;
- c) dificultad para alzarse, rechazo e hipodesarrollo de las masas musculares del tren posterior;
- d) alteración del comportamiento hasta repercutir negativamente en el carácter del animal.

Hay que evitar la reproducción de ejemplares aquejados de esta patología.

Displasia del codo

Este tipo de displasia se debe a la falta de unión del proceso ancóneo, total o parcial, al olécranon. Es una patología propia de la etapa de desarrollo, cuyos síntomas aparecen entre los cuatro y los doce meses y consisten en cojera y dolor más o menos agudo a la palpación.

Es una patología hereditaria que surge como consecuencia de traumatismos. La solución pasa por el quirófano, especialmente cuando hay un desprendimiento total del cartílago. En cualquier caso es necesario excluir de la reproducción a los ejemplares afectados.

Luxación de la rótula

Es una patología típica de los perros de talla pequeña y que presenta una mayor incidencia en las hembras. Las causas más habituales son una hipoplasia (desarrollo escaso) de las epífisis distal medial y distal lateral del fémur, y también la displasia (desarrollo anómalo de los cóndilos distales también del fémur). Otros motivos pueden ser la laxitud de la cápsula articular de la rodilla, el raquitismo, la rotura del ligamento lateral que une el fémur y la rótula o un traumatismo tibial.

La luxación de la rótula puede ser permanente o recurrente. El perro sufre un repentino impedimento de la flexión de la extremidad posterior afectada, sobre todo al trotar, lo que le hace avanzar un tramo con tres patas. En algunos casos este modo de caminar puede convertirse en el habitual.

En el caso concreto de que la luxación esté causada por la displasia de los cóndilos distales del fémur, puede afectar a ambas extremidades posteriores y la patología se considera hereditaria, lo cual comporta la exclusión del animal de las funciones reproductivas. El defecto se puede corregir quirúrgicamente, pero no es posible eliminar el gen que lo transmite a la descendencia.

Criptorquidia y monorquidia

Por criptorquidia se entiende la ausencia de uno o ambos testículos en el escroto. El descenso de los testículos empieza en la vida intrauterina y finaliza en las primeras semanas de vida del cachorro, todo ello bajo control hormonal.

La causa específica de la criptorquidia todavía no está definida con exactitud. Probablemente se trata de una patología polifactorial, influida por la herencia.

El diagnóstico se efectúa mediante la palpación del escroto en los primeros meses de vida. Se considera que el plazo máximo para el descenso de los testículos es el sexto mes de vida.

El testículo retenido en el abdomen puede desarrollar una neoplasia y sufrir torsiones del funículo con necrosis testicular y peritonitis aguda.

Generalmente, el perro con criptorquidia bilateral es estéril, ya que la evolución germinativa de los espermatozoides degenera debido a la temperatura del interior del abdomen. En caso de que la criptorquidia sea monolateral, por el contrario, el perro es normal, si bien no

debería usarse para la reproducción, a fin de no transmitir este defecto.

Atrofia progresiva generalizada de la retina (PRA)

Es una patología que conlleva la ceguera total. Se transmite genéticamente por un gen autosómico recesivo, hecho que comporta la presencia de perros portadores sanos y una transmisión engañosa de la enfermedad.

Se puede apreciar ceguera nocturna en los estadios precoces, midriasis, pérdida progresiva desde el centro hasta la periferia del campo

visual. En cualquier caso, el resultado final es la ceguera total.

Atrofia progresiva central de la retina (CPRA)

Los primeros signos clínicos que se observan son la dificultad del animal para ver objetos incluso a pleno día; desde el centro a la periferia la visión mejora, hasta el punto de que el animal es capaz de desenvolverse con normalidad sin que su propietario se dé cuenta.

A continuación, se pierde también la visión periférica y se llega a la ceguera total.

Algunas enfermedades genéticas afectan a los ojos



La enfermedad aparece a los cinco años de edad.

Catarata

Consiste en la opacidad congénita o adquirida del cristalino. La evolución patológica es la pérdida progresiva de la luminosidad del ojo.

La degeneración puede ser monolateral o bilateral, y generalmente no comporta la pérdida total de visión.

Los perros afectados deben ser excluidos de la reproducción.

La terapia es exclusivamente quirúrgica.

Entropión y ectropión

El entropión es el pliegue hacia el interior del margen de uno o de ambos párpados. La causa puede ser hereditaria (y entonces la patología se manifiesta en los primeros meses de vida del perro) o adquirida, es decir, que se puede atribuir a todas aquellas situaciones que crean blefarospasmo, como son las conjuntivitis, las lesiones de la córnea y la introducción de cuerpos extraños en el ojo.

El fenómeno afecta predominantemente al párpado inferior.

Los signos clínicos son varios: aumento de la emisión de líquido lagrimal, blefarospasmo, enrojecimiento de la zona en cuestión debido a que el animal se rasca continuamente, fotofobia (intolerancia a la luz), úlceras córneas y, en los casos crónicos, la vascularización.

El tratamiento es quirúrgico y consiste en la plastia de un fragmento cutáneo.

La patología denominada «ectropión» consiste en la laxitud del párpado inferior, que se dobla hacia el exterior.

A menudo es causa de conjuntivitis crónica. En los casos leves basta con la aplicación de un colirio y la limpieza e higiene del ojo. En los casos graves deriva en hipertrofia de la

glándula de Harder, en cuyo caso se requerirá una pequeña intervención quirúrgica.

Enfermedades transmisibles al ser humano

Las patologías transmisibles al hombre (zoonosis) son pocas, y casi todas pueden ser prevenidas con la vacunación (por ejemplo la rabia) o con las medidas higiénicas y sanitarias adecuadas (tiñas). Quedan fuera de esta relación la toxoplasmosis y la leishmaniosis. La primera tiene una incidencia tan baja en el perro (es mucho más elevada en el gato) que no merecería casi ser mencionada. En realidad, los casos de toxoplasmosis canina están casi siempre relacionados con complicaciones del moquillo (que se puede prevenir con la vacunación). Esta enfermedad es peligrosa en especial para las mujeres gestantes, pero no hay que preocuparse inútilmente. La mujer propietaria de perros podrá vivir con total tranquilidad su dulce embarazo si efectúa a sus animales los controles habituales.

La única zoonosis que hoy en día representa un riesgo real para el ser humano es la leishmaniosis, que es endémica de la cuenca mediterránea. Esta enfermedad es transmitida por un insecto que teóricamente «debiera» vivir en áreas muy concretas, pero que el hombre ha difundido prácticamente por todos los rincones del mundo.

Toxoplasmosis

Es una enfermedad parasitaria causada por el *Toxoplasma gondii* y que puede manifestarse de forma latente (infección toxoplásmica) o de manera evolutiva (enfermedad toxoplásmica). El ciclo biológico del parásito pasa por una fase reproductiva que tiene lugar dentro del intestino del gato, que expulsa los huevos con las heces. Si una mujer embarazada contrae la infección, puede

contagiársela al feto. En el perro son muy raras tanto la infección como la enfermedad (asociada con el moquillo). Y en el gato también se da pocas veces.

Tiñas

Son micosis de la piel y las estructuras córneas, causadas por hongos (dermatófitos) que se desarrollan en los tejidos que contienen queratina, es decir, la piel, los pelos y las uñas.

El síntoma principal es la alopecia localizada o generalizada. Existen varios tipos: secas, supurantes y onicomycosis. Las secas son muy contagiosas, tanto para el perro como para el ser humano; se caracterizan por lesiones

alopécicas regulares, circulares, con aspecto escamoso o costroso; no provocan prurito y no perjudican el estado general del animal. Suelen afectar a los perros de menos de doce meses, y pueden verse favorecidas por baños demasiado frecuentes, champúes inadecuados para el tipo de piel o rasurados muy frecuentes o irritantes.

El diagnóstico se puede efectuar con la lámpara de Wood (lámpara de rayos ultravioletas bajo los cuales las microsporas adquieren un reflejo verdoso), con la observación microscópica del pelo o con una biopsia cutánea. El tratamiento con sustancias antimicóticas tiene un porcentaje de éxito claramente favorable.

La alimentación

a cargo de V. Rossi

Una alimentación sana es fundamental para el bienestar del perro, ya que no sólo las carencias nutritivas causan problemas de salud, sino también los excesos.



Cachorro mamando

Cachorro (hasta cuatro meses)

El cachorro ha de comer varias veces al día, ya que no puede digerir comidas abundantes. Por consiguiente, se le debe suministrar la ración diaria dividida en varias tomas para que su aparato digestivo, poco a poco, «aprenda» a realizar su función. Hasta los cuatro meses el perro puede hacer cuatro comidas al día, de las cuales dos de ellas serán muy ligeras.

No existe una única dieta para el cachorro, porque no sería válida para todas las razas y todos los ejemplares en particular. Cada cachorro tiene sus propias exigencias. Pero en términos generales podemos considerar que una dieta será adecuada si:

- el cachorro come con apetito;
- si aumenta de peso correctamente (podemos saberlo pesándolo una vez por semana hasta los dos meses, y cada dos semanas a partir del tercer mes);
- si defeca con regularidad;
- si los excrementos son consistentes y no emanan olores particularmente desagradables.

En caso de no cumplirse alguna de estas condiciones, deberemos consultar al criador o al veterinario para realizar las oportunas modificaciones en la dieta.

Perro joven (de cuatro a doce meses)

El perro joven ha de comer mucho más que un adulto. Hay que tener en consideración

que, al crecer rápidamente, tiene una necesidad proteínica muy elevada, que se acentúa todavía más si se trata de un perro de talla grande o gigante.

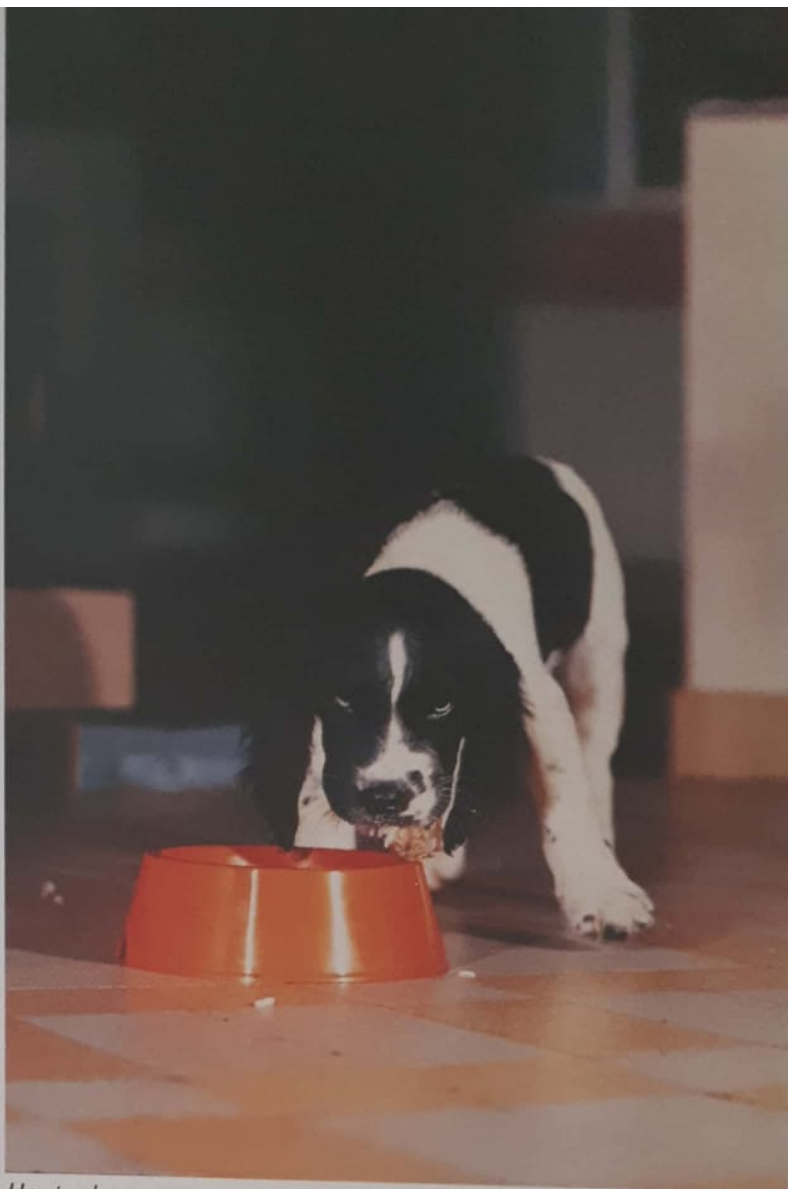
El número de comidas puede reducirse gradualmente de cuatro a dos.

En la etapa de crecimiento es posible que la alimentación deba completarse con un complejo vitamínico y mineral. Sin embargo, este complemento sólo ha de suministrarse en caso de necesidad real, ya que de lo contrario puede resultar más perjudicial que beneficioso. Es de lamentar que aún muchas personas (entre las que se incluyen algunos veterinarios) están convencidas de que los cachorros y los perros jóvenes tienen que tomar calcio de forma sistemática. Este es un error grave, porque los efectos nocivos del exceso de calcio son bien conocidos. Sólo hay una forma de saber si el perro tiene realmente un déficit de calcio: un análisis de sangre que nos indique la relación de calcio y fósforo. Si se desequilibra en favor de uno u otro elemento aparecen los problemas, por lo que deberemos procurar que la dieta sea lo más equilibrada posible.

En cualquier caso, el análisis de sangre es útil para controlar a los ejemplares jóvenes de talla grande y gigante. Por lo que respecta a los de talla media y pequeña, solamente debería efectuarse en caso de albergar dudas sobre la progresión de crecimiento.

Adulto

La alimentación del adulto se dosifica en según su estado de salud, de su forma física y especialmente de la cantidad de ejercicio que realiza. A este respecto recordaremos que, para un perro, una actividad física elevada no consiste en correr arriba y abajo por el jardín. Se puede hablar de nivel «elevado» de actividad en un perro de caza o en uno de arrastre



Hasta los cuatro meses, se le deben dar cuatro comidas al día

que efectivamente trabajan. Que pertenezca a tal o cual raza no presupone nada.

Hace unos años, un conocido fabricante utilizó la imagen de un equipo de husky siberianos para anunciar su pienso, de muy alto contenido proteínico (más del 30%), que se presentaba como el alimento idóneo para los perros que deben recorrer largas distancias a 40° bajo cero. Una parte del público interpretó mal el mensaje y empezó a suministrar comida con un alto valor de proteínas a huskys siberianos que se pasaban el día tumbados en una alfombra delante del fuego. Como es lógico, al cabo de unos meses estos perros empezaron a tener problemas de pelo, eritemas, etc. ¿Era culpa del pienso?

De ningún modo. La culpa era sólo de los propietarios.

Debemos tener claro que una raza puede haber sido creada para cazar, para tirar de trineos o para nadar, pero un perro que vive calentando cojines y sofás, sea cual fuere su raza, es un animal sedentario y debe ser alimentado como tal.

Anciano

Es complicado hablar genéricamente de alimentación ideal para un perro anciano, porque hay muchos tipos de ancianos. Influye mucho la raza del animal (un teckel de diez años es todavía un jovencuelo, mientras que un dogo de ocho es ya un abuelete), el modo de vida que ha llevado, la forma en que se le ha cuidado, etc.

En líneas generales, podemos decir que el perro anciano ha de comer igual que el adulto mientras mantiene el mismo ritmo de vida; tan pronto como empieza a menguar (corre menos, se vuelve más tranquilo, duerme más, etc.), es conveniente empezar a reducir la cantidad de comida y el aporte proteínico. Es inevitable que el perro anciano empiece a tener algún pequeño problema de salud, pero el perro que además de anciano es obeso siempre tendrá más problemas.

¿Pienso o comida casera?

Hoy en día, en los comercios se venden alimentos secos de altísima calidad. En casa difícilmente se logra preparar una comida tan equilibrada. No obstante, es importante elegir el tipo de alimento adecuado, porque hay muchos otros productos de calidad mediana o baja que son bastante más baratos pero que dan resultados poco satisfactorios.

El cachorro procedente de un buen criadero con toda seguridad habrá sido alimentado

con un buen alimento preparado. En tal caso es conveniente mantener la misma alimentación (y preferiblemente con la misma marca) durante al menos un mes para no causarle problemas intestinales. Transcurrido este periodo, una solución cómoda y beneficiosa para los intereses del perro consiste en continuar con el alimento seco. Sin embargo, algunas personas no están tranquilas si no preparan ellas mismas el rancho del perro. En estos casos puede pasarse a la alimentación casera, si bien siempre debe hacerse de manera gradual.

El caso contrario, es decir, el del perro que ha sido destetado con métodos caseros, puede ser más problemático, porque puede mostrar reticencias a la hora de comer el alimento elaborado industrialmente. Este cambio también deberá ser muy gradual. Empezaremos poniéndole unas croquetas en el plato, e iremos aumentando la cantidad a medida que el cachorro se vaya acostumbrando y aprecie su sabor. Simultáneamente reduciremos la dosis de comida casera, hasta eliminarla por completo.

Si el cachorro quiere «hacerse el listo» y rechaza la comida, más vale no darle demasiadas facilidades; simplemente le retiraremos el plato y volveremos a presentárselo en la siguiente comida. No tengamos miedo de que se niegue a comer. Ningún perro se ha muerto nunca de hambre teniendo comida a su disposición. Con un poco de insistencia por nuestra parte, la guerra psicológica durará poco y el cachorro se apresurará a comer lo que se le ofrezca. Por el contrario, si cedemos habremos sentado las bases para una lucha sin fin, y al cabo de unos meses el perro pretenderá ver el menú antes de dignarse a morder algo (y este «algo» no será precisamente lo que más beneficia a su salud, sino lo que tenga el sabor más interesante en aquel momento).



La alimentación de un perro de trabajo que vive en un clima con temperaturas de hasta $-40\text{ }^{\circ}\text{C}$ evidentemente no puede ser la misma que la de un perro de compañía que vive en un apartamento

Los alimentos húmedos, normalmente enlatados, suelen ser más apetecibles que los secos, pero cuidado: contienen un alto porcentaje de agua. Para que el valor energético de la ración que le demos sea comparable al de 200 g de alimento seco, se necesita más de un kilo de alimento húmedo, lo cual supone un incremento notable del coste, especialmente en el caso de un perro de talla mediana o grande.

Utilizando las dosis correctas, el alimento húmedo es tan sano como el seco. En este caso también hay que tener en cuenta la calidad, porque hay muchas variedades de alimentos enlatados (e indefectiblemente los más baratos son de calidad inferior).

Si finalmente decidiéramos alimentar al perro con pienso seco o con rancho casero, este tipo de comida puede ser de gran ayuda en los viajes, las exposiciones y en todas las ocasiones en las que sea incómodo o imposible mantener el sistema de alimentación habitual.

Por último, es preciso tener en cuenta que no es en absoluto aconsejable mezclar continuamente alimento seco y comida casera. Adoptemos un camino y sigámoslo con convicción, porque combinar los dos tipos de alimentación no es la mejor solución (es casi imposible que el resultado sea bien equilibrado).

El perro vegetariano

Somos vegetarianos, ¿puede serlo también el perro? Teóricamente la respuesta es sí, con la condición de que no se pretenda eliminar de la dieta del perro todos los alimentos de origen animal. Si la dieta contiene derivados lácticos y huevos, puede cubrir las necesidades proteínicas de un perro adulto que lleve una vida moderadamente activa; en cambio, la exclusión total de estos alimentos implica una



Es importante que el perro tenga siempre agua a su disposición

reducción insostenible de proteínas y de otros componentes nutricionales, como por ejemplo la vitamina B₁₂.

La cuestión se complica cuando se trata de un perro en fase de crecimiento, de un animal que realiza mucha actividad (como el que participa en pruebas de trabajo), de uno enfermo o convaleciente, o de una hembra gestante o lactante; en todos estos casos la necesidad proteínica es superior y es más difícil satisfacerla con una dieta vegetariana.

En realidad, el problema no es encontrar alimentos que proporcionen el aporte suficiente de proteínas, sino topar con alimentos que no contengan carne y a la vez sean muy proteínicos y gusten al perro. Si lo logramos, la dieta vegetariana no presenta contraindicaciones. Sin embargo, si el perro la rechaza deberemos ser conscientes de que él no tiene en cuenta nuestras consideraciones éticas, ecológicas, religiosas, etc. Si para el ser humano la dieta vegetariana es una opción de respeto y armonía con la naturaleza, también tendrá que respetar la condición del perro, que a pesar de ser omnívoro debe contar con una dieta con un fuerte componente carnívoro.



Las necesidades proteicas de una perra que amamanta son muy grandes

CONSEJOS PRÁCTICOS

¿Un perro puede comer de todo?

Aunque el perro puede comer legumbres, carne, arroz y pasta, hay algunos alimentos que son nocivos para su salud. Hay que evitar el pan, que puede fermentar, y algunos quesos como el camembert. Asimismo, hay que suprimir las coles y los alimentos muy ácidos, como el tomate. La fruta en algunas ocasiones puede irritar el aparato digestivo. Por todo ello, es fundamental que el perro coma de forma equilibrada.

¿Puede comer lo mismo que nosotros?

Es preferible no darle las sobras de la mesa, porque algunos alimentos pueden causar desórdenes digestivos como diarreas. El perro también puede sufrir carencias graves, ya que nuestra comida no contiene las proteínas, los lípidos y las vitaminas en las proporciones que él necesita.

¿Es necesario cocer la carne o se puede administrar cruda?

Ello no repercute en la salud del animal. Podemos hacerlo según sus preferencias. Antes se recomendaba cocer la carne para evitar riesgos de transmisión de parásitos. Actualmente, los controles sanitarios garantizan la calidad de la carne.

¿Qué clase de carne hay que darle?

No es conveniente abusar de la carne roja, muy rica en proteínas. El proceso de degradación en el organismo provoca la producción de urea, un producto tóxico que normalmente es eliminado por los riñones.

El abuso de la carne roja da origen a una fatiga de los riñones y a las crisis de urea. Por ello, se le dará carne roja una vez por semana y carne blanca los restantes días. Los despojos también deben administrarse con moderación.

¿Puede comer pescado?

Sí, pero no con demasiada frecuencia, pues hay unos pescados muy ricos en proteínas y otros muy grasos.

¿La alimentación tradicional es la mejor solución?

Hay opiniones en ambos sentidos. Hoy en día, la alimentación industrial de gama alta es de excelente calidad, pero hay propietarios de perros que prefieren la opción «natural». Depende en gran medida del tiempo del que dispongamos.

¿Las latas de comida son perjudiciales para la salud?

No, los trastornos intestinales se deben a un cambio brusco en la alimentación. Un perro acostumbrado a una alimentación tradicional puede tener algún problema digestivo si un buen día su dueño le da una lata, ya que la flora intestinal no habrá tenido tiempo de adaptarse a este nuevo tipo de alimento, y el intestino sufrirá una irritación que dará pie a la diarrea. Los cambios alimentarios han de ser siempre graduales, a lo largo de unos diez días, añadiendo poco a poco los nuevos ingredientes a la comida de siempre.

¿Se cansa el perro de comer siempre lo mismo?

No, un perro puede comer siempre el mismo menú sin ningún problema. El cambio de sabores es una noción exclusivamente humana. Hay quien dice que su perro al cabo de tres días le pide otra lata, pero el motivo real es la falta de apetito debida a un exceso en la alimentación. Si la cantidad de comida está adaptada al peso del animal, este tendrá hambre a la hora de comer y se contentará con un menú siempre igual.

¿Es necesario administrar un suplemento vitamínico y mineral?

Depende del ritmo de crecimiento y de la actividad realizada. Los perros jóvenes de razas de talla grande necesitan un complemento de calcio hasta la edad adulta, que se considera alrededor de los 14 meses en dichas razas. Una vez el animal es adulto, una alimentación sana y equilibrada debe ser suficiente, excepto en casos concretos (gestación, lactancia, deporte).

Entender y educar al perro

a cargo de F. Desachy

La comunicación

Una vez que hayamos adquirido el cachorro y tengamos los accesorios necesarios, podremos dedicarnos a conocerle con más detenimiento y estableceremos una primera relación. Lógicamente, tendrá el carácter propio de la raza, pero con un temperamento propio al que habremos de acostumbrarnos.

El perro emite una serie de signos que el hombre ha de saber interpretar, ya se trate de sonidos (ladridos, aullidos, gemidos), de mímica facial (orejas hacia atrás) o posturas corporales (movimiento de la cola). La comunicación depende del grado de penetración

A través de la mímica, el perro intentará hacernos comprender muchas cosas

Entender los sonidos que emite el cachorro

En el cachorro recién nacido los gemidos pueden ser una expresión de placer. Más tarde se convierten en un signo de dolor, miedo o malestar.

No habrá que permitir nunca que el perro emita este tipo de sonidos cuando le arrebatemos algo.

Los alaridos indican dolor físico.

Los aullidos significan aislamiento o miedo a la soledad (es posible que aúlle justo antes de que el propietario se marche de casa).

Los gruñidos expresan enfado, pero no forzosamente agresividad.

El perro emite ladridos con voz grave cuando se siente seguro de sí mismo; los ladridos agudos son propios del perro que duda de lo que está haciendo.



¿Qué nombre daremos al perro?

Una regla básica para el éxito de la comunicación con el perro es la elección del nombre. Evitemos llamarle, por ejemplo, Acantilado de la montaña blanca. En los criaderos los nombres son largos porque permiten identificar el origen del cachorro a través del afijo, aunque en la práctica los mejores nombres son los más cortos y con una vocal fuerte. Los nombres del tipo Rex, Black o Tom quizás estén pasados de moda y sean poco originales, pero el animal los entiende a la perfección.

La mímica del perro

El perro expresa sus sentimientos y sensaciones a través de la mímica. Es así como se comunica con sus congéneres y con el ser humano. En la expresión del rostro del perro intervienen cinco elementos: la cabeza, las orejas, los ojos, los dientes y los labios. Cada uno puede expresar un sentimiento diferente. Cuando el porte de la cabeza es alto, el perro está seguro de sí y, en cierto modo, «se encuentra a gusto». Cuando es bajo, indica sumisión o timidez. Las orejas pueden estar erguidas (el perro está bien) o gachas (es mala señal). Cuando tiene miedo, a veces se le eriza el pelo. Y si retrae



Los gemidos de un cachorro pueden servir para decir a su madre que tienen frío o hambre

los labios y muestra los dientes, está dispuesto a atacar.

Las posturas del perro

Todo el mundo sabe que cuando un perro menea el rabo significa que está contento. La posición normal de la cola es caída, pero sin estar entre las patas (salvo en las razas en las que el porte natural es alto), actitud que indica sumisión. Las extremidades han de estar bien

aplomadas, y no como si el animal se dispusiera a dar un brinco. Erizar el pelo es un signo de nerviosismo, agresividad o cólera.

La educación

La educación del perro es un proceso crucial y no siempre fácil. Los propietarios de perros de compañía, especialmente de razas de talla pequeña, suelen ser poco severos, cuando en

La educación del cachorro

¿A qué edad conviene empezar a educar un cachorro?

La educación debe empezar a partir de los dos meses —nada más entrar el cachorro en la casa— y se prolongará durante tres o cuatro meses, hasta que haya aprendido todas las órdenes básicas.

¿Hay una edad a partir de la cual ya no puedan enseñarse órdenes a un perro?

El perro es muy receptivo entre los dos y los ocho meses. Pasada esta edad, su capacidad natural de obedecer disminuye, aunque no por ello dejará de aprender nociones nuevas.

¿Hay razas más fáciles de educar que otras?

Sí, por lo que habrá que elegir una raza en función de nuestras capacidades de educación. Los perros de razas difíciles, aunque no son peligrosos, requieren una autoridad permanente, ya que continuamente ponen a prueba la autoridad del dueño. Las razas que se consideran «fáciles» escuchan instintivamente al hombre y, una vez educadas, no es necesario insistir periódicamente.

¿Por dónde debe empezar la educación del cachorro?

Hay que empezar por las órdenes básicas de aseo y de conducta (aprender a sentarse, a aceptar la correa, a acudir a la llamada y a saber estar solo). El dueño podrá dar prioridad a alguna de las órdenes según sus necesidades, pero no podrá olvidar que el perro tiene que haberlas asimilado todas entre los dos y los seis meses.

¿Qué método utilizaremos?

El método positivo, a base de recompensas, es preferible al método punitivo para los perros de compañía. Cuando el animal se ha comportado bien, deberá ser recompensado con alguna comida que le guste o con caricias. Cuando se comporte mal, se le ignorará. Sólo lo amonestaremos cuando nos haya faltado al respeto comportándose como «dominante».

¿Se puede pegar a un perro?

Una de las normas principales de la educación canina es no pegar al perro. Para reñirle hay que demostrarle que él siempre está por debajo de nosotros. Para ello lo agarraremos por la piel del cuello y lo empujaremos con firmeza contra el suelo. Este gesto no es doloroso en absoluto, pero le demuestra que debe someterse. Pegarle con un periódico enrollado no sirve de nada, y no hace más que despertar su agresividad.

realidad muchos de estos canes, sobre todo los terrier, necesitan una educación estricta. No podemos desatender esta etapa de formación a cambio de unas cuantas carantoñas.

La educación del perro consiste en aprender a vivir en sociedad y en respetar unas determinadas reglas indispensables para su propia seguridad y para la de su dueño.

La jerarquización

Aunque a algunos dueños les pueda parecer violento, el perro tiene que estar en la posición de dominado. Nunca debe tomar ninguna iniciativa anteponiéndose a su amo. El hecho

pasar, debe comer después que sus amos y no debe mostrarles signos de dominación (gruñidos). Para hacerse respetar basta con agarrar al cachorro por la piel del cogote y sacudirlo al tiempo que se le dice «¡no!» en voz alta.

Las normas de aseo

El aprendizaje ha de tener lugar entre los tres y los cinco meses.

Con el fin de delimitar una zona para que el animal pueda evacuar, lo más sencillo es preparar un rincón en la cocina (en el lado opuesto a donde se encuentra el comedero) o en el baño con papel de periódico. Evitaremos la bayeta, que está siempre húmeda y tiene un tacto poco agradable.

Es preferible que el lugar escogido se encuentre dentro de casa, y no sea el balcón o la terraza, porque el cachorro no percibiría la diferencia con el exterior. Si vivimos en una casa con jardín, podemos hacer que evacue en algún rincón apartado del mismo. En un principio iremos desplazando el montón de papel de periódico hacia la puerta de entrada. De este modo podremos sacar al cachorro fácilmente cuando veamos que no puede aguantar más.

Es importante observar al perro a lo largo del día para saber cuándo tiene ganas de orinar. Normalmente gira sobre sí mismo, huele el suelo y se agacha. Si vemos que se comporta así, no dudemos en cogerlo y colocarlo sobre el montón de papel. Cuando haya acabado de hacer sus necesidades, lo premiaremos.

El paso siguiente consistirá en obligarle a que haga sus necesidades fuera de casa. En este caso, habrá que enseñar al perro a que nos indique cuándo quiere salir o a aguantarse hasta la hora del paseo. A partir de entonces ya no acudirá al montón de papeles de periódico.

Otro aspecto muy importante es el horario, al que debe adaptarse por fuerza. Por ejemplo, lo sacaremos a pasear inmediatamente después de las comidas, de dormir o de jugar.



Contrariamente a lo que se podría pensar, el yorkshire necesita una educación muy severa desde su más tierna infancia

de no respetar este concepto es la causa de no pocas alteraciones comportamentales —muchas de las cuales desembocan en mordeduras—, especialmente en perros de razas pequeñas.

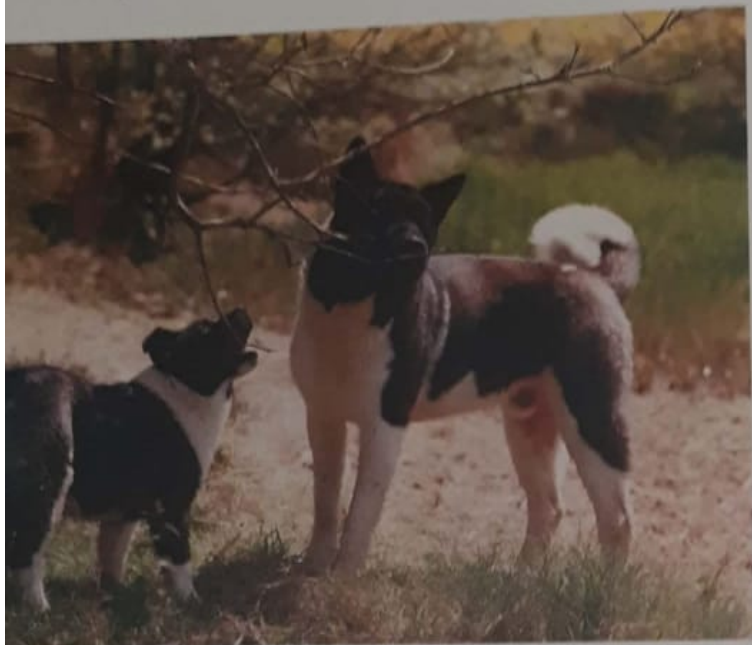
Un perro puede tener un carácter dominante, pero no debe ser dominante en el seno de la familia. Dicho de otro modo, el perro debe respetar a su dueño.

Es preciso hacerse respetar desde el principio: hay unas habitaciones a las que no puede



El juego y la exploración son elementos indispensables para los cachorros

No debemos esperar a que indique con algún gesto su necesidad, ya que mientras nos preparamos y le colocamos la correa habremos perdido un tiempo precioso. El mejor modo de regularizar su metabolismo consistirá en darle de comer todos los días a la misma hora. Con esto lograremos regularizar sus horarios fisiológicos.



Para el aprendizaje, el cachorro necesita un ejemplo al que imitar

Aprender a quedarse solo

El punto principal de este aprendizaje es no «ritualizar» nuestra marcha, es decir, no dar signos evidentes y repetidos cada vez que salgamos de casa (buscar las llaves, ponernos el abrigo, despedirnos del perro, etc.).

La forma más fácil de hacerlo es no ocuparse del cachorro durante un cuarto de hora antes de salir y dejarlo tranquilamente en su rincón.

Antes de irnos, podremos llevarlo a pasear, pero no inmediatamente antes, para que el paseo no se convierta en un indicio de nuestra marcha. El paseo previo es útil especialmente para los cachorros, que no pueden aguantar tanto tiempo como los adultos sin orinar.

Al principio dejaremos solo al cachorro por espacio de pocos minutos, para que se dé cuenta de que siempre regresamos, y poco a poco iremos alargando los periodos de ausencia.

Aprender a caminar con la correa

Aunque no queramos tenerlo siempre atado, deberemos enseñarle a caminar con la correa para poder pasear por la calle.

Si el animal no se ha visto obligado nunca a ello, al principio le costará acostumbrarse.

Primeramente el cachorro debe aceptar el collar después la correa. Para colocarle el collar aprovecharemos un momento de juego. Le dejaremos el collar indefinidamente, ya que de no hacerlo así le resultaría más difícil y lo asociaría con el aprendizaje a llevar la correa. En un primer momento podemos dejarle la correa puesta por casa pero sin sujetarla, para restar importancia a este instrumento.

En las primeras salidas conviene evitar en la medida de lo posible las calles muy concurridas y bulliciosas. Aguantaremos siempre la correa floja por encima del lomo del animal, sin que llegue nunca a tensarse. De este modo podremos efectuar ligeras tensiones cada vez que queramos que el animal se sitúe más cerca de nosotros.

El perro deberá caminar junto a nuestra pierna, sin adelantarse, ni girar a nuestro alrededor, enrollándonos la correa entre los pies.

Es aconsejable que el perro camine siempre en el mismo lado. De este modo sabe dónde colocarse y no va constantemente de un lado a otro.



Perro aprendiendo la orden «¡Tumbado!»

Es importante hablarle, y dar la orden después de pronunciar su nombre, por ejemplo diciendo: «Rex, ¡aquí!». Si el animal no respeta esta posición y se adelanta, podemos corregirlo con un «¡no!», al tiempo que damos un tirón seco con la correa para que vuelva a la altura deseada.

Si obedece, lo felicitaremos. Nunca hay que ceder, ni acabar el paseo con el perro en brazos. Si hace falta, lo arrastraremos suavemente. Las primeras veces no nos alejaremos demasiado de casa para evitar que se nos complique la vuelta.

Saldremos dos o tres veces al día, proponiendo siempre al cachorro el paseo como si fuera un juego.



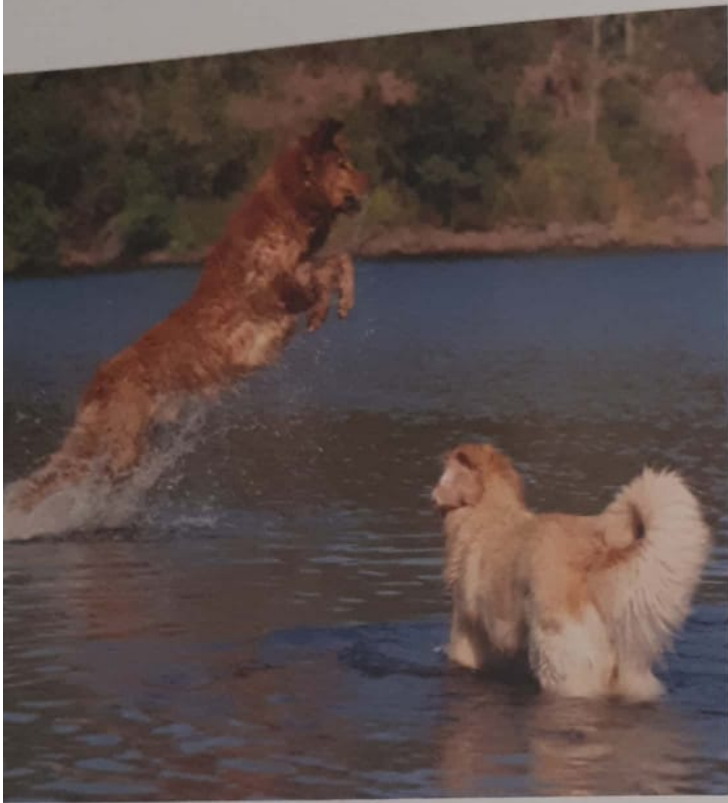
No dude en acudir a un profesional para que le ayude a educar a su perro



Concurso de obediencia

Practicar una actividad con el perro

a cargo de I. Collin



Como prueba esta foto, los perros necesitan ejercicio

El agility

El *agility* nació en Inglaterra en 1977 con la intención de crear un deporte para amenizar las exposiciones caninas.

El término define la esencia de este nuevo deporte: la agilidad. Se empezó a practicar en nuestro país a finales del siglo xx, y cuenta cada vez con más adeptos. Consiste en un trazado de obstáculos, cuyos principios se asemejan en cierta manera a los de la hípica, y que puede ser de mayor o menor dificultad según el nivel de la prueba.

El perro, guiado por su conductor, debe completar un trazado franqueando todos los

obstáculos dentro de un tiempo determinado previamente por el juez. El salto de vallas, el viaducto o el eslalon son obstáculos que ofrecen al público un espectáculo excepcional, a la vez que favorecen la compenetración entre el perro y el hombre.

Si bien el *agility* es un deporte, debe considerarse ante todo una ocasión para que los perros y sus propietarios se lo pasen bien. Pueden participar todos los perros, de raza o no, guiados por propietarios de todas las edades.

Las pruebas básicas de trabajo

Las pruebas básicas de trabajo tienen como objetivo el fomento de los ejercicios de utilidad con perros de pura raza entre los aficionados, quienes suelen acudir a las pruebas organizadas por la RSCE con el ánimo de conocer su mecánica y las verdaderas dotes de sus ejemplares.



Perro realizando ejercicios



Aprendizaje de la pista

Estas pruebas representan un trampolín de acceso a las pruebas de categoría internacional RCI, y por ello se desarrollan con la misma filosofía; además, están sujetas a las normativas dictadas por la RSCE.

Las pruebas básicas están divididas en dos niveles:

- el de la Prueba de Aptitudes Naturales (PAN);
- el de la Prueba de Aptitudes Naturales Compleja (PANC).

Ambas son optativas y previas al RCI-1, y deben ser reflejadas en la cartilla de trabajo de la RSCE.

El RCI

Derivado de un programa de selección elaborado por los criadores alemanes para mejorar las cualidades de sus razas, el Reglamento de Concurso Internacional (RCI o SCHH) ha sido adoptado en muchos otros países. El RCI desarrolla las aptitudes de los perros en tres ámbitos fundamentales: la percepción sensorial en el rastreo, la valentía y el equilibrio en los ataques, y, por último, la obediencia y la sociabilidad. El RCI es un programa completo y su característica más destacada es que el perro debe manifestar siempre la satisfacción

por el trabajo, y debe ejecutar las órdenes con alegría y entusiasmo.

Esta disciplina está dividida en tres secciones: rastreo, obediencia y defensa.

Rastreo

El conductor del perro se encarga de trazar la pista. La dificultad (longitud, antigüedad, cambios de dirección) depende del tipo de prueba. El perro debe encontrarse en un lugar oculto, para que no vea el trazado de la pista. Después de haber recibido las indicaciones oportunas por parte del juez, el conductor marca el trazado depositando los objetos sin alterar la velocidad de la marcha. Se pueden usar objetos que pertenezcan al conductor, de dimensiones no superiores a las de un billeteo y que no destaquen por el color en el suelo. Los objetos se colocan sobre el rastro, nunca al lado.

El trabajo de rastreo se realiza con una correa de 10 m. Cuando el perro localiza el objeto, puede cogerlo o señalarlo, pero no ambas cosas a la vez, sin que el conductor intervenga. Cuando el conductor está en posesión del objeto, debe hacer una indicación al juez alzando el brazo.

Obediencia

Conducción con correa: cuando el juez da la señal, el perro debe seguir al guía en línea recta y realizar cambios de dirección y de velocidad (paso normal, paso lento y paso de carrera).

Conducción sin correa: cuando el juez da la señal, el conductor suelta la correa y, con el perro suelto, realiza el mismo tipo de conducción del ejercicio anterior.

Sentado durante la marcha: cuando el juez da la señal, el conductor camina a paso normal en línea recta. Después de 10 pasos como mínimo, el perro, a la orden de «¡sentado!», debe sentarse rápidamente sin que el conductor cambie de ritmo o se gire.

Después de 30 pasos, cuando el juez lo indica, el conductor vuelve hacia el perro y se sitúa nuevamente a su derecha.

Tumbado durante la marcha y llamada: cuando el juez da la señal, el conductor camina a paso normal en línea recta. Después de 10 pasos, a la orden de «¡tumbado!», el perro tiene que tumbarse rápidamente sin que el conductor cambie de ritmo o se gire. Después de 30 pasos, el conductor se detiene y entonces llama al perro, que debe acudir rápidamente y adoptar la posición de sentado a los pies del propietario.

Cobrar un objeto del conductor en terreno llano: el conductor lanza el *apport* a un par de metros de distancia. A la orden de «¡trae!», el perro debe ir a buscarlo con determinación, cogerlo y traerlo.

Salto libre sobre obstáculo con apport: el conductor lanza el *apport* siempre por encima del obstáculo. A la orden de «¡salta!», el perro debe superar el obstáculo, aferrar el objeto, superar el obstáculo de vuelta y sentarse muy cerca del conductor.

Envío hacia delante y tumbado: cuando el juez da la orden, el conductor camina a paso normal en línea recta. Después de unos pasos, a la orden «¡adelante!» acompañada de un gesto con el brazo, el conductor se para. El perro debe seguir avanzando unos 25 pasos en la dirección señalada. Con la orden de «¡sentado!», el perro debe sentarse rápidamente.

Tumbado libre con distracción: antes del trabajo de otro perro, el conductor coloca su perro en un lugar determinado y le da la orden de sentarse; el perro ha de permanecer tumbado durante todo el ejercicio de obediencia de otro perro.

Defensa

Búsqueda del atacante: sobre un terreno de 100 x 80 m se disponen seis escondites (o *reviers*). El figurante se esconde en el último.

Tras la orden del conductor, el perro debe explorar los escondites hasta encontrar al figurante.

Enfrentamiento y ladrido: una vez localizado, debe impedirle moverse y ladrar para indicar su presencia, sin saltarle encima ni morderle.

Tentativa de huida del atacante: a la orden del juez, el figurante debe realizar un intento de fuga. Al recibir la orden del conductor, el perro debe impedir la huida mordiendo firmemente.

Ataque lanzado: al recibir la orden del juez, el figurante, armado con una porra, se dirige hacia el perro y le ataca con gestos provocadores. El perro debe defenderse sin dudar mordiendo firmemente. En el momento en que el figurante se inmoviliza, el perro debe soltar la presa.

Después se efectúa el registro, el desarme y el acompañamiento del figurante fuera del campo.

El *mondioring*

Esta disciplina, parecida pero no igual que el *ring* francés, todavía se conoce poco en

Algunas abreviaturas útiles

CACT: Certificado de Aptitud para el Campeonato de Trabajo.

RCACT: Reserva de Certificado de Aptitud para el Campeonato de Trabajo.

CACIT: Certificado de Aptitud para el Campeonato Internacional de Trabajo.

RCACIT: Reserva de Certificado de Aptitud para el Campeonato Internacional de Trabajo.

TR: *trialer* («participante»).

CHT: Campeón (*champion*) de Trabajo.

CHIT: Campeón Internacional de Trabajo.

TAN: Test de Aptitudes Naturales.

nuestro país, aunque las expectativas son optimistas debido al alto grado de espectacularidad.

Exige mucha técnica, pero ha sido censurada erróneamente aduciendo que aumenta la agresividad del perro.

Estos concursos tienen el objetivo de premiar a los perros equilibrados, obedientes y que sólo responden a los ataques cuando existen motivos justificados. Las competiciones están divididas en:

- saltos;
- ataques;
- obediencia.

Cada área tiene un sistema de puntuación, que penaliza los errores tanto del conductor como del perro.

Los saltos incluyen: salto de altura (1,30 m), salto de longitud (4 m) y empalizada vertical (altura de 2,30 m), en donde sólo la parte descendente está inclinada para evitar que el perro caiga desde una altura excesiva.

Los ataques no son los convencionales «a la manga», sino que el perro puede morder en cualquier parte del cuerpo.

El juez no valora el tipo de mordida (con toda la boca o con la punta), como en las pruebas IPO o SCHH, sino el tiempo que dura la presa (15 segundos como mínimo) y la rapidez con la que obedece a la orden «¡suelta!», que da el conductor al cabo de un segundo, con el figurante todavía en movimiento. Los cambios de presa están penalizados.

Los ejercicios de obediencia son prácticamente los mismos que en las pruebas tradicionales.

En cambio, una prueba totalmente distinta sirve para valorar el olfato. El conductor coloca en el suelo un trozo de madera que le ha entregado el juez, y otras cinco personas colocan al lado un número igual de objetos idénticos. El perro debe identificar el que ha colocado el conductor. Otra diferencia con respecto al IPO y SCHH es que el cobro no se realiza con el *apport* clásico, sino con un objeto cualquiera (siempre que no sea de cristal).

Viajar con el perro

a cargo de F. Desachy

Los medios de transporte

En automóvil

No está permitido que los perros viajen junto al conductor.

En transportes públicos

Los perros grandes no están admitidos en los autobuses ni en el metro, excepto si se trata de lazarillos. En tren, el perro puede acompañarnos dentro del vagón con la condición de llevar puestos la correa y el bozal. También existe la posibilidad de que viaje en un *box*

en uno de los vagones de carga, donde será considerado como un bulto más del equipaje.

En barco

La reglamentación varía según las compañías, si bien en la mayor parte de los casos los perros grandes viajan en jaulas.

En avión

El perro tendrá que viajar en la bodega, que está climatizada y presurizada, a no ser que pese menos de 5 kg. Si tenemos la intención de que el perro nos acompañe en los viajes, elegiremos preferiblemente una raza pequeña.

Consejos prácticos

¿Hay que administrarle algún tipo de calmante antes de emprender el viaje?

Si vamos en avión, en barco o en tren, deberemos darle un calmante una hora y media antes de salir. Algunas compañías aéreas obligan a hacerlo antes del despegue.

¿Tiene que comer antes de viajar o durante el viaje?

Es preferible que viaje en ayunas, salvo cuando está muy acostumbrado a viajar y no vomita. En cambio, es indispensable darle de beber.

¿Cómo saber en qué hoteles y playas aceptan perros?

Llamando por teléfono a la oficina de turismo de la localidad en cuestión. También existen unas guías gratuitas editadas anualmente por las firmas alimentarias.

¿Un perro puede cambiar de comportamiento a la vuelta de las vacaciones?

Sí, puede experimentar una cierta depresión. No es que le entristezca regresar a casa, pero nota que al reanudar los horarios de trabajo sus dueños, como es normal, le dedican menos tiempo. Para ello existen dos soluciones: volver un poco antes y acostumbrar nuevamente al perro a estar solo o hacerle menos caso durante los tres últimos días de vacaciones, para que se acostumbre poco a poco al cambio de ritmo.

¿Es mejor dejar al perro en casa de unos amigos o llevárselo?

Es preferible que nos lo llevemos, siempre que eso sea posible, ya que un perro tiene un apego mayor a sus dueños que a su territorio, al contrario de lo que ocurre con el gato. El perro se sentirá más a gusto con nosotros en un espacio reducido que solo en casa.



Algunas razas de perros son más fáciles de llevar de viaje que otras

La vacunación y el tatuaje

Las vacunas obligatorias

Cuando viajemos con el perro, debemos saber que existen unos certificados obligatorios. El certificado de vacunación antirrábica se exige para cruzar fronteras, en cámpines, en residencias caninas y en las regiones declaradas de riesgo. El recordatorio debe efectuarse antes de la fecha límite del certificado.

Identificación

Desde el 1 de enero de 1995 existe en España la obligación de identificar a todos los perros mediante tatuaje o microchip, aunque en algunas comunidades autónomas esta medida se aplica desde hace más tiempo.

Lógicamente, para viajar el perro deberá estar identificado obligatoriamente.

El tatuaje se practica preferentemente en el pabellón auditivo derecho, aunque puede hacerse en el bello o en la parte interna del muslo. Actualmente se utiliza más el microchip, que se implanta subcutáneamente en el lado izquierdo del cuello, detrás de la oreja.

Viajar al extranjero

La cuarentena

La cuarentena es obligatoria en algunos países, mientras que en otros está prohibida la entrada de animales. El objetivo de esta medida es prevenir la difusión de ciertas enfermedades de un país a otro. En el supuesto de que el animal sea portador de algún virus, los síntomas tendrán tiempo de manifestarse durante la cuarentena y no transmitirá la afección a otros animales. Las informaciones referentes a cada país se pueden obtener en las embajadas de destinación correspondientes.

Los documentos necesarios

Para viajar al extranjero es obligatorio un certificado sanitario expedido por el veterinario, con fecha no anterior a una semana antes del inicio del viaje, y un certificado antirrábico. Por otro lado, es conveniente solicitar información sobre la posible obligatoriedad de otras vacunas, como la del moquillo, la parvovirus y la leptospirosis.

Peluquería canina

a cargo de C. Dupuis

¿En qué consiste el mantenimiento?

La utilidad de arreglar el pelaje

Sin los cuidados higiénicos adecuados, el perro puede oler mal, ser víctima de los parásitos, sufrir gingivitis, otitis, etc. A todo ello hay que añadir el hecho de que algunas razas han desarrollado, en algunos casos desde hace siglos, una estética emparentada con un determinado acicalado. Preparar el manto es indispensable para mantener la salud de nuestro perro.

Insisto en el hecho de que todos los perros necesitan una serie de cuidados. Ahora bien, si la parte más visible del acicalado concierne al manto, y por consiguiente no afecta a las razas de pelo raso, los cuidados que hacen referencia a los ojos, a las orejas, a las glándulas anales, a los dientes y a las uñas son comunes a la totalidad de los perros.

El estado físico del can influye sin duda alguna en su estado anímico, y en nuestra propia manera de verle. Todos los peluqueros lo saben: en marzo los salones caninos se llenan de perros con el pelo áspero, sucio, cojeando con unas uñas larguísimas, los ojos llorosos y las orejas sucias. No han visto el cepillo en todo el invierno. Dos horas más tarde, el dueño recupera un perro limpio, cepillado y con el pelo igualado y lustroso. Al verlo le cambia la cara: parece como si lo viera por primera vez después de meses.

En los casos más extremos, la falta de higiene puede perjudicar directamente el comportamiento del perro. Por ejemplo, unas uñas demasiado largas pueden disuadir a un perro, en un principio deportista, de efectuar cualquier

desplazamiento superfluo; el pelo delante de los ojos provoca que algunos animales se vuelvan desconfiados, temerosos e incluso agresivos, porque el perro, al ver mal, se siente amenazado y actúa a la defensiva.

Un acto educativo

Otro aspecto psicológico, poco conocido pero de gran interés, son las virtudes educativas de las sesiones de preparación. Los etólogos han descubierto que desempeñan una función en la vida social del perro.

Cuando viven en grupo, los perros respetan una fuerte jerarquía. Los individuos que ocupan una posición social alta imponen un contacto físico a los subordinados en forma de lametones, mordisqueos, limpieza de ojos, de orejas, etc., y deciden el inicio y el fin de esta actividad.

Los subordinados no pueden negarse a ello. De este modo, la «higiene social» sirve para que los superiores afirmen su predominio.

Este aspecto tiene una gran importancia en la pareja dueño-perro, y en la posterior relación con el peluquero. Si el propietario no impone ningún mantenimiento físico a su fiel compañero, o deja que el animal se lo impida (gruñendo o mostrando los dientes cuando se le cepilla), fracasa en su papel de jefe, y el perro pasa a ser el dominante. Todos los peluqueros conocen personas, mayoritariamente de edad, que temen a su perro; este se ha convertido en un verdadero tirano doméstico. En estos casos el profesional tiene muchas dificultades para realizar su trabajo.

Esta ley se cumple también a la inversa: un perro acostumbrado desde joven a las sesiones



Cualquier perro acostumbrado desde joven a la higiene será un compañero más dócil y obediente

de peluquería será un compañero más dócil y también obediente. Soportando las manipulaciones y, en cierto modo, una obligación (inmovilización, baño, secado...), el perro demuestra que acepta la autoridad de una forma muy concreta y que confía en la persona que le prodiga los cuidados. En este sentido, las operaciones de mantenimiento tienen un doble interés y generan cierta complicidad.

Dejando de lado este aspecto afectivo y psicológico, existe la necesidad real de cuidar al perro para que se vea bonito y para mantenerle en forma hasta una edad avanzada. Un perro anciano que ha sido siempre objeto de las debidas atenciones, muchas veces tiene un mejor aspecto que otro más joven, víctima de una negligencia crónica.

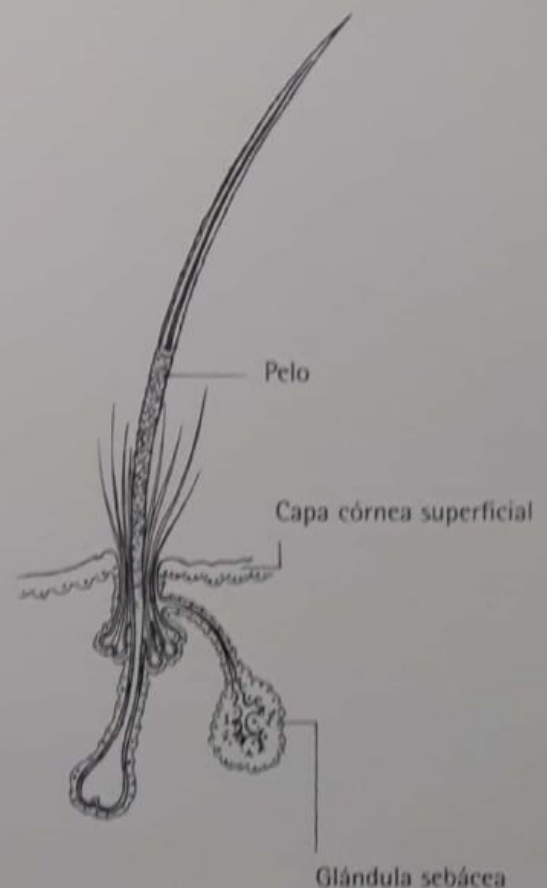
Los perros no pueden arreglarse ellos mismos, y desatenderlos constituye una falta de responsabilidad y de amor.

¿Qué es el manto?

La piel del perro es muy fina, sensible y delicada. Su pH es diferente al del ser humano, y ello implica la necesidad de usar productos específicos. Debajo de la piel se encuentran las glándulas sebáceas, que secretan una sustancia grasa y untuosa —el sebo—, que asciende de la piel hasta el pelo y lo protege.

Si bien una buena higiene pasa por un baño, este último no debe ser «decapante» y desengrasar totalmente el pelo y la piel, porque entonces serían vulnerables a las agresiones del medio externo (humedad, polvo, impurezas, etc.). Al igual que el pelo del hombre, el

Corte del manto



del perro nace, crece, envejece y muere, y es sustituido por pelo nuevo.

La fase de crecimiento recibe el nombre de «anagénica», y va seguida por la fase transitoria denominada «catagénica», y por la fase telogénica, es decir, el cese de la actividad del pelo: técnicamente está muerto, pero sigue implantado en la piel hasta que el siguiente pelo, en fase anagénica, lo haga caer. Cuando esta es importante y simultánea en una parte importante del manto constituye la muda.

Los tipos de pelo

El perro posee varios tipos de pelo, algunos de los cuales no caen (fases anagénica y catagénica modificadas, sin fase telogénica), sino que presentan un crecimiento continuo (como en el caniche). Otros mueren pero no caen espontáneamente, y deben ser arrancados para dejar lugar a los nuevos (como en los terrier de pelo duro, el westie, por ejemplo).

Las diferentes características del pelo han dado lugar a distintos tratamientos: la eliminación de los nudos, el esquila, el corte con tijeras, el *trimming*. Cada una de las técnicas tiene como objetivo la belleza y la regeneración del tipo de pelo en cuestión, de manera que la utilización de otra técnica puede conducirnos directamente al desastre. Por ejemplo, el pelo rizado del caniche se esquila o se corta a tijera, pero si aplicamos la misma técnica con un fox terrier, al cabo de unos meses el pelo se le volverá lanoso, apagado y blando, mientras que la depilación garantiza un pelo vigoroso, duro y brillante.

Y, al contrario, el *trimming* haría sufrir enormemente a un bichón frisé y le dejaría temporalmente alopecico.

La composición del manto

Esquemáticamente, el manto está formado por dos clases de pelo: el pelo más largo y



El corte puede tener un efecto degenerante en el pelo del fox-terrier.

más grueso, que forma el pelo de cobertura, y el vello corto y lanoso, que constituye el subpelo.

El primero generalmente es liso, tiene una longitud variable y es más o menos impermeable. Su color es homogéneo y brillante cuando el animal goza de buena salud. El segundo, llamado «lanilla» o «subpelo», es más corto, fino y lanoso. El color es mucho más claro que el del pelo de cobertura y es muy denso. Es permeable, pero gracias a su densidad, protege el cuerpo del perro del agua, el polvo e impurezas diversas.

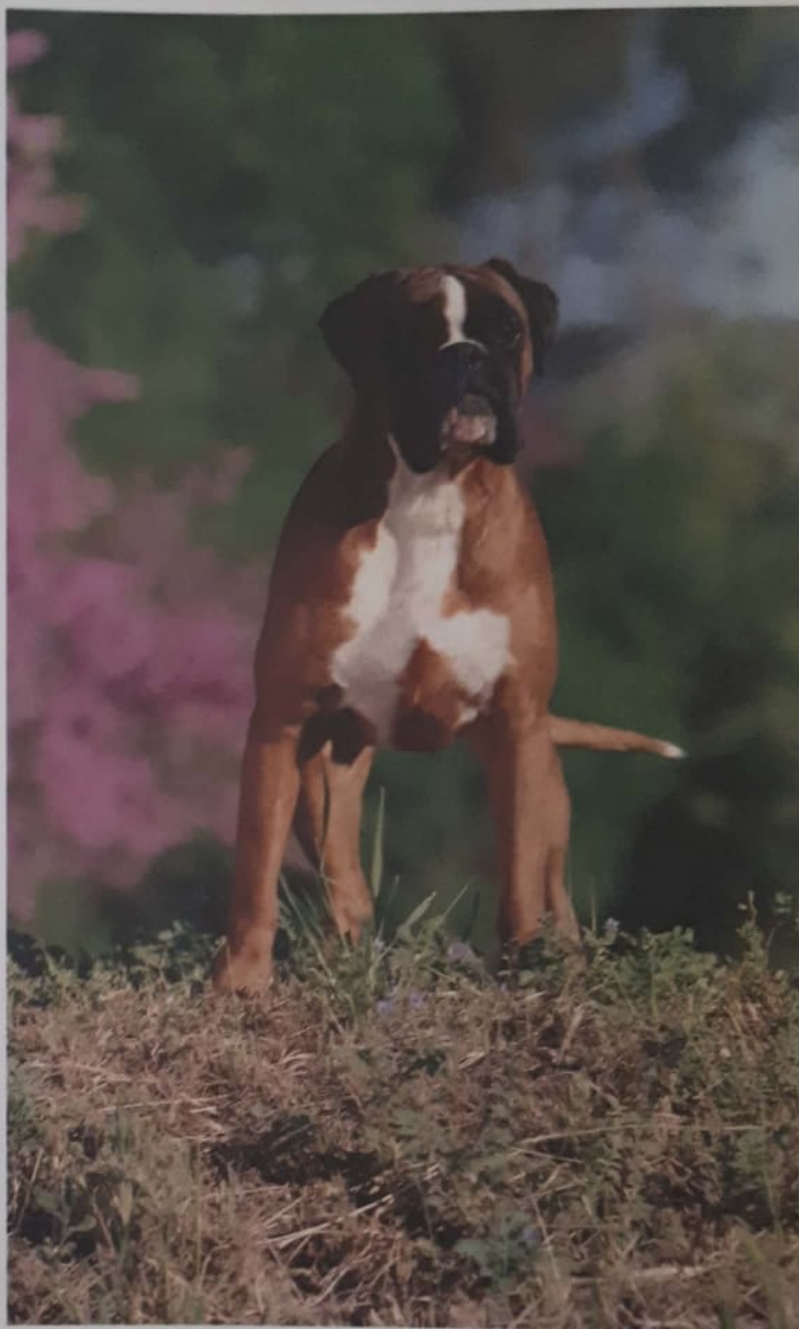
En términos generales se puede afirmar que el pelo de cobertura se enreda poco o nada (a excepción del pelo realmente muy largo), mientras que el subpelo puede formar nudos inextricables, sobre todo en puntos concretos (detrás de las orejas, mejillas, cola, vientre, cara interna de las patas, pies...), que con el tiempo se van haciendo cada vez más difíciles de deshacer. En los casos más extremos, la única solución viable es esquilar al perro, ya que desenredarlos requiere demasiado tiempo y resulta muy doloroso.

Las capas

A partir de los dos principales tipos de pelos se forman tipos de mantos específicos según las razas, que se denominan «capas».

EL PELO RASO

Se trata de un subpelo corto, moderadamente abundante, y pelos de cobertura también muy cortos, lisos, abundantes, tupidos y homogéneos. La longitud es la misma en todo el cuerpo. Es la capa de los boxer, de los pinscher, de los dobermann, de algunos bracos, del pointer... Evidentemente, no se forman nudos, pero al caer, el pelo muerto «se clava» en los tejidos, las alfombras, la moqueta, y son difíciles de retirar porque resisten la acción del cepillo y a veces la del aspirador (se puede intentar con un rodillo adhesivo).



En el pelo raso del boxer, ¡no hay riesgo de que se hagan nudos!

EL PELO CORTO Y DOBLE

Está constituido por un subpelo lanoso, abundante y muy denso, y pelo de cobertura corto, liso y suave. Es la capa del pastor alemán, del malinois, del pastor de Beauce, del labrador, del husky. No hay riesgo de formación de nudos, pese a que el pelo es bastante más largo en el pecho, en la parte posterior de los muslos (flecós) y en la cola. Muda dos veces al año.



El pastor de Beauce tiene el subpelo abundante y denso

EL PELO LARGO Y DOBLE

Subpelo muy denso y más largo detrás de las orejas, en las axilas, en la parte posterior de los muslos y en la cola. El pelo de cobertura es más o menos largo, liso y brillante. Es la capa de los collie, de los pastor belga de pelo largo, de los samoyedo y algunos spitz, del terranova... Hay riesgos reales de nudos en el subpelo en los puntos anteriormente citados, y poco riesgo de formación de nudos en el pelo

de cobertura, excepto en los casos de clara negligencia. Muda dos veces al año.

EL PELO ENTRE SEMILARGO Y LARGO Y SECO

El denominado «pelo de cabra» tiene poco subpelo. Es una capa seca, con pelo de cobertura que no presenta el mismo aspecto liso y brillante que el anterior. Es la capa propia del pastor de Briard, del pastor del Pirineo, del lhasa apso, etc.

El subpelo, más largo y abundante en los puntos habituales, es susceptible de enredarse. No obstante, el pelo de cobertura forma menos nudos de los que su longitud haría pensar, y se desenreda relativamente bien si es de buena calidad, es decir, realmente seco (cuanto menos lanoso es el pelo, menos nudos forma).

EL PELO SEMILARGO, SEDOSO Y LISO

Es la categoría especial de los epagneul y derivados. Es un manto con subpelo moderadamente tupido, pelo de cobertura fino, semilargo, liso, abundante, de aspecto brillante y muy suave.



El subpelo del terranova se enreda fácilmente, sobre todo detrás de las orejas



El pelo de cobertura del pastor del Pirineo se enreda poco teniendo en cuenta su longitud



El mantenimiento del pelo del cocker se encuentra entre los más exigentes

Es el pelo de la mayor parte de epagneul, de spaniel —entre los que se incluyen los cocker inglés y americano—, de los springer, y también de los pequeños king charles, que se acicalan con bigudies y lazos. El pelo y el subpelo se mezclan, sobre todo en los puntos estratégicos. El mantenimiento del cocker americano es, junto con el del lebrél afgano, el más exigente de todos.

EL PELO LARGO Y SEDOSO

Es parecido al pelo humano y prácticamente está desprovisto de subpelo. El pelo de cobertura es abundante, fino y sedoso. Si no se cepilla cada día, los nudos están garantizados. Es la capa de los afganos, del maltés, del yor-



El pelo largo y sedoso del bichón maltés requiere un mantenimiento diario para evitar los nudos

kshire terrier. Es un manto frágil, con lo que se rompe bastante, por lo que debe ser engrasado regularmente.

EL PELO DURO

Poco subpelo, pelo de cobertura áspero, seco al tacto, liso u ondulado según las razas. La particularidad de este pelo es que no se cae una vez muerto. Por consiguiente, debe arrancarse a mano o con la cuchilla de *trimming* para dejar crecer el pelo nuevo.



El pelo duro se caracteriza por no caerse una vez muerto

Es la capa de los terrier como el westie, el scottish terrier, el airedale, el welsh, el fox, etc. Cuando es de buena calidad, el pelo tiene un color vivo. Tiene, en cambio, una tonalidad más apagada si el pelo es blando o lanoso (esquilado, por ejemplo).

EL PELO RIZADO

Poco o nada de subpelo, y pelo de cobertura formando bucles de crecimiento constante. Hay que afeitarlo o cortarlo a tijera. Algunos de los perros que tienen este tipo de pelo son el caniche, el bichón frisé, el barbet (antepasado del caniche), el irish water spaniel o el curly coated retriever.

Este apartado estaría incompleto si no citáramos el caso particular del pelo encordado, en el que los pelos finos del subpelo se enrollan alrededor de un pelo de cobertura recto y liso, formando así cuerdas como en el estilo



El barbet posee un pelo rizado, como el caniche

La higiene corporal

El manto del perro necesita nuestras atenciones; pero ¿de qué serviría un perro impecablemente arreglado con una conjuntivitis galopante, una otitis dolorosa, un aliento de hiena y cojo por culpa de unas uñas excesivamente largas?

Las orejas

Sus características son muy diferentes según las razas. Se deben inspeccionar periódicamente para detectar posibles irritaciones, que siempre son un síntoma de inflamación u otitis.

Los ojos

Tienen que observarse y limpiarse periódicamente. Cualquier indicio de conjuntivitis o un simple enrojecimiento persistente ha de ser objeto de examen veterinario (un simple colirio basta para solucionar el problema).

Los dientes

La acción del propietario consiste básicamente en un acto preventivo (adaptación de la dieta, distribución de huesos, dentífricos especiales, etc.). Se pueden lavar manualmente.

Las uñas

Es una de las principales preocupaciones de los propietarios, que no se atreven a cortarlas ellos mismos y llevan pocas veces, o quizá nunca, el perro al peluquero. Algunos perros acaban teniendo uñas de mandarín. Conviene saber que si la parte córnea, dura e insensible, crece, la matriz (la parte carnosa y rica en vasos sanguíneos) también lo hace. Así que las uñas que han sido descuidadas durante mucho tiempo no pueden volver a dejarse a la longitud ideal, porque se corre el riesgo de alcanzar la matriz.

Las glándulas anales

Están situadas en el ano y secretan una sustancia oscura, pastosa y nauseabunda. En los perros pequeños se obstruyen casi inevitablemente, y deben ser vaciadas porque pueden inflamarse y crear un absceso.

rasta. Es el caso de algunos pastores del este, especialmente húngaros, y de una variedad de caniche.

El aspecto psicológico

Normalmente, el perro que acicalamos es el nuestro. Sin embargo, el caso del peluquero es bien distinto, ya que ha de ponerse manos a la obra cada vez con un nuevo cliente de cuatro patas, que en muchos casos se muestra reacio. Salta a la vista que para dedicarse a esta profesión hace falta mucha psicología. El propietario se encuentra en una posición más ventajosa de cara al perro, pero esto no basta para solventar el problema.

Las defensas del perro

Un perro puede defenderse de varias maneras según su personalidad y sus características físicas. El animal nervioso dará vueltas, no se dejará atrapar y tendremos dificultades para inmovilizarlo. El tímido se agazapará, y perderemos el tiempo intentando «convencerlo». El obeso se dejará caer sobre la mesa, se negará a levantarse, y habrá que ponerlo de pie, cosa que no da nunca muy buenos resultados. Y no nos olvidemos del agresivo, que intentará impresionarnos mostrando su colección de dientes, o que directamente se nos abalanzará para mordernos. En realidad, existe un reducido porcentaje de población canina que no puede recibir los cuidados necesarios a causa de su agresividad. Esto resulta impresionante cuando el perro es un caniche de 4 o 5 kg, aunque todavía lo es más cuando se trata de un yorkshire de apenas 900 g.

La preparación óptima sólo se logra con un perro tranquilo y calmado. Es normal que el animal intente defenderse cuando se le quiere arreglar el pelaje. Por lo tanto, es fundamental:

– no hacer sufrir al animal, o lo mínimo y durante el más breve tiempo posible;

– tranquilizarle para que no le invada el miedo aun cuando no sienta dolor;

– no dejarse engañar por los trucos que el can a buen seguro intentará.

El aprendizaje

Es primordial realizar un aprendizaje, a los cuatro o a los ocho meses según la raza y el tipo de pelo, que sirva de adaptación a las operaciones de aseo.

Es recomendable bañar por primera vez al cachorro antes de las ocho semanas para que se acostumbre poco a poco a la bañera, al agua, al secador, al cepillo; asimismo, deberá habituarse a que le corten las uñas cada cierto tiempo y a ser cepillado varias veces por semana; conviene también subirlo a la mesa de trabajo para que se familiarice con ella y permanezca encima con total tranquilidad.

En las razas que requieren un arreglo de exposición muy exigente no encontraremos nunca un ejemplar agresivo o rebelde. Su modo de vida (aseo diario, vida en jaula para no ensuciarse, etc.) no es precisamente la panacea, pero por lo menos estos animales tienen un equilibrio perfecto y una docilidad total.

Para arreglar al perro lo colocaremos, siempre que sea posible, en una mesa, aunque el animal sea de grandes dimensiones, porque la relación con nosotros experimentará una modificación en nuestro favor. Le prohibiremos con firmeza que salte o se revuelva. Si vemos que está muy atemorizado, le tranquilizaremos hablándole en tono calmado. Al principio le tendremos sobre la mesa sólo un minuto, y seguidamente le bajaremos y le felicitaremos.

Repetiremos la operación al cabo de una hora, y podremos hacerlo hasta diez veces, si lo creemos necesario. Cuando apreciemos una mejora, lo dejaremos dos minutos en la mesa, y así gradualmente iremos aumentando la duración.

Cuando veamos que ya no da muestras de aprensión, empezaremos a cepillarle unos instantes. Lo mismo haremos con los demás instrumentos.

Precauciones

En ningún caso hay que dejarse abrumar o amenazar. Está prohibido morder. Cortemos la acción con severidad y coloquemos el bozal. Existen unos bozales pequeños de nailon baratos y eficaces. No olvidemos de felicitar con una caricia el retorno a la calma.

Actuemos con prudencia. No todos los perros muestran sus intenciones de forma clara. Cuidado con el animal que se lame el hocico o, peor aún, que lame nuestra mano. Es un animal que se siente incómodo, al que le disgusta lo que le están haciendo y que puede morder. Con el bozal conseguiremos que no saque la lengua —ni los dientes— de la boca.

Los accesorios ruidosos (máquina de cortar eléctrica, secador) al principio siempre dan miedo a los perros. Es preciso acostumbrarlo progresivamente, enseñándoselos y haciendo que los escuche sin aplicarlos directamente sobre el cuerpo. Hay que intentar no ceder nunca. Aunque el animal nos ponga en un aprieto, intentemos tener siempre la última palabra, aunque a veces deberemos reconsiderar la táctica, ya que el perro no siempre hará comedia.

En la peluquería

La primera sesión

Aunque aseemos periódicamente a nuestro compañero, las sesiones de peluquería siguen siendo indispensables si queremos que el perro sea perfectamente conforme a la imagen de la raza. Es difícil dar una fórmula para encontrar un peluquero ideal. Es importante no equivocarse de entrada, puesto que la primera experiencia es determinante de cara

al comportamiento futuro del perro durante la preparación y el aseo del manto. Pidamos consejo a los amigos, a los vecinos, etc. Si todo el mundo coincide en que un peluquero trabaja bien, difícilmente será malo.

Una vez en el lugar, le explicaremos que es la primera sesión de aseo de nuestro perro. En este caso, el objetivo es familiarizar al cachorro, más que asearlo. Luego nos iremos tranquilamente, para no transmitir nuestros nervios al animal. Si sabemos que nuestro perro teme un determinado ruido, que tiene una zona particularmente sensible o sobre todo si es potencialmente agresivo, no olvidemos comunicárselo al peluquero.

Después del primer aseo, la periodicidad de las sesiones será aproximadamente de tres meses, a veces menos, pero si es posible nunca más de cuatro.

Los diferentes arreglos

Cuando se trata de un perro de raza que ha de presentarse al examen de confirmación, para que su certificado de nacimiento pase a ser el pedigrí definitivo, conviene comunicarlo a la persona que deberá realizar el arreglo, porque en algunas razas puede haber malentendidos. Un bichón frisé para concurso debe dejarse casi natural (perfectamente limpio y sin nudos), aunque existe un acicalado muy sofisticado (habitual en muchos países), que muchos peluqueros hacen de oficio si no se les avisa.

La inmensa mayoría de profesionales han aprendido exclusivamente los cortes comerciales, que en muchos casos difieren sustancialmente de los cortes de exposición. Según la opción que deseemos, deberemos asegurarnos de que el peluquero la conoce.

La solución más inmediata consiste en consultar directamente a un criador (que generalmente prepara los perros él mismo) para que nos oriente.



Arreglar el pelo de un caniche gigante es bastante caro

Los precios

Varían mucho de un centro a otro, y según las áreas geográficas (en la ciudad es más caro). Depende de la competencia en el sector. Hay profesionales excelentes y muy experimentados que trabajan a bajo precio debido a la competencia instalada en la zona, y otros, muy mediocres, que trabajan con tarifas muy altas porque no tienen competencia. A título orientativo, sepamos que los precios giran alrededor de los 35-45 euros el esquilado a máquina, y que es normal que nos cobren 80 euros por bañar y desparasitar un perro de talla grande o para preparar un cocker americano o un caniche gigante para exposición.

Los productos

De nada sirve una técnica impecable si no utilizamos los productos adecuados. Ahora bien, la piel del perro es diferente de la del ser

humano en cuanto a la estructura y al pH (potencial hidrógeno), que en el hombre tiende a la acidez (5,5), mientras que en el perro es neutro (7). Esto explica por qué los productos indicados para la piel ácida son agresivos para la piel neutra. Saldremos beneficiados utilizando productos de la mejor calidad, que encontraremos preferiblemente en comercios especializados y salones de peluquería canina. Seguramente serán un poco más caros que en las grandes superficies, pero su calidad será indudablemente superior.

Los champús

La elección del producto depende del tipo de pelo. Hay perros con la piel grasa, o incluso con seborreas patológicas, diametralmente opuestas a las pieles secas y frágiles, que deben ser rehidratadas.

Los champús con proteínas, de orígenes múltiples (proteínas de trigo, de almendra, de soja,

etc.), se adaptan a todos los tipos de pelo y devuelven la suavidad y el brillo. Un champú de estas características es indispensable para un baño de calidad.

Los champús a base de aceite vegetal o animal están indicados para pieles frágiles y mantos secos o sin brillo. Nutren la piel y el pelo, le dan un nuevo vigor y favorecen el crecimiento. No deben utilizarse en pieles con tendencia grasa. En mantos blancos es preferible el aceite de jojoba al de visón, porque no lo amarillea.

En el lado opuesto tenemos los astringentes, que combaten la seborrea y reequilibran las pieles grasas. Hay que tener la precaución de diluirlos correctamente y de no utilizarlos con excesiva frecuencia, ya que actuarían como decapante y provocarían el efecto contrario: una hiperproducción de sebo.

El champú antiparasitario es la primera opción (previa a un tratamiento más completo) si el perro tiene pulgas. Sin embargo, es desaconsejable como baño de base, ya que a la larga es agresivo para la piel.

Los champús dos en uno son útiles si se quiere simplificar el baño con champú y acondicionador. Son adecuados para el pelo corto o doble.

En cambio, para un pelo realmente largo, seco o frágil, o en la preparación para exposiciones, es preferible aplicar los dos productos por separado.

Por último, existen los champús especiales para pelo duro, indicados para el baño de terrier, teckel y schnauzer, porque no les ablanda el pelo. Es más, los más eficaces permiten incluso recuperar la aspereza cuando la textura está dañada.

Casi todos los champús de uso profesional se venden en forma de concentrados y, por tanto, deben diluirse antes de usar. Si en el etiquetado no consta la proporción exacta, lo haremos en función de la viscosidad del producto. Si es muy denso, probaremos con cuatro o cinco partes de agua por una de champú; si es

moderadamente concentrado, probaremos con dos o tres partes de agua por una de champú; si es más bien fluido, nos limitaremos a diluir entre una parte y media y dos de agua con una de champú. Haremos una prueba con una pequeña cantidad, y veremos si la dilución obtenida genera suficiente espuma. Corregiremos la proporción cuando sea necesario.

Por último, también está el champú seco, que se utiliza entre lavados o cuando el animal no debe mojarse (cachorros, ancianos, etc.) y es rápido y fácil de aplicar.

Los productos para después del baño

Esta gama de productos se divide en tres grandes categorías.

Los productos para deshacer nudos, que son de una utilidad relativa, porque es indispensable desenredar los nudos antes del lavado.

Los fortalecedores, que dan «peso» al pelo largo y fino (afgano, yorkshire, lhasa, etc.) y le confieren así el brillo y el aspecto caído propio de ciertas razas.

Por último, los voluminizadores, que «despegan» y dan cuerpo al pelo doble que busca



Los acondicionadores que aportan volumen despegan y dan cuerpo al pelo

el máximo volumen (collie, samoyedo, husky, etc.). Todos ellos se aplican con el pelo bien enjuagado, y se dejan actuar unos minutos. A continuación se enjuaga minuciosamente y se seca a contrapelo para dar volumen, o en la dirección del pelo para que tenga peso.

Los acondicionadores

Generalmente son pulverizadores, casi siempre a base de aceites vegetales, animales o minerales. Según su formulación sirven para dar brillo, volumen o peso. Otros ayudan a desenredar el pelo. Suelen tener una fragancia elegante y se utilizan para dar el último retoque en el aseo o antes de una exposición. También se puede encontrar aceite puro en frasco, que sirve para engrasar el pelo y poner lazos a los ejemplares de exposición de pelo muy largo (protege el pelo y favorece el crecimiento).

En los perros de pelo corto puede emplearse para avivar el color y el brillo. Se aplica directamente con las palmas de las manos, se masajea a contrapelo y finalmente se cepilla.

Los polvos

La tiza en polvo, aplicada antes del *trimming*, seca el pelo y facilita el arrancamiento. El talco ordinario es útil (utilizado con moderación) para «blanquear» alguna zona que haya quedado un poco oscura, para absorber el exceso de grasa o secar una pequeña herida.

El material

Es imposible efectuar un buen trabajo con material malo. Y, sin embargo, no es fácil encontrar instrumental de calidad, ya que los cepillos, los peines y las tijeras que se venden en los comercios están destinados a un uso ocasional, y son insuficientes para el uso profesional.

La compra

Generalmente, en los centros de peluquería canina y en veterinarios se puede encontrar

material de calidad. No olvidemos manifestar nuestro deseo de que queramos un instrumento eficaz y duradero. Observando el material que usa el profesional, podremos comprar el mismo o algo parecido.

Otro punto de venta en donde encontraremos buen material son los puestos de las exposiciones caninas, ya que en ellos hay exposidores asiduos que deben realizar arreglos impecables. El material que necesitaremos depende inicialmente de la raza a la que vaya destinado. Es evidente que el propietario de un caniche acabará adquiriendo una máquina de cortar pelo profesional, instrumento que, por el contrario, no hará ninguna falta al criador de lebreles afganos. Entre ambos extremos hay una amplia gama de máquinas de cortar pelo relativamente económicas.

Los instrumentos

Desenredar los nudos constituye una parte importante del aseo del perro, y para ello son indispensables los cepillos, las cardas, los rastillos y los peines.

LA CARDA (O SLIKER)

Es con toda seguridad el instrumento más polivalente. Las púas son metálicas y forman un pequeño ángulo con respecto a la base de madera o de plástico. Puede ser dura o suave, según la dureza de las púas. Debe adaptarse a la talla del perro (grande, mediana, pequeña) y al tipo de pelo (duro o suave). La carda dura normalmente se emplea para desenredar, aunque hay productos mucho más adecuados para facilitar esta operación, y la blanda para cepillar.

EL RASTRILLO

Está formado por una serie de puntas metálicas rígidas y un mango de madera.

Es muy útil para eliminar el pelo caído en grandes superficies poco enmarañadas pero muy densas (como en muchos perros de pas-



El rastrillo es muy útil para eliminar el subpelo abundante y denso de los perros de pastor

tor); también se utiliza para desenredar algún nudo localizado pero importante (en orejas, patas, cola, etc.).

Este instrumento hay que utilizarlo con prudencia para conseguir abrir el nudo sin dañar la piel.

LOS CEPILLOS

Hay cepillos de muchos tipos, pero los profesionales los utilizan poco porque prefieren las cardas. Sirven para las razas de pelo largo y frágil, especialmente si el manto tiene un mantenimiento correcto. Podemos elegir entre púas metálicas, de plástico o de cerda natural, duras o blandas.

LOS PEINES

Son importantes para el acabado después de desenredar con el rastrillo o la carda. El espaciado de las púas debe adaptarse perfectamente al espesor del manto.

LAS CUCHILLAS DE TRIMMING

Tienen el mango de madera o de plástico y sirven para arrancar fácilmente pequeñas mechadas (de pelo muerto), atrapando el pelo entre la cuchilla y el pulgar. El diente puede ser mediano, para las zonas que deben quedar cortas (lomo, flancos), o fino, para las zonas rasuradas (garganta, hombro, cráneo, orejas).

EL CORTAUÑAS

Es un instrumento indispensable. Corta de forma limpia todas las uñas. Hay diferentes modelos (pequeño, grande, tipo guillotina, extrafuerte). No necesariamente el más robusto corta mejor. Los modelos básicos funcionan a la perfección. Cuando el cortaúñas pierde corte, debe ser sustituido.

EL MOSQUITO

De hecho es una pinza hemostática, que en cirugía se denomina «clamp». Sirve para

arrancar los pelos largos de los oídos que crecen en el interior del pabellón auditivo y tienden a obstruirlo, comportando así una maceración perjudicial. Existe un modelo recto y otro curvo.

Debe manejarse con mucha precaución, porque cualquier movimiento brusco por parte del perro puede hacer que penetre brutalmente dentro del conducto auditivo.

Por esta razón, es preferible que el propietario utilice unas buenas pinzas de depilar convencionales, menos peligrosas para el perro si se produce algún percance.

LA MÁQUINA DE CORTAR PELO

Es un instrumento caro (más de 150 euros para un modelo profesional con cuchillas metálicas intercambiables, que cuestan cada una entre unos 30 euros o más).

LAS TIJERAS

Unas buenas tijeras cuestan entre unos 30 y 75 euros (debemos contar con un par de tijeras rectas indispensables, y otro par curvadas o de esculpir). Nada nos impide comprar más barato, aunque sin hacernos demasiadas ilusiones en cuanto a la calidad.

La mesa

Todo depende del lugar donde queremos trabajar. Una mesa de cocina puede servir, con la condición de que le pongamos un recubrimiento higiénico y, si es posible, antideslizante. Un hule puede ser una buena solución, aunque sea un poco resbaladizo. El material idóneo es una alfombrilla de caucho especialmente diseñada para tal efecto, de precio bastante elevado pero prácticamente indestructible. Un profesional quizá pueda proporcionarnos una de la medida adecuada para nuestro soporte.

Existen mesas plegables, otras regulables en altura, otras especialmente concebidas para exposición. Tienen un coste relativamente alto (entre 150 y 200 euros), pero son muy cómodas

y se amortizan si preparamos el perro con cierta asiduidad.

El secador

Por último se plantea el problema del secado, que trataremos más adelante en el apartado dedicado al baño. Simplemente, debemos saber que el secador de mano no resulta nada práctico, sobre todo cuando se trabaja con caniches (que necesitan un secado minucioso), y que un secador con depósito de uso profesional puede costar más de 150 euros.

El mantenimiento de las «zonas anexas»

El corte de las uñas

Para cortar las uñas a un perro habrá que colocarlo de pie sobre la mesa, con la grupa hacia la izquierda y la cabeza hacia la derecha (para las personas diestras). Si es posible, le ataremos la cabeza para que la tenga relativamente quieta. Empezaremos por las patas posteriores. Pasando el brazo izquierdo por encima del lomo del perro, le sujetamos la pata posterior izquierda y acercamos el cortaúñas con la mano derecha, colocando el brazo por delante del pecho del perro, por debajo de su cabeza. De este modo lo aguantaremos contra nuestro cuerpo y tendremos la posibilidad de retenerlo firmemente o de inmovilizarlo si intenta moverse. La pata posterior derecha se sujeta con la mano izquierda, pasando el brazo derecho por debajo de la cola y entre los muslos del perro. La pata delantera izquierda se aguanta también con la mano izquierda y el brazo del mismo lado pasado por encima de la cruz del perro.

Una vez sujeta la pata, cogeremos los dedos uno por uno y cortaremos limpiamente la punta de la uña. Nos fijaremos en la parte de uña que queda, no en la que cortamos. Si la uña es clara, veremos la matriz (la carne) por transparencia.

Cortaremos medio milímetro por delante de esta última, evitando así dolor y sangre. Si la uña es oscura, la despuntaremos ligeramente. Una uña que parece corta, con la punta cuadrada, no tiene ninguna necesidad de ser cortada, en tanto que una uña larga, con la punta muy afilada, nos dará un margen más largo.

Normalmente, toda la parte muy afilada está constituida únicamente por materia córnea y puede cortarse sin peligro alguno.

No olvidemos los espolones en las patas delanteras, y a veces en las posteriores. Si una uña ha crecido tanto que se ha curvado hasta clavarse en la almohadilla plantar, empezaremos cortando el extremo con un cortaúñas, y luego lo ajustaremos en la longitud deseada. Si cortamos demasiado y sangra, aplicaremos inmediatamente unos granos de permanganato de potasio, o un hemostático en polvo, para cortar la hemorragia.

La depilación de las orejas

A fin de garantizar la buena aireación del conducto auditivo, en la mayor parte de las razas es preciso arrancar los pelos largos y finos que crecen en su interior.

Para hacerlo pondremos el pabellón auditivo del revés y lo apoyaremos plano contra el cráneo.

Si los pelos no son demasiado grasos, se pueden eliminar a mano, sujetándolos fuertemente entre el pulgar y el índice, y arrancándolos de un tirón seco. Si resbalan, utilizaremos una pinza especial para las orejas (mosquito) o una pinza de depilar. Aprisionaremos delicadamente los pelos en el interior de la oreja, teniendo la precaución de no introducir la pinza a demasiada profundidad; seguidamente tiraremos del pelo con un movimiento simultáneo de rotación.

El perro debe estar perfectamente sujeto, puesto que no aprecia en absoluto la operación, y más aún si la oreja está dolorida a causa

de un principio de otitis. Si el animal realiza un movimiento brusco, la pinza puede provocar una lesión. Hay que vigilar que al sujetar el pelo no pellizquemos también la piel, lo cual sucede con más frecuencia de la deseada y resulta muy doloroso.

La depilación de las orejas se realiza normalmente cada vez que se arregla el manto. En los perros de mucha pilosidad, se puede realizar una vez entre dos sesiones de aseo.

El vaciado de las glándulas anales

El perro deberá estar de pie en la bañera, con la cabeza en la izquierda y la grupa en la derecha (para las personas diestras). Levantaremos firmemente la cola con la mano izquierda y presionaremos a ambos lados del ano, con el pulgar y el índice de la mano derecha.

Al iniciar la operación, a menudo se nota un abultamiento que indica que las glándulas están obstruidas. Normalmente, el bulto desaparece cuando se vacían correctamente. Enjuagaremos minuciosamente la sustancia negra, gris o marronosa, sin olvidarnos de lavar la zona con champú, para eliminar totalmente el olor. Si el vaciado fuera difícil, manifiestamente doloroso para el perro, o la sustancia excretada fuera de color verdoso, podría indicar una infección de las glándulas. No insistamos y expliquemos el problema al veterinario.

La limpieza de los ojos

En los perros de talla pequeña, y en especial en los de manto blanco, la zona de debajo de los ojos suele estar mojada y formarse una mancha rojiza. La humedad provoca una oxidación que explica el color de óxido. No existe ninguna solución milagrosa, aparte de limpiar regularmente la zona y utilizar un cosmético adecuado para el aseo. Hay varios productos que «maquillan» las manchas con más o menos eficacia, como por ejemplo los lápices lagrimales, disponibles en cuatro colores. A



En los perros pequeños, la zona de debajo de los ojos suele estar mojada y formarse una mancha rojiza

falta de este producto, lavaremos la zona con champú para pelo blanco, que dejaremos actuar durante unos minutos. Esta solución sirve además para los bigotes, la barba, los pies y todas las zonas susceptibles de oxidarse con la humedad.

La limpieza de los dientes

La acción contra el sarro es fundamentalmente preventiva. La alimentación con pienso seco y la masticación periódica de huesos, naturales o de entretenimiento, son las principales bazas de una buena salud dental. Los dientes de los perros de talla pequeña tienen una mayor tendencia a la formación de sarro.

También podemos utilizar regularmente un dentífrico especial para perros, que aplicaremos manualmente con un cepillo de dientes también especial para perros, u otros productos en forma de comprimido o de pulverizador.

El sarro se puede eliminar mecánicamente sólo cuando el perro es joven, la placa de poca entidad, y si la encía está en perfectas condiciones.

Con un limpiadientes (un instrumento metálico puntiagudo) perfectamente limpio rascaremos cuidadosamente la placa de arriba abajo hasta romperla en pequeños trozos, procurando no acercarnos demasiado a la encía para no lesionarla. Está claro que para que el perro acepte este tipo de manipulaciones tiene que haber sido acostumbrado desde joven, y además debe ser un animal equilibrado y sometido a su dueño.

El baño

El baño es la fase del aseo que merece más atención, ya que representa la base indispensable para cualquier otra operación posterior.

Todos los perros deben bañarse, incluso los de razas que no requieren ningún tipo de preparación o acicalado.

Para dar un buen baño hay dos aspectos básicos: los productos y el método.

Los preparativos para el baño

La forma más fácil consiste en utilizar la bañera de casa, a no ser que dispongamos de una cuba de media altura que hayamos destinado a esta función. Previamente habremos preparado el material y los productos necesarios para el baño, así como también las toallas y el secador. Aconsejamos una toalla-esponja mediana para el primer escurrido. A continuación, proseguiremos con una bayeta sintética ultraabsorbente, que encontraremos en cualquier autoservicio. Cerraremos puertas y ventanas en previsión de una posible fuga.

Un consejo importante: no lavemos nunca un perro sin haberlo preparado previamente, sobre todo si es de pelo largo y lo tiene enredado.

Con el agua y el posterior secado, los nudos se cierran todavía más, y es imposible deshacerlos. Dejaremos, como máximo, algunas zonas parcialmente desenredadas, confiando en que el concentrado acondicionador hará el resto del trabajo. Aplicaremos el producto generosamente en las zonas enmarañadas, lo haremos penetrar con la punta de los dedos en los nudos (de uno en uno) y lo dejaremos actuar unos minutos, antes de aplicar el champú. Finalmente, aclararemos con abundante agua.

Empezar el baño

Colocaremos al perro en la bañera, en cuyo fondo habremos dispuesto una bayeta vieja para que el animal no patine y se asuste. Si se agita o intenta evadirse, le hablaremos con voz calmada. La solución idónea es poder atar al perro con un cáncamo a la pared o también con la correa al grifo. También puede ser útil un gancho de plástico con una ventosa bien

fijada en el alicatado de la pared. Personalmente, tengo por costumbre lavar los perros dispuestos con la cabeza a la izquierda y la grupa a la derecha. De este modo trabajo de izquierda a derecha, avanzando desde delante hacia atrás, tal como se debe hacer (los zurdos lo harán a la inversa).

Las etapas del baño

Una vez tengamos al perro tranquilo en la bañera, procederemos al vaciado de las glándulas anales, después de haber mojado rápidamente las nalgas del animal. Limpiaremos la zona de debajo de la cola y mojaremos todo el cuerpo desde la trufa hasta la punta de la cola. Atención: el cuerpo no quedará completamente duchado con una simple rociada de agua, ya que el pelo de cobertura es prácticamente impermeable. Hay que aplicar lentamente la alcachofa de la ducha, bien regulada con agua tibia, directamente sobre todo el cuerpo del animal, de modo que el pelo de cobertura no impida la entrada del agua hasta el subpelo y la piel. Empezaremos por la cabeza, el cuello, el lomo y la cola, y luego seguiremos por el pecho, los hombros, los flancos, los muslos y, por último, las patas y el vientre.

Cuando todo el manto esté bien empapado, aplicaremos el primer champú, debidamente diluido. Frotaremos hasta obtener espuma abundante. Terminaremos con el lavado de las patas, para lo cual aplicaremos una pequeña cantidad de champú en cada una. Frotaremos enérgicamente, desde los pies (sin olvidarnos los dedos) hasta arriba. Esperaremos el tiempo indicado en las instrucciones de uso y enjuagaremos. Enjuagar bien es sinónimo de buenos resultados. Al final del enjuagado, el agua ha de ser totalmente clara. Si damos una segunda aplicación o si utilizamos alguna crema, no es necesario que el aclarado entre cada producto sea impecable; simplemente nos aseguraremos de haber eliminado el primer producto para permitir que el siguiente penetre hasta la raíz

del pelo y de la piel. El último enjuagado sí tendrá que ser perfecto. Aclarar mal provoca falta de brillo, el pelo puede tener un aspecto «quemado» y, a veces, irritaciones en la piel.

Según las razas, el momento y el efecto perseguido, el baño se limitará a una única aplicación de champú, o por el contrario consistirá en una serie de aplicaciones con efectos específicos, además de una crema o un acondicionador especial para el secado.

El escurrido y el presecado

Cuanta más agua residual quede en el pelo, más largo y laborioso será escurrir y secar al perro. Empezaremos escurriendo el agua a mano, presionando fuertemente las mechas de la cabeza, la cola, las orejas (obviamente sin hacer daño al perro), el pelo de los flancos y del vientre, y finalmente las patas de una en una, de arriba abajo. Luego secaremos con una toalla-esponja, que deberemos escurrir varias veces. Dejaremos que el animal se sacuda si lo desea, acción que permitirá la expulsión de una buena cantidad de agua. Friccionaremos cuidadosamente el cuerpo del animal con la bayeta ultraabsorbente. Insistiremos en la parte inferior de las patas, los pies, las orejas, la cola y el vientre, donde se acumula siempre una importante cantidad de agua. Acabaremos el trabajo con una o varias toallas-esponja bien secas, sin olvidar las zonas citadas anteriormente. Al salir de la bañera, después de estas operaciones, el perro deberá estar ligeramente húmedo, pero en ningún caso dará sensación de «mojado» cuando se le acaricie.

El secado y el *brushing*

El secado es una operación delicada, ya que hay perros que no soportan el secador eléctrico. El uso del secador reduce el tiempo de secado, airea el pelo, y en las razas de pelo rizado lo «destensa», ya que forma una espesa capa uniforme sobre la que se efectúa el corte

a tijera, un verdadero esculpido. Si el manto no está debidamente preparado, el corte es más difícil y los resultados son mediocres. La elección del secador plantea un problema, ya que para secar al animal hay que aguantar el secador y tener las dos manos disponibles, una para sujetar la pata, por ejemplo, y otra el cepillo. Los profesionales utilizan secadores o compactos (expulsores-secadores) de brazo pivotante, de manera que permiten tener ambas manos libres. Si no disponemos de uno de estos modelos, deberemos conformarnos con un secador de mano. Es importante que pueda graduarse a alta velocidad y temperatura templada. Tengamos la precaución de no acercarse demasiado la boca del secador al perro, para no quemarle el pelo. Para efectuar un *brushing*, cogeremos el secador con la izquierda (derecha para los zurdos) y una carda suave con la derecha. Cepillaremos la zona en la que se aplica el chorro de aire con pasadas rápidas a contrapelo. Al igual que para desenredar nudos, no hay que tirar fuerte, porque la piel enrojecería, sino pasar la carda con rapidez para airear y estirar el pelo. En las razas de pelo muy largo, hay que cepillar en la dirección del pelo para que no se enrede, separándolo hacia los lados si fuera necesario. Normalmente se trabaja de atrás hacia delante, luego las patas de abajo arriba, y se termina por la cabeza y las orejas. Si se dispone de un secador de brazo o de tubo, se secarán las patas manteniéndolas en extensión y cepillándolas a contrapelo, igual que se hace para desenredar los nudos. Con el secador de mano, en cambio, habrá que presecar el pelo de las patas frotándolas manualmente bajo el chorro de aire caliente; luego pararemos el secador para estirar bien el pelo y secaremos nuevamente hasta obtener un *brushing* satisfactorio. Pese a todo, el resultado no es el mismo, y se pierde más tiempo.

El secado ha de ser perfecto, de manera que las zonas «de riesgo» (orejas, bigotes, debajo de la



El secado de los oídos es primordial en las razas con las orejas caídas

cola, cara interior de las patas y pies) también estén totalmente secas.

Para finalizar, se cepilla cuidadosamente todo el cuerpo. Y el perro ya está listo para los acabados.

Las técnicas principales

Desenredado de los nudos

Para preparar correctamente el manto del perro es imprescindible desenredar el pelo (si no hay nudos, la operación se convierte en un simple cepillado). Me atrevería a decir incluso que es la acción más importante. Los nudos, o la mayor parte de ellos, han de deshacerse antes del baño. Si no lo hacemos, se comprimen por el efecto del agua y el resultado es catastrófico. Si esto ocurre, la única solución es esquilar a máquina...

Pero volvamos a nuestro perro. Empezaremos cepillándolo con una carda dura, con movimientos rápidos y secos, pero no fuertes, de manera que las púas no queden atrapadas en los nudos más profundos. La rapidez en el movimiento es fundamental. A veces, observando cómo trabaja un peluquero profesional, el neófito puede tener la impresión de que cepilla al perro sin contemplaciones. De hecho, el gesto es muy rápido, pero las púas no alcanzan la piel. Es decir, es eficaz sin ser peligroso. El ruido de esta operación es muy característico: las púas se enganchan en la superficie del pelo y lo desenredan, en los dos sentidos (en la dirección del pelo y a contrapelo, especialmente en las patas).

Si no progresamos con la carda dura, probaremos con el rastrillo, mecha por mecha, sujetando el pelo por la base para que no duela. Es una operación larga y laboriosa, pero es un método seguro y eficaz. Se empieza por la punta de la mecha y se remonta progresivamente hasta llegar a la base.

Además, aguantando bien las mechas por la base, el perro soporta el trabajo sin experimentar dolor.

Cuando se ha desenmarañado suficientemente el pelo, pasaremos nuevamente la carda dura con los mismos gestos rápidos y poco apoyados. A continuación, se pasa el peine para localizar los últimos nudos que hayan quedado escondidos. Tendremos la precaución de mantener el peine perpendicular a la piel para que no se enganche en los nudos y demos tirones inútiles.

LA TÉCNICA ADECUADA PARA CADA ZONA

Normalmente, desenredar el pelo del cuerpo (lomo, flancos, grupa) no plantea ninguna dificultad. En cambio, hay que tomar algunas precauciones en determinadas zonas, más frágiles, menos accesibles y, por lo tanto, más difíciles. La piel de la parte superior de la cabeza es muy fina, y enrojece fácilmente. El mejor sistema es proceder por zonas, apartando el pelo más externo para penetrar y deshacer los nudos más próximos a la piel. Los mejores resultados se obtienen alternando la carda dura, el rastrillo y el peine. Para acceder a los nudos, a veces bastante gruesos, localizados debajo de las orejas, hay que mantenerlas levantadas (sujetándolas con una mano o con una pinza).

Para acceder al vientre, se sujetan las patas delanteras (con una sola mano), de modo que el perro se apoye sobre las posteriores (con la otra mano se pasa el cepillo).

La parte superior de las patas (muslos y hombros) no plantea excesivos problemas. Se cepilla (sin insistir demasiado) en todas direcciones (hacia arriba, a contrapelo, hacia abajo, siguiendo la dirección del pelo, y de lado). Para trabajar la parte inferior de la pata, hay que coger el pie para mantenerla en extensión y pasar el cepillo con rapidez, a contrapelo. Así se accede también a la cara interior de la pata.

La cola se sujeta firmemente por la base, y se le pasa la carda y el peine.

AYUDARSE CON LAS TIJERAS

Si encontramos nudos particularmente difíciles y no queremos esquilar al animal, podemos recurrir a las tijeras, aunque con una determinada técnica. No hay que cortar el nudo por la base, horizontalmente, porque lo único que haríamos sería un enorme «hueco», totalmente irreparable y de peor efecto. Siguiendo con el ejemplo de las orejas, abriremos cuidadosamente el nudo en sentido longitudinal con los dedos y, seguidamente, lo desenredaremos con el rastrillo. A continuación, peinaremos la zona (los peines de púa giratoria facilitan muchísimo la tarea). Procederemos del mismo modo con las patas, en donde un nudo cortado con las tijeras produce un círculo catastrófico.

El corte

El corte, efectuado con las tijeras, puede ser puramente funcional y reducido (márgenes de las orejas, contorno de la cola, etc.) o, por el contrario, mucho más complejo y «artístico».

En algunas razas, el corte o el esquilado representa la parte esencial del aseo. Es indispensable en algunas zonas (abdomen, parte baja de las patas, garganta). Exceptuando una minoría de razas, corte y esquilado son sinónimos de aseo. No es una técnica particularmente difícil, a condición de que se practique con el material adecuado y se trabaje con paciencia y atención.

La máquina de cortar eléctrica es potencialmente menos peligrosa que las tijeras, pero no deja de ser una máquina que tiene piezas metálicas afiladas y móviles. Sin embargo, es curioso observar que las primeras veces que se esquila casi nunca se corta la piel.

Esto ocurre al cabo de un tiempo, cuando uno adquiere confianza y maneja la máquina con menos prudencia. Hay que estar siempre



Secuencia de esquilado

atento: una máquina eléctrica para cortar el pelo es un objeto cortante.

PRECAUCIONES

- La cuchilla debe mantenerse siempre apoyada plana en la zona sobre la que se está trabajando (así se evita la posibilidad de accidente).
- Se avanza siempre (excepto cuando se indica lo contrario) en la dirección del pelo, ya que de este modo se evitan las marcas y las desafortunadas «escaleras».
- Se utiliza siempre la cuchilla y el recalde más adecuado en función de la longitud deseada y de la zona tratada.
- No debe descuidarse el mantenimiento de la máquina y de las cuchillas. Concretamente, el engrasado es la operación más importante.
- Por último, doblaremos nuestra atención al trabajar en zonas pequeñas y con relieve, como son las articulaciones, los corvejones, el rostro, las orejas y los espacios interdigitales.

Avanzaremos a nuestro ritmo, vigilando que la cuchilla esté siempre plana contra la piel. Lo más

fácil es empezar por una zona ancha y plana, por ejemplo el lomo. Esto sirve para arreglar un caniche, o para esquilarse un cocker (para compañía, porque los ejemplares de exposición se arreglan con el *trimmer*) o un terrier, si la calidad del pelo no permite el *trimming* en buenas condiciones. Es importante visualizar los límites de las zonas que deben esquilarse y respetar el esquema. Por ejemplo, en el corte «oveja» de un caniche habrá que detenerse en la parte superior del omóplato y en la parte superior de los muslos (las patas se tratarán por separado con las tijeras). No perdamos de vista las demarcaciones previstas y no dudemos en dejar el pelo un poco más largo de lo previsto, puesto que ya habrá tiempo para dar un último retoque.

En las fichas técnicas que aparecen un poco más adelante se explican con todo detalle los diferentes arreglos. En ellas se indican las distintas longitudes del pelo en cada zona, y los números de las cuchillas a utilizar en cada caso.

EL CORTE PROPIAMENTE DICHO

Una vez montada la cuchilla y el recalce, pondremos en marcha la máquina, no sin antes haber engrasado las láminas con unas gotas de aceite para pequeña maquinaria (no hay que preocuparse por engrasar un poco el pelo del perro en el primer corte, porque todavía tiene que pasar por la bañera).

A continuación, apoyaremos la cuchilla bien plana sobre el pelo y avanzaremos lentamente en la dirección del pelo, procurando mantener el paralelismo con la piel. Procederemos por bandas paralelas (como en un césped), intentando que el corte sea definitivo para no tener que pasar más veces por el mismo lugar. El corte se empieza por la cara y la garganta, se sigue por el cuello, el lomo, la grupa, los flancos, el vientre, se sube al pecho y finalmente se hacen las patas, que se trabajan mejor en extensión. Las zonas que deben cortarse muy a ras de piel se hacen a contrapelo, como por

ejemplo la cara y la garganta en el caso del caniche, el abdomen, las caras interiores de los muslos y los extremos de las patas. Para estos se emplea una cuchilla estrecha especial. Hay que vigilar no cortar entre los dedos. Se empieza por el nacimiento de la uña, y se sube a contrapelo por cada dedo. Al principio, cuando no se tiene mucha confianza, es preferible desbastar con la máquina eléctrica, y luego hacer el acabado a tijera.

Cuando cortemos el pelo del vientre de una perra conviene no dañarle las mamas. Si utilizamos una máquina eléctrica con cuchillas intercambiables, utilizaremos los modelos especiales para acabados, que tienen los dientes menos separados y son más estrechas, y por tanto menos peligrosas.

En algunos cortes modernos y en algunos terrier se deben igualar las zonas esquiladas con las largas. Para ello, hay que proceder en la dirección del pelo, separando poco a poco la máquina de la piel, sobre todo en la parte de los flancos.

Respetaremos la implantación oblicua del pelo, y en caso de duda optaremos siempre por la solución más prudente. Todas las zonas deben cortarse a la misma longitud de forma seguida, para no tener que cambiar constantemente la cuchilla o el recalce.

Si un perro da grandes muestras de agitación o nerviosismo, habrá que saber cuándo parar. En las primeras sesiones, el cachorro deberá familiarizarse con el ruido de la esquiladora, mostrándosela al tiempo que se le habla con tranquilidad y se le acaricia.

El *trimming*

El término *trimming* define un mito en materia de peluquería canina. Esta técnica, no obstante, no encierra una dificultad particular, siempre que la formación técnica sea adecuada.

Por lo general el *trimming* se comienza por la base del cuello, un poco por delante de la

cruz. Se sujeta firmemente la cuchilla entre el pulgar y el índice de la mano rectora. Los otros dedos rodean el mango y lo aguantan contra la palma de la mano. El índice pasa por encima de la cuchilla, en tanto que el filo reposa sobre la yema del pulgar.

Se separa el pulgar y se atrapa una mecha de pelo, que se sostiene contra la cuchilla. Con un movimiento seco se arranca esta pequeña mecha. Se coge otra, y se procede de igual modo. El movimiento parte del codo, sin efectuar ningún movimiento de torsión con la muñeca, que debe permanecer totalmente rígida. El error técnico más frecuente es la rotación de la muñeca; el resultado, entonces, es que corta el pelo, en lugar de arrancarlo. Para comprobar si el movimiento es correcto, se observa el mechón de pelo que queda entre los dedos. Si se aprecian los folículos del pelo, significa que han sido arrancados, que es lo que se pretende. La otra mano es importante porque aguanta la piel en sentido contrario para evitar el dolor. El animal notará una pequeña molestia, o sentirá el deseo de rascarse, pero en ningún caso deberá rebelarse o quejarse. Si lo hace es que le duele, y significa que no lo estamos haciendo bien.

ALGUNAS PRECISIONES

Hay que procurar desplazar los dedos con regularidad, para no permanecer demasiado tiempo en el mismo punto, puesto que al final acabaríamos haciendo un claro. Se debe buscar un resultado homogéneo, porque siempre se está a tiempo de volver nuevamente a una zona que haya quedado insuficientemente aclarada. Igual que al esquilar, en el *trimming* es muy importante seguir la dirección del pelo: horizontalmente en el lomo, verticalmente en los hombros, oblicuamente en los flancos y en la parte posterior de los muslos. Al principio no dudemos en pasar la carda suave por la zona trabajada para observar el resultado.

El *trimming* no debe ser completo ni siquiera en un terrier de pelo duro. Únicamente algunos puristas depilan integralmente a los perros (fox terrier). En las zonas demasiado sensibles para el *trimming* (garganta, contorno del ano, pecho, nalgas) podemos rasurar o, mejor, vaciar con unas tijeras de hojas dentadas. Es importante elegir bien la cuchilla adecuada para la longitud de pelo que se busca: dientes anchos para el lomo, y estrechos para las zonas más cortas y con el pelo más fino (hombros y uniones del cuello). Por último, el éxito del *trimming* es que el resultado parezca natural.

Las transiciones entre las zonas cortas y las largas deben ser prácticamente inapreciables. Para ello se utilizan las tijeras de hojas dentadas, cogiendo el pelo desde abajo y tirando en el sentido de la implantación. Se dan uno o dos cortes en el grueso del pelo, y se retira el pelo sobrante con la carda suave o con el peine. Se repite la operación hasta que se obtenga volumen deseado.

En muchas ocasiones se constatan diferencias de calidad en el pelo de un mismo perro. En la zona de los riñones es donde normalmente se encuentra el pelo de más calidad. En algunos animales con pelo muy duro se puede llevar a cabo el *trimming* en la cabeza (cráneo y superficie de las orejas), aunque la mayor parte de las veces se corta a máquina o a tijera. Es aconsejable respetar la calidad del pelo: en las zonas en las que es muy duro y se arranca fácilmente, sería una lástima rasurarlo. Y, al contrario, es una pérdida de tiempo insistir en arrancar un pelo blando que no «sale»; en este caso, podemos rasurar sin problemas. Aun teniendo buen pelo, hay zonas más sensibles en las que al perro no le gusta que le tiren del pelo, como la parte posterior de los muslos y las nalgas, que en muchos terrier deben dejarse planas. En tal caso trabajaremos con la cuchilla hasta que podamos, y luego degradaremos con las tijeras de hojas dentadas.



A muchos terrier les rasuran completamente la zona trasera de los muslos y las nalgas

Estas son a grandes rasgos las principales nociones técnicas. El resto depende básicamente de la interpretación que hagamos del estándar. Para más detalles remitimos al lector a las fichas de las razas.

El corte con tijeras

El corte con tijeras, más que el *trimming*, requiere una buena formación técnica y bastante experiencia. No creamos que ya a las primeras semanas haremos esculpidos espectaculares en un caniche. Con la práctica, acabaremos obteniendo un resultado más que digno, que quizá nos permitirá espaciar las sesiones de peluquería.

Antes de trabajar con tijeras conviene saber que unos pelos se cortan y otros no. Los pelos rizados que se pueden estirar con un *brushing* constituyen la base ideal para un buen corte. Por el contrario, los pelos largos, tanto si son lacios como si tienen volumen, no se prestan en absoluto a ser cortados, porque se corre

el riesgo de hacer escalones. En este tipo de pelo más vale limitarse a igualar las mechas o a practicar un rasurado no demasiado corto de tipo «cachorro». Es lo que suelen hacer los peluqueros con sentido común y los menos habilidosos, y es la solución que personalmente recomiendo. Otros, más competentes o más audaces, se arriesgan a cortar el pelo largo. Desgraciadamente, el resultado raramente está a la altura de las expectativas. Para explicar la técnica del corte a tijera partiremos de la base de que el lector la aplicará en un pelo adecuado, lo cual ya encierra suficiente dificultad.

Asimismo, aceptaremos la premisa de que el secado o *brushing* es perfecto, el pelo de buena calidad, abundante y denso, y sin nudos.

El *scissoring* consiste en esculpir en esta masa, según unas líneas imaginarias que seguiremos de forma tan homogénea como sea posible

y que, después del acabado, serán las líneas definitivas del corte.

ALGUNAS REGLAS DE ORO PARA EL CORTE CON TIJERAS

- Es importante coger correctamente las tijeras, con el pulgar y el anular.
- Hay que cortar sin miedo, directamente a la medida ideal, y a continuación dar un último retoque. Si cortamos milímetro a milímetro, como todo el mundo al principio, nos exponemos a pasar días con una misma pata (no nos preocupemos, a todo el mundo le ha ocurrido).
- Intentemos avanzar en el corte de forma lineal y constante, y no un tijeretazo por aquí y otro por allá. Conviene marcar (mentalmente) las líneas y seguirlas.
- Si el perro lo permite, es preferible trabajar con las patas extendidas, ya que así tendremos una mejor visión de las líneas a seguir.

Si se respetan las líneas, se obtienen volúmenes geométricos.

Las aristas resultantes deberán suavizarse. En concreto, los pantalones de un caniche son un cilindro, no un rectángulo...

Las tijeras deben mantenerse en la dirección más eficaz y más natural (una pata es vertical, por lo tanto no cortaremos horizontalmente).

Cuando trabajemos en proximidad de partes carnosas o frágiles (almohadillas, ojos, ano, vulva, testículos, orejas...), doblaremos las precauciones, y si es necesario protegeremos la parte en cuestión con un dedo.

Ayudémonos siempre con el peine. Así no olvidaremos ninguna zona y se descartarán sorpresas al final del arreglo, cuando el perro se sacuda.

Para sacar el mejor partido del material, utilizaremos las tijeras rectas o curvadas según la zona tratada (patas traseras y contorno de los pies con las tijeras curvadas, patas delanteras y puntas de las orejas con las tijeras rectas, por ejemplo).

No descuidemos el mantenimiento de las tijeras, y procuremos que no se nos caigan al suelo. Tampoco las dejaremos encima de la mesa, porque el perro podría hacerlas caer con la pata. No cortemos con tijeras poco afiladas o abiertas, porque el resultado nunca sería bueno.

Las tijeras son útiles para otras cosas: retoques, contornos de las patas, márgenes de las orejas, para igualar flecos. Todo ello no comporta ninguna dificultad particular; utilicemos el peine para estirar el pelo antes de cortar, y así no olvidaremos ninguna mecha.

La clasificación de la Federación Cinológica Internacional

Las razas caninas se presentan de acuerdo con el orden previsto en la clasificación de la Federación Cinológica Internacional (FDI), compartida a escala mundial. La división en diez grupos no representa una clasificación de tipo científico, sino que está destinada a la realización de las exposiciones caninas internacionales, en las cuales el vencedor absoluto (*Best in show*) debe surgir de la confrontación con otros nueve vencedores de los respectivos grupos (*Best in group*). Este motivo explica la escasa coherencia con la que se han subdividido las razas: si bien una clasificación oficial precedente se basaba exclusivamente en la función del perro (perros de pastor, de utilidad y defensa, de caza, etc.), la actual representa una combinación de morfología y función, no siempre comprensible por aquellos poco familiarizados con la cinofilia oficial.

GRUPO 1

Perros de pastor y boyeros (excepto boyeros suizos)

Secciones:

1. Perros de pastor.
2. Boyeros, excepto boyeros suizos.

En este grupo se incluyen los perros que conducen rebaños (perros de pastor) o manadas (boyeros), a excepción de los boyeros suizos y de los perros de pastor nórdicos. Los perros de pastor que no conducen pero defienden al ganado se encuentran casi todos en el grupo 2, al tratarse de perros de tipo molosoide.



GRUPO 2

Perros de tipo pinscher y schnauzer, molosoides y boyeros suizos

Secciones:

1. Perros de tipo pinscher y schnauzer.
2. Molosoides y perros de montaña.
3. Boyeros suizos.
4. Otras razas.



Esta agrupación comprende tres tipologías morfológicas (pinscher, schnauzer y molosoideas) y los boyeros suizos, que representan una sección por sí mismos, dado que se consideró demasiado restrictiva su inclusión entre los simples «boyeros» (los boyeros suizos desempeñan diferentes funciones además de esta). La sección 4 (otras razas) es de creación muy reciente y ha nacido precisamente para acoger al gran perro japonés (ex akita de tipo americano), que se encuentra a medio camino entre los tipos molosoide y spitz.

GRUPO 3

Terrier

Secciones:

1. Terrier de talla grande y mediana.
2. Terrier de talla pequeña.
3. Terrier de tipo bull.
4. Terrier de compañía.

Este grupo comprende una tipología muy precisa, la de los terrier, es decir, perros empleados originariamente para descubrir y atacar directamente la caza, incluso en su madriguera. Las razas se han subdividido en secciones que corresponden a diferentes criterios: las dos primeras se

refieren a la talla, la tercera considera un especial tipo morfológico (terrier de tipo bull) y la cuarta valora la función (terrier de compañía).



GRUPO 4

Dachshund

He aquí un grupo que no puede dar lugar a equívocos: la raza comprendida es sólo una, el teckel, en sus múltiples (hasta nueve) variedades de talla y pelo.



GRUPO 5

Perros de tipo spitz y primitivo

Secciones:

1. Perros nórdicos de trineo.
2. Perros nórdicos de cacería.
3. Perros nórdicos de guardia y pastoreo.
4. Spitz europeos.
5. Spitz asiáticos y razas afines.
6. Tipo primitivo.
7. Tipo primitivo de caza.
8. Tipo primitivo de caza con cresta sobre la espalda.



Este grupo tiene un gran número de secciones porque acoge dos tipologías, spitz y perro primitivo, muy representadas y difundidas en varias regiones del mundo (con una cierta diferencia de tipo dependiendo de la zona), subdivididas, en el ámbito del propio tipo morfológico, en diversas categorías según la función.

GRUPO 6

Secciones:

1. Sabuesos.
2. Perros de rastro.
3. Razas afines.

Este grupo comprende tres secciones, la primera de las cuales está subdividida a su vez en otras tres subsecciones de acuerdo con la talla. Muchísimos sabuesos se emplean también como perros para rastro de sangre, es decir, para la persecución y captura de la presa herida, mientras que existen tres razas nacidas exclusivamente para esta tarea que no tienen aptitudes como sabuesos y que configuran la segunda sección.

La tercera sección comprende dos razas de muy difícil ubicación, y de las que no es seguro que esta sea su clasificación definitiva. La primera es el dálmata, la raza quizá menos clasificable de todas (tanto que ya ha sido cambiada varias veces de lugar), porque morfológicamente es un bracoide, probablemente tenga un pasado como sabueso y actualmente se trata de un perro de compañía. La segunda raza es el rothésian ridgeback, perro con cresta sobre el lomo que, sin embargo, no pertenece morfológicamente al tipo primitivo.



GRUPO 8

Perros cobradores, levantadores y de agua

Secciones:

1. Perros cobradores.
2. Perros levantadores.
3. Perros de agua.

En este grupo de perros de caza también se ha abandonado la clasificación morfológica para referirse a la función de los perros. La subdivisión en secciones es muy clara.

GRUPO 7

Perros de muestra

Secciones:

1. Perros de muestra continentales.
2. Perros de muestra británicos e irlandeses.

En este grupo la función determina la clasificación: se incluyen todos los perros de caza que muestran la presa. Las secciones hacen referencia al origen geográfico.



GRUPO 9

Perros de compañía

Secciones:

1. Bichones y afines.
2. Caniche.
3. Perros belgas de talla pequeña.
4. Perros sin pelo.
5. Perros del Tíbet.
6. Chihuahua.
7. Spaniel ingleses de compañía.
8. Spaniel japoneses y pequineses.
9. Spaniel enanos continentales.
10. Kromfohländer.
11. Molosoides de talla pequeña.



Esta es la agrupación con mayor número de secciones: el criterio de subdivisión es en parte morfológico, en parte geográfico y, por último, en parte debido a la imposibilidad de clasificar ciertas razas, que en ocasiones tienen secciones propias (chihuahua y kromfohländer). Sin embargo, todos son perros de pequeña talla sin aptitudes específicas. Esto no significa que se trate de animales inútiles. Son perros de gran inteligencia, capaces de aprender a realizar ejercicios, incluso difícilísimos (tanto que en el pasado fueron los perros más utilizados en los espectáculos circenses, y aún en la actualidad

algunos son estrellas televisivas y cinematográficas). ¡Y además no debe desdeñarse el «trabajo» de amar al propio amo y hacerle la vida más feliz!

GRUPO 10

Lebroles

Secciones:

1. Lebroles de pelo largo u ondulado.
2. Lebroles de pelo duro.
3. Lebroles de pelo corto.

En este grupo se encuentran reunidos todos los lebroles, perros originariamente empleados para la caza a ojeo que se distinguen por la gran velocidad de carrera. La subdivisión en secciones es morfológica: hace referencia al tipo de pelo.

